
天鏡のアルデラミン
ねじ巻き精霊戦記
Alderamin on the Sky
宇野朴人
Uno Bokuto
Illustration さんば挿
電撃文庫

NEJIMAKI SEIREI SENKI – TENKYOU NO ALDERAMIN

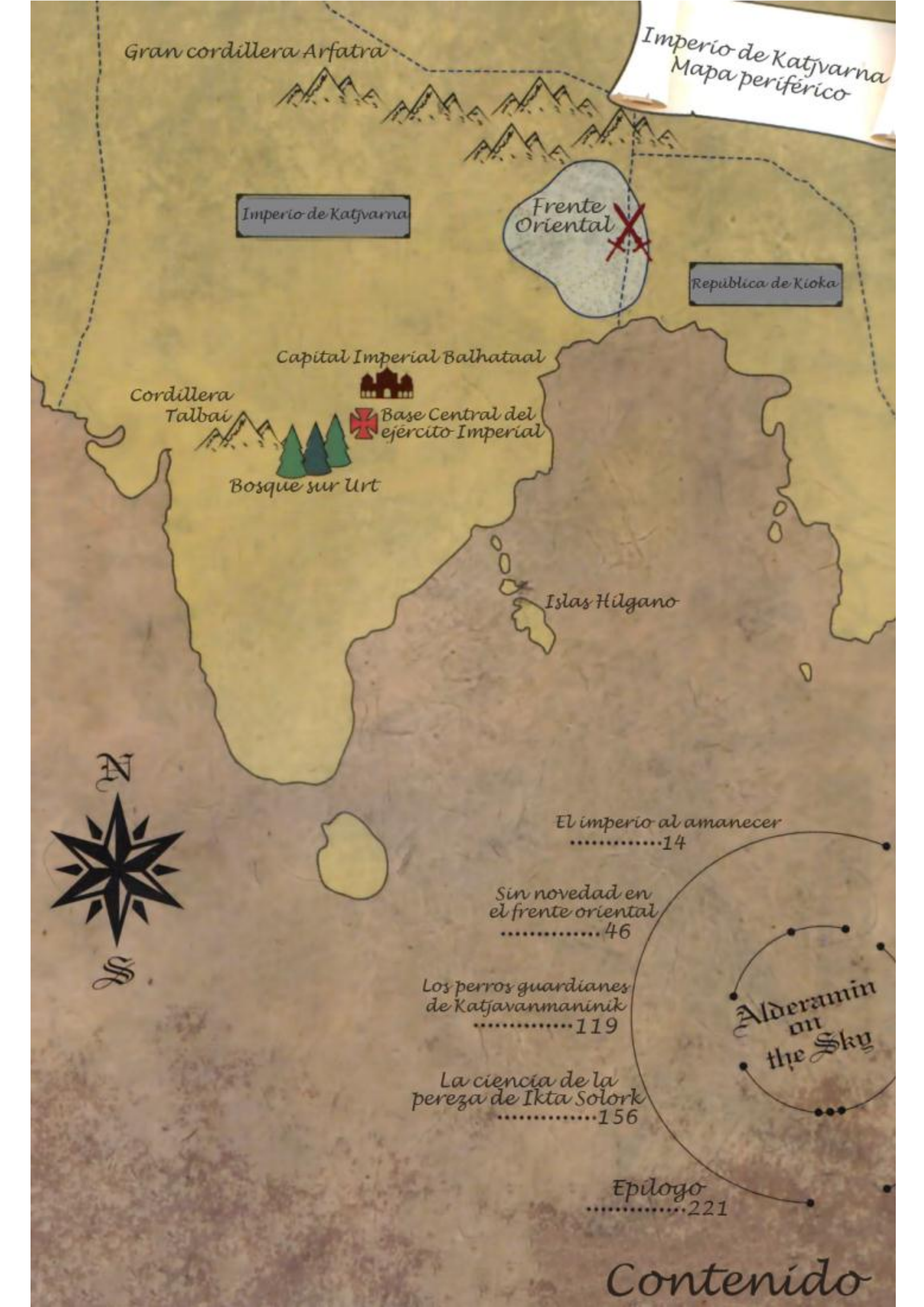
VOLUMEN 01

Autor: UNO Bokuto

Ilustraciones: Sanba Sou

Traducido al español por Gustang Translations


天鏡のアルデラミン
ねじ巻き精霊戦記
Alderamin on the Sky
宇野朴人
Uno Bokuto
Illustration さんば挿


Imperio de Katjvarna
Mapa periférico
Gran cordillera Arfatra
Imperio de Katjvarna
Frente Oriental
República de Kioka
Capital Imperial Balhataal
Cordillera Talbai
Base Central del ejército Imperial
Bosque sur Urt
Islas Hilgano
N
S
El imperio al amanecer 14
Sin novedad en el frente oriental 46
Los perros guardianes de Katjavanmaninik 119
La ciencia de la pereza de Ikta Solork 156
Epílogo 221
Alderamin on the Sky
Contenido



Alderamin on the Sky
天鏡のアルデラミン
ヤトリシノ・イグセム

CHAMILLE KITRA KTJVANMANINIK

Tercera princesa del imperio de Katjavarna. 12 años. Aún es una niña, pero emana dignidad como las personas de la familia imperial. Por otro lado, es una chica que posee un encanto sin coqueteo. Por un juego del destino, se encuentra con Ikta y los otros que van a tomar el Examen de Oficial Militar de Alto Grado, y su destino también cambia.





MIRU

Espíritu de agua y compañero de Haroma. Es estricto con Haroma, pertuba su actitud hacia la vida y le aconseja para que tome la iniciativa.

HAROMA BEKKEI

Graduada de la Academia Imperial de Enfermeras Min Hihaela. 19 años. Es una chica con una suave expresión y forma de hablar. Fácil de presionar = arruinando su personalidad gentil, a menudo sufre por las seducciones de Ikta, lo que le causa molestias. Desea entrar al cuerpo médico militar y atiende al Examen de Oficial Militar de Alto Grado, donde termina moviéndose junto a Ikta y Yatori.

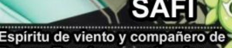
MATTHEW TETDRICH

Compañero de Ikta y Yatori, tiene 17 años. Con un pasado que guarda hostilidad con los dos desde sus tiempos en el colegio, relacionándose con Yatori de una u otra forma, y siendo objeto de burla de Ikta. Está orgulloso de la ex familia militar Tetdrich, pero frecuentemente se siente triste al no ser reconocido por nadie.

TSUU

Espíritu de viento y compañero de Matthew. Tiene una actitud un poco débil, por lo que hay momentos en las que es imposible opinar en contra de Matthew.





SAFI

Espíritu de viento y compañero de Torway. Es veloz en evaluar las situaciones, siempre le brinda a Torway un consejo sobre la precisión.

TORWAY REMEON

Galán elocuente y tímido. 17 años. Es el tercer hijo de la familia Remeon, una familia distinguida de ex soldados en igual posición que los Igsem. Su objetivo es el mismo que Yatori en el Examen de Oficial Militar de Alto Grado. A diferencia de la familia Igsem que se especializa en combate cuerpo a cuerpo, la familia Remeon se especializa en el combate con armas de largo alcance, pero…

YATORISHINO IGSEM

Tiene 17 años y tiene una relación de viejos amigos con Ikta. Es la chica que comprende más que nadie la inteligencia de él, y frecuentemente regaña al vago de Ikta. Siendo de la distinguida familia Igsem de ex soldados, es hábil en las artes literarias y militares. Tomando en cuenta la dificultad del Examen de Oficial Militar de Alto Grado, planea obtener el "primer puesto" con la cooperación de Ikta, pero…

SHIA

Espíritu de fuego y compañero de Yatori. Es ingenuo y tímido. Está unido con Yatori por una relación de confianza mutua sin necesidad de palabras.



KUSU

Espíritu de luz y compañero de Ikta. Es amable y despreocupado. En cuanto a Ikta, tiene un lado que se preocupa un poco demasiado por él.

IKTA SOLORK

Vive en el Imperio de Katjavarna y tiene 17 años. Es un joven que siempre muestra una expresión somnolienta. Siendo sus pasatiempos son las siestas en la tarde y buscar mujeres, su alrededor abusa de él insultándolo como "vago". Se graduó de la Gran Academia Imperial Segal, y termina postulando junto a Yatori para el Examen de Oficial Militar de Alto Grado.



Alderamin on the Sky ···· Characters ····

PRÓLOGO

"Probablemente hay dos tipos de genios, supongo….."

Bajin estaba pensando esto mientras bajaba corriendo las escaleras poco iluminadas, saltando cada tres escalones.

El tipo héroe que aparecía cuando era demandado por los tiempos, y el tipo extravagante que brotaba espontáneamente y que no podían importarle menos esas cosas. Ni uno era mejor o peor que el otro, pero lo que Bajin solo podía decir por su experiencia actual, era que los problemas experimentados por las personas normales, quienes han pasado el tiempo con el segundo tipo, eran cualquier cosa menos ordinarios.

"¡Profesor! ¡Voy a entrar!"

Seguido de una patada que amenazó con destruir la puerta que estaba atorada, él fue recibido por el usual aire viciado del laboratorio subterráneo al entrar al cuarto. Notas garabateadas, recipientes hirviendo para experimentos, y otras cosas de esa naturaleza estaban dispersadas caóticamente en el piso, al grado no había casi ni un lugar donde poner los pies.

"¡¿Qué?! ……. Y pensar que solo limpié ayer…."

Bajin suspiró sin pensar, pero se recuperó rápidamente y empezó a caminar, sin preocuparse por los objetos desordenados. ¿Para qué fijarse en esas cosas? En todo caso, muchas de las cosas en este cuarto serían dejadas justo como estaban.

"¡Profesor! ¡Por favor, respóndame, Profesor Anarai!"

Cuando alzó su voz, algo se movió en la parte más profunda del cuarto con baja iluminación. Un anciano pequeño enderezó su espalda, y con una lámpara en una mano, apareció mientras agitaba su bata blanca que estaba manchada con pintura.

"No grites, Bajin. Casi estropeo los toques finales, sabes."

Un pincel con amarillo pálido estaba sostenido en la mano derecha del anciano. Bajin juntó sus cejas.

"Toques finales dice…. ¿Qué demonios estaba haciendo sacando esas herramientas de pintura?"

"Ummm, ¿quieres ver? La superficie aún no está seca."

Cuando él siguió a Anarai hacia las profundidades del cuarto, había cuatro muñecos alineados color rojo, azul, verde, y amarillo respectivamente. Aunque podías llamarlos humanoides, llegaban hasta la altura de la rodilla de Bajin, con cabezas grandes y

extremidades pequeñas. Por decirlo de una forma, sus cuerpos eran como figuras deformadas[1] del tamaño de dos y medio de sus cabezas.

Pero generalmente, las personas no llamarían a estas figuras humanoides. Porque, aunque estos seres que habían tomado esa forma eran una existencia diferente de la de los humanos, ellos habían estado existiendo naturalmente junto a los humanos. Ellos eran los tan llamados…

"….. Los cuatro grandes espíritus…. ¿cierto?"

"Así es. Hechos por Anarai Kahn, prototipos de "espíritus artificiales"."

Apurado por Anarai, quien dio un resoplido muy satisfecho, Bajin volteó y vio a los muñecos en orden desde la derecha. Para empezar, el primero….era un muñeco pintado de verde. En su estómago, estaba abierto un agujero redondo copiado del verdadero "Túnel de aire". Había una brisa fluyendo desde adentro.

"Este es un espíritu de viento, ¿cierto? Su poder…."

Cuando Bajin se agachó y echó un vistazo a través del agujero, las seis palas de hélice que creaban el viento circulante fue lo primero que entró en su vista. Y además en el otro lado, él podía confirmar un animal pequeño corriendo continuamente en una rueda de hámster conectado a las palas. Si escuchabas cuidadosamente, el animal hacía una especie de chillido.

"….. ¿Es un ratón….?"

"Entró en este espacio, además, de las criaturas que podían convertirse en una fuente de poder, no hay muchos candidatos."

"En pocas palabras, somos un grupo que le confía todo a un ratón."

Bajin comentó, expresando su decepción hacia el constructor, y volteó su atención al siguiente "espíritu artificial".

"Este es azul, entonces es un espíritu de agua…. Ya veo, sale liquido del caño de su cuerpo, ¿cierto?"

"Las partes de su cabeza y cuerpo usan un sistema cerradura. Puedes abrirlo y ver adentro."

Como dijo Anarai, cuando exponías el interior del "espíritu de agua", primero había un pequeño tanque de agua dentro de la cabeza. En el tanque de agua había capas de rocas desde piedras gruesas del tamaño de ojos hasta arena fina, y agua lodosa estaba encima. Y sólo agua limpia pasaba por el filtro de papel que estaba extendido en lo profundo del tanque del agua, se vertía en un tubo dirigido a un órgano que se parecía a un grifo, el cual sería llamado un "caño de agua" si fuera un verdadero espíritu de agua.

"….Definitivamente es eso. Es lo que el profesor hizo hace un tiempo atrás, el "mecanismo de filtrado", ¿creo?"

[1] Escrito como caricaturización, leído como deformación.

“Así es. Con este arreglo, las impurezas son filtradas del agua lodosa, y somos capaces de obtener agua limpia.”

Bajin probó el agua juntada en una taza de té puesta debajo del grifo y arrugó sus cejas.

“…..Profesor. Esta agua, apesta desagradablemente a lodo.”

“No debería ser un problema en términos de ser bebible, pero parece que hay un problema con la fuerza y densidad de fibra del filtro de papel.”

Mientras estaba asombrado por Anarai, quien habló casualmente, Bajin puso su mirada en el espíritu de al lado. Aparte del color, había un punto que era diferente de los otros tres, y había tapas en ambas manos que estaban levantadas como si estuvieran haciendo banzai.

“El siguiente es un espíritu de fuego… ¿Así que eso significa que las llamas salen de las “cámaras de fuego” en sus manos?”

“Umm, mira.”

Mientras removía las tapas redondas cubriendo sus manos, Anarai sacó suavemente piedras del bolsillo de su bata de laboratorio y las golpeó cerca del “espíritu de fuego”. En el mismo instante en que se preguntó si chispas habían sido producidas cuando las piedras chocaron, la fuerza del fuego se expandió exponencialmente y ardió por el aire.

“¡Wahh! ¡Eso es peligroso!”

“Dentro del “espíritu del fuego”, se almacena aceite destilado de alta pureza. Como sabrás, cuando descuidas la sustancia llamada aceite, se volatiza lentamente…. Es decir, se evapora. El aceite se evapora por los agujeros abiertos en sus manos, así que junté eso dentro de las tapas y encendí el fuego, ese es el razonamiento.”

“¡En vez de una explicación, por favor considere los pros y contras de intentar eso dentro de un cuarto cubierto con cosas inflamables!”

Mientras limpiaba la manga de su abrigo ligeramente quemado, Bajin miró al último de los “espíritus artificiales” con ojos húmedos. Al igual que el espíritu de viento del principio, había un agujero abierto en el centro de su cuerpo, y una luz misteriosa y tenue estaba viniendo desde ese lugar, el cual estaba cubierto por vidrio.

“Una “cavidad de luz” en su cuerpo…. Un espíritu de luz, ¿cierto? Pero esta luz, como es que….”

Cuando Bajin, poseído por la curiosidad, acercó su cara para ver más de cerca y echó un vistazo al interior de un agujero, en el lado opuesto de la tapa de vidrio delgado, innumerables sombras negras se retorcían bruscamente. En el instante que se dio cuenta qué es lo que eran, los cientos de cosas liberando luces pequeñas por sus colas, le dieron escalofríos en todo el cuerpo de Bajin y se alejó.

“Estos, ¿acaso no son insectos luminosos? Qué horror, ¡¿dónde capturó tantos?!”

"¡Qué quieres decir con 'qué horror'! Antes de ser disgustado emocionalmente, si eres mi asistente, mira a la verdadera naturaleza de las cosas. Estos insectos, como ves, son prueba viviente que nos enseñan que una luz que no está acompañada de "llamas" y "grandes temperaturas" no sólo es un privilegio de los espíritus de luz."

"N-no, eso puede ser verdad, pero….."

Intentando lo mejor para olvidar la imagen de insectos grabada en su retina, Bajin observó la cara de su maestro, quien era más bajo que él por una cabeza.

"….. Profesor. Para ser honesto, esta vez se comprende mi sufrimiento."

"Oh…. ¿?"

"Es el objetivo de hacer estos 'espíritus artificiales'. Sé que el profesor ha investigado y observado espíritus por un largo tiempo, pero ¿qué se supone que hagan estas ridículas imitaciones mediocres? No puedo pensar en nada que no sea provocar desconsideradamente al Culto. No me diga que en verdad pensó que podría reproducir artificialmente la existencia de los espíritus."

"Tú, también, piensas que es imposible, ¿cierto?"

"Es difícil, ¿cierto? En el tiempo presente, ni siquiera podemos producir un simple insecto."

Sin siquiera refutar esa opinión dura, Anarai miró inmóvilmente a los cuatro prototipos que creó. Él no podía medir los pensamientos del anciano sabio, pero ahora mismo Bajin no tenía el tiempo para adivinarlos descuidadamente.

Sin decir nada, Bajin volteó hacia Anarai y le dio el papel que había estado sosteniendo fuertemente en una mano por todo este tiempo.

"… ¿Qué es esto?"

"Debería tener una cierta idea; ¡es una última advertencia de la iglesia de Alderah! El tiempo es precioso así que leeré y resumiré los contenidos por usted….. "Para Anarai Kahn, blasfemo de Dios. A pesar de repetidas advertencias, tu campo de investigación ha sido en exceso contrario a la voluntad de Dios, esos comportamientos se han desviado grandemente de la indulgencia de Dios. Para el mediodía dentro de tres días, trae los resultados de tu perversidad en su totalidad y ríndete al templo. Si no es así, deberías saber que esta vez sufrirás un severo castigo por haber cometido herejía"….."

Con Bajin habiendo leído hasta ahí, Anarai aclaró su garganta y solto una risa sarcástica.

"Otra vez blasfemo de Dios, soy muy detestado por las personas del Culto….. ¿así que necesariamente necesitamos tomar responsabilidad por los resultados de la investigación que hicimos y dentro de tres días ir al templo para suplicar por perdón?"

"Así es como es. Hemos sido advertidos muchas veces hasta ahora, pero esta vez la temperatura es claramente diferente. Sin mencionar tres días desde ahora, incluso

mañana, el brazo de hierro ejercido por el edificio de la inquisición podría golpear esta puerta.”

“Si son serios, es posible. Nosotros, quienes hemos perdido a nuestros patrocinadores, fuimos afortunados de haber sido rescatados de la pena capital.”

“Este no es el problema de otro, ¿sabe?….. Hasta ahora, incluso yo, el humilde “aprendiz de Anarai”, estaba determinado a seguirlo al infierno desde el principio, pero…. Profesor, ¿Qué planea hacer a partir de ahora?”

Eso fue preguntado por el asistente en un tono serio, y Anarai soltó un suspiro y vio el interior del cuarto.

“…. En este mundo, en algún lugar, los ojos de Dios están brillando. Insatisfecho con simplemente todo en la Tierra, uno por uno, los contenidos y palabras. Hasta llegar al corazón de las personas, ese Dios seguirá vigilándonos desde los cielos….”

“…..”

“Si eso es incómodo, como aquellos que crearon este cuarto de investigación….mohoso y tenue, pero aun así siendo nuestro querido santuario, al menos podemos desear, ‘quiero olvidar a Dios’, incluso sólo mientras investigamos. ¿Ahora deberíamos colocar la furia de Dios en frente de nosotros como velas donde sopla el viento?”

“Adivinaré su intención. Los teólogos del culto, no entenderán su ‘ciencia’, como sea que lo explique. ‘Para todos los fundamentos lógicos, Dios debe existir’…. Con sólo creer ciegamente ese tipo de comandos de la Teología de Alderah, no puedes reconocer firmemente la investigación de la verdad genuina.”

“Cierto, ‘ciencia’…. El estudio para las personas que lamentan la guía de Dios. Esto y eso, es todo lo que estudiamos aquí.”

En el momento que Anarai murmuró apasionadamente, la campana colgando del techo sonó una advertencia aguda. Después de eso, la puerta de hierro que los separaba del exterior crujió con un golpe duro. Los dos tensaron sus cuerpos e intercambiaron miradas.

“….. Así que vinieron sin esperar los tres días después que enviaran la advertencia, ¿cierto? Como lo anticipamos, son un puñado de impacientes.”

Quejándose en una voz asombrada, Anarai volteó su cuerpo y caminó hasta la mitad de su propio escritorio. Allí, hizo una pequeña pausa, cambió de idea, e inesperadamente empezó a arreglar.

“…. Bajin, vamos a parar este negocio. Abandonemos todo, incluyendo los datos, que todo esto se quede. ¿Qué? Los resultados están todos guardados en nuestras mentes, para empezar, el aprendizaje no es exigente sobre la ubicación. Y por lo que sigue, escapemos más astutamente de los ojos de Dios, tanto como podamos.”

“¡S-sí! …. Pero profesor, ¿tiene algún posibilidad? No importa donde huyamos en este país, el Imperio Katjvarna, ¿el Culto no iría a perseguirnos insistentemente?”

“Acabo de decir que el aprendizaje no es exigente sobre la ubicación, pero la alternativa no tiene que ser en el imperio. La Republica de Kioka vecina tiene tanta capacidad como para defender la fundación de una nación artesana y aceptar a las personas como nosotros.”

“¡¿Kioka….?! ¡Ellos son con quienes estamos a mitad de una guerra! ¿Tenemos las conexiones para buscar asilo?”

“Hay un considerable número de “aprendices de Anarai” incluso por allá. Usando mi correspondencia hasta ahora, he establecido negociaciones. Más vale prevenir que lamentar[2], ¿cierto?.... Ahora, Bajin, ¿Dónde está tu espíritu de fuego compañero?”

“Ci-cierto. Ahora Raga está quemando la basura en el incinerador de atrás, pero….”

“Entonces hay fuego en el horno. Buen momento, hay cosas que odiaría que sean confiscadas por esos tipos de mente cerrada. Irás primero para avivar el fuego. Esto es todo lo que esta persona “indeseable” te pedirá.”

Habiendo recibido sus instrucciones, Bajin salió rápidamente por la puerta trasera y apuradamente subió las escaleras que se dirigían a la superficie.

Después de despedir esa figura que se retiraba, Anarai volteó los ojos a su propio escritorio y tomó una masiva cantidad de papeles cuidadosamente unidos por un hilo, usando ambas manos.

“Los registros de mis charlas con mis aprendices, esparcidos por todo el mundo…. Si fuera razonable, quisiera llevar esto a Kioka, pero con esta cantidad, pienso que será difícil…..”

Con sus ojos vio muchas cartas, y mientras murmuraba los nombres de los remitentes uno por uno, Anarai lentamente subió las escaleras. Solo por ahora, no le interesó los perseguidores rápidamente acercándose ahí. Para un perro viejo, apenas se igualaban a las cartas enviadas por hijos e hijas esparcidos distantemente.

“Yorga era absurdamente fuerte en aritmética. Milvakiah era un amante de la lógica extrema. Nazuna era alguien que podía simplificar y explicar un argumento difícil y solo quería ser de ayuda como una asistente. Ikta era……”

En el momento que ese nombre salió de su boca, la voz narrando la historia se debilitó ligeramente. En vez de nostalgia, o cariño….tratándose del dueño de ese nombre, un recuerdo de dolor tomó precedencia dentro de Anarai.

“Ikta Solork, sin interés en seguir el método de la ‘ciencia’ que yo promovía, implementó la sublimación con una filosofía peculiar. Era un niño sensitivo similar a ti, Bada. Puedes sentir orgullo en las sombras de la tumba.”

Mientras terminaba de subir las escaleras, cuando abrió la ventana de hierro instalada en una pared de ladrillo, el incinerador al otro lado ya estaba ardiendo fuertemente. Sobrellevando una ligera duda, entonces lanzando un paquete de papeles en él,

[2] Es un proverbio: 転ばぬ先の杖 No estoy seguro como traducirlo, por eso puse lo que más se acerca. Si alguien sabe, sea bienvenido.

Anarai, en frente de los muchos recuerdos convirtiéndose en ceniza, se quedó quieto con una expresión solemne.

“Hasta que estas circunstancias se apacigüen, es un corto adiós, ‘aprendices de Anarai’. Pronto, asegurémonos de encontrarnos de nuevo. La próxima vez, rezo, en el medio de un desierto de razonamiento en el cual los ojos de Dios no pueden alcanzar.”

Cuando terminó el adiós, Anarai cerró la ventana del incinerador, volteó sus pies, y no miró atrás por segunda vez.

Año 904 de la era del imperio. Anarai Kahn, “científico” del inicio de la historia, escapó del Imperio de Katjvarna con un asistente. Continuando después sus investigaciones en su destino de asilo, la Republica de Kioka.

CAPÍTULO 1: EL IMPERIO AL AMANECER

En el territorio de Katjvarna, básicamente no existen las cuatro estaciones. Es el trópico.

No hay primavera u otoño, y, por supuesto, tampoco invierno. Solo existe la estación cuando el General Verano ataca seriamente[3], y cuando ligeramente afloja su mano. Uno podría llamar a la mitad de la historia del imperio, la historia de la pelea con este valiente general.

Por eso, entre los grandes y altos arboles de dipterocarp, la figura de alguien profundamente dormido con su cuerpo confiado a una hamaca colgante, posiblemente era la forma del triunfo de la humanidad contra el General del Verano.

“Ikta, por favor despierta, Ikta.”

Una “cosa” humanoide pequeña y adorable se subió encima del pecho de ese alguien, que se levantaba y caía con la respiración de su siesta, y agitó enérgicamente su cuerpo. Una cabeza grande y extremidades pequeñas, una forma redonda, una “cavidad de luz” en su cuerpo. Esa forma era indudablemente un espíritu de luz, un pilar de los espíritus elementales que servían como los buenos compañeros de la humanidad.

“Nnn….. ¿Qué pasa, Kusu? ¿No dije que dormiría durante toda la ceremonia de graduación?...”

Quitándose el sombrero que ocultaba su rostro, ese alguien tomó al espíritu de luz llamado Kusu con ambas manos. Él era un joven con cabello negro y ojos somnolientos. La camisa y los pantalones azul marino que portaba en su cuerpo estaban deformados irreconociblemente, pero era posible de que fuera un uniforme que de alguna forma hacía conjunto con el sombrero.

“Por eso, ya acabó.”

“…… ¿Hmm?”

Mientras veía arriba y abajo al espíritu en sus manos, el joven de ojos somnolientos—Ikta inclinó a un lado su cabeza.

“Si el progreso fue como lo planeado, la ceremonia de graduación de la promoción 131 de la Gran Academia Imperial Segal terminó justo por ahora, y deberían estar moviéndose hacia la comida comunitaria entre los graduados y guardianes. ¿Sería imprudente comer aquí?”

Escuchando eso, Ikta cambió su mirada hacia el cielo casualmente, y, en efecto, el sol se había alzado considerablemente comparado a cuando él lo vio antes de dormir.

“Definitivamente, es terrible. Olvidemos la comida, aunque es gratis.”

[3] General Verano es un apodo para el verano. Referencia al famoso apodo “General Invierno” (Fuyu Shougun).

Ikta, habiendo bajado su cuerpo lentamente de la hamaca y parado en el suelo, se estiró ampliamente. Su espalda crujió, su consciencia somnolienta se despertó, y de pronto su hambre y sed lo atacaron.

"Ugh, tengo un dolor de cabeza…. ¿deshidratación ligera, me pregunto?"

"Es porque dormiste mucho tiempo en este calor. Primero, hagamos una parada en un pozo y rellenemos nuestro suministro de agua."

Ikta llevó el cuerpo de Kusu que lo aconsejó hacia un saco especial que puso en su propia cintura y lo guardó ahí ajustadamente. Para el espíritu de caminata lenta, esa era la posición natural durante el viaje.

"Bueno, ¿debería soportarlo sólo un poco? Sólo por hoy, dado que es un desperdicio aplacar nuestra sed con agua tibia."

Después de quitar rápidamente la hamaca de los árboles, Ikta, incluso mientras hacía muecas por su dolor de cabeza, empezó a correr hacia el interior del bosque en buenos ánimos.

"Soy Yahg, el instructor de educación física, felicitaciones por su graduación, Miss Igsem. Ah, el Examen de Oficial Militar de Alto Grado se está acercando a usted. Pienso que usted de todas las personas, definitivamente pasará, pero no se relaje ni un poco, ¿está bien?"

"Recibo su consejo alegremente, Instructor Yahg. Estoy pensando en poner en práctica las cosas que aprendí aquí de la mejor forma."

Después de la ceremonia de graduación, el largo discurso del presidente de la Academia, habiendo unido fuerzas calculadamente con el calor feroz, envió en realidad a ocho estudiantes a la enfermería. Finalmente, Yatorishino Igsem, una de los que fueron al Almuerzo comunal bajo el gran pabellón como estaba programado, sin ser capaz de comer apropiadamente, estaba saboreando las molestias de ser una estudiante honorífica.

"Oh, Yatoshino-kun, felicitaciones por tu graduación. Soy Kobakk de la guía educacional. Como se esperaba de la mejor de su clase. ¿También estás esperando los mismos resultados en el Examen de Oficial Militar de Alto Grado?"

"Muchas gracias, instructor Kobakk. Deseo dedicar toda mi energía a responder a las expectativas."

——— La mejor estudiante lo entiende, incluso sin que ustedes lo digan. ¡Así que ya déjenme en paz!

Mientras ella continuaba la recepción desagradable, en realidad, nada más que eso estaba repitiéndose en su mente.

Si ellos vinieran solo para felicitarla por su graduación, eso estaría bien. Era inevitable que no se sintiera feliz porque, después de las palabras de felicitaciones, todos y cada

uno de los instructores agregaran sus propios nombres. Además, ese tipo de personas generalmente, en la vida escolar hasta ahora, era un grupo con conexiones débiles con Yatori.

Temerosos de ser olvidados, ellos intentaron hacer aunque sea una pequeña impresión desde el comienzo. Era una idea ridícula, pero aun así, como la mejor de su clase, que combinó su personalidad con sabiduría y coraje, ella tenía que asumir una conducta apegada a la etiqueta.

“¡Oh, qué bien! ¡La segunda porción de helado está aquí!”

Las orejas de Yatori se movieron al grito detallado de otro estudiante en la cercanía….. ¡Helado!

Como era de esperarse en la celebración a los graduados de la Gran Academia Imperial, cocina elegante que se ajuste a la ocasión estaba ordenada en las mesas del salón de la asamblea. Pescado frito cubierto de diversas especias, sopa de carne hervida con una montaña de especias, arroz mixto hervido junto con tantas especias que morirías. El sabor de las especias, que fueron usadas con el propósito de la esterilización, sazonamiento, y aceleración del metabolismo, era una característica esencial de Katjvarna. Ya que Yatori estaba acostumbrada a esas cosas, no se preocupó.

Sin embargo, ella acababa de salir del largo discurso del presidente. Estaba harta de cosas como sudor, y la temperatura de sus labios, secos y apergaminados sobrepasaban lo normal por dos grados. Comer comida llena de especias y acelerar el metabolismo → sudar y obtener frescura- no había necesidad para que ella pasara por una práctica tan irritante como en la que había estado hasta ahora. El cuerpo de Yatori deseaba una “frescura” más directa.

De una forma u otra para terminar la conversación con los instructores de una forma apropiada, ella se dirigió a la dirección de la voz de antes y empezó a caminar con pasos rápidos. Helado— ese era innegablemente el sonido más atractivo para cualquiera de este país. En Katjvarna, lejos de la nieve y donde nunca habían tenido una nevada, los únicos que podían hacer la preciosa gema llamada hielo eran los espíritus de agua. Sin embargo, ellos no podían hacer mucho en un instante, y la mayoría circulaba como refrigeración industrial. El lujo de “comer hielo” era un placer solo para días con motivos especiales y alegres.

Debido a tantas manos, la cantidad restante ahora estaba en un estado precario. Yatori, apenas soportando la urgencia de empezar a correr a pesar de no hacer nada más que rezar que quede suficiente para ella, finalmente llegó al frente de la bandeja.

Dio un suspiro de alivio sin pensarlo. El helado encima de la gran bandeja en verdad sólo era una cantidad pequeña, que si se raspaba y servía en un pequeño plato finalmente sería suficiente para una persona. Fue por un pelo… Mientras imaginaba la frescura del hielo pasando por su garganta, puso una mano en la cuchara para servir—

“Ah.”



Sus dedos, mientras tomaron la cuchara, coincidieron con los dedos de un joven intentando llegar al mismo tiempo.

"…… Ikta."

"Ah, Yatori. Felicitaciones por tu graduación. Como se esperaba de la mejor de la clase. Estoy orgulloso de estar en el mismo año."

Mientras daba el falso cumplido, el joven de pelo negro opuso resistencia en la cuchara fuertemente sostenida. Yatori también hizo lo mismo. Agarrando la cuchara de un lado a otro, los dos se pelearon en frente de la bandeja.

"…. Tú, no te apareciste en la ceremonia de graduación, ¿cierto?"

"Bueno, eso fue grosero de mi parte. Mi corazón siempre estuvo junto con todos."

"No tengo interés en tu corazón peculiar y convenientemente extraíble. Entonces, ¿Dónde estuvo el cuerpo principal?"

"Superado por el sueño en el bosque detrás de la escuela. No pude evitar preocuparme sobre cuantas personas colapsaron este año."

"Ocho personas fueron incapacitados por escuchar…. Así que tú, que por algún motivo te saltaste la ceremonia de graduación, ¿sólo te apareces para el Almuerzo Comunal como si nada hubiera pasado?"

"Por esto, hoy no hubo almuerzo en los dormitorios. Aun si me dejas dormir durante la ceremonia de graduación, comer es obligatorio."

"Como si fuera a aceptar tu excusa. En fin, quita tu mano."

Para Yatori que ordenó en un tono amenazante, Ikta encogió sus hombros y le dio una sonrisa villana.

"Y pensar que la mejor graduada mundialmente famosa no puede conceder un plato de helado a otra persona…."

"Ugh."

"Estoy decepcionado…. Los profesores probablemente estarán disgustados. Y pensar que alguien como la hija mayor de la Familia Igsem sería tan lamentable…"

Agobiada por la referencia del honor de su familia, la fuerza se fue gradualmente de la mano de Yatori. Ikta, habiendo robado exitosamente la cuchara, alegremente sirvió el helado restante en un plato pequeño.

"Como se esperaba de Yatorishino Igsem. Su orgullo es más alto que una montaña, su corazón más grande que un océano. Parece que en verdad tengo una buena amiga—¡Ah, Au!"

En el momento en que él llevó el plato servido hacia su cuerpo, un entumecimiento cosquilloso corrió por el brazo izquierdo de Ikta. Sin llamar la atención, Yatori lanzó rápidamente un puñetazo a los nervios de su codo. Atrapando firmemente el plato

soltándose de su mano en el aire y reclamándolo como suyo, Yatori mostró una sonrisa triunfante.

“Gracias por tomarte la molestia de servirlo por mí, Ikta-kun. Un caballero le da primero a las damas.”

“El resultado es el honor de recibir tu halago.”

Ikta respondió a pesar de perder la disputa, acariciando su codo con ojos llorosos.

“Uhmm~~~~~”

La frescura y dulzura pasando por su boca, el aroma de canela en su nariz, la sensación del helado descongelado por su calor corporal deslizándose por su garganta. Yatori estaba temblando por la sensualidad de esas cosas mientras sostenía despreocupadamente la cuchara en su boca.

“Estoy volviendo a la vida. El helado es lo mejor.”

“Eso es muy cierto, ¿no? Por otro lado, tengo calor y estoy a punto de morir. No, he estado muerto por un largo tiempo.”

Con una bebida en una taza de porcelana en la mano, Ikta estaba sentado encorvado en una banca puesta en una esquina del salón de fiestas. Estaba viendo con furia resentidamente la expresión dichosa de Yatori con una mirada de reojo.

“Qué exagerado. El vino de palma esta frio, cierto.”

“El alcohol[4] es débil y no fue suficientemente fermentado. Por eso, no reconoceré a esta cosa como alcohol.”

A pesar de decir eso, Ikta, con una gran jarra de vino de palma ubicada en su banca, estaba vaciando su contenido en su copa y sirviéndose muchas veces de ahí. Cuando su sed finalmente fue saciada, él vino con ambas manos llenas con comida de las mesas y empezó a comer incesantemente.

“Nng….mmm…. Considerando que esto es una fiesta para la Gran Academia Imperial, la calidad de la comida siendo servida es igual a la dignidad del Imperio. La realidad de que está decayendo es algo alarmante, sabes, Yatori-kun.”

“Silencio. Para los estudiantes normales, que sólo atienden una vez -a diferencia de ti, que entras todos los años-, la calidad de la comida no es algo que les interese, sabes.”

Mientras hablaba, Yatori cargó la última cucharada de helado a su boca con un rastro de pesar. Observó distraídamente la mesa, pero por el momento no había señal de que viniera más. No pudo evitar recordar las palabras de Ikta.

“Maldición, supongo que ese fue el final del helado de este año. En cualquier caso, es porque el precio de la leche y miel esparcida encima del helado, que es producida

[4] Escrito como “espíritus del vino/alcohol etílico, leído como alcohol.

directamente en la cocina, parece haber aumentado bastante desde que empezó el año.”

Y quejándose, Ikta, como si estuviera cayendo en desesperación, tragó vino de palma.

Guardado en la bolsa de su cintura, su compañero, el espíritu de luz Kusu, levantó su mirada pareciendo ansioso sobre las circunstancias.

“Ikta, bebe alcohol moderadamente. Es dañino para el cuerpo.”

“Eso supongo, Kusu. Las oportunidades en que puedo beber suficiente para dañar mi cuerpo son raras, sabes.”

Mientras observaba esa usual ida y vuelta entre los dos, Yatori inocentemente puso su mano en su cintura derecha y acarició el rostro de su compañero que estaba guardado ahí. Con ‘cámaras de fuego’ en ambas manos, él era el espíritu de fuego color rojo oscuro, Shia.

“Parece que estás teniendo dificultades como siempre, Kusu. Shia también está preocupado.”

“Muchas gracias, Yatori. Shia fue bendecido con una ama responsable.”

“De acuerdo.”

Después de decir sólo eso con un suspiro, Shia se quedó en silencio por una segunda vez.

Parecía frio, pero considerando a los dos, él estaba más cercano al modo estándar de un espíritu. La personalidad de un espíritu estaba moldeada aceptando la influencia de su amo, pero aquellos con habilidades de comunicación tan altos como las de Kusu eran raros, y los espíritus unidos a los soldados eran especialmente susceptibles a convertirse en taciturnos.

“¡Ah, Yatori-sama! ¡Felicitaciones por graduarte como la mejor de tu clase!”

Habiendo encontrado la figura de Yatori, seis estudiantes de la multitud vinieron a animarla. Naturalmente sin tratarlos fríamente, ella les respondió con una sonrisa, la misma que cuando trató a los instructores.

“Gracias. También, felicitaciones a ustedes.”

Cuando una voz fue devuelta por Yatori, los estudiantes que vinieron para tener una conversación, independientemente de su género, se emocionaron. Su cabello rojo extendiéndose pasando sus hombros con sus puntas entremezcladas curvándose, las pupilas de sus grandes ojos parecían simbolizar inteligencia y sinceridad, su uniforme puesto elegantemente sin arrugas por el calor. Esa era una figura como si la dignidad fuera pintada en un cuadro.

Con excelencia en las artes militares y literarias, con una historia personal como la descendiente de la Familia Distinguida Igsem de las Facciones Clásicas Militares, Yatorishino Igsem recibió expectativas más altas y respeto de los estudiantes en la

misma clase que cualquier otro….. Pero, a ese punto, el compañero junto a ella en una situación impropia, era sumamente visible.

"…. Umm. ¿Será posible que esté involucrada con Ikta Solork?"

En efecto, la chica que notó la existencia del completamente borracho "inapropiado-san" susurró a Yatori en una voz baja.

"¿Eh? No, sólo estamos hablando un poco."

"No debería estar en compañía con ese tipo bueno para nada. La estupidez es contagiosa."

Yatori sólo respondió con una sonrisa vaga a esa evaluación dura. La chica continuó aún más cerca de la oreja de Yatori.

"….. Me estoy equivocando en algo, o hay un rumor de que ese también va a tomar el Examen de Oficial Militar de Alto Grado. Pienso que él reprobará rápidamente en cualquier caso, pero por favor tenga cuidado de que no la distraiga."

Yatori, siendo quien era, suprimió una risita por las palabras de la chica, pero, dejando eso de lado, la chica cambió de tema rápidamente.

"En fin, Yatori-sama. ¿Cuándo irá a una batalla real como comandante?"

Ya que ella aun ni había tomado el examen, había un límite a cuan apurado alguien podía ser. Pero, por supuesto, sin revelar este tipo de sentimiento, Yatori respondió amablemente a su pregunta inocente.

"Aún no puedo decir nada, pero normalmente parece que después de entrenar por cuatro a cinco años, recibes un rango y desde ahí puedes ser un verdadero oficial militar."

"Cuatro años…. Espero que sea más rápido ya que usted es Yatori, pero me pregunto si podrá lograrlo a tiempo."

"Lograrlo a tiempo…. ¿de qué hablas?"

Cuando Yatori inclinó su cabeza a un lado y pidió una explicación, esta vez un chico de atrás le respondió.

"Sus familiares viven en la provincia oriental de Katjvarna. Oye…. Ahora mismo nuestra[5] fortaleza oriental está repeliendo la invasión de la Armada Nacional de la Republica de Kioka, ¿cierto?"

"Sí, sí, Yatorishino-san; sólo estaba diciendo como sería divertido si fuera como refuerzos."

Otro chico agregó más. Sin notar que Yatori no respondió, ellos continuaron.

[5] Escrito como "Imperio", leído como "nuestro".

“Pero aun así, si se llegara tan lejos, incluso los chicos de la Republica abandonarían la invasión. En cualquier caso, es porque el Comandante al mando de la Fortaleza Oriental es el gran Hazzaf Rikan-dono. Él está un poco angustiado ahora por la Nueva División, cuyo estado es desconocido, pero lo pondrá bajo control pronto….”

“Haz que tus familiares escapen rápidamente. La provincia oriental caerá bajo las manos de la Armada de Kioka en menos de un mes.”

Ikta insertó esas palabras suavemente en medio de la conversación. El grupo arrugó sus cejas hacia ese detalle siniestro.

“….. Espera. ¿Qué quieres decir con eso?”

“Justo lo que dije. La fortaleza oriental colapsará y toda esa área será capturada por la Republica de Kioka. Me da lástima el Teniente General Rikan. Si él no fuera tan celoso de su deber, este tipo de resultado no sería necesario.”

“No puedo dejar eso sin discutir, Ikta Solork. La fortaleza oriental dirigida por el Teniente General Rikan actualmente está dedicando toda su energía para repeler la invasión barbárica. Ya que ese es el caso, ¿por qué estás asumiendo una derrota?”

“La creencia en la victoria segura es lo que invita a los resultados. Alguien derrotista como tú probablemente no entenderá.”

Ese gran grupo que se oponía unánimemente a Ikta eran estudiantes que habían decidido involucrarse con el ejército para hacer carrera después de la graduación. En su raíz estaba la fe ciega de actuar de acuerdo con su propio ejército nacional, cambiando su actitud al abandono en pensar llamado ‘creencia en la victoria segura’, e incluso produciendo un optimismo tonto sobre la situación de la guerra en la provincia oriental.

“Escuché un rumor de que tomarás el Examen de Oficial Militar de Alto Grado, pero-ah- ¿estás sobrio? Antes de pasar o no pasar, considera si el Ejército Imperial quiere a un cobarde como tú, ‘Ikta, el vago’.”

“Faltando a clases y lecciones de habilidades prácticas. Si hablamos en lo que haces en ese tiempo, siestas en la tarde, ociosidad, y recoger mujeres se vienen a la mente. Un espécimen refinado de un bueno para nada, maestro de la vagancia- ese eres tú, ¿no estás de acuerdo, Ikta Solork?”

“Mira, él no tiene palabras que decir.”

“Vamos chicos, no sean así. Este es un día para celebrar, así que disfrutémoslo sin pelear.”

En medio de todo, esas palabras de Yatori sólo provocaron disuasión en todos los demás. Cuando se fueron con expresiones ligeramente insatisfechas, Yatori suspiró y empezó a preguntar al joven a su lado una pregunta.

“…. Así que es cierto, ¿en verdad está colapsando? La fortaleza oriental.”

“¿Crees que un boxeador que puede bloquear un golpe tendría una oportunidad de ganar?”

El ejemplo de Ikta fue simple y agudo. Mientras se servía más vino de palma en su copa, él continuó.

“Si lo piensas calmadamente, es algo que entiendes rápidamente, cierto. El punto principal, ¿por qué la fortaleza oriental está temblando incluso ahora en la zona de acción? La “Fortaleza” es una organización militar local durante los tiempos de paz. Ya que han pasado más de tres meses desde que empezó la invasión del ejército de Kioka, si en verdad estamos planeando ganar la guerra, es extraño de que no fueran capaces de enviar refuerzos de la Central hace mucho tiempo y reemplazar al Ejercito del Distrito de la Provincia Oriental.”

La fortaleza que era una organización establecida, concerniente a la movilidad insuficiente del ejército, tenía el poder de proteger, pero no el poder de atacar. “El boxeador que puede bloquear un golpe”, que usó Ikta como ejemplo era de esa forma. Las tropas sin la habilidad de hacer un ataque firme, por ese motivo estaban bajo la presión de una batalla defensiva que no tenían forma de proveer.

“Así no se tiene esperanza de ganar con una defensa no agresiva, eso es lo básico de lo básico en la ciencia militar. Ya que sólo serás atrapado desprevenido y aplastado. La Fortaleza Oriental actual está al borde de eso… no, ¿es peor? Ya que la Nueva División recientemente enviada por la Armada de Kioka a la guerra ha pasado nuestra guardia y está causando daño.”

“…. Te refieres a la Unidad de Guerra Aérea, cierto. Sin duda, esa es una amenaza que el Imperio no predijo.”

Yatori asintió molestamente. La Unidad de Guerra Aérea. Esa era la Nueva División del ejército de Kioka, organizada para asemejarse a innumerables soldados manejando dirigibles. Cruzaron la frontera nacional por los cielos e invadieron el territorio imperial, visitando y lanzando grandes cantidades de aceite ardiente en los pueblos e instalaciones del ejército que se habían convertido en puntos de abastecimiento.

Como resultado de que su altitud de vuelo era demasiado alta, actualmente no había medidas de parte del Imperio para contrarrestar directamente la Guerra Aérea. Desde una altura que ni flechas ni balas podían alcanzar, ellos podían continuar causando daño al Imperio. Esta acumulación de daño causaría que las tropas de la fortaleza Oriental sufran con el tiempo.

“Desde el comienzo de las “bombas aéreas” de los Soldados Aéreos hasta ahora, ¿cuántos pueblos ya han sido quemados….? No, si sólo casas estuvieran siendo quemadas, aun estaría bien. Ellos queman campos de cultivo, graneros, y los pueblos no pueden mantener un abastecimiento de comida. Las tropas de la Fortaleza son igual. En lo que respecta a comida en estos días, ellos ya deberían estar en un estado de angustia.”

“Pero las provisiones de la Central deberían haber llegado.”

"¿La cantidad para distribuir a todas las personas que se les quemaron sus casas por los ataques aéreos? No hay forma de que la Central tenga esa cantidad. Hipotéticamente, aun si lo envían, ¿pueden continuar eso eternamente desde ahora? ¿Aunque no tienen expectativas de ganar la guerra principal?"

Diciendo eso, Ikta se recostó, echado en la banca. Como si, ridículamente, eso era justo todo lo que quería decir.

"Más que nada, me apena el Comandante a cargo de la Fortaleza, Hazzaf Rikan. El comando de una batalla perdida definitivamente sería amargo, ¿cierto? Esto y eso, todo fue la negligencia del emperador y el ministerio, que no tienen intención de hacer una guerra seriamente."

"No hables más, Ikta. Como lo esperaba, este no es el lugar para esto."

Cautelosa de los curiosos de alrededor, Yatori le advirtió sobre su charla. La Familia Imperial de Katjvarna era sagrada, territorio prohibido. Y por decir lo menos sobre el actual tiempo de guerra, decir casualmente esas críticas no sería tolerado. Particularmente, implicaría invariablemente las contribuciones de un descendiente de una familia distinguida de la Facción Clásica Militar, Yatori, con la responsabilidad…. Uno no podía hablar descuidadamente.

"Primero, en vez de hablar sobre una guerra que no podemos influenciar, actualmente hay un tema más constructivo para nosotros, cierto."

"¿Hmm…? Ahh, ¿el festival de graduación de esta noche? Quiero ir con todo por toda la noche. ¿A dónde debería ir a tomar?"

"¡Acabas de tomar todo lo que quisiste! Quise decir el Examen de Oficial Militar de Alto Grado."

Mientras sostenía a Kusu cara arriba en sus brazos, Ikta hizo una expresión amarga, como si hubiera tragado un bicho.

"Ah… También quedaba ese evento deprimente…."

"Aun si estás indispuesto, haré que participes…. En verdad, ¿sí entiendes su significancia, cierto?"

Acercándose en la dirección de la cabeza de Ikta mientras él se rehusaba, Yatori susurró en una voz pequeña inaudible para sus alrededores.

"….. Usando las conexiones de la familia Igsem, preparé una posición de bibliotecario en la Biblioteca Nacional de la Capital para ti. A cambio, haré que tomes el Examen junto conmigo y pelees a mi favor durante el segundo examen que sigue. Tú también aceptaste el trato, ¿cierto?"

"Es un hecho, dado que la Librería de la Capital es el destino de jubilación para la nobleza. Proporcionando entretenimiento a personas cabezas huecas con riquezas y tiempo libre para usar, manteniendo ocasionalmente libros académicos lamentables y llenos de polvo…. Sólo por eso, tendré una suma como mi salario de forma que no necesitaré preocuparme por mi comida. Para mí, ese es un sueño distante. Aunque sí

pensé que era una jugada barata, nada típica de ti, Yatori. Si eres tú, el éxito está asegurado incluso sin algo como mi ayuda, ¿cierto?”

“Di lo que quieras. Si todo lo que tuviera que hacer es tener éxito, entonces pelearía con solo un brazo…. Sin embargo, los resultados requeridos de la hija mayor de la familia Igsem no son sólo eso. La distinción de “éxito rotundo” es necesaria.”

“¿Acaso no has hecho nada más que monopolizar esa distinción en todo tu tiempo en la Academia? Ya es tiempo de que se lo pases a otro, sabes. No eres la única persona que quiere sentarse en el asiento más alto.”

“Mira quien lo dice. Sólo porque no te sentaste en él, no significa que soy la única que lo hizo.”

Escuchando eso, Ikta miró al vacío, posiblemente en una condición extraña por el calor, cogió unas conchas de almejas de Manila de los platos de comida que recién había devorado, y uno por uno empezó a ponerlos encima de su cabeza. Las cejas de Yatori se acercaron con extrañeza.

“….. Espera, ¿qué estás haciendo?”

“Sobreestimándome demasiado.[6]

Sin hacer ningún tipo de comentario, Yatori golpeó las conchas de Manila de la cabeza del joven.”

“……. ¡Como estaba diciendo! Tú no eres del tipo que no usa la habilidad que ocultas sin motivo. Particularmente para este examen, parece que el hijo menor de la familia Remeon va a aparecer como un candidato fuerte. No existe el ser demasiado cuidadoso. Usándote como escalón, Yatorishino Igsem grabará su primer paso en el régimen militar.”

“Bueno, pienso que está bien. Por lo que escuché, la liga de tus compañeros que darán el segundo examen no parece inusual. Ser la primera en entrar en batalla y preparar las fuerzas militares es lo básico de lo básico en los asuntos militares. ‘Muchos superan a los pocos’.”

“Si entiendes, entonces está bien. Sinceramente intenta no hacer un error suficientemente grande como para fallar el Examen Primario Escrito.”

“Sí, entiendo, haré lo mejor posible. Ya que, a diferencia de ti, estar envuelto con el ejército es la última cosa que quiero hacer.”

Mientras respondía descaradamente, Ikta se sirvió hábilmente vino de palma en la copa mientras estaba recostado.

---

[6] 買いかぶりすぎ (kaikaburisugi - sobreestimar). 貝かぶりすぎ(kaikaburisugi – ponerse demasiadas conchas encima de la cabeza)

El Examen de Oficial Militar de Alto Grado—un obstáculo que sólo aquellos que han completado el Curso de Disciplina Militar de Infancia en una Institución Educativa designada como material de estudio son autorizados a desafiarlo, es decir, la primera prueba que los cadetes de grado superior necesitaban superar para convertirse en soldados de élite.

Con el caso del ejército donde un soldado común = dos soldados de segunda clase, uno no podía subir rangos sin logros militares muy grandes en combate real, y esa promoción llegaba a su límite con el séptimo rango desde abajo, el oficial no comisionado “Sargento Mayor”. Pero el Examen de Oficial Militar de Alto Grado era algo creado con el objetivo de seleccionar candidatos para oficiales comisionados, y aquellos que pasaban eran capaces de adquirir el status de “Suboficial”, un rango encima de “Sargento Mayor”. Sin embargo, el examen podía ser tomado una vez al año, hasta tres veces.

Por supuesto, la probabilidad de pasar era absurdamente baja. De cada cuatrocientos que dan el primer examen, ni siquiera se reducía a veinte. Pero ya que había una tendencia hacia las personas del Imperio de Katjvarna para tratar a los soldados como héroes, aquellos que tenían éxito en esto se convertían en objetos de adoración. Era una oportunidad para adquirir estatus y prestigio…

“Nnn… Discurso de tácticas nacionales. Qué molesto…”

La existencia de Ikta somnolientamente moviendo el lápiz en el medio de los aspirantes, que estaban enfrentaban entrecerrando sus ojos los exámenes, ya era sorprendentemente fuera de lugar. Y aun así, sus respuestas estaban avanzando inusualmente sin problemas desde el comienzo, tanto que los otros alrededor sólo se sentían avergonzados.

“Ahh…. El estudio de la Administración de los Asuntos Militares. Qué aburrido…”

En cuanto a su postura, era la misma que un niño forzado a hacer tareas de vacaciones. Mejillas infladas, labios curvados en una forma “へ”, ojos algo parecidos a un pez muerto. Entonces, recostándose en el instante que terminó las respuestas de cada tema, y estando así sin fijar sus ojos, no hizo más que moverse hasta la colección de los exámenes.

“Geh… Teología de Alderah. Qué irritante…”

Dependiendo de la personalidad del Instructor vigilando el examen, esa era una falta de seriedad suficiente para hacer que lo retiraran del salón, pero parecía que fue bendecido con suficiente suerte para dejarlo pasar.

Y así, el segundo día de examen llegó, cuyo último tema era “Uso del ejército”.

“Este es el último, este es el último…. ¿Hmm?”

Llenando los exámenes mecánicamente, la mano de Ikta, que prácticamente estaba en el estado de un muerto viviente, se detuvo abruptamente. El tema de la pregunta del ensayo escrita en la última hoja del examen detuvo su vista y no lo dejó ir.

——— Declare sus pensamientos libremente respecto al anterior General Bada Sankrei del Ejercito Imperial, que previamente abandonó la Guerra de Kioka y se convirtió en una criminal de guerra.

"……."

Por primera vez desde que empezó el examen, una pregunta fue puesta que podía dejarlo perdido. Basado en el estilo de la respuesta, "declare libremente", no era característico de las preguntas hechas por el ejército. No parecía haber una intención de llenar una plantilla.

——— Sin embargo, por el contenido, él pudo sentir sólo una ligera sensación nostálgica.

Dado que Ikta, que sin pensarlo instintivamente no quería responder, en realidad no podía listar críticas a la familia imperial en el Examen de Oficial Militar de Alto Grado, y ya que creía que ya debería estar trabajando en los asuntos de otro tema, él plasmó esta respuesta corta.

——— Todo héroe muere de agotamiento.

A las 7:20 PM, el Primer Exámen Escrito terminó en cada sede, y de los más de 6,000 que tomaron el examen, fueron reducidos a menos de 300 al igual que cada año.

Alrededor de un mes después de la finalización del Primer Examen, Ikta y Yatori, cargando a sus espaldas equipaje para un viaje, observaban el océano desde el puerto con sus espíritus respectivos. Como el Segundo Examen sería conducido en el Archipiélago Hirgano, en el lado sur del Imperio, fueron a abordar el barco que los llevaría a esa ubicación.

"Las cosas están yendo justo como lo planeado hasta ahora, ¿cierto? Estoy aliviada de que pasaste."

"Es porque había estado saltando clases y sin hacer nada más que estudiar exámenes desde que me propusiste el trato hace dos años."

Ikta respondió con un bostezo mezclado. A diferencia del Examen de Oficial Militar de Alto Grado que uno podía pasar con solo notas excelentes, una posición de bibliotecario en la Biblioteca Nacional de la Capital era exclusiva para la nobleza jubilada. Ikta no tenía opción aparte de este trato.

"No es que esté discriminando a los empleados de biblioteca, pero en verdad estás trabajando duro para eso. Ni siquiera es que seas particularmente un ratón de biblioteca, ¿cierto?"

"Me gustan los libros, pero si tengo que decir, cualquier trabajo estaría bien. El punto es que es un bibliotecario en la Biblioteca 'Nacional' de la 'Capital'. Si sólo esas partes fueran lo mismo, entonces no me importaría incluso si fuera un jardinero o uno de limpieza."

La capital Banhataal del Imperio de Katjvarna era el centro del Imperio geográfica y políticamente. Hipotéticamente, aun si la situación de la guerra con la Republica de Kioka empeorara después, esta sería la última de la última en ser perseguida. El programa de bienestar también era generoso para los empleados de una institución nacional como la biblioteca. Para ser franco, era una posición en la que uno podía holgazanear hasta que la nación estuviera al borde de la ruina.

"Una vez que este acuerdo pase sin problemas, si puedo relajarme así desde ahora hasta que muera, dos años de puro estudio de exámenes es barato, ¿sabes? Dado que odio gastar esfuerzos, no soy tacaño con esa cantidad, el esfuerzo necesitado para mí mismo para holgazanear."

"Ahh… Ya veo. Así que eres ese tipo de persona."

Suspirando con una mitad de disgusto y una mitad de admiración, Yatori miró al gran océano extendiéndose delante de sus ojos. En la superficie del océano, las olas eran bajas y los vientos eran calmados. Era un clima odiosamente claro. El aire de la playa olía como una mezcla de arena y sal.

"El barco llegó, Ikta. Ven, Yatori y Shia deberían ir, también."

Apurado por el espíritu de luz, Kusu, guardado en la bolsa en la cintura de Ikta, los dos se alinearon y fueron caminando en la dirección del barco.

Desde el barco mediano viniendo al puerto, marineros que se reconocían como soldados de un vistazo, bajaron e inspeccionaron por completo a Ikta y Yatori.

"Sus boletos de admisión del examen."

Después de confirmar los boletos de admisión del examen, los marineros ordenaron silenciosamente a los dos para que subieran. Cuando abordaron, no habían ornamentos frívolos, característica típica de los muebles del ejército, sino que era un barco con un mantenimiento perfecto e higiénico. Las cabinas de los invitados a los que fueron guiados, a pesar de ser angostos, tenían camas con tres niveles a la izquierda y derecha—Además, un invitado ya estaba ahí.

"….Ahh, buenas tardes. Tal vez, ¿ustedes también darán el examen?"

Quien habló con una expresión que mezclaba nerviosismo y alivio, era una chica alta con cabello azul pálido. Su compañero, un espíritu de agua, estaba sentado en su regazo. Era una impresión gentil en contraste con la firme Yatori.

"Así parece. Soy Yatorishino Igsem. De la graduación nº 131 de la Gran Academia Imperial Segal. Mi compañero es el espíritu de fuego Shia. Él es Ikta Solork del mismo año y el espíritu de luz Kusu….. ¿Tú eres?"

Un poco sorprendida por el apellido Igsem que Yatori mencionó, ella inmediatamente devolvió la presentación.

"E-Estoy bastante agradecida. Uhmm, pertenezco a la graduación nº 11 de la Academia Imperial de Enfermeras Min Mihaela, Haroma Bekkel. Este pequeño es mi

compañero, el espíritu de agua Miru. Igsem-san, Solork-san, por favor sean amables conmigo.”

Sentada en la cama opuesta a Haroma, Yatori agregó palabras en un tono gentil.

“No establecimos en usar nuestros apellidos. Yatori está bien, sabes.”

“Por favor, si puedes, llámame Ik-kun con afecto.”

Haroma dio una pequeña risa al comportamiento de Ikta cuando la fastidiaba con un tono ostentoso.

“Puedes ignorar el chiste de esta persona, Haroma-san. Si le sigues la corriente, serás atrapada por su conducta.”

“Jeje…. Ustedes dos se llevan bien, ¿no? Entonces, si les gustaría, por favor llámenme Haro. Ya que todos mis conocidos me dices así.”

“Tomaré tu palabra, Haro… Tu compañero es un espíritu de agua, y tú misma vienes de una Academia de enfermeras, así que me pregunto si tu División escogida ¿es la de Medicina?”

“Es como dices. Aunque estoy avergonzada por esto, esta es mi tercera vez dando el examen, y es la primera vez que paso el Examen Escrito. Dado que es mi última oportunidad, estaría bien si ellos me dejaran sobrevivir, pero….”

“La División Medica, comparada con las otras, sí tiene una tasa baja de éxito, pero pienso que tienes bastantes esperanzas. Si terminamos compitiendo, no puedo dejarme, pero si hay una forma de cooperar, me gustaría que unamos fuerzas.”

Con una expresión y tono sonriente, los pensamientos profundos de Yatori fueron opiniones medio honestas y medio calculadas. Con preparar al ‘aliado perfecto sin ningún interés en pasar el examen’ llamado Ikta como su primera ganancia militar, ahora ella estaba en la fase de adquirir aliados localmente.

“Si podemos, sería reconfortante. La hija mayor de la Familia Igsem—he oído rumores de la fama de Yatori-san.”

“Oh, me siento halagada. Sería lindo si la fuerza real que me acompaña fuera al menos la mitad que en los rumores…..”

Cuando las dos empezaron su socialización mezclada con modestias, la puerta de la cabina se abrió y un nuevo pasajero apareció. Él era un joven gordito con un rostro redondo ubicado en un torso abundante. Él rápidamente pasó la vista al interior del cuarto, y, se sorprendió en un punto, abriendo sus ojos.

“¿Ikta Solork…..? ¿¡P-Por qué estás aquí!?”

“¡Ohh, mi amigo Matthew! ¿También pasaste? ¡Qué grandioso, qué fortuito!”

Abrazado por Ikta que se levantó de la cama, el joven llamado Matthew hizo una cara extremadamente reacia. Mientras empujaba desesperadamente a su compañero, su mirada se concentró esta vez en Yatori.

"Tch, Yatorishino…. Así que tú también estás aquí, eh."

"Ha pasado un mes, ¿cierto, Matthew-kun? Estoy feliz de que pudiéramos encontrarnos. Aunque no parece igual para ti."

"Por supuesto que no. Si hubieras fallado en el Primer Examen, no sabes cuan emocionado hubiera estado."

Matthew la maldijo odiosamente. De parte de Haroma a quien él no había conocido, Yatori insertó una presentación.

"Él es Matthew Tetdrich y su compañero, el espíritu de viento Tsuu. Él está en el mismo año que Ikta y yo. Si Haro tiene un recuerdo de haber escuchado el apellido Tetdrich, entonces por favor dilo. Pienso que él estaría muy complacido."

"¡¿Qué clase de presentación es esa?! ¡Ya sea si alguien nos recuerda o no, dentro del Imperio, la Familia Tetdrich sigue siendo una familia preeminente y distinguida de las Facciones Clásicas Militares! ¡No es superior ni inferior a los Igsem o Remeon!"

"Te-Tetdrich….. ¿Cierto? Uhm…. Si lo he escuchado antes o no.... No es como que no lo sienta en la punta de mi lengua, pero…."

Dado que Haro dijo inconscientemente algo grosero, Matthew golpeó el piso y rechinó sus dientes en frustración. En ese momento, Ikta, como si actuara, o quizás alguien debería decir, como si lo molestara, puso su mano en su hombro.

"Está bien, Matthew. Es ese tipo de popularidad de escala 'mayor-entre-los-menores' en donde está tu posición. No es particularmente necesario que todos los artistas tengan fans a nivel nacional. Tú honestamente estás haciendo lo mejor en la ruta local."

"¡¿Quién es un artista?! Ahh, vamos, lo que sea está bien, así que por ahora, ¡puedes soltarme!"

Seguido por Ikta como un fantasma en el fondo, Matthew abrazó sus rodillas en una esquina de la cabina y se sentó en protesta. Moviendo su cabeza, Yatori disuadió a Haro, que estaba intentando decir algo como si no pudiera sólo seguir viendo.

"Ríndete silenciosamente. En las circunstancias actuales, lo que sea que digas, él lo tomará como ofensa."

"H-hahh….. De alguna forma, ¿estás acostumbrada a este tratamiento?"

"Él es alguien con quien he estado enredada por cuatro años. Ah, pero si Ikta está aquí, afrontarlo es fácil. Es como usar veneno para vencer veneno."

Yatori terminó de hablar con una sonrisa ligera. Cuando lo hizo, la figura de Ikta hablando incesantemente a Matthew incluso le parecía a Haro como una serpiente venenosa enroscada alrededor de su presa. Un poco asustada, desvió la mirada.

"…. Umm, Yatori-san, estás en el mismo año que Ikta-san, ¿cierto?"

"Sí. Él es un amigo desde que entré a la Gran Academia. Bueno, es una extraña coincidencia, pero podrías decir que terminé pegada a él."

Cuando Yatori habló mezclado con una risa sarcástica, Haro, acercando su boca ligeramente más cerca de su oreja, preguntó con una voz aún más tenue.

“Uhm, Matthew-san también parece igual, entonces, como lo esperaba, Ikta-san también es un descendiente de una Familia.”

“Ja ja ja, ni hablar. Solork es el nombre de un orfanato, jovencita.”

Con una risa repentinamente en su oreja, Haro sin pensarlo gritó “¡Hyaa!” y volteó. Ikta, que parecía haber venido sin ser notado del lado de Matthew, había acampado desvergonzadamente a su lado y estaba riéndose histéricamente.

“Un descendiente de una Familia Distinguida, ¿dices? No tengo padre ni madre. En esos tiempos, encontré a Kusu cuando él estaba trabajando en el orfanato Solork, colapsado y muriendo en un sótano vacío decadente. He estado con ese pequeño desde entonces. También, afortunadamente como no era tan estúpido, fui permitido atender a la Gran Academia con una beca.”

“Ah, así que eso es lo que sucedió. Discúlpame, pregunté algo grosero basado en mi interés…. ¿¡Kyaa!?”

“Está bien, no me molesta~ Ya que yo también haré cosas considerablemente groseras contigo desde ahora.”

Después de acariciar el dorso de su mano, una voz erótica salió de la boca de Haro. Mientras veía el espectáculo, Yatori puso su mano en su rostro como si dijera, “así que empezó de nuevo….”

“Eres alta, cierto… y esbelta. Tus dedos son incluso más grandes que los de un chico como yo….”

“Hah, mido 176cm…. Discúlpame, a pesar de ser una chica, soy innecesariamente alta….”

“¿Acaso no significa que simplemente tienes un buen desarrollo físico…? …..Ah, tus dedos son un poco toscos. ¿Normalmente haces labores domésticas tú misma?”

“T-Tengo cinco hermanos menores, y soy la hermana mayor….. ¡Hyaa! ¡No acaricies mi brazo….!”

“¿La hermana mayor de seis hermanos? Por dios, eso es increíble, no, estresante…. ¿Qué hacen tus padres?”

“E-Ellos están rentando campos del Señor del área…. Pero las ganancias por sólo eso no son suficientes, si no soy ascendida y envío dinero- Hyaa, no aprietes mi oreja, ni peines mi cabello….!”

El tocamiento que empezó con el dorso de su mano, tomando eso como punto de partida, avanzó silenciosamente en la dirección de su cuerpo. Para ser honestos, Yatori pensó que era sorprendente, pero dado que llegaría a un desarrollo inapropiado como para describirlo si continuaba, antes de que eso sucediera, ella decidió agarrar a Ikta de la nuca y lo detuvo.

"Vamos a parar aquí, Ikta. Deja el seducir chicas para otra ocasión."

"Ohh, qué mal."

Después de que fuera arrojado por Yatori, Ikta regresó en la dirección de Matthew que estaba abrazando sus rodillas en una esquina del cuarto. Viendo a Haro, que estaba felizmente liberada pero respirando muy débilmente, Yatori le habló.

"¿Estás bien…? Lo siento, lo detuve, pero fue un poco tarde."

"Hahh, hah…. ¿P-Pero qué fue lo que me hizo….?"

"Es un mal hábito que tiene. Aunque no es tan apuesto, por el momento le gusta seducir chicas. Continuando el mismo ritmo de ahora, tus pechos serían masajeados, y serías llevada a la cama. Entonces cuando finalmente notes algo, sería el sonido de las aves en la mañana."

"Pech….!? ¡A, Awaaaaaa……!"

"Cálmate, Haro. Si estás cerca de mí, estarás bien."

Mientras abrazaba gentilmente los hombros de Haro, Yatori, dando una sonrisa astuta, estaba exclamando, '¡está bien, la atraje con éxito!' triunfantemente en su mente. La fase de adquirir aliados locales estaba comenzando sin problemas.

Repentinamente, la puerta de la cabina se abrió lentamente una segunda vez.

Quien mostró su rostro tímidamente era un chico apuesto incluso más alto que Haro. Tenía ojos verdes claros y cabello verde ligero extendiéndose a sus hombros. En la bolsa de su cintura estaba la forma de un espíritu de viento, igual al Tsuu de Matthew.

"Uhm, ¿está bien si entro? O no, si están en el medio de algo."

"Por supuesto que no puedes. Vuelve a tu propio territorio, Ikemen.[7]"

Por alguna razón, Ikta lo rechazó inmediatamente, pero Yatori, sellando su boca con una mano, le dio la bienvenida al recién llegado.

"Adelante, pasa. Bueno, todos hicieron sus presentaciones, ¿entonces también te unirás?"

Aceptando rápidamente la invitación con una sonrisa refrescante, el joven empezó su auto presentación mientras entraba al cuarto.

"Soy Torway Remeon. Soy de la graduación 82 de la Academia Imperial de Alto Grado Ermi. Este pequeño es mi compañero, el espíritu de viento Safi. De alguna forma, por favor sean amables conmigo, todos. Es un examen difícil, pero hagamos lo mejor juntos hasta que tengamos éxito."

En el momento que el joven dio su nombre, la parte superior del cuerpo de Matthew, que estaba agachándose en una esquina del cuarto, se levantó energéticamente. Al

[7] Hombre apuesto.

mismo tiempo, ambos ojos de Yatori se abrieron ampliamente. Debido a algún tipo de agitación silenciosa, sus labios se entreabrieron suavemente.

"…. Ya veo. Así que eres un Remeon…."

El tercer hijo de la Familia Distinguida Remeon de las Facciones Clásicas Militares, en igual posición que los Igsems en el Imperio. El competidor más fuerte para el éxito del Examen para Oficial Militar de Alto Grado actual. Su más grande rival estaba frente a sus ojos— con ese conocimiento, Yatori respiró profundamente y calmó su corazón; entonces, con una autoridad como si intercambiara declaraciones de guerra, dio su nombre.

"Soy Yatorishino Igsem. Este pequeño es mi compañero Shia…. No necesito hablar sobre mi historia personal, ¿cierto?"

"…. ¿¡Yatorishino!? ¡Cierto, ese cabello de fuego de la familia Igsem…! ¡Ahh, por Dios!"

Con sólo escuchar el nombre de su compañera, a Torway le brillaron los ojos como si viera a una heroína adorada. Incluso su boca que hasta ahora funcionaba sin problemas repentinamente se puso torpe, murmurando irrelevantemente, "uhm, ehm, uhh", repetidamente. Viendo su condición, Yatori juntó sus cejas dudosamente.

"…. Espera, ¿qué? Si hay algo que quieras decir, entonces dilo claramente."

"N-No puedo prepararme mentalmente…I-Igsem-san, yo—"

"Ustedes, están muy confiados."

En el momento que Torway se llenó de coraje e intentó decir algo, Matthew se metió entre él y Yatori. Confrontando galantemente a los dos, el gordo hijo mayor de la familia Tetdrich endureció su voz.

"Las tácticas de combate cuerpo a cuerpo de los Igsems, naturalmente, e incluso las tácticas de combate de las armas de fuego en líneas de batalla de los Remeon, ya no son novedad. Si ya no son precursores de los campos de batalla, entonces no son estrellas. No dejaré incondicionalmente que ustedes actúen arrogantes sólo porque son descendientes de las Familias Distinguidas."

"Umm, ¿tú eres….?"

"Soy Matthew Tetdrich. No olvides este nombre, joven de la familia Remeon."

Matthew dio su nombre con una mirada amenazante que prácticamente declaró una guerra, pero escuchando eso, Torway, en contraste con su compañero, dio una sonrisa encantadora.

"Recordar los nombres de las personas es mi punto fuerte. Hagamos lo mejor juntos y tengamos éxito, Matthew-kun."

"Hmph, usando una amistad falsa para hacer que baje la guardia es inútil, sabes."

"Matthew-kun….. Matthew-kun, huh…. Hmm, ¿puedo llamarte Maa-kun?"

"¡¿Jaah?!"

Dando un apodo sin ningún contexto, Matthew abrió ampliamente sus ojos. Mientras tanto, Yatori, que fue interrumpida en una conversación con su rival, suspiró y empujó a un lado su cuerpo.

"…. Es natural que las tácticas de combate inventadas por nuestros ancestros se vuelvan cosas viejas con el pasar de los años. Desde el comienzo, no tenía intención en lo más mínimo en esconderme detrás de la gloria del pasado. Además, si me permites decirlo, Matthew—"

Elocuentemente dejando una pausa, mientras observaba atentamente a su compañero, Yatori terminó de hablar con una risa despectiva.

"Viendo las cosas objetivamente, innegablemente, en términos de talla, tu arrogancia es la más grande entre nosotros.[8]"

"¡Q-Qué!"

Golpeado precisamente en una característica física de la cual habitualmente estaba consciente, Matthew gimió con un rostro miserable. Atacar sin tomar en cuenta la diferencia en rangos resultaría en una derrota, ese era un patrón evidente de su tiempo como estudiante.

"Kuraaa~, no molestes a Matthew."

Ikta forzó su entrada monótonamente, como si leyera de un libreto. Torway movió su cabeza con un rostro avergonzado.

"No quise molestarlo—si arruiné el ambiente, entonces me disculpo. Por cierto, tú…"

"Hmm, deja que haya silencio. Dos cazadores no son necesarios en un campo de caza.[9]"

"¿E-eh?"

"Escucha y sorpréndete, has sido sentenciado con un veredicto culpable sin necesidad de juicio. La naturaleza de la ofensa es precisamente una figura y rostro atractivo. De acuerdo a las Escrituras de Alderah, ¡muerte a todos los ikemen!"

"¡Tu discurso de ahora, es algo digno de una Inquisición! ¡Y como mínimo, ten una ida y vuelta en tus conversaciones!"

Cuando Yatori interrumpió como el tsukkomi[10], Torway le envió una mirada que preguntó, "¿un conocido?", ella suspiró y dio la presentación de Ikta.

"Este chico es Ikta Solork. Al igual que Matthew, él está en el mismo año que yo. Aunque tiene un hábito de amenazar hombres apuestos, por el momento no le des mucha importancia. Él solo tiene un fuerte sentido de territorialidad."

[8] でかい顔する (actuar arrogantemente). Literalmente: Hacer una cara grande.
[9] Escrito como aves de caza. Leído como cazadores
[10] En un duo de comedias, uno es el tsukkomi y el otro el boke.

“¡Los ikemen deberían ir a explotar! ¡Grrr!”

Yatori explicó agarrando la nuca del Ikta gruñendo.

“….. ¿Hay una buena relación entre los dos?”

“Solo pasamos mucho tiempo juntos.”

Yatori respondió claramente, pero los ojos de todos podían ver afecto en su intercambio con Ikta. Torway regresó su mirada a Ikta una segunda vez, y, con una expresión vagamente mezclada con envidia, extendió lentamente su mano derecha.

“Soy Torway, por favor cuida de mí, Ikta-kun….. Este, ¿me pregunto si serás buen amigo conmigo?”

Parando las amenazas, incluso Ikta observó atentamente a su compañero. Esas pupilas tenían la astucia de ver el interior de uno. Ya sea que el comportamiento agradable era una cosa calculada o no—él había deducido temporalmente por la conversación hasta ahora, y por esos resultados, llegó a la conclusión de que este era una buena persona de la variedad natural de los cabezas huecas.

“….. Soy Ikta Solork. Repitiendo en mi imaginación el estado de tu rostro destruido hasta perder su estructura unas diez veces, he podido llegar a un ánimo tolerante. Seré amigable contigo.”

Sólo fue un desliz de su opinión refrescantemente honesta, pero fue, sin embargo, una actitud condescendiente. Pero, afortunadamente, dado que Torway era un joven que no se fijaba sobre los detalles mínimos, un apretón de manos prácticamente milagroso fue capaz de conectarse entre ambos.

“Mmm, cuida de mí, Ikta-kun…. Ahh, es cierto, ¿puedo llamarte Ik-kun?”

“No, me rehúso. ¿De qué demonios estás hablando?”

Aunque Torway estaba naturalmente entusiasmado a usar un apodo a pesar de ser su primer encuentro, continuando desde Matthew, Ikta era Ikta, y naturalmente se deshizo de eso sin piedad.

“En verdad, ¿Ik-kun, era? No seas ridículo, ella es la única que puede llamarme así.”

Ojos negros llenos de intención se voltearon a la dirección de Haro. Él incluyó repentinamente un personaje que había estado fuera de la red hasta ahora dentro del círculo; y además, aunque ella no se lo pidió, él hizo su presentación.

“Ella es Haroma Bekkel. Su objetivo es ser una comandante en el equipo Médico, y tiene cinco hermanos menores en casa. Es una muy buena chica, sabes. Lo garantizo.”

“¡¿I-Ikta-san?! ¡El flujo de esa presentación, puede dirigir a un gran malentendido….!”

Haro estaba sonrojada e intentando corregirlo, pero, desafortunadamente, Ikta no había dicho ningún contenido erróneo hasta ahora. Ignorante de las circunstancias, Torway exhibió los méritos de adivinar en la dirección equivocada.

“Ya veo, así que de eso se trata. Mhmm, ustedes dos, en verdad se ven bien juntos.”

“¿¡De eso se trata!? ¡Noo, no me mires con esos ojos afectuosos….!”

Ikta, habiendo torcido los hechos en una forma conveniente y disfrutando completamente los resultados, inesperadamente sintió que el piso se movía violentamente. Con el barco empezando su maquinaria y dejando el puerto, Yatori resolvió la situación por el momento.

“Dado que las presentaciones fueron apenas terminadas, todos, dejemos esto por ahora. Aun si somos bendecidos con el viento, es un largo viaje por casi dos días hasta el archipiélago Hirgano. Tomando en cuenta lo que sucede después de que bajemos al otro lado, deberíamos guardar nuestra energía.”

“Ahh, es cierto. Entonces, ¿deberíamos decidir nuestras camas y juntar nuestros equipajes?”

“Hey Haro, ¿Qué posición es buena para ti? ¿Arriba? ¿Abajo? ¿Por detrás? Ahh, sentados cara a cara también es bueno, je je je.”

“¡¿Por qué sólo me estás preguntando a mí?! Además, ¡¿En verdad estamos hablando sobres posiciones de dormir?!”

“….Ego…. Mi ego…. ¿Es tan grande…? …… ehmm uhmm….”

Entonces cada uno se acomodó en sus propias camas y, conscientes del viaje hasta ahora, los cinco entraron en un sueño ligero. Por cierto, al final de una acalorada discusión, la cama de Ikta fue asignada en la más alejada diagonalmente de Haro.

Con el balanceo del barco haciéndose más violento por el repentino deterioro del clima tres horas después de salir del puerto, Ikta y los otros, todos en la misma cabina, empezaron a abrir sus ojos uno a uno. El largo viaje por barco seguía en su fase inicial. Desde la perspectiva de cualquiera, aun faltaba demasiado tiempo.

“U-ummm…. 7-6 tropas de bombardeo…. No, 3-3 tropas de viento armadas.”

“¿Terminaste con eso? Bueno entonces, por mí tengamos 4-6 tropas de viento armadas con la mezcla de fuerzas de guerra y piezas de ambos lados.”

Sentados en una cama cara a cara, Matthew y Torway estaban en una guerra de shogi[11] militar. El que trajo las piezas y el tablero y propuso el combate fue Matthew, pero la situación de la guerra no parecía ser nada favorable para él.

“3, 4, 5-7 Batallón de tropas de viento armadas….. Uhmm, con eso, tal vez cuatro peones están en jaque mate, ¿cierto?”

“¡Es-Espera un minuto! Aún no he….”

[11] Es un tipo de ajedrez japonés.

Matthew estaba desesperándose y viendo atentamente el tablero, pero cuando miró, su propio ejército estaba aumentando su desventaja con cada vista. Entendió que el resultado ya estaba decidido con el primer minuto y entonces dedicó tres minutos para la preparación mental, y finalmente, expulsó las pocas palabras, "….He muerto".

"¡Maldición, una vez más! ¡Este sólo fue un tonto error después de otro!"

Diciendo eso, el récord del juego ya estaba enfrentando la realidad de la tercera derrota consecutiva de Matthew, pero odiando perder, no podía reconocer fácilmente la diferencia en sus habilidades. Torway, sintiendo que sólo conseguiría una lucha improductiva a este paso, se sintió preocupado por su compañero e hizo una propuesta.

"Oye Maa-kun, ¿está bien si damos nuestras impresiones sobre juego? El juego de ahora, hay una parte en la que quiero reflexionar."

Ya que Matthew también aceptó basado en la razón de que el progreso no existía sin la calmada reflexión en la derrota, aunque de mala gana, él aprobó la propuesta de Torway. Viendo que ya habían llegado a un punto muerto, parecía que no había lugar para presentar una queja sobre la forma demasiado familiar de llamarlo, 'Maa-kun'.

"Uhh, aunque creo que lo hice bien hasta la mitad del juego…. ¿Cuál fue el punto decisivo? ¿Fue cuando envié demasiadas tropas bombarderas en el sexto turno, o cuando perdí a los médicos en el doceavo turno…..?"

Cuando Torway, cuidando de no dañar el orgullo de su compañero, intentó dar su opinión, la voz de una tercera persona, aunque ni siquiera lo habían llamado, vino de arriba.

"…. Fue el 21er turno, mi amigo Matthew. Fue cuando dejaste que tus tropas de viento armadas, cuya fusión de fuerzas militares fue obstruida, inútilmente fueran tomadas por las líneas enemigas. Allí, deberías haberte retirado amablemente, y cambiar a la defensa."

Chasqueando su lengua por la voz aparentemente provocativa de Ikta, Matthew alineó las piezas con una expresión de desagrado. Torway abrió ampliamente sus ojos y vio la cama de arriba.

"Ik-kun, ¿recordaste el curso del juego? Me preguntaba si no podías ver el tablero desde allí."

"Te dije que no me llames Ik-kun, ikemen. La próxima vez, te golpearé con una almohada."

Su respuesta fue directa, pero Torway evaluaba honestamente en alto a Ikta. Que él recordara el curso del juego era una cosa considerable, pero, era el hecho de que también captara los ataques y defensas que merecían halagos. El estado del juego que Ikta consideró haber separado la victoria de la derrota fue exactamente la misma parte que Torway estuvo a punto de mencionar.

"Chicos, hice té~"

Afortunadamente con eso, Haro regresó al cuarto junto a Yatori cargando una gran tetera y tazas de cerámica para todos. Primero intentó servirlo usando la mesa que estaba instalada, pero a causa del movimiento del suelo, la tetera de cerámica parecía a punto de caerse, por lo que cambiaron el método de servir a sostener las tazas uno por uno en sus manos.

“Se balancea considerablemente, ¿cierto….? Cuando tomamos prestada la cocina, fuimos capaces de ver la condición de la superficie del océano un poco, pero las olas son en verdad sorprendentes.”

“Enfrentando el fuerte efecto de los vientos del oeste, parece que el curso se está desviando bastante hacia el este. Ya que podríamos tardarnos en corregir el curso, el viaje en barco parece que se prolongará más de lo que pensamos. En verdad, un barco es un vehículo en que no tenemos el control.”

Mientras tomaba una taza de té de parte de Haro, Yatori ató su cabello de forma descuidada. Su mirada fue casualmente girada hacia el tablero de shogi militar que Matthew y Torway tenían entre ellos.

“¿Qué es esto, estaban jugando shogi? Y el resultado, ¿Cuántas derrotas consecutivas para Matthew?”

“¿P-Por qué la pregunta toma como un hecho mis derrotas consecutivas…?”

“La falta de vigor en tu objeción significa que eso es exactamente lo que sucedió, ¿cierto? ….. Bueno, no creo que sea posible preocuparse tanto. No es como si un rey de shogi se iguale a un gran comandante de todas formas.”

Torway encontró y desarrolló el comienzo de un nuevo tema con las palabras de Yatori, que había intentado calmarlo sólo por si acaso.

“Ahora que lo mencionas, en relación a la entrevista en la etapa final del examen, parece que juegas una partida de shogi con los Oficiales militares de alto grado en servicio activo. Si uno no usará su habilidad en el shogi contra la habilidad de un comandante como ese, entonces qué tipo de significado tiene ese tipo de arreglo- ¿no crees?”

“Ya que es una entrevista mientras juegas un juego, pienso que es algo para medir tu habilidad de hacer varias cosas a la vez. Aun si te conviertes en Oficial Militar de Alto Grado, si no puedes hacer dos o tres cosas a la vez, te volverás inútil al tratar de hacer más allá de tu capacidad.”

La respuesta de Yatori estaba basada en la lógica. Continuando, ella vio la figura de Ikta extendiendo su mano desde la cama y aceptando una taza de té. Mientras estaba asombrada por su pereza, ella le pasó la pregunta de Torway.

“Ikta, ¿Qué piensas?”

“…. Nnn, es bastante delicioso. Sin embargo, en vez de hojas de té maceradas con leche, prefiero separadamente leche tibia agregado a un té algo fuerte preparado con agua hirviente- me pregunto si esa forma de preparación es preferible.”

“¿Quién te pidió tu opinión sobre el sabor del té? Por cierto, quien recomendó hervir la leche fui yo, sabes. Si por alguna razón está pasada, no es que pueda decir que no es mi culpa.”

Por sólo haber pasado mucho tiempo juntos, Yatori era inusualmente fluida en tratar incluso con las bromas ridículas de su amigo. Mientras levantaba la parte superior de su cuerpo y bebiendo el té en la cama, Ikta respondió cuidadosamente a la pregunta original.

“Pienso que el razonamiento de Yatori fue bastante exacto. Aun excluyendo ese punto, es porque esto, en su propia forma, está lleno de lo básico del arte de la guerra. No está mal como ejercicio mental. Sin embargo, si me permites dar mi opinión- si los soldados van a jugar de todas formas, un shogi a ciegas que no usa un tablero es mejor.”

“… ¿Huhh? Ik-kun, ¿por qué?- ¡Wa-!”

La almohada dio un golpe directo en el rostro de Torway. Repentinamente sacando su cabeza de la cama, Ikta gritó.

“¡Ik-kun está prohibido! …. Si aplicas el shogi a la guerra, concretamente, el tablero se iguala al campo de batalla. Así que les hago una pregunta con eso: cuando estás haciendo una guerra en la realidad, ¿el comandante observa todo el campo de batalla desde el cielo como el punto de vista de Dios?”

“…. Eso es imposible. Respecto a las ubicaciones de las fuerzas enemigas, eso es información restringida, así que lo que tienes es una situación donde sólo puedes hacer deducciones. Acerca de los aliados bajo comando, ellos no están restringidos para moverse según lo planeado.”

“Así es; en una guerra real, la pelea empieza cuando comprendes las posiciones de tus aliados y enemigos. Para eso es necesaria la habilidad de imaginar para obtener una imagen completa con la información fragmentada. No diré que el shogi a ciegas puede entrenar eso, pero puede crear una base para el poder de la imaginación. Primero sostienes “el tablero” en tu mente. Empezando con eso, imaginas a los soldados moviéndose en el tablero…. Ah, ¿hay más té?”

Mientras expresaba sin problemas su punto de vista, Ikta tenía su taza de té siendo servida por Haro en una posición precaria con su brazo extendido de la cama, como siempre. Torway y Haro estaban escuchando admirablemente a un lado, y Matthew estaba ignorándolo grandemente y frunciendo el ceño hacia el tablero, pero en eso, el barco escoró en una gran escala.

“Ah.”

“¡¿Ahh-?!”

El té que se cayó de la taza de Ikta dio un golpe directo a la cabeza de Matthew con un ángulo diabólico. Mientras se disculpaba ligeramente con un “perdona, perdona” a su compañero, que terminó dando una voltereta por el calor, repentinamente giró su mirada hacia la puerta de la cabina.

“Allá, ¿quién es?”

Yatori llamó viendo en la misma dirección que Ikta.

Fue distraída por el grito de Matthew, pero en el momento que el barco se balanceó, el sonido de algo chocando con la puerta resonó. Yatori, pensando que era sospechoso, caminó hacia allá y abrió la puerta del cuarto.

“U-uhh…auuu…”

Atrapó a una pequeña jovencita portando un gran sombrero al otro lado de la puerta. No podía ver la cara oculta por el gran sombrero, pero el cabello rubio que fluía, sin caber dentro del sombrero, era suave y hermoso. Su vestimenta también era simple, pero era obvio que la tela era superior, y eran vestidos elegantemente de alguna forma.

“Una postulante…. No parece ser el caso. ¿De dónde eres, jovencita? ¿Necesitas algo de nosotros?”

Cuando Yatori sonrió gentilmente e hizo su pregunta, la pequeña parecía perdida para responder y murmuró, “di-discúlpeme”, como una forma de esquivar la pregunta e irse rápidamente por el pasillo. Viéndola irse, Yatori inclinó a un lado su cabeza.

“Me pregunto qué fue eso. Bueno, al menos, considerando que un pasajero ordinario resultó estar en un barco que está lleno de cadetes de Oficiales Militares de Alto Grado…. Ikta, ¿qué piensas?”

“Nnn… Cinco~seis años más hasta que esté lista para el consumo. Hasta que esté completamente madura, tal vez en unos 15 años…..”

“Nadie preguntó el límite inferior de tu zona de ataque—”

El repentino asalto de una vibración severa en el casco interrumpió la respuesta de Yatori. Todos perdieron el balance simultáneamente, y el contenido de las tazas que sostenían en sus manos se derramó completamente. Claramente diferenciada del balanceo hasta ahora, ese fue el impacto de una colisión seria, no algo causado por las olas.

“… ¡¿Qué fue eso?!”

Siendo la más rápida de todos en el cuarto en recobrar su balance, Yatori hizo un análisis de la situación. Por otro lado, Torway estaba sosteniendo y apoyando los hombros de Haro, que se cayó de cara, e Ikta, habiéndose caído de la cama más alta, golpeó el cuerpo abundante y elástico de Matthew y estaba desvergonzadamente ileso.

“Oh, Matthew, no me digas que me salvaste ofreciendo valientemente tu cuerpo… Brindemos por nuestra amistad.”

“Ugh… Alguien como tú debería haber caído de cabeza….”

Cuando Matthew empujó a Ikta a un lado y finalmente se levantó, los espíritus, que estaban sentados silenciosamente en las camas, también sintieron un estado de emergencia y revivieron, acomodándose en las bolsas de sus amos respectivos.

Cuando todos confirmaron la falta de heridas de cada uno, el grito de un marino resonó desde la puerta abierta.

"¡P-Pasajeros, cálmense y escuchen! La sentina de este barco golpeó un arrecife y ha empezado a hundirse. ¡Justo ahora, ha sido enviada una orden para el abandono completo del barco por el capitán del barco! ¡Aquellos que puedan moverse, vayan inmediatamente a cubierta, sigan las instrucciones del marinero y aborden los botes salvavidas!"

La voz que indicaba a la evacuación era aguda por la sensación de la crisis inminente. Estar varados, a la deriva, abandonar por completo el barco—por estas palabras, todos en esa situación imaginaron simultáneamente un final único y predestinado, junto con una imagen de desesperación.

"¡Todos escucharon eso! ¡Vamos a cubierta!"

Sin embargo, había una persona que dejó a un lado la premonición pesimista en un instante y empezó a moverse. Esa persona era Yatori Igsem.

"¡No hay necesidad de apresurarse, formen una línea detrás de mí y síganme! ¡El equipaje a un mínimo!"

Quien podía tomar el control del área sin agitarse en esta situación era un humano llamado Yatori. Ella tenía el liderazgo para establecer orden inmediatamente en un grupo que era reducido a una multitud desordenada enfrentando un estado de emergencia.

Y todos quienes estaban a su lado tampoco estaban resignados a ser una multitud desordenada en esta circunstancia.

Un bautizo de lluvia torrencial y vientos furiosos les dieron la bienvenida, mientras subían las escaleras con Yatori como su líder y salieron a la cubierta. El mástil, cuyo grosor excedía a la cintura de un hombre adulto, hizo sonidos de crujido con la presión del viento, y encima de eso los marineros estaban trabajando, arriesgando sus vidas, para bajar las velas que estaban llenas por el viento y agitándose ferozmente. El casco ya estaba hundido 20 veces más de lo normal, y, además, el tiempo era el anochecer. La superficie del océano, acabando de descender a la oscuridad, era completamente negra todo el tiempo que estaban trabajando.

"¿Clima tormentoso….? Una maldición de mal clima en esta situación, somos gente odiada por Dios."

"Me pregunto el comportamiento de quién tiene la culpa. Las personas con una idea levanten sus manos."

"Sin siquiera pensarlo tú eres la única posibilidad, ¿cierto? Desde ahora abstengámonos de chistes con las Escrituras como material.[12]"

Mientras hacía un chiste despreocupado con Ikta, Yatori, como líder el grupo, giró hacia la parte posterior de la cubierta. Allí, cuatro botes salvavidas habían sido

[12] Escrituras es homónimo de buen clima (seiten)

preparados, y ya estaban listos para que un bote sea lanzado por las manos de los marineros a la superficie del océano. Las instrucciones volaron desde los instructores hacia el grupo de Yatori que había llegado.

"¡Ayuden a abordar a las personas que vinieron! ¡Ustedes, ciudadanos, son la máxima prioridad!"

Yatori, haciendo una expresión un poco sorprendida al trasfondo de "ciudadanos", quitó rápidamente el sentimiento y resumió la acción. Hizo que Haro aborde primero, después Matthew, Torway, el turno de Ikta, entonces finalmente ella misma entró al bote. Cuando los cuerpos de todos estaban acomodados en el bote, los marineros vieron la figura de Ikta y agregaron algo en tono de disculpa.

"Tu compañero es un espíritu de luz, ¿cierto? Escucha, ya que nos vamos a la deriva, algunas marineros resultaron heridos, y ahora mismo aun no podemos dejar que los marineros aborden este bote. Ya que todos los botes salvavidas están atados al barco, no se perderán, pero cuando llegue el momento, las cuerdas necesitan ser cortadas para enviar a tus compañeros. En ese momento, por favor transmite tu ubicación a los botes cercanos con una señal de luz. ¡Aun cuando estén un poco alejados, júntense sin ninguna excepción!"

Después de ver a Ikta y Kusu asentir al unísono, el marinero soltó las cuerdas y bajó el bote donde estaban ellos a la superficie del océano. El pequeño bote abandonado al gran océano tormentoso, balanceándose violentamente de un lado a otro, no le permitió a las personas que albergaba a que tuvieran la sensación de que lograrían sobrevivir.

"¡E-esta no es una broma, saben! ¡Con el océano así de brusco, encontrar refugio en cualquier bote….!"

"¡Maa-kun, recuéstate a la derecha un poco más! ¡Bekkel-san a la izquierda! ¡Estamos haciendo el balance del peso del cuerpo uniforme en todo el bote! ¡Con estas olas, si nos volteamos una vez entonces no seremos capaces de recuperarnos nunca más!"

El siguiente en recuperar la compostura después de Yatori, Torway envió instrucciones, y Matthew y Haro, perdidos en el shock, las obedecieron. Por otro lado, Ikta, en el medio del diluvio torrencial, estaba concentrando inmóvil sus ojos en el barco que se hundía fatalmente.

"¿Qué sucede, Ikta? Di tus comentarios usualmente inútiles. Cuando estás callado, hay una energía mala."

"No sabía que tomabas mi comportamiento como una señal… Más importante, Yatori, es esa chica."

Cuando Yatori, escuchando eso, siguió la línea de visión de Ikta, logrando ver a la pequeña que se cruzó hace un momento frente a su cabina, en la cubierta tratando de abordar un bote salvavidas. El temblor de sus hombros delgados era perceptible incluso en esta distancia.

No parecía que la chica estaba en la edad de viajar sola, pero ella no podía ver la figura de otro acompañante.

"…. ¡¿Ah?!"

En ese momento, una tragedia ocurrió. El casco se inclinó violentamente, recibiendo un gran golpe de las olas en su costado y, con la inercia, la pequeña que estaba parada en el borde de la cubierta fue lanzada hacia el océano. En el aire por un instante—sin siquiera el tiempo para chillar, su pequeño cuerpo fue tragado por el oscuro océano y desapareció.

Uno de los marineros que apenas se las arregló para quedarse en la cubierta, con un flotador en una mano, miró con ojos enrojecidos hacia la superficie del océano… pero fue demasiado tarde. Aun si intentaba enviar ayuda, su figura había sido ocultada en los valles de las olas hace mucho tiempo.

"Mm, mala suerte. Va a morir."

Murmurando una realidad casi como si hablara de un hecho consumado, Ikta se paró inmediatamente y empezó a quitarse la ropa.

"Kusu. Si ves a esa chica de nuevo, brilla en ella con tu gran rayo[13] por mí."

"Ikta, es peligroso. Deberías detenerte…."

"Confío en ti."

Aceptando la petición de su amo, Kusu salió reaciamente de la bolsa mientras discutían y, parado al borde de la bolsa, lanzó un fuerte rayo de luz desde la "cavidad de luz" de su abdomen, empezando a iluminar una sección de la superficie del océano.

A continuación, Ikta agarró un flotador salvavidas que estaba rondando por ahí, y le confió a Yatori la punta de la cuerda atada en él.

"Si lo sueltas fácilmente, volveré como un fantasma."

"¡¿Espe-tú-?!"

Sin darle a Yatori el tiempo de pensar, Ikta se sumergió de cabeza en el océano. Sin desanimarse por las olas rabiosas y moviendo el agua con sus extremidades, él avanzó directamente a la ubicación mostrada por el gran rayo. No había nada que hacer para todos en el bote más que sostener el aliento y observar su espalda atentamente mientras se deslizaba en el océano completamente oscuro.

"…. ¡Bwahh!"

Después de diez largos segundos, que se sintieron como una eternidad para los espectadores, Ikta, abrazando el cuerpo de la pequeña, que estaba tan débil como un cadáver, salió a la superficie. Yatori y los otros dieron un gran suspiro de alivio.

"¡Es imposible, estoy muriendo! ¡Sálvenmeee!"

[13] Escrito como "Luz concentrada reunida"

Respondiendo el chillido que salió en ese momento, los cuatro empezaron simultáneamente a jalar la cuerda. Mientras sostenían el balance en medio del balanceo capaz de voltearlos incluso ahora, sólo traer a dos personas hacia el bote era difícil.

"Hahhh, hahh… Ahh eso estuvo cerca…. El agua del mar es demasiado salada….."

"Deja de quejarte, si vas a hacer algo genial, entonces presúmelo hasta el final… Haro, ¿Cómo está la condición de esta chica?"

"No ha tragado agua de mar, y su respiración y pulso son normales. Parece que aún está en un estado de shock, pero….."

Colocando su cabeza en el regazo de Haro, la pequeña estaba en silencio. En ese momento, parecía que sus ojos ligeramente abiertos recuperarían la luz de la razón pronto, pero simplemente escapar sin confrontar las circunstancias en las que estaban, esa pudo haber sido una cosa afortunada.

"Parece que no tiene moretones o laceraciones. …. ¿Hmm? Esto…."

Para revisar la presencia de heridas, Yatori, dividiendo el trabajo con Haro y examinando el cuerpo de la chica, algo hizo que su atención se centrara en el anillo en el dedo medio de la chica. Era una pieza superior que también funcionaba como un sello, pero más que una simple sensación de costoso, el diseño chapado en oro en la base de plata era demasiado familiar.

"¡No tiene caso, esto no resistirá más! ¡Voy a cortar la cuerda!"

El grito causó que el pensamiento de Yatori se paralizara. Con la ola recibida en su costado pareciendo que había sido el golpe mortal, el hundimiento del barco ya llegó al punto de no retorno. De acuerdo a su deber, los marineros restantes encima del barco que naufragaba, ejecutaron la separación de la cuerda de remolque, la cual se convertiría en el trabajo del último de ellos con vida. El bote que contenía a Ikta y los otros tuvo su conexión con el barco cortada, y empezó a alejarse de forma evidente.

"…. No me digan…. ¿somos los únicos que fuimos capaz de escapar?"

Ahora, mientras mordía fuertemente sus labios y miraba fijamente la figura del barco, que solo estaba esperando a ser completamente sumergido, incluso Yatori, siendo quien era, tenía una expresión demacrada. En el trasfondo, Matthew estaba tambaleando sus extremidades y alzando un grito penetrante.

"¿Q-Qué vamos a hacer? Lanzados justo en el medio de un mar tempestuoso en un pequeño bote, ¡vamos a morir así!"

Torway sujetó los brazos de Matthew que estaba en pánico por detrás de su espalda y lo mantuvo en el piso. Por otro lado, firmemente abrazando el cuerpo de la chica inconsciente, Haro protestó débilmente con un suspiro.

"V-Vamos a morir, ¿cierto? A-Aun hay algo—"

"…. Haremos lo que podamos.[14] Por ahora, sobrevivamos la tormenta."

Yatori lo dijo con una voz firme, como si estuviera dando instrucciones a todos, incluida ella misma.

De acuerdo con eso, Ikta, a pesar de estornudar, le tomó la palabra.

"¡Ah-chuu! …. Como dijo Yatori, desde este punto es el dominio de la suerte. No hay nada que podamos hacer hasta que se termine la tormenta. Relájense tanto como sea posible, y después, hagamos que Dios trabaje."

[14] Proverbio: 人事を尽くして天命をまつ (El hombre propone y Dios dispone). Aquí está la mitad 人事は尽くしている y la otra mitad al final del capítulo.

CAPÍTULO 2: SIN NOVEDAD EN EL FRENTE ORIENTAL

Sentía como si se la tragara una oscuridad negra, fría y sin fondo.

No había forma de resistirse. Al ser arrastrada por la intensa corriente, sin sentido del arriba o el abajo; sus tímpanos rechinaban y se quejaban por la presión del agua. Pero más que eso, la presión de la desesperación oprimía su corazón. Mirar el horror de la muerte frente a ella por primera vez desde que nació, no es algo que se pueda enfrentar con el poder de la razón.

La fuerza de sus agotados brazos y piernas pronto se desvaneció. Mientras eso ocurría, una luz brilló.

Ella pudo ver de forma vaga que algo se aproximaba, viajando en una línea recta[15] que atravesaba la oscuridad. Primero, alguien aferró su brazo, y luego, abrazaron su cuerpo. Ella pudo oír el sonido de un corazón extremadamente cercano. Sólo pudo pensar que el sonido del pulso de ambos, pasando por el contacto de su piel, se sincronizaba.

Mientras su conciencia se desvanecía, pudo oír a la muerte rechinando los dientes y alejándose de ella, mientras la envolvía la luz y el calor.

"…Nnn…"

Crackle, crackle—Con el sonido de un chisporroteo, la jovencita abrió los ojos.

Estaba oscuro. Con un pequeño fuego como única fuente de luz, en el centro de esa luz naranja surgieron algunas figuras humanas. Un atractivo joven mirando ansioso al fuego, junto con un rollizo joven cuyos dientes estaban castañeando. Al seguir explorando con la mirada, vio a una joven imponente, con el cabello de un color idéntico al de las llamas, sentada al extremo izquierdo. Ella abrazaba fuertemente a su compañero, un espíritu, al cual todos compartían para calentarse un poco.

"¡Ah!, ¿ya ha despertado?"

Dijo una voz gentil cerca de su oído, y gradualmente se percató de que la sostenían sentada. Sintió unos pechos suaves en su espalda, y la calidez se distribuía por el contacto de su piel con la de la chica, que atravesaba la delgada tela de su ropa interior.

"¿Quién… eres?"

Al oír su voz, antes que nada la muchacha de pelo rojo (Yatori) se levantó y de inmediato se arrodilló con reverencia.

[15] Escrito como "luz brillante", leído como "camino" o "recta".



“Al fin pudo despertar, Su Alteza, la Princesa… Por favor, permítame el privilegio de mostrarle mi adoración de esta forma.”

Excepto Haro, que estaba abrazando a la jovencita, los otros siguieron el ejemplo de Yatori e inclinaron sus cabezas. Ante esta muestra de respeto, la jovencita también recordó, una vez más, su posición por derecho.

“Ustedes, levanten las cabezas. Pueden prescindir de la etiqueta. Bajo estas circunstancias…”

“Ah, como desee… Resumiendo una explicación, durante el viaje en bote que se dirigía hacia el Examen de Oficiales Militares de Alto Rango en el archipiélago Hirgano, la nave en la que viajábamos juntos encontró una tormenta y se hundió. Los únicos que apenas escapamos con vida fuimos nosotros seis, incluyendo a Su Alteza. Más importante aún, después de aproximadamente dos días de ir a la deriva, llegamos a la costa en una playa en algún sitio… así que ahora estamos viviendo en el interior de una cueva.”

Después del reporte de Yatori, la jovencita abrió sus grandes ojos y guardó silencio… después de eso, se tomó varios minutos mientras organizaba sus recuerdos, llenando los huecos con la información que acababa de escuchar.

“Ya veo… la nave… ¿Entonces no fue un sueño?”

El recuerdo desagradable de ser tragada por la oscuridad de la superficie del negro océano regresó a ella, y sus hombros temblaron de repente. Dentro de las capas de ropa externa que llevaban, Haro, abrazando su pequeño cuerpo, miró ansiosamente su rostro desde un costado.

“Durante la deriva de dos días, ya que el cuerpo de Su Alteza estaba completamente frío, debido a la constante lluvia, esta persona, Haroma Bekkel y yo, Yatorishino Igsem, tuvimos el honor de calentar su cuerpo por turnos con nuestro calor corporal. Estábamos conscientes de nuestra falta de respeto, pero debido a la falta de recursos, por favor, perdone nuestro atrevimiento.”

“¡¿Perdonar…?!”

Cuando Haro inclinó su cabeza avergonzada, la chica esbozó una sonrisa amarga, y sacudió su cabeza.

“Les agradezco de corazón su amabilidad. Con este cuerpo tan frágil, no dudo que hubiera muerto de frío antes de despertar… Por cierto, tú… Dijiste que te llamabas Yatorishino Igsem.”

“Ah…”

“Ha pasado mucho tiempo. Fui a tu casa en la ocasión de una Visita Imperial junto al Emperador reinante. ¿Ya pasaron ocho años desde entonces?”

“¿Lo recuerda? En ese tiempo, Su Alteza debía tener apenas cuatro años…”

“Según la cuenta tradicional[16], tú tenías 10 años. Notaste que me sentía irritada ya que mi mano no podía alcanzar un plato, y tú tomaste algunos dulces horneados de la mesa para mí. ¿Acaso reconociste mi apariencia de la misma forma?”

A todas luces, la chica sabía que eso era algo muy improbable. Yatori sonrió de forma vaga y respondió.

“Comparada con ese tiempo, Su Alteza ha excedido mi imaginación y crecido espléndidamente, pero… Su cabello color de oro, y el anillo grabado de Katjvanmaninik[17], si no fuera por la existencia de estos dos detalles, no habría podido estar segura.”

Al oír eso, la jovencita sacó su mano a través de una apertura de las ropas que portaba junto con Haro. Lo que mostró fue un anillo grabado con el diseño del Árbol Espiritual Eterno, el cual servía como símbolo de Imperio de Katjvarna.

“Así es. Ante ustedes está la Tercera Princesa Imperial del actual Imperio de Katjvarna: Chamille Kitra Katjvanmaninik.”

Con excepción de Yatori, que ya estaba medio convencida, los demás por fin se dieron cuenta que la presencia frente a ellos era parte de la nobleza, con una presentación de boca de la persona misma. Después de un digno silencio, el primero en iniciar una conversación fue Torway.

“Yo soy Torway Remeon, es la primera vez que nos encontramos, Su Alteza, Princesa Chamille.”

“Umm, tú eres el más joven de los Remeon. También he escuchado rumores sobre ti.”

“Es un honor. Si no es inconveniente, ¿podría permitirme preguntarle algo?”

Sin esperar el final de la petición de Torway, Su Alteza, la Princesa, comenzó a contestar en un tono firme.

“Si es la razón por la que abordé el mismo barco que ustedes, responderé sin necesidad de que pregunten. A raíz del empeoramiento del estado de la guerra con Kioka, y como miembro de la Familia Real, vine a conocer a las jóvenes personas que llevarán el futuro de esta nación. También para dar ánimos a los que toman el examen. No es nada más ni nada menos que eso.”

“Pero… ¿y los oficiales militares que la acompañaban…?”

“No termines la pregunta. Es obvio que se hundieron al fondo del océano junto con el barco.”

De alguna forma, había un tono de obstinación en Su Alteza Chamille, quien se había anticipado y respondido la pregunta, que no daba pie a cualquier tipo de duda. Pero si en verdad tenía una escolta, era un problema el hecho de que ellos no habían visto a

[16] Método antiguo de contar, en donde a los recién nacidos se les considera como tener un año y aumentan de año en cada año nuevo.
[17] Escrito como “Árbol de espíritu eterno”, leído como “Katovanniniku” (Katjvanmaninik).

nadie cerca cuando se encontraron en el barco, o cuando ella salió a cubierta. Torway guardó esas dudas en su interior por el momento.

“Y-Yo me llamo Matthew Tetdrich. Su Alteza, si me permite algunas palabras…”

Aunque su cuerpo con carnes abundantes, aferrado fuertemente a una camisa mojada, estaba temblando, Matthew tímidamente intervino en la conversación. La mirada de Su Alteza la Princesa volteó hacia él.

“Tetdrich… Ese es un linaje al que se ha confiado la Unidad Estacionaria de la Isla de Ebdorch, en la región suroeste del Imperio. He aprendido bien tu nombre. Si hay algo que quieras pedir, hazlo en este momento, Matthew Tetdrich.”

Yatori, que estaba a su lado, se admiró del resumen sobre la familia Tetdrich había expresado Su Alteza, la Princesa, como parte de su extenso conocimiento. Por otro lado, aproximándose a ambas, el mismo Matthew, al parecer sin tiempo para notar que al fin había conocido a alguien que sabía del nombre de su familia, suavemente expresó su petición desde sus descoloridos y amoratados labios.

“S-Si su cuerpo ya está lo s-suficientemente caliente, ¿podría prescindir de la capa más externa de las ropas que la cubren, mi saco…?”

Al oír esto, Su Alteza, la Princesa, notó por primera vez que le habían cedido las prendas exteriores de todos los presentes con el propósito de calentarla. Como era de esperarse, Haro, pensando que era algo imperdonable, asustada detuvo a la jovencita que trataba de salir en ese instante de las capas de ropa que hacían de sábanas.

“¡Kyaa…no debe salir! ¡Tanto usted como yo sólo llevamos nuestra ropa interior, ¿ve?! ¡Yatori-san, por favor, devuelve su saco a Matthew!”

Asintiendo, Yatori retiró la capa más externa de ropa y se la regresó, bien seca, a su dueño. Aprovechándose de la situación, Matthew se arropó con esa tela más gruesa para concentrarse en sus esfuerzos de no perder más calor corporal, y no dijo nada desde entonces.

“Ah, la ropa de la Princesa ya también está seca… Entonces, aunque es un poco difícil de hacer, ¿Sería bueno que nos cambiáramos de ropa?

“Si ese es su deseo, no tengo inconveniente en despedir por un momento a los varones. Bueno, aunque la tormenta sigue allá afuera.”

Ante la imagen de Yatori expresando esos crueles pensamientos con una sonrisa, el cuerpo de Matthew tembló violentamente por razones distintas al frío. Su Alteza, la Princesa, se rehusó a la proposición –que no era cosa de bromas- se separó del regazo de Haro, cubierta con demasiadas capas de ropa, con una dignidad inesperada, y se paró sobre el piso usando sus piernas por primera vez en dos días.

“Umm… no me siento enferma. Me pregunto si es porque me proporcionaron su calor.”

“Eso está muy bien; pero por favor, por el momento permanezca cerca del fuego. Bajo estas condiciones, si Su alteza pescara un resfriado o algo así, no podríamos hacer nada, ni siquiera nosotros.”

Su Alteza, la Princesa, aceptó la petición de Yatori, expresada gentilmente, pero en un tono firme. Ya que sentarse en el suelo implicaría que su parte inferior trasera se enfriara, al final se sentó nuevamente en el regazo de Haro.

Se quedaron en silencio rodeando el fuego por un rato, pero Su Alteza, la Princesa, de repente abrió los labios con una expresión como si de repente la hubiera alcanzado un rayo.

"…Es verdad. Me pregunto si, al momento que el barco se hundió, ¿la persona que me rescató cuando fui arrojada al océano, está con nosotros? No tengo duda que a todos ustedes les debo la vida, pero quiero expresar particularmente mi gratitud a esa persona. Por favor, preséntese."

"…Por favor, espere un momento."

Levantándose, Yatori se deslizó fuera del círculo alrededor del fuego y caminó hacia la oscuridad del fondo de la cueva. Cuando su figura desapareció, el seco y fuerte sonido de un objeto siendo pateado produjo ecos en la cueva, así como el grito que lo acompañó.

"Despierta, Ikta. Su Alteza, la Princesa, te está llamando."

"Apúntala en mi agenda. Hacer que conozca a alguien sin la debida cita… oof…"

El mismo sonido y grito se repitió otras tres veces. Ya sea porque al fin se había dado por vencido, un joven con la mano sobando su cintura como un anciano preocupado por su dolor de espalda, desnudo de la cintura hacia arriba y llevando un espíritu de luz en su bolso, apareció frente a ellos.

"Yo soy Ikta Solork. Gracias, Su Alteza, la Princesa… ¿está de buen humor?"

"Cómo… ¿Así que había alguien más? ¿Entonces, tú eres el que…?"

"Bueno, fue al calor del momento, o debería decir, yo era la persona adecuada en el momento adecuado… ya que era el único portador de un espíritu de luz."

Vistiéndose más formalmente con una camisa que le pasó Haro, Ikta, en un gesto completamente inapropiado, le hizo una reverencia a Su Alteza Chamille; aunque en realidad, fue sólo su reacción a la patada que le propinó Yatori.

"Ya veo. En cualquier caso, te doy las gracias, Ikta Solork. Y también a tu compañero, el espíritu de luz-dono. Una vez que regresemos a salvo a la capital, haré arreglos para que sus valientes acciones sean recompensadas."

Kusu levantó la cabeza desde el bolso; sin embargo, Ikta se había sentado con las piernas cruzadas en ese momento.

"Entonces, lo mejor es que usted pueda regresar a salvo, ¿no es así…? De alguna manera…"

"Ikta, deja de hablar de una forma que pueda despertar preocupaciones sin sentido."

Yatori le advirtió en voz baja. Sin embargo, las preocupaciones de sus compañeros ya se habían despertado.

“¿Quieres decir que existe la posibilidad de que no podamos regresar?”

“Para nosotros, que no sabemos a ciencia cierta dónde está este lugar, sí que la hay. Tuvimos la fortuna de que la deriva nos trajera a la costa todavía vivos; pero aun así, fuimos arrastrados por dos días en medio de una tormenta… aunque durante el viaje, pude ver que el sol se elevaba en la parte frontal derecha del curso del bote; así que sé que fuimos arrastrados hacia el noreste.”

El tono de Ikta era despreocupado, pero nada de lo que decía era suavizado con algún tono de optimismo. Cuando Su Alteza, la Princesa, se quedó callada, Torway se levantó para cambiar la atmósfera, la cual se había vuelto extremadamente pesada.

“Parece que el sonido de la lluvia se ha debilitado. Necesitamos confirmar la situación de nuestra ubicación actual, y si eso significa que debemos ir a explorar afuera, quizás deberíamos ir ahora mismo. Ik-kun; si gustas, ¿podemos ir juntos?”

“Ese apodo… En verdad no aprendes.”

Incluso mientras refunfuñaba, Ikta se levantó con sorprendente obediencia. Con sus respectivos espíritus guardados en sus bolsos, y después de que Torway tomó una bolsa adicional, los dos se dirigieron a la salida de la cueva.

Al parecer aún era temprano en la mañana, ya que el cielo ya estaba aclarando y la tormenta se había convertido en una leve llovizna. Haciendo a un lado muchas ramas, Ikta y Torway se abrieron paso por una región selvática sin senderos que se extendía a un lado de la playa. Mientras caminaban, sostuvieron una leve conversación.

“Gracias por venir conmigo. Para ser honesto, me preguntaba si Ik-kun consideraría que todo esto era demasiada molestia.”

“Ya que Matthew estaba en ese estado de salud, y las chicas son necesarias para protección de la Princesa, la alineación estaba decidida por simple eliminación ¿cierto? Cuando puedo holgazanear, lo hago; pero si llega el momento que si holgazaneo me muero, entonces prefiero trabajar.”

Era un argumento retorcido, pero a Torway no le desagradaba el carácter de Ikta.

“Entonces, sobre Su Alteza, la Princesa… Ik-kun, ¿qué piensas…?”

“Incluso si hay puntos sospechosos, creo que es mejor no hacer ninguna investigación rara. En el mejor de los casos, te verás envuelto en una situación desagradable.”

“Aw, justo al meollo del asunto. Cuando hablas conmigo, ¿no empleas el sentido del humor?”

“Definitivamente que cambio mi switch. Incluso si yo soy el boke, Yatori[18] no está aquí en este momento… Ah, encontré algo bueno.”

Ikta, habiendo encontrado un objeto semejante a una fruta colgando de una enredadera, la arrancó y se la arrojó a Torway. Mientras mordía su ración, le explicó:

“Es la trampa de insectos de la planta-cántaro. Cuando madura y la utiliza para atrapar insectos, ya no sirve; pero antes de que la boca se abra, el líquido en su interior se puede usar para beber. Es sorprendentemente dulce, así que pruébalo.”

“Ah, realmente lo es. Es ácido y delicioso.”

“Pon algunas en tu saco. Nos servirá de algo mientras encontramos comida real.”

Incapaces de llevarse algo a la boca además del agua que producía el espíritu de agua de Haro, todos en la cueva se sentían atormentados por el hambre. Torway alegremente bajó el saco que traía en la espalda, arrancó las trampas de insectos a su alcance, y comenzó a llenarlo.

“Pero Matthew y tú son personas que merecen mi admiración, ya que incluso cuando la nave se estaba hundiendo, cargaron con esas pesadas cosas con todo cuidado.”

A lo que Ikta se refería era a un objeto como un arma, de acero, dentro del saco en que Torway prudentemente ocultaba su existencia. Disparar bolas de plomo por medio de la presión producida por la bomba dentro del “túnel de viento” en el abdomen de su compañero, el espíritu de viento, era el arma principal de los soldados hoy en día. Por decirlo así, era un rifle operado por aire.

“¡Ja-ja, yo lo considero poca cosa, pero supongo que pensé que la posibilidad de ser una carga y deshacerme de él podría esperar hasta que abordáramos el bote salvavidas. Ya que para mí, un aspirante a la División de Rifles de Aire, es lo más importante después de la vida de mis aliados y sus compañeros.”[19]

“Aunque sería bueno que no nos enfrentáramos a circunstancias donde tuviera que usarlo. De cualquier modo, estoy hambriento.”

Arrojando las trampas de insectos cuyo contenido había sido consumido, Ikta y Torway apuraron la marcha escuchando un coro de insectos en su interior. Mientras consultaban una brújula, para moverse en línea recta y no perderse, salieron a una llanura de pastos que interrumpía la selva, después de unos 15 minutos.

“Estamos jodidos…”

Mientras se aclaraba su campo de visión, Ikta inspeccionó la zona y luego emitió la primera queja que llegó a sus labios. Llegando poco después, Torway, observando el mismo panorama, se quedó sin palabras.

No había nada sorprendente en lo que se refiere al terreno. Extendiéndose de este a oeste, un campo abierto con algunas ondulaciones se extendía sin interrupciones. Sin

[18] Escrito como “rol de tsukkomi”, leído como “Yatori”. Hace referencia al dúo clásico de comedia: el boke y el tsukkomi.
[19] Escrito como “Espíritu”, leído como “compañero”.

embargo, atravesada en la ruta al oeste, la cual se supone que es la que debían seguir para regresar, además de las colinas y montañas, "algo más" se erguía como un obstáculo adicional.

"No es posible… digo, ese es el lado oeste… no importa cuánto nos haya arrastrado la corriente, esto es…"

Incluso Torway, que había guardado una compostura que rivalizaba con la de Yatori hasta ahora, esta vez no pudo suprimir un temblor en su voz. Extendiéndose ante su vista había cercas de alambre de púas corriendo perpendicularmente a la línea de la costa, dividiendo el campo en dos; y entre las cercas, separadas a distancias fijas y punteando el área de una en una, se veían torretas de vigilancia. En las más cercanas incluso se podían ver las figuras de los soldados haciendo sus rondas.

"De alguna forma, no se ve como una espejismo. Aquí estamos viendo el 'lado oeste' de la frontera 'este' del Imperio de Katjvarna; lo que básicamente significa…"

En cualquier caso, para no ser descubiertos por los soldados en guardia, los dos se ocultaron en las sombras de los árboles. Primero tronó la lengua tres veces; luego exhaló un largo suspiro generosamente mezclado con resignación hasta estar satisfecho, y…

"Este sitio ya es territorio de la República de Kioka… es una lástima, pero parece que hemos caído al infierno por una diferencia de un pelo."

Ikta Solork describió una realidad similar a sus pesadillas personales con una metáfora simple y directa.

Debido a lo reportado por Ikta y Torway a su regreso a la cueva, la atmósfera en su interior, lejos de aligerarse, se convirtió en una carga y una presión similar al plomo.

"Este… pensar que fuimos arrastrados hasta el otro lado de la frontera nacional…"

Murmuró Haro con un rostro pálido. Matthew, que al fin había podido calentar su cuerpo, también dejó escapar un grito.

"¡Maldición!... ¿Cómo pudo pasar esto? Justo cuando pensé que ya la habíamos librado…"

Sin importar si resultara bueno o malo, las palabras de Matthew expresaron los sentimientos reales de todos. Incluso la gran Yatori guardaba silencio, como si necesitara repensar sus palabras de aliento. Antes de eso, Ikta hizo un recuento de las circunstancias.

"Ya que salieron así las cosas, las opciones que podemos seleccionar para nuestras acciones son limitadas. Así que antes que nada, en lo que se refiere a ese punto, creo que sería bueno de nuestra parte establecer una meta en común."

Sin esperar por una respuesta, Ikta levantó el dedo índice de ambas manos derecha e izquierda, y los mantuvo en alto para que todos pudieran verlos.

“La primera, es rendirnos al Ejército de Kioka y solicitar que nos reciban como prisioneros de guerra. Bueno, por lo menos, es relativamente confiable.”

Un silencio pesado llenó el atiborrado espacio. Ninguna persona entre ellos parecía atraída por esa opción.

“La segunda, cruzar la frontera y regresar al Imperio por nuestro propios medios. Eso sería todo un reto, ¿no?”

Hablar es fácil. Al considerar las dificultades para ponerlo en acción, ninguno pudo apoyar con entusiasmo esa idea.

Después de una pausa considerable para considerarlo, y comenzando a hablar tímidamente, Matthew comentó:

“S-Si nos volvemos prisioneros de guerra, con el tratado suscrito, nuestra seguridad está garantizada. Claro que nos encerrarían, pero si esperamos un tiempo, ¿no podríamos regresar al Imperio en un intercambio de prisioneros…?”

En vez de ser una observación con base en una realidad, era más un buen deseo. Yatori lo descartó completamente.

“Aun así, eso es ser demasiado optimista, ¿no? Creo que aunque haya aquí personas que no saben su valor real, pero por el momento, todos somos cadetes de la escuela de Oficiales Militares de Alto Rango, sobre nuestros hombros está el futuro de la Armada Imperial, ¿cierto? Sólo esa razón es suficiente para que Kioka no desee regresarnos… Pero aun dejando de lado ese punto, y esto es algo que me incluye, entre nosotros hay demasiadas personas que podrían servir como material para un intercambio diplomático.”

“Eso es cierto, ¿no lo creen? Sin mencionar a Su Alteza, la Princesa, aquí está Yatori-san, una descendiente de la familia Igsem; y yo, un descendiente de la familia Remeon… bajo cualquier circunstancia, se fijaría un precio muy alto para nosotros como prisioneros. Digamos por ahora que pudiéramos volver, ¿cuál sería el rescate exigido?”

“¡Por Dios!, la gente cuya vida vale demasiado realmente apesta, ¿no es así? Ni siquiera podemos asegurar nuestros propios intereses como quisiéramos.”

Nadie tuvo la compostura de responderle a Ikta por el comentario cínico que acababa de expresar con una expresión de desagrado.

“Bueno, eso lo resume, mi amigo Matthew. Incluso si nos volvemos prisioneros de guerra en este sitio, no nos regresarán tan fácilmente a nuestro país[20], y digamos que nos regresan, el precio a pagar sería muy alto por nosotros. Y puedes imaginar lo insignificantes que nos sentiríamos una vez que regresáramos a nuestra patria… Bueno, adicionalmente, si llegamos a elegir esta opción[21], sólo podemos esperar que la gente de Kioka no descubra la fama de la familia Tetdrich, ¿verdad?”

[20] Escrito como “país”, leído como “madre tierra”.
[21] Escrito como “prisioneros de guerra”, leído como “esta”.

Llegado a este punto, no había forma de negar la aspereza del sarcasmo de las palabras de Ikta. Matthew se cubrió el rostro y se lamentó, pero al momento siguiente, un rugido atravesó la cueva como si quisiera alejar todas las preocupaciones.

“¡Prisioneros de guerra o algo así!… ¡Esto no es una broma!”

Su Alteza, la Princesa Chamille, logrando levantarse con todo su vigor, gritó con una mirada tan amenazadora como para sacar chispas del fuego. A pesar de que todas las miradas cayeron sobre ella, aun así no bajó el tono.

“¡No hay tiempo de estar varados en un lugar como este! ¡Y-Yo debo regresar tan pronto como sea posible! ¡Olvídense de los guardias—crucen la frontera usando cuanto medio sea necesario! ¡Escuchen bien, en caso de que tengamos éxito, cualquier recompen-mmph!”

En ese momento, y con extrema falta de etiqueta, dos dedos presionaron los labios de la exaltada princesa. Mientras los otros actores miraban estupefactos, Ikta miraba con desprecio a la noble frente a él, con una horrible y fría expresión.

“Guarde silencio, Princesa. No importa si hace un berrinche o que ofrezca una recompensa extravagante frente a nuestras narices, eso no hará posible lo imposible. Ese grado de razonamiento es algo que me gustaría que aprendiera de la historia, es decir, de nuestra historia[22] de repetir las mismas cosas de una forma enfermiza.”

“¡¿C-Cómo…?!”

Habiendo sido señalado como el que le había salvado la vida, la princesa había dejado pasar la rudeza y desparpajo de Ikta hasta ahora; pero aun así, se quedó sin palabras ante esta acción. Ya que esto había escalado más allá de lo que podía manejar, no sabía qué decir en respuesta. Al final, no hubo necesidad que dijera nada, ya que Yatori se interpuso entre ambos, torció hacia arriba el brazo de Ikta, y arrojó su cuerpo al piso sin ninguna ceremonia.

“Su Alteza, este sujeto ha cometido una irreverencia grave. Le doy mi palabra de que no volverá a hablar de esa forma una segunda vez; así que esta vez, ojalá pudiera tener misericordia, considerando el servicio que este sujeto le prestó cuando el barco se hundía.”

Aunque estaba usando suficiente presión como para que los huesos crujieran y las coyunturas produjeran un sonido desagradable, Yatori suplicó por el perdón Real con una voz inexpresiva- Ante este poder tan terrorífico, la Princesa olvidó su furia y sólo pudo sacudir verticalmente la cabeza.

“E-Está bien… Lo cierto es que, parece que yo también perdí la compostura…”

Ikta, habiendo recibido el perdón, finalmente fue liberado de esa técnica de defensa. Se levantó sin quejarse ni una vez, pero se sujetaba el hombro lastimado y parecía soportar un dolor considerable.

[22] Escrito como “imperio”, leído como “nuestra”.

“Ya has reflexionado, ¿no es así? Una vez que hayas agradecido la generosidad de Su Alteza, sal a enfriar tu cabeza por un rato.”

“Entendido.”

Dejando una respuesta que no sugería que hubiera reflexionado en lo absoluto, Ikta abandonó la cueva junto a Kusu. Cuando su figura se perdió afuera, Yatori se volvió hacia los restantes e hizo una proposición simple.

“Cualquier elección que hagamos, no tiene caso si no estamos en nuestros cabales. Es imposible tratar de tener una conversación constructiva si estamos hambrientos. Por ahora, ¿qué tal si nuestra prioridad es nuestra supervivencia inmediata, y buscamos comida?”

“Sí, aprobado. Si podemos llenar el estómago, seguro que alguna buena idea se nos vendrá a la mente.”

Después de Torway, Haro y Matthew también estuvieron de acuerdo. La última que quedaba, Su Alteza, la Princesa Chamille, con los intensos ojos de la chica de la feroz cabellera frente a ella, no tuvo otra opción que asentir.

Habiendo sido despedido de la cueva, Ikta comenzó a buscar comida para calmar su hambre, sin necesidad de que alguien más se lo sugiriera. Aunque su fachada era algo retorcida, en realidad sólo se movía de acuerdo a los tres deseos principales, así que su comportamiento era fácil de prever.

“Hmm… los frutos de la palma cohune son difíciles de cosechar sin la herramienta adecuada…”

Las palmeras, bien cargadas de frutos, crecían por todos lados; pero las dejó de lado y comenzó a buscar en el suelo. Cuando fijó la vista con intensidad en la húmeda vegetación, las criaturas del bosque, percibiendo la mañana, comenzaban a moverse.

“Ah, una serpiente por aquí… por favor, conviértete en comida para mi plato, ¿sí?... ¡Wah, eres muy grande!...¡¿A-Así que eres una pitón-sama?! N-No, lo siento, no dije nada…”

Vigilado de cerca por la presa de un tamaño inesperado, Ikta se retiró derrotado, ya que no tenía las agallas para enfrentar a una serpiente de tres metros. No consideraba muy a la moda llevar una serpiente enrollada alrededor del cuello.

“En casos como este, debería seguir las reglas despiadadas de la madre naturaleza, y apuntar a los débiles en vez de a los más grandes… ¡Oh, encontré un saltamontes! Bien, si lo frío para comerlo, tendrá un buen aroma.”

“Eso estaría bien para nosotros; sin embargo, comer insectos es una cocina de clase baja, así que Su Alteza, la Princesa, de seguro lo rechazará.”

Mientras seguía cazando saltamontes a gatas, la voz de su amiga, que no hace mucho torcía su brazo hasta el límite sin misericordia, llegó desde sus espaldas. Ikta siguió con su recolección sin voltear, pero Yatori siguió hablando sin prestar atención.

"Ese comportamiento de antes no es típico de ti. Aunque derrocha sarcasmo tan fácilmente como respira, el nunca tomarse algo en serio es lo normal en Ikta Solork, ¿no es así?"

"En lugar se ser siempre consistente, es más encantador para un personaje el mostrarse agitado de vez en vez."

"Incluso si ese fuera el caso, no podemos exponer tu carácter verdadero aquí, ¿no crees? Mostrarte tomando acciones sólidas y con compostura durante la presión de un estado de emergencia, no hay otra apariencia más efectiva que esa, ¿sabes?"

Extrañamente, el intercambio de palabras que lidereaba Yatori terminó con esto. Ahí, con un montón de saltamontes en una mano y dando la espalda a su compañera, Ikta comenzó a hablar con entusiasmo.

"Aún de este modo, estoy reflexionando, ¿ves? Tengo el conocimiento de que ella es parte de la nobleza, pero no creí que alguien haciendo un berrinche frente a mí me haría sentir tan ofendido."

"Eso fue lo que pensé… ¿Así que no puedes perdonar a una persona de la clase gobernante cuando se porta de forma poco intelectual?"

"Incluso cuando debí darme por vencido desde hace tiempo, ya que sé que no pasará nada aun cuando no me guste."

Ikta soltó un suspiro de auto-desprecio. Yatori abrió su boca después de pensar un poco en lo que iba a decir.

"Esta es una forma algo irreverente de decirlo, pero el comportamiento de Su Alteza Chamille, -antes de sugerir que la familia real es de esta forma o de esta otra- es el apropiado para su edad. No, el sólo no haber soltado el llanto bajo estas circunstancias es más que encomiable, ¿no piensas así?"

"Sí, eso es. Que alguien como yo pueda decir que habló con alguien de la nobleza, es lo mejor para dos terceras partes de mí… Ah, por cierto, si lo traes, ¿me prestas tu cuchillo?"

Mientras Ikta se volteaba hábilmente mientras estaba agachado, Yatori, que permanecía a su lado, había cargado con sus armas y equipo sin afectar en lo más mínimo sus ropas. Portaba un sable en su cadera derecha, y en la izquierda, una daga auxiliar.

Esta era la habilidad de espadachín a dos manos que se había convertido en la famosa rivalidad entre "Los Igsem de la espada" y "Los Remeon de las balas". Lo que el rifle de aire era para Torway, estas espadas eran para ella lo más precioso después de su vida; el objeto de su orgullo.

"Si mellas la hoja, te mataré."

Aun así, Yatori desprendió con facilidad de su cintura la daga que era la mitad de ese orgullo, y se la tendió a Ikta. Por supuesto que ella no haría lo mismo con cualquiera, sin embargo, respecto a la fuerza de su relación de mutua confianza, había partes que a veces superaban la comprensión de las personas.

“Así que ya todos están reunidos. Muy bien, por favor, reporten lo que hayan cosechado.”

Cuando el sol llegó justo encima de sus cabezas, las seis personas se reunieron a la entrada de la cueva y mostraron los resultados de su búsqueda de comida. Plantas y animales de forma y color apetitosos se alinearon en el pasto.

“Umm, ya que no soy buena cazando presas en movimiento, traté de reunir comida concentrándome en frutos y hongos. Para los hongos, enfocándome en los del tipo boletales, conseguí muchos de los más sabrosos; pero las frutas fueron algo más de problema… Al principio, pensé que encontraría plátanos o papayas, pero en realidad, esto fue lo único que pude encontrar.”

Dijo Haro, con una sonrisa con un dejo de amargura, señalando a unos frutos parecidos a unos pimientos color naranja. Parecía haber suficientes para todos, y el color tan vibrante en verdad que los hacía lucir deliciosos. Su Alteza, la Princesa, mostrando interés, tomó uno de la pila y lo miró con cuidado.

“¿Qué clase de fruta es esta? No la había visto antes…”

“Ahh, es caju, ¿verdad? Bueno, en vez de ser incomestible, ¿no es cien veces más adecuada? Después de todo, son carbohidratos preciosos…”

Todos, con excepción de la princesa, compartieron una sonrisa forzada. Ante su expresión desconcertada, Haro le dio una explicación.

“Princesa, usted ya ha comido nuez de la India, ¿verdad? Son parte de la semilla de esta fruta.”

“Oh, nuez de la India, Si tal es el caso, parece que tienes ciertas expectativas sobre su sabor.”

Sin decir mucho, Haro tan sólo sugirió: “Dé una mordida.”

La princesa hizo lo indicado, llevando la fruta anaranjada a su boca; frunció el ceño y se pudo rígida al momento en que sus dientes mordieron la superficie. Su boca quedó libre después de unos 30 segundos, luego de tener ciertas dificultades para dar la mordida.

“¿Qué le parece, Princesa?”

“Está dura… viscosa… grasosa… y un poco dulce.”

A pesar de ser simple, la descripción dio en el blanco. Sintiendo por primera vez que la atmósfera general se relajaba un poco, aunque el humor aún no cambiaba por completo, Torway tomó su turno.

“Bueno, creo que me toca. Preparación simple además de un buen sabor, así es el cangrejo cocotero. Pero sólo pude atrapar dos, ya que es mediodía.”

Dos enormes criaturas, que recordaban a los cangrejos ermitaños, estaban acomodados lado a lado en el pasto. Todos exclamaron voces de admiración, ya que los cangrejos cocoteros se escondían en sus madrigueras durante el día. Para poder atraparlos, era necesario encontrar la entrada de sus madrigueras y desenterrarlos, lo cual no era para nada fácil.

“A mitad del día, y en tan poco tiempo… ¿y dos especímenes de este tamaño? No lo hiciste nada mal…”

Yatori observaba a Torway con ojos ardientes, pero la persona en cuestión, avergonzado por la mirada de Yatori, desviaba los ojos y rascaba constantemente su rostro. Eran dos personas en sintonías completamente diferentes.

“Con eso, yo sigo… Aunque fue una buena pelea, pienso tomar responsabilidad, como la que propuso esto en primer lugar.”

Dando esa introducción con una amplia sonrisa, Yatori caminó hasta un arbusto cercano y regresó arrastrando su presa, la cual había ocultado para sorprender a todos.

Gritos de alegría se elevaron de inmediato.

“¡Eeeh! ¡¿Es un jabalí?! ¡No puede ser!, ¿cómo pudo una sola persona…?”

“Un golpe de espada en la base del cuello… miren, es la única herida. Pero aparte de todo esto, ¿en verdad usaste esa espada para…?”

Yatori, consciente de las miradas de asombro que caían sobre ella, sacó el pecho con orgullo. Para ella, que sabía que estaba en una categoría aparte desde un principio, cuando recibía esas dos cosas, admiración y respeto, entre más recibía mayor era su inapreciable recompensa.

“…Sigo yo, ¿verdad? Como era de esperar…”

A simple vista, Matthew tenía el ánimo por los suelos. Al ver lo que había reunido, no había dudas del porqué de ello.

“Aunque a mí también se me ocurrió… ¿qué es esto? Tres cocos pequeños, eso está bien, pero la cáscara está rota y el líquido de su interior se derramó, ¿no es así? Me pregunto qué método de cosecha usaste para que terminaran así.”

“Cuando traté de recoger los cocos, estaban en un sitio más alto de lo que suponía. Ya que no cayeron cuando les arrojé piedras, pensé que si les disparaba…”

Su compañero, el espíritu de viento Tsuu, volteó a ver a Matthew desde el bolso en su cintura, con ansiedad en sus ojos. Aunque nadie dijo nada, esa mirada y el rifle de aire que colgaba a su espalda delataron toda la historia de su fracaso.

"Mi amigo Matthew, toda herramienta tiene sus aplicaciones. No puedes usar tu rifle como solución para todo, ¿ves? Esa forma de disparar sin pensar, sin razonamiento alguno detrás, es algo que sólo se hace en países atrasados."

"¡T-Tú eres el último de quien quiero escuchar algo así! ¿No te fue a ti peor que a mí?"

Fue una broma riesgosa la que escapó de los labios de Ikta, pero antes de que alguien lo notara, el grito de Matthew cambió el objetivo de la conversación. Varias miradas frías cayeron sobre la cosecha de Ikta, que se apilaba a sus pies.

"Cigarras, saltamontes, escarabajos cornudos, escarabajos de agua, insectos acuáticos gigantes, toda clase de orugas… Cómo decirlo, es todo un conjunto de animales salvajes, ¿no es así?"

"B-Bueno, los insectos son una de las fuentes de proteínas más convenientes, ¿no lo creen?"

"¿Y las ranas? Incluso pensaste en la conservación y la pusiste a secar… ¿puedo dar mi evaluación?"

A pesar de que Ikta recibió una evaluación muy generosa, la persona en cuestión silbaba sin tocar su cosecha. Su Alteza, la Princesa, mirando la comida reunida, perdió algo de color en su rostro y tímidamente preguntó:

"¿Tú comes esto? Eso es… cómo puedo decirlo… ¿De verdad son insectos?"

"Por supuesto que los como. Aunque es mi opinión personal, los insectos gigantes de agua son tan desagradables que preferiría morir."

"¡Hey, aquí es cuando deberías suavizar las cosas! Su Alteza, Princesa; cálmese por favor, No necesita tocar esos insectos, ya que hay variedad en la comida que obtuvimos."

Su Alteza, la Princesa, exhaló un suspiro de alivio. Poniendo los ingredientes reunidos frente a ella, y enrollando sus mangas, Haro se mostró animada.

"Ahora sí, ¿nos ponemos a preparar la comida? Pero aunque diga eso, ya que no tenemos ollas, lo único que podemos hacer es asarlos. Si uso hojas y barro con cuidado, me pregunto si puedo construir algo así como un recipiente para cocer al vapor…"

"Dejando aparte lo que nos podamos comer ahora, me gustaría ahumar la carne del jabalí; pero producir una cantidad considerable de humo no es deseable. Matthew, Torway, ¿pueden hacer que sus compañeros absorban el humo?"

Cuando la tarea de cocinar comenzó bajo la guía de Haro y Yatori, un aroma agradable de inmediato se extendió por toda la cueva.

Los resultados obtenidos por Haro, a quien se había confiado lo principal de la cocina, fueron sorprendentemente buenos; y cuando el sol comenzó a bajar, todos pudieron tomar un almuerzo tardío. Con la sensación de que volvían a la vida, las seis personas llevaron a sus bocas la primera comida decente en más de dos días.

“La carne está deliciosa. Ni siquiera le pusiste ningún sazonador, pero cuando la muerdo, desprende un sabor fuerte…”

“Los hongos y los cangrejos al vapor también están muy buenos. Si tuviera alguna queja, es por la falta de algo de sal.”

“Si hierves agua de mar, la puedes obtener fácilmente, pero si bajamos a la orilla, ahí se tiene una vista casi sin obstáculos. Sería muy malo que nos descubrieran los soldados de Kioka que vigilan la frontera, así que supongo que nos conformaremos con el sabor puro de los alimentos.”

Rodeando los componentes del menú, que se extendían sobre hojas en el suelo, continuaron con su armoniosa comida dentro de sus limitaciones. Después de un tiempo, Matthew, quien había recobrado su energía con la comida, comenzó a expresar un punto de vista positivo, a pesar de sus fallas hasta el momento.

“He estado pensando todo este tiempo; ya que aquí tenemos a dos usuarios de rifles de aire, ¿no sería posible cruzar la frontera por nuestros propios medios? Pienso que en algún punto de la frontera debe haber algún sitio con poco personal de guardia…”

“Te vuelves algo presuntuoso cuando tienes el estómago lleno, ¿no lo crees? Sin embargo, luego de escuchar lo que dijo Ikta… quizás Kioka esté concentrando su ruta de avance contra el imperio en esa zona, ya que sus defensas se ven muy fuertes. Incluso si caminamos por la frontera de la nación buscando un sitio con menos vigilancia, creo que las posibilidades son de 10 a 1 de que nos descubran durante el trayecto.”

Matthew, después de recibir la crítica implacable de Yatori, cruzó sus brazos y comenzó a murmurar. Junto a él, Ikta introdujo un comentario mientras llevaba saltamontes asados a su boca.

“No podemos tomar a la ligera el cruce de la frontera nacional. La oportunidad de triunfar sólo se da si se tiene asistencia tanto de este lado como del otro de la línea, y nosotros no tenemos a alguien así. Aunque lo más rápido y preferible sería sobornar a un guardia, pensando en bienes que puedan ser convertidos en dinero entre nuestras pertenencias…”

La mirada de Ikta se dirigió a la mano de Su Alteza, la Princesa, extendida hacia la carne del cangrejo cocotero; o para ser exacto, al anillo que portaba. Hablando de valor absoluto, eso sería suficiente, pero aun así, sugerirlo era demasiado.

“Creo que sería muy arriesgado tratar de sobornar a un soldado de Kioka con un anillo ostentosamente grabado con el sello de la Familia Real. En tal caso, sería más realista vender las espadas de Yatori; aunque su construcción es poco elaborada, las hojas son de excelente calidad, ¿no?”

“Oh, que ojo tan experto. ¿A quién le permitieron preparar una rana usando esa hoja tan afilada, me pregunto?”

“La misma que usaste para matar al jabalí, ¿no? Su espada es la vida para un espadachín.”

Dijo Ikta hipócritamente; pero en todo caso, eso no cambiaba el hecho de que era insuficiente como material para un soborno.

Mientras caía una pesada pausa mientras todos pensaban en el asunto, Su Alteza, la Princesa, que había permanecido en silencio hasta ahora, abrió su boca por primera vez.

“Ya sea que crucemos la frontera por nuestros propios medios, o que nos conformemos con ser prisioneros de guerra; todos se han expresado con conocimiento en este tiempo; y cuando surja algún plan con el cual tengamos cierta oportunidad de éxito, e incluso si nada de eso surge, quiero tomar la decisión apropiada… La realidad es que nada cambiará, sin importar todo lo que pueda gritar. Confío en el buen juicio de todos, en su poder y su efectividad.”

Escuchando sus palabras, todos los demás miraron a la Princesa con una expresión de admiración. Ikta se lamentó de sus palabras tan rudas, pero al parecer, habían sido escuchadas y habían traído cierto grado de reflexión. En todo caso, que ella estuviera dispuesta a ceder en ese pequeño grado era algo deseable, ya que, siendo objetivos, sin importar lo irrazonables que pudieran ser las demandas expresadas por Su Alteza, la Princesa, ellos tenían la obligación de obedecer.

“Como dijo Su Alteza, no necesitamos apurarnos en esa decisión ¿cierto? Podemos tomarlo con algo de calma, aunque no debamos descuidarnos. Puesto que no nos pueden encontrar fácilmente aquí, y ya que no hay mucha dificultad en sobrevivir en este ambiente, creo que está bien que nos tomemos uno o dos días para pensarlo.”

Todos estuvieron de acuerdo con Yatori, y por el momento, se concedieron un plazo de gracia.

Pronto terminaron de comer, en medio de una atmósfera tranquila de una forma u otra. Después de que todos hubieron recobrado su energía y vigor, salieron al exterior para pasar algo de tiempo y trabajar para asegurar su espacio vital. Pero en el caso de alguien en particular, sin ninguna experiencia o conocimiento de sobrevivencia, una persona sólo podía juguetear con sus pulgares…

“Yatori, ¿para qué se usa eso?”

Mientras iba y venía de la cueva sin oficio, Su Alteza, la Princesa Chamille, habló con su compañera, quien continuó con su labor manual en silencio. Sin detener sus manos mientras realizaba su labor, Yatori apenas volteó a ver a su acompañante. Su compañero, el espíritu de fuego Shia, también la volteó a ver indiferentemente desde el bolso en su cadera.

"Sí, Su Alteza. Estoy haciendo una alarma simple usando nueces y cuerdas. Si tendemos esto en nuestros alrededores, cuando alguien se acerque, las nueces del árbol que crece a la entrada de la cueva harán ruido, alertándonos."

La respuesta de Yatori fue seca y fluida, como la de un soldado. Cuando la princesa trató de decir "¿hay algo en lo que pueda ayudar?", ella ya había terminado su trabajo y se levantó vigorosamente.

"Entonces, voy a instalar este artilugio y luego regreso. Me disculpo si le resulta algo inconveniente, pero por favor, no se aleje más allá del rango visible desde la cueva."

Confirmando la aceptación de su compañera, Yatori se dio la vuelta y desapareció entre los árboles. Su Alteza, la Princesa, sin tener otra cosa que hacer, se acercó a Haro, la única persona restante del mismo género.

"Haro, ¿qué es lo que haces?"

"Ah, Princesa… Umm, ahora estoy haciendo una pasta medicinal contra heridas leves con algunas plantas. Si uno es cuidadoso, puede evitar lastimarse, pero no se puede hacer gran cosa contra las picaduras de insectos."

Sobre una piedra con una depresión en su centro, que debía haber elegido como sustituto a un recipiente, Haro molía hojas, raíces y cosas por el estilo. Su compañero, el espíritu de agua Miru, estaba sentado al borde de la piedra, y ocasionalmente vertía un poco de agua desde el "surtidor de agua" en su pecho, ayudando a Haro a hacer una pasta suave.

"¿Hay algo en que te pueda ayudar?"

"Huh, no, no… Eso es… digo, ¡pedirle su ayuda, Princesa! ¡Por favor, descanse un poco!"

"Y-Ya veo."

En vista de la respuesta de Haro, que sacudía con fuerza la cabeza de forma horizontal, Su Alteza, la Princesa, sin experiencia ni conocimiento a su alcance, se retiró incapaz de decir nada. "Algo que yo pueda hacer…" mientras pensaba en ello, desvió su mirada hacia otro punto.

"Oye, Torway… ese rifle de aire, ¿no tiene el cañón demasiado largo?"

"Umm… es porque quiero apuntar con precisión desde la mayor distancia posible, y no puedo hacerlo con algo más corto, sin importar cuánto lo intente. Aunque si fuera un soldado de línea, que tiene que disparar mientras hacen una carga, como Maa-kun, entonces uno más corto sería mejor, como usted piensa."

Mientras tanto, Tsuu y Safi, los dos espíritus de viento, absorbían el humo y enviaban aire fresco, controlando el fuego. A su lado, Matthew y Torway empuñaban sus rifles de aire.

"Mmm…"

Incluso aquí, ella pensó que no encajaba en ese sitio. Después de dudarlo mucho, con reluctancia escogió a Ikta, quien estaba sentado un poco alejado de la entrada de la cueva.

“Solork, si estás haciendo algo, ¿puedo ayudarte en ello?”

El hecho de hablarle usando su apellido y no su nombre era reflejo de su complejo estado mental; pero entonces, la persona en cuestión, sin aparentar darse cuenta de ello, continuó con su trabajo manual sin mirar hacia los lados.

“Nn… ¿me daría una mano? Estoy tejiendo estas lianas de esta forma.”

Al mirar hacia sus manos, vio que estaba trenzando varias lianas juntas, haciendo una especie de tejido basto. Concluyendo que podría ser una trampa para animales o algo así, Su Alteza, la Princesa, aprendiendo por imitación se unió al trabajo.

“Sí, sí, de esa forma. En realidad, no hay razón para hacerlo bonito.”

“Ya veo, entendido.”

Era su primera experiencia haciendo algo con sus propias manos, pero una vez que comprendió el truco, la tarea no era difícil. Mientras movía sus manos en el objeto en silencio y sin ninguna conversación, la Princesa con frecuencia volteaba a ver de reojo la cara de Ikta.

“Es un tipo muy distraído”, pensó al principio. Considerando sus rudos comentarios de hace rato, y el que me deje ayudarlo con su trabajo de forma tan natural, la hizo preguntarse si él no diferenciaba en lo absoluto entre clases sociales.

“Sus manos dejaron de moverse.”

Para acabar, lo franco de un recordatorio así. La princesa, sin avergonzarse, con energía entrelazó las lianas. Después de unos 10 minutos, su trabajo tan entusiasta rindió sus frutos, y lo que ambos construían quedó finalizado.

“Solork, ¿qué es esto? No parece ser lo suficientemente grande para usarlo como red…”

“Es algo esencial para un estilo de vida humano, mucho más que una red. ¿Quiere intentar usarla?”

Diciendo eso mientras se paraba, Ikta despejó un espacio adecuado, eligiendo dos árboles ligeramente separados, y extendió las lianas tejidas entre ellos, como una telaraña. Mirando el fruto de su trabajo, asintió con satisfacción.

“Está bastante bien hecha… Bueno, puede subir.”

“Subir… aunque digas eso, pero…”

Podía aceptar que la apuraran, pero en esta situación no había nada que hacer, ya que Su Alteza, la Princesa, no tenía idea de para qué se usaba ese objeto. Mientras permanecía allí, con una expresión de extrañeza en el rostro, Ikta tomó la iniciativa y se colocó detrás de ella.

"Levante un poco las caderas… Esto se usa así, ¿ve?"

Él puso ágilmente su cadera sobre las lianas, y usándolas como punto de giro, hizo rotar su cuerpo hacia un costado, dejando que se meciera entre los dos árboles.

Mirando su figura recostada, Su Alteza, la Princesa, finalmente se percató de para qué se usaba el objeto; pensó en el tiempo y el trabajo empleado en ello, y encogió los hombros.

"Es una cama, ¿verdad?"

"Es lo que llaman 'el lecho del marino', como quien dice, una hamaca[23]. Cuando uno se acostumbra, es muy cómoda."

Dijo Ikta mientras se bajaba, moviéndose de forma inversa a como se había subido. Ikta le recomendó a Su Alteza usar el –como lo había descrito- 'objeto esencial para un estilo de vida humano' por segunda vez. La Princesa, siendo una princesa, y considerando esto como una retribución por el trabajo manual invertido, de forma tímida puso sus caderas sobre la hamaca.

"Bien, bien. Ahora estire su cuerpo usando las caderas como un eje de giro… Oh, wow; pudo subirse perfectamente y sin problemas, ¿no es así?"

Ikta aplaudió a la Princesa, que de alguna forma había podido subirse y recostarse. Ella se sentía algo ridícula, pero al experimentar el balanceo de la hamaca por primera vez, no tuvo tiempo de decir algo al respecto.

"Y pensar que los primerizos a veces se caen cuando tratan de subirse. Su Alteza es muy talentosa."

"¿Estabas esperando que me volteara justo ahora? P-Pero creo que esto no es de mi agrado… mejor dicho, tengo miedo de caerme. No puedo creer que haya gente que pueda dormir en algo como esto."

"No esté tan nerviosa, por favor, relájese y adopte la posición más estable posible. En vez de tender hojas sobre el duro suelo para dormir, creo que aceptará que esto es mucho más cómodo."

[23] Escrito como "cama de estilo colgante", leído como "hamaca".



Ella ajustó la posición de su cuerpo, y al final de todas sus tribulaciones, al encontrar una posición que no era para nada inestable, la princesa se tranquilizó y dejó escapar la tensión de su cuerpo. Por un momento pensó que podría voltearse, pero la hamaca improvisada inesperadamente envolvía su cuerpo de forma muy segura.

Cuando superó el primer momento de inquietud, la sensación de simplemente disfrutar las circunstancias nació desde el interior de la Princesa. En primer lugar, este nuevo punto de vista era algo refrescante en sí mismo. La 'bien-criada' princesa no había tenido, hasta ahora, la experiencia de acostarse al aire libre.

El sonido placentero de las hojas sonaba en sus oídos, y el azul del cielo asomándose por el verdor de las copas de los árboles era precioso. Gracias a la ventilación en su espalda, no le importaba mucho el calor. Después de caer en el negro océano y de despertarse en una oscura cueva, sintió que en su endurecido corazón algo comenzaba a surgir sin reservas.

"Ya veo, no está nada mal… qué tranquilidad."

"¿Verdad? El inicio de todo día perfecto sólo puede venir de una cama cómoda."

La princesa estaba pensando lo sorprendente que era ver a Ikta presumir de esa forma, pero de repente, algo cruzó por el pedazo de cielo azul que estaba mirando. Al principio pensó que era un pájaro, pero sus movimientos eran demasiado lento para serlo.

"Solork, esa cosa extraña que flota en el cielo, ¿sabes lo que es?"

Al oír la pregunta, Ikta volteó al cielo; pero al instante en que el objeto apareció en su línea de visión, su expresión de inmediato se endureció. A continuación, con el brazo derecho empujó hacia abajo uno de los lados de la hamaca.

"¡¿Qué?!"

Mientras seguía vigilando, el brazo de Ikta atrapó el cuerpo de la princesa, que estaba a punto de voltearse y caer. Sin hacer caso a la sorprendida chica, giró sobre sus talones y comenzó a caminar apresuradamente.

"Son soldados de la Unidad de Guerra Aérea de Kioka. Una unidad que no forma parte de un grupo significa que su misión es de patrullaje o de reconocimiento. Como sea, si podemos verlos desde nuestra posición, entonces me temo que también podemos ser descubiertos por ellos. Es una lástima, sobre todo ahora que ya estaba comprendiendo los placeres de una hamaca, pero tendremos que escondernos en la cueva por un rato."

Dando su aprobación después del hecho, Su Alteza, Chamille, espió en silencio el rostro de Ikta. Entonces, recordó que su primer encuentro con este hombre había sido dentro del frío océano, en el haz de luz que disipó la oscuridad y su ansiedad.

Enfrentados con la existencia de los soldados de la Unidad de Guerra Aérea, todos se ocultaron dentro de la cueva como medida de precaución; pero después de un rato, el globo se perdió dentro de una nube baja, y casi al mismo tiempo, llegó el ocaso. Sin

embargo, por un tiempo, la realidad de ‘poder ser vistos desde el cielo’ probó ser una gran presión para todos, por lo que hablaron muy poco entre ellos.

A mitad de la noche del mismo día. Dentro de la cueva, se escuchaba el eco de la respiración acompasada de todos los individuos. Su Alteza, la Princesa, abrió los ojos.

Hay que decir que los ronquidos de Matthew no fueron la causa de que despertara. Su sueño no podía ser perturbado por esa clase de cosas. Aunque ese hubiera sido el caso, la razón por la que despertó fue por una circunstancia más urgente y apremiante.

Afortunadamente, parecía que todos, incluidos los espíritus, estaban durmiendo muy bien. La princesa con sigilo salió al exterior.

“Si sólo es aquí cerca, supongo que está bien.”

Cuando llegó a un grupo de árboles algo alejados de la cueva, la princesa miró ansiosamente a todos lados, revisando la zona; y aun dudando un poco, se bajó los pantalones cortos y la ropa interior. Aunque ya había experimentado la sensación de aliviarse al aire libre durante la tarde, esta apenas era la segunda vez que lo hacía en su vida. No quería tener que acostumbrarse a hacerlo por toda la eternidad.

“Fiú.”

Tomándose su tiempo para terminar de orinar, Su Alteza, la Princesa, tomó un pañuelo del bolsillo de su saco y lo usó para limpiarse. Normalmente, en ese momento lo habría desechado, pero ahora, era el único del que disponía. Tendría que lavarlo con agua y ponerlo a secar.

Se subió la ropa sintiéndose miserable, y cuando estaba considerando retirarse, entonces…

“¡Hey, ¿quién está ahí?!”

El sonido seco de las ramas apartándose, seguido por esa voz tan imponente y áspera, hizo que el tiempo se detuviera para la princesa.

Un poco antes de estos sucesos, es sonido castañeante de los frutos secos chocando entre sí despertó a cuatro de los cinco que permanecían profundamente dormidos dentro de la cueva, con excepción de Matthew.

“¡Todos, despierten, por favor! ¡Algo cruzó nuestra línea de cuerdas!”

“¡¿Qué?!”

La voz de Yatori, perfectamente contenida para que no hiciera eco en la cueva, despertó a Matthew y puso en alerta a los demás, que ya estaban despiertos. Un momento después, una lámpara que apenas irradiaba luz se encendió dentro de la cueva; una luz blanca distinta a la de una flama; era la lámpara del espíritu de luz Kusu, a quien Ikta tenía abrazado mientras dormía.

“¿Qué? ¡La Princesa!”

Haro frotó frenéticamente sus adormilados ojos y miró a su alrededor, pero no pudo localizar la figura de Su Alteza, la Princesa Chamille. Al momento de percatarse de ese hecho, Yatori, Ikta y Torway se levantaron casi al únisono.

“Yatori, Torway; en dos segundos. Alisten sus armas.”

Incluso antes de que Ikta terminara de decirlo, las dos espadas ya estaban en la cintura de Yatori y Torway estaba terminando de instalar el torso de su compañero, el espíritu de viento Safi, en el cañón de su rifle de aire. Kusu y Shia también se instalaron en sus bolsos respectivos.

“Podemos salir cuando sea; pero Ik-kun, ¿piensas salir desarmado?”

“En un bosque de noche, no hay mejor arma que un espíritu de luz; y si no hay luz, tu rifle de aire resulta inútil.”

“Ahora que lo veo, el sensor que se movió fue el segundo a la izquierda. Nuestros oponentes están justo a la izquierda al salir de la cueva.”

Haro y Matthew, en contraste de los otros tres, que intercambiaban miradas de conocimiento de lo que hablaban, no podían seguir el hilo de la situación. Sin embargo, el grupo de Yatori eran las personas de quien se podría esperar una actuación adecuada durante una emergencia, así que nadie urgió a los dos restantes para que entraran en acción con el mismo objetivo.

“Matthew, Haro; si no volvemos, por favor no duden en entregarse para ser prisioneros de guerra.”

Tomando las breves pero severas palabras de Yatori como señal, los tres salieron aprisa de la cueva.

La había descubierto el enemigo. En el momento en que comprendió esa realidad, Su Alteza, la Princesa, no fue capaz de reaccionar. Mientras escuchaba el sonido de los pasos sobre las ramas secas, ella sabía que esa presencia se estaba acercando rápidamente. Varias pisadas y una respiración agitada comenzaron a ser audibles y a sobreponerse, lo que indicaba que no estaba solo, sino que eran dos, quizás tres o más. La princesa, a punto de entrar en un estado de pánico, no sabía qué hacer con sus pensamientos, los cuales giraban sin sentido mientras su cuerpo permanecía paralizado.

“¡Rápido, levanten las manos y salgan de ahí! ¡Tenemos armas, así que si hacen algún movimiento extraño, dispararemos enseguida!”

El hablar de “armas” y “disparos” la hizo recordar por segunda vez la imagen de la muerte que se le había quedado grabada en el mar tormentoso. Aunque tenía que escapar rápidamente, cuando trató de hacerlo, su cuerpo respondía cada vez menos a sus pensamientos. Enfrentada a su desgracia, esta vez, como en la anterior, sostuvo la respiración y se enconchó en sí misma lo mejor que pudo, pero…

“¡A-Alto, no disparen! ¡Estoy saliendo ahora mismo!”

Un grito asustado salió de un grupo de árboles distintos al que ocultaba a la princesa. Sus ojos fuertemente cerrados se abrieron de repente. Esa era sin duda la voz de Ikta Solork.

"¡Por allí! ¡No te muevas, hasta que confirmemos tu posición desde aquí!"

Siguiendo esa orden, un haz de luz atravesó la oscuridad del bosque. Los enemigos al parecer también tenían un espíritu de luz, y usaban el haz luminoso para encontrar la fuente de la voz. En poco tiempo, un joven de cabello negro quedó justo al centro de la blanca luz.

"Tu forma de hablar, es un dialecto del Imperio, ¿no? ¡¿Quién rayos eres?! ¡¿Por qué estás aquí?!"

"¡Y-Yo… escapé del Imperio y vine hasta aquí! ¡Como esta guerra no termina y mi casa fue incendiada por una unidad de guerra aérea, estoy harto del Imperio! ¡Digo, a la República le está yendo bastante bien, ¿no?! ¡Acéptenme como uno de sus aliados!"

Cada una de las palabras de Ikta denotaba una gran desesperación, e incluso Su Alteza, la Princesa, que escuchaba cerca, no creyó que fuera una actuación. Él parecía estar aferrado a su último clavo de esperanza, un refugiado suplicando por su vida.

"Eso pensé que terminaría siendo. Otro refugiado, ¿eh?"

"¡Sí, eso es! La noche de la tormenta, el día antes de ayer, crucé la frontera por el mar. ¡Arrastrado por las olas, creí que iba a morir, pero por fortuna apenas si pude lograrlo!"

"¿Qué hay de tus compañeros? ¿Viniste solo?"

"¡Mi madre está conmigo! Ella duerme en la cueva que está aquí derecho. Ella ha perdido mucho calor corporal, ya que estuvo mucho tiempo bajo la lluvia. Quiero decir, ustedes son soldados del ejército de Kioka, ¿no? ¡Por favor, ayúdennos!"

Mientras entrecerraba los ojos bajo el intenso haz de luz, Ikta continuaba hablando con una expresión desesperada. Su exhaltada verborrea parecía estar dando resultado, ya que los hombres, portando uniformes militares color verde oscuro, se acercaron lentamente.

"Entendemos tus circunstancias, así que llévanos a la cueva. Tranquilízate, la República de Kioka acepta a todos los refugiados."

"¿Van a ayudarnos? ¡G-Gracias, es por aquí! ¡No es nada lejos… ouch!"

Ikta, girando su cuerpo con una expresión como si hubiera encontrado a Buda en medio del infierno -y quizás después de una experiencia desafortunada con la raíz de un árbol- se tambaleó ostensiblemente. Cuando trató apresuradamente de levantarse, dejó escapar un quejido y se agachó sobre el piso.

"Hss, me torcí el tobillo… Lo siento soldado, pero ¿me prestaría su hombro?"

“Eres un tipo lleno de problemas, ¿sabes? ¡Hey, Nihad, ayuda también! Y tú, Irik, ya no necesitamos el haz de luz fuerte, ven aquí sólo con una linterna.”

Un soldado, sosteniendo un rifle de aire, se acercó y tomó la mano de Ikta. Detrás de él, quien sostenía al espíritu de luz también caminaba, cambiando el haz fuerte que salía de su “cavidad de luz” a la suave iluminación de una linterna.

“¿S-Sólo son ustedes, chicos? Mi madre no puede caminar muy bien sola, y si hay que cargarla, quizás…”

“Sólo nosotros vinimos por acá, pero si la señora no es muy rellenita, deberíamos estar bien.”

“Ya veo… ¿Así que sólo son ustedes tres?”

Ikta, murmurando por lo bajo, de forma inocente extendió sus brazos. Al hacerlo, aferró con fuerza los cañones de los rifles de aire a su derecha e izquierda, dejando a un lado las manos que le ofrecían para levantarse.

“¡¿Qué?! ¡¿Qué haces?! ¡¡Suéltame ya!!”

“¡Patrón 3! ¡Destrúyanlos, Torway, Yatori!”

Al extinguirse el grito que Ikta dirigió a la oscuridad detrás de él, se escuchó el leve pero penetrante sonido de un rifle de aire. El soldado que portaba el espíritu de luz, al sentir que su rostro era rozado por una bala, llevó la mano a la mejilla y soltó un grito.

“Gh… fallar por tanto así…”

Reverberó la voz de Torway, llena de irritación. Había desperdiciado un primer disparo efectivo. Los soldados de Kioka, percatándose de que habían caído en una trampa, de inmediato comenzaron a ajustar su posición.

“¡Irik, ¿estás bien?! ¡Apaga la luz de inmediato y retírate! ¡Dentro del otro grupo también hay usuarios de rifles de aire, así somos un buen blanco!”

Mientras pateaba a Ikta tratando de desprenderse de él, el soldado de mediana edad, que parecía ser el líder, daba órdenes con voz alta. Era lo correcto dadas las circunstancias, pero por ello, Ikta pudo predecir su comportamiento.

“¡Kusu, luz de búsqueda!”

Aguantando el dolor de ser golpeado, y aferrándose tercamente a los cañones de los rifles, Ikta también dio sus órdenes. Kusu, quien estaba de guardia en un árbol con una buena vista del área, las escuchó y emitió una luz muy fuerte desde su torso. El soldado herido, que trataba de apagar la luz y escabullirse en la oscuridad, fue iluminado por segunda vez en medio de la oscuridad.

“¡Brillante… gah!”

El cuarto disparo de Torway penetró bajo las manos que trataban de bloquear la luz. La bala entró por la órbita del ojo y llegó hasta el cerebro, llevándose al soldado a un sueño eterno del que nunca despertaría.

“¡¿Irik?! ¡Maldición, no dejaré que te salgas con la tuya, bastardo!”

Una patada con todo el peso del cuerpo aterrizó furiosamente en el costado de Ikta, haciéndolo caer.

“¡Muere, basura imperial!”

Los cañones de dos armas, hambrientas por una presa, apuntaron al cuerpo indefenso de Ikta. Sin embargo, en el momento en que los gatillos iban a ser presionados sin misericordia, una sombra roja bailó, saliendo de los arbustos a las espaldas de los dos soldados de Kioka.

“¡El viento…!”

Ráfagas plateadas atravesaron la oscuridad. El sable a su derecha cortó el cuello del primero, y con un movimiento fluido, la daga a su izquierda apuñaló la espalda del segundo. Respondiendo a la fama de “Los Igsem de la Espada”, desde el momento en que hizo su aproximación hasta que acabó con los dos enemigos, no habían pasado ni dos segundos.

Los dos cuerpos cayeron con un golpe seco casi al mismo tiempo; sin embargo, aún no podían descuidarse. Volteando a derecha e izquierda, mientras giraba las puntas de su sable y su daga hacia los cuellos de los espíritus, Yatori lanzó una advertencia.

“¡No se muevan, espíritus! ¡Si lo hacen, sus amos se mueren!”

A pesar de estar atrapados en los rifles de aire, los dos espíritus de viento, que trataban desesperadamente de levantarse, se detuvieron por completo. Todos los espíritus actuaban teniendo como máxima prioridad las vidas de los humanos con quienes establecían un acuerdo, así que tomar de rehenes a sus compañeros era un método efectivo para que los espíritus perdieran todo su poder.

“¡Ikta, ¿estás bien?! ¡Torway, trae los espíritus de nuestros oponentes hacia acá!”

Asintiendo a las órdenes de Yatori, Torway se aproximó con cautela a los soldados caídos. Los cuerpos yacían boca abajo. La figura del espíritu de luz restante, sacudiendo el cuerpo de su compañero con sus pequeñas manos, rompía el corazón.

“Espíritu, tu amo ya está…”

‘Muerto’, Torway fue incapaz de expresar la palabra en ese momento. Era imposible. Hasta ahora, él había sido capaz de evitar entrar al campo de batalla, pero para él y sus aliados, este era su primer combate real.

El momento de experimentar la realidad de ‘haber matado a alguien’ varía dependiendo de la persona. En el caso de Torway, no fue en el momento que mató a su contrario, sino que la experiencia lo golpeó con fuerza cuando vio ‘las figuras que aquellos que quedaron’.

“Torway, deja ese lujo para más tarde; esto aún no termina.”

La advertencia inexpresiva de Ikta llegó a tiempo para alejar el sentimentalismo del soldado en su primera pelea. Torway aguantó con fuerza las emociones que surgían desde el fondo de su corazón, y tomando a los espíritus que permanecían inmóviles ante la muerte de sus amos, regresó en dirección de sus aliados.

“Nn… Al que le cortaste el cuello ya está muerto. Parece que el único que aún respira es al que le enterraste tu daga.”

Sentándose cerca del enemigo caído, Ikta confirmó la muerte de sus compañeros de escena. Lejos estaba el chico despreocupado de siempre; desde el momento en que sonó la alarma, él era –y más que nadie- todo compostura, y crueldad.

“Lo siento, no tuve tiempo de considerar el atraparlos con vida…”

Yatori, quien los había atacado personalmente, creía que las heridas de ambos eran fatales. Ikta también pensó lo mismo, y asintió.

“No hay nada que hacer. Al menos podrá usar su boca.”

Diciendo eso, volteó el cuerpo del enemigo boca arriba. La daga no había acertado al corazón, pero había perforado los pulmones, por lo que la respiración del soldado era irregular y siseante. En todo caso, era evidente, por la cantidad de sangre perdida, que no le quedaba mucho de vida; pero Ikta, a pesar de saberlo, comenzó a hablar con él.

“Oye, tú; puedes oírme, ¿verdad? ¿Cómo te llamas? Ah, olvida el nombre; traes una placa con tus datos.”

Ikta extendió la mano y retiró la placa de cobre que colgaba del cuello del soldado. Confirmó que los ojos de su compañero lo seguían, al tiempo que se apagaba su luz, y continuó.

“Miembro del Séptimo Batallón Independiente del Ejército de la República de Kioka, cadete Nihad Hyu de la unidad de Guerra Aérea. Tienes muy mala suerte, novato.”

“S-Sálvenme…”

“Te daremos cuidados médicos; sin embargo, sólo después que respondas algunas preguntas. Si no hablas claramente, te dejaremos aquí y nos iremos.”

Ikta despertó una leve esperanza ante el moribundo soldado, quien no pudo hacer otra cosa que aferrarse a ella. Pensando que se le escapaba lo poco que le quedaba de vida, comenzó el interrogatorio.

“Pregunta uno: ¿Dónde está tu base? ¿Qué tan lejos, aproximadamente, se encuentra?

“A-Al oeste, como a medio día viajando en globo…”

“Bien, eso está bien. Pregunta dos: ¿Cuál es su misión y cuántas fuerzas se movilizaron? ¿Por qué bajaron aquí?”

“La misión era patrullar dentro de las fronteras… fuerzas… no unidas… Escuadrones de tres por grupo… viajando en globo… Bajamos aquí para acampar en la cueva… cof-cof.”

A media respuesta, el cadete Nihad dejó escapar una tos mezclada con sangre. Mientras limpiaba inexpresivamente una gota de sangre que le había caído en el rostro, Ikta continuó con el interrogatorio.

“Ya veo, entonces fue para pasar la noche en tierra firme. Entonces, pregunta tres: ¿Dónde está el globo en el que llegaron?”

“…, …”

“No te escucho. Los cuidados médicos llegarán tarde, así que responde adecuadamente.”

“Saliendo del bosque, en línea sobre la playa… Hace frío… por favor, paren la sangre…”

“Ya entiendo. Última pregunta: Nihan Hyu, ¿alguna vez has estado en la frontera?”

Reuniendo sus últimas fuerzas, el soldado negó con la cabeza. Luego, Nihad tosió con violencia, escupiendo sangre por segunda vez. Después de eso, su respiración se debilitó rápidamente… antes de que pasara un minuto, el movimiento de respiración de su pecho se detuvo por completo.

Murmurando por lo bajo “Buen trabajo” hacia el joven soldado que ya no podía contestar a nada más, Ikta se levantó.

“Aah, ya puede salir, Princesa; todos están muertos.”

Esa voz desapasionada congeló el cuerpo de la Princesa, quien se ocultaba entre los árboles. Había algo en la atmósfera que rodeaba a Ikta que repelía a los extraños por el momento.

Notando lo aterrada que estaba Su Alteza, la Princesa, Yatori salió por su cuenta a recibir a la chica, suponiendo por lo que estaba pasando.

“Su Alteza, soy yo, Yatori. Por favor, venga acá. Aah, gracias a Dios, no está lastimada.”

Sostenida por el hombro por Yatori, la princesa por fin se irguió apropiadamente. Mientras ambas regresaban juntas, Ikta reunió en un solo lugar a los espíritus que habían perdido a sus amos; volteó a verlos y les hizo una propuesta.

“Es una lástima, pero sus compañeros, todos están muertos. Estoy seguro que alguno de ustedes querrá reportar sus muertes con su unidad o algo así, pero no podemos permitirlo. Eso es porque nosotros debemos seguir con vida.”

No era una negociación ni trataba de persuadirlos, era más bien una formalidad. Cuando sólo los espíritus que habían perdido a sus amos permanecían en el campo

de batalla, sobre la forma de tratarlos, eso estaba especificado en las Escrituras de Alderah, la cual proclamaba la amistad entre los humanos y los espíritus.

“Juro por el nombre de Alderamin, Dios Supremo de los cielos, que los haremos reencarnar en la Iglesia del Imperio; y después de ello les daremos un tratamiento apropiado como prisioneros de guerra. Por tanto, por favor, confíennos sus almas.”

Después de escuchar las palabras de Ikta, y mientras hacían un sonido como el de objetos de gran dureza frotándose entre sí, los tres espíritus cayeron de bruces. Desde la parte trasera de sus cuellos un pedrusco de algunos centímetros de largo salió volando. Eran lo que se llamaba “la piedra espiritual”, la fuente de la voluntad de un espíritu.

“Gracias, quedan bajo nuestro cuidado.”

Cuando las hubo recogido, Ikta les pasó las piedras a sus aliados; luego se agachó y levantó por el hombro el cuerpo de Nihad, que aún guardaba algo de la tibieza de la vida. Ante esta acción, Torway mostró su confusión.

“Huh, ¿vas a cargar con el cadáver? Si ya no tienen más aliados, bastaría con ocultar el cuerpo en los arbustos…”

“Por el momento estamos a salvo. Torway, ahora ya puedes hundirte todo lo que quieras en el sentimentalismo de tu primer combate.”

Con voz fuerte, Ikta interrumpió el razonamiento de Torway. En tanto, avanzaba pesadamente paso a paso, haciendo un gran esfuerzo.

“Por tanto, déjame esta satisfacción a mí… Este chico habló claramente, ¿no es así?”

Nadie de los presentes se sintió con la autoridad de expresar una opinión diferente.

Después de un rato, y luego de un par de viajes, los restos de los soldados de Kioka fueron llevados a la cercanía de la cueva, sin dejar a ninguno detrás. Matthew y Haro, exhalando un suspiro de alivio, dieron la bienvenida a los cuatro que regresaban. Después de eso, Matthew salió un rato con Ikta, y Haro fue asignada a atender a Su Alteza, la Princesa, que estaba en un leve estado de shock.

Por el momento, dentro de la cueva, permanecían dos grupos: por un lado Haro y Su Alteza, la Princesa; por el otro, Yatori y Torway. Torway miraba su rifle de aire frente al fuego, con una expresión de depresión tan fuerte como la de la Princesa.

“Fallar por tanto así…”

Había fracasado en eliminar a su enemigo con su primer disparo, y por ello, aparentemente se sentía culpable por exponer a Ikta al peligro. En el lado opuesto del fuego, mientras sostenía su espada, Yatori intervino en la conversación.

“Un enemigo en movimiento es completamente distinto a los blancos durante las prácticas de tiro. Si lo derribaste a los cuatro tiros, es una actuación bastante buena para ser tu primera pelea.”

“Pero si el enemigo estaba prácticamente estacionario…”

“Lo que digo es que cualquiera estaría nervioso en esa situación. Es normal que uno no pueda funcionar ni a la mitad de su desempeño normal.”

“Esas no son más que excusas. Justo ahora, Yatori-san e Ik-kun guardaron la compostura y dieron lo mejor de ustedes.”

Yatori, malhumorada, se levantó y sostuvo con ambas manos el rostro de Torway, quien se retorcía en un bucle de auto-reproche.

“No seas tan presuntuoso, Torway Remeon. No te valores a ti mismo sobre si eres capaz de hacer lo mismo que Ikta o yo. Los talentos que tiene la gente son completamente distintos, y dependen de cada individuo. En lo que se refiere en actuar con vigor, es mi orgullo decir que no me gana nadie. Que alguien quiera imitarme así como así, sería insoportable.”

Torway abrió los ojos y se le quedó mirando, pero al mismo tiempo no pudo evitar el notar que las palmas de Yatori, que tocaban sus mejillas, estaban heladas; y que incluso ahora mostraban un ligero temblor.

Lo cierto es que hoy, por primera vez en su vida, ella le había arrebatado la existencia a un extraño con sus propias manos.

“Lo importante es que seas capaz de llevar a cabo de forma confiable tus tareas. Como usuarios de rifles de aire, Matthew y tú son miembros valiosos en este momento. Ya que incluso el peor disparo, aunque no dé en el blanco, hace a tu enemigo cauteloso. Esta vez, como hiciste que el enemigo apagara su luz, yo fui capaz de acercarme con seguridad, ¿no crees?”

Tras escuchar eso, la expresión de Torway mostró algo de alivio. Yatori resopló y volvió a su sitio.

“Deberías aprender algo al observar a Ikta. Puede parecer despreocupado, pero ese tipo siempre sabe qué puede y qué no puede hacer, y actúa en consecuencia. Esta vez, como no podía ser de ayuda inmediata, tomó el peligroso papel de distractor, y el papel de malvado. ¿Tú habrías sido capaz de hacer un interrogatorio completo a una persona que se estaba muriendo?”

Troway bajó la mirada y se quedó callado. Recordó las figuras de los impactados espíritus junto a los cadáveres…

“No lo habrías hecho, ¿verdad? Pero eso está bien, al menos por ahora. Quiero decir, tu papel en este grupo es ser el caballeroso y gentil hermano mayor; no te debes sentir obligado a nada más. Ikta sabe quién es, y se mantiene en su papel.

“Yatori-san, comprendes muy bien a Ikta, ¿no?”

Yatori encogió los hombros y respondió con ambigüedad, “¿Quién sabe?” al joven que la miraba con unos ojos llenos de dudas.

Su Alteza, Chamille, habiendo recuperado en apariencia su compostura gracias a los cuidados de Haro, le habló con una voz rígida a Yatori, quien parecía que apenas si se había desprendido de sus espadas.

"Yatori, ¿podría yo también ver los cuerpos de los soldados de Kioka?"

"Eso… mis disculpas, pero…"

Yatori se mostró dubitativa, pero viendo la atormentada expresión de la Princesa, no pudo decirle "No creo que deba hacerlo", y se tragó sus palabras. Acoplando a su cinturón las dos espadas debidamente enfundadas, tomó la mano de Su Alteza, la Princesa, y salieron de la cueva.

Los tres cadáveres estaban alineados bajo un árbol de dipterocarpus notablemente alto. Les habían quitado sus uniformes militares y sus placas, dejándolos sólo en ropa interior. Sugiriendo que podrían serles útiles más tarde, el que desnudó a los inermes soldados fue el mismo Ikta. Su Alteza, la Princesa, no podía asimilar esta idea tan simple.

"Escuché que Solork fue más listo que ellos, pretendiendo ser un refugiado del Imperio…"

"Ajá…"

"¿Qué clase de reacción tuvieron los soldados de Kioka? ¿Fueron groseros o fueron amables?"

Cuando Yatori consideró el estado mental de Su Alteza, la Princesa, no pudo responder con facilidad. Sin embargo, al final no pudo mancillar el honor de los muertos mintiendo.

"Creo que fueron muy amables. Parece que ellos… no, toda la República de Kioka está a favor de recibir a los refugiados. Si la República acepta cálidamente a los ciudadanos del Imperio que escapan, aumentará considerablemente la gente de la Provincia oriental que abandone su país y huya, y eso traerá como efecto una reducción en el poder del Imperio."

"Nuestros oponentes, que extendieron sus manos para recibirnos, y nosotros los matamos con un ataque a traición…"

Yatori podía ver que ella se sentía muy incómoda con esto. ¿Acaso se sentía culpable por la muerte por métodos tramposos de los soldados del país vecino, con quienes estaban en guerra? No es que no la entendiera, pero ¿no eran extrañas las palabras de la Familia Imperial? Por lo menos, y como posición oficial de la nación, toda guerra debía ser invocada en el nombre de la justicia. E incluso Su Alteza, la Princesa Chamille, era parte de la Familia Imperial, y por tanto, una figura central que podía invocar el nombre de esa justicia…

"Esa es la verdad; sin embargo, Su Alteza, usted nos dijo…"

La Princesa sacudió la cabeza, interrumpiendo a Yatori, quien había hablado defendiendo el honor de sus aliados.

“Lo comprendo, sé lo que estás pensando. Esta es mi responsabilidad. La que les ordenó que ‘me llevaran a salvo al Imperio sin importar los medios’ fui únicamente yo. ¿Cómo podría criticarlos?”

Mientras miraba con intensidad los cuerpos de los soldados de Kioka, Su Alteza, la Princesa, de forma inconsciente mordisqueaba los nudillos de su dedo índice. Las palabras que salían de su boca no se dirigían a nadie en particular.

“Tres personas murieron aquí. Mientras sigamos con esto, más gente seguirá muriendo, tanto amigos como enemigos… Se supone que una nación existe para apoyar la vida de las personas; entonces, ¿por qué la Familia Imperial sigue dañando sin pensar tantas vidas de esta forma?”

Su soliloquio continuaba sin parar. Aunque su mordisqueo ya había atravesado la piel de su dedo, la persona en cuestión apenas lo notó.

“Perdónenme; por favor, perdónenme… Debo regresar con vida… para lograr que se acelere el momento en que el gran árbol caiga, aunque sea por unos segundos. Debo hacer cuanto sea por volver… Incluso si me espera el infierno, de alguna forma… Incluso si mis extremidades son arrancadas, o me extraen los intestinos… incluso si me ponen al lado del Emperador Reinante y me crucifican… así que…”

La sangre corría por la piel de sus dedos. El color de sus ojos claramente era inusual. Mientras la princesa seguía murmurando como dentro de un delirio, Yatori, consciente de que ella estaba bajo su cuidado, dudaba si intervenir…

“Tranquilícese, Princesa. Un placer como la auto-flagelación debe reservarse al momento en que haya regresado a casa a salvo.”

Afortunadamente Ikta, que había regresado, cruzó esa línea en su lugar. La Princesa, al sentir que el joven sujetaba su brazo, y posiblemente impactada por el contacto repentino, entró en un estado de pánico y comenzó a agitar los brazos y las piernas.

“¡Suéltame, Solork, suéltame…! ¡¿Quién te dijo que estaba bien que me tocaras?!”

“Disculpe por no obtener su aprobación, pero lo que importa es esto: saaaangre; está fluyendo sangre. Su mano está completamente roja, ¿no es así? ¿Sí comprende que este líquido rojo es literalmente una gota de su vida, en la condición en que está ahora?

“¿Sangre, sangre dices? ¡No me importa! ¡Ésta molesta sustancia debería fluir hasta que no quede ni una gota! ¿No entiendes sólo con verlo? ¡Está podrida, podrida! ¡Mi sangre, la sangre del linaje de Katjvanmaninik, se corrompió desde hace mucho tiempo!”

Mientras forcejeaba aún más violentamente, Su Alteza, la Princesa, gritaba muchas incoherencias. Ikta observó su condición con un rostro serio, pero después de un momento, dejando escapar un suspiro, forzó el brazo de la Princesa hacia él, y sin decir palabra, presionó sus labios en la herida del dedo.

“¡¿Qué?!”

Incluso Su Alteza, la Princesa, dejó de forcejear y se congeló. Ikta chupó con su boca el líquido que fluía desde el dedo índice lastimado, hasta que el sangrado se contuvo, y luego separó sus labios como si nada hubiera pasado.

“No lo detecto ni con la vista ni con el gusto… Princesa, eso que se llama ‘sangre’ se crea y se reemplaza de forma continua dentro del cuerpo, como puede ver. No puede pudrirse mientras esté dentro de una criatura viviente; por tanto, ya sea que le sea molesto o lo que sea, su forma de expresarse es no científica.”

“¿No… cienti-…?”

“Es un neologismo de los intelectuales. En pocas palabras, es una forma de pensar molesta e irrazonable que suele ser inútil. Usted no debería desearla o adherirse a ella, mejor debe pensar de forma más simple y ver la naturaleza verdadera de todo. Por el momento, usted desea volver al Imperio, ¿o no?”

Ante la pregunta, la princesa devolvió un asentimiento reflexivo. Ikta sonrió levemente.

“Si ese es el caso, sólo debe pensar en permanecer con vida. Si gasta energía en cosas innecesarias, sus problemas sólo crecerán. Además, Princesa, puede que lo haya olvidado, pero cuando el buque se hundió, yo personalmente me esforcé en salvarla… No digo que haya sido un trabajo enorme, pero me sentiría infeliz y traicionado si sólo recibo odio a cambio, y todo ello se vuelve un esfuerzo inútil.”

Las manos de Ikta sostenían la pequeña mano. La misma calidez de antes se transmitió a la princesa a través de su piel.

“Así que trate su vida con cuidado. Incluso una herida pequeña puede convertirse en una enfermedad grave como el tétanos, ¿sabe?”

“Solork, ¿así que no me odias?”

“No, no siento nada contra Su Alteza en lo personal. Sobre lo que pasó recientemente… bueno, fue algo así como un exabrupto infantil de ira. Si no es demasiado tarde, me disculpo. Eso fue imperdonable.”

Inclinando rápidamente la cabeza, Ikta soltó la mano de la princesa, y dijo: “Traeré a Haro”, mientras volvía a la cueva. Mirando su espalda con extrañeza, la princesa volteó a su dedo índice de la mano derecha, consciente de la sensación de los secos labios que se posaron ahí por un momento.

“Yatori… a final de cuentas, ¿qué tipo de hombre es Ikta Solork?”

Ante la pregunta de Su Alteza Chamille, Yatori, después de pensarlo un largo rato, respondió claramente, soltando una risa sarcástica.

“Es un hombre retorcido… Sin embargo, Su Alteza, no se puede construir una casa sólo con troncos rectos…”

Después de eso, Yatori y Su Alteza Chamille volvieron a la cueva. Con el sonido de sus pasos sobre el suelo húmedo haciendo eco en la oscuridad, inesperadamente Ikta se paseó frente a los cadáveres que yacían inmóviles.

“Siento todo esto. Incluso como ofrenda, esto es todo lo que tengo.”

Diciendo esto, alineó algo de carne ahumada de jabalí y pulpa de caju frente a los cuerpos. Cuando estuvo hecho, él y Kusu encendieron una linterna junto a los cuerpos de los soldados de Kioka, y estudiaron las placas de cada uno.

“Cadete Nihan Hyu de Guerra Aérea; cadete Irik Bahuzah de Guerra Aérea; sargento Hadiakka Ogholee. Me aseguraré de recordar sus nombres… Nnn… Supongo que Irik era algo apuesto… Eso no fue amable de nuestra parte.”

Mirando su cara, que había sido destrozada por la bala, Ikta soltó un suspiro leve. Mientras miraba el perfil de su rostro, Kusu introdujo un comentario.

“Fue un acto justificado de defensa propia. Ikta, por favor, no te desanimes.”

“Gracias, Kusu. Por supuesto que fue una acción justificada. Quizás para ellos también.”

Por un largo tiempo después de eso, Ikta se quedó en silencio, mirando los cuerpos. Ellos sabían que, si no salvaban el alma de los muertos, sólo estaban confortando sus propios corazones.

Poco después, el cielo nocturno comenzó a mostrar algo de luz, e Ikta, sin soltar palabra durante todo el tiempo, giró sobre sus talones y volvió a la cueva. Al final, no pudo expresar las palabras de elegía en las que había tratado de pensar todo ese tiempo, de principio a fin.

Al siguiente día, el cual recibieron con una gran falta de sueño, Ikta trajo a todos sus aliados a la playa justo frente a la selva tropical. Después de caminar cerca de una hora, cuando ya sudaban a mares bajo sus ropas, por fin alcanzaron su objetivo.

“Aquí está. En este sitio, no nos pueden ver desde la frontera, e incluso si vamos hasta la arena, no creo que haya problema.” Animados por Ikta, dejaron el bosque y se detuvieron bajo el sol por primera vez en un buen rato, abriendo los ojos ante la enrome silueta de lo que ahí se encontraba.

Un domo[24] inflado como una gran esfera, y una canastilla instalada bajo ella con el objeto de llevar una tripulación. Vista de cerca, la forma era mucho más grande de lo que se rumoraba, y si las cosas no salían bien, podía verse más como un monstruo que como un medio de transporte.

“Waah, ¿así que esto es un globo?”

Haro, con los ojos brillantes de curiosidad, pronto se aproximó.

Ikta lanzó una advertencia a Yatori, Torway y Matthew, ya que los tres iban tras ella.

[24] Escrito como “cámara de aire”, leído como “domo”.

“Hey, está prohibido el fuego cerca del globo. Shia debe saberlo, así que está bien; pero asegúrense de que no se produzcan chispas por el contacto de los sables o de los cañones de los rifles de aire.”

El resto no parecía comprender el motivo de esa “prohibición de fuego”, pero en todo caso, por precaución, se detuvieron a medio camino hacia el globo. Asomándose a la canastilla, Haro inclinó la cabeza para ver lo que había adentro.

“¿Ese es un espíritu de fuego? Este y los otros tres cuyas almas recogimos…”

“Aah, cuando vinimos a una inspección preliminar antes del amanecer, ya que estaba de guardia en el globo, desconectamos su piedra espiritual y lo hicimos prisionero. Estábamos nerviosos pensando que su compañero humano podría estar cerca, pero no parecía que eso fuera posible, dado lo que Ikta dijo…”

“Además de la tripulación y sus espíritus, se necesitan tres espíritus de fuego más por cada globo, mi amigo Matthew.”

Algunos voltearon con sorpresa hacia Ikta, mientras daba esa explicación plausible; los otros, le lanzaron una mirada de duda.

“Por la forma como lo dices, Ik-kun, ¿será que conoces cómo funciona un globo?”

“¡Asombroso, ¿dónde aprendiste eso?! Ciertamente no los hacen con la bendición de la Iglesia de Alderah… Ah.”

Recordando que Su Alteza, la Princesa se encontraba cerca, Haro entró en pánico y cerró la boca. La persona en cuestión sacudió abiertamente la cabeza, con una mirada de inocencia.

“No soy un sacerdote, y actualmente esta es una situación de emergencia que concierne a nuestras vidas. Mientras no vayas demasiado lejos, puedes estar en desacuerdo con los principios de la Iglesia de Alderah. Si es necesario, hazlo con toda tu devoción.”

“Si incluso Su Alteza dice eso, entonces, Ikta, no te contengas y dinos… en primer lugar, ¿cómo hace un globo para flotar en el cielo? ¿Es porque está inflado a reventar con aire? Si es eso, ¿acaso las ranas y los peces globo no tendrían que volar también?”

Mientras Matthew expresaba sus ingenuas especulaciones, Ikta asentía de forma ausente, mientras rascaba su cabeza.

“Si eso les preocupa, entonces no tengo otra opción… les explicaré cómo funciona de forma simple… Primero responde esto, mi amigo Matthew: ¿alguna vez has ido a nadar al océano?”

“Claro que he ido, y no soy malo moviéndome en él.”

“Lo sé, el que seas capaz de moverte con relativa rapidez a pesar de tu físico es uno de tus puntos fuertes. Ahora que hemos establecido eso, siempre que nadas, ¿cómo es que tu cuerpo flota en el agua? ¿Hay alguna clase de truco?”

“Un truco… si es flotar, supongo que sería el no gastar energía de forma inútil, y guardar una buena cantidad de aire en el pecho.”

“Así es. Si almacenas aire dentro del agua, eres capaz de flotar, ¿verdad? La razón es simple, porque el aire es más ligero que el agua. Las ‘burbujas’ que sacas de la boca bajo el agua, suben directo a la superficie, ¿no? El mecanismo de un globo flotando en el aire es exactamente el mismo. Esencialmente, estás haciendo lo mismo en el aire.”

“¿En el aire? Pero lo que está dentro del globo también es aire, ¿no es así?”

“Es verdad, pero hay varios tipos de aire, Matthew. Hmmm, ¿cambiamos un poco nuestra comparación? A ver, Haro; ¿no te sientes más fresca si te recuestas en el piso en un día cálido?”

“Ah… sí, es cierto. A veces tomo una siesta así con mis hermanos menores.”

“Gracias por describir un episodio tan conmovedor. Así es, te mantienes más fresca cuando te recuestas que cuando estás de pie, porque el aire caliente de forma natural tiende a subir, y por el contrario, el aire frío se va hacia el fondo. Entonces, quiero que hagan un ejercicio mental y piensen en ello un momento. Si quisiera decirlo con otras palabras, entonces ‘el aire caliente es más ligero que el aire frío’.”

Como si algo hubiera hecho clic dentro de su cabeza, en cuanto Ikta terminó de hablar, Torway palmeó sus manos.

“¡Ya veo, lo tengo, Ik-kun! En otras palabras, el aire dentro de ese globo es calentado por las llamas de los espíritus de fuego, haciendo que toda la estructura sea más ligera que el aire exterior, ¡y por eso flota!”

El joven hablaba con entusiasmo, pero Ikta mostró su pulgar hacia abajo, mientras sacaba la lengua.

“Bzzt. Siento arruinar tu cara de triunfo, pero estás mal, Ikemen. Aunque en teoría, con eso podría volar; sin embargo, el problema práctico es que los espíritus de fuego no pueden crear llamas de forma indefinida… eventualmente ya no podrán hacerlo, y si trataran de cargar combustible, el globo sería demasiado pesado y no podría flotar. El globo de aire caliente del que hablas es un medio de transporte imaginario, por ahora. ¿Entendieron?”

“Cuando hablas con Torway, tu actitud se vuelve algo arrogante, ¿no crees?... Está bien, así que ya deja de ser tan cruel y di cuál es la respuesta correcta.”

Ikta, advertido por el rostro serio de Yatori, asintió levemente y volteó a verla.

“Bueeeno, ya que Shia está aquí, será mejor hacer una demostración práctica. Veamos… ¿alguien tiene un pañuelo de seda o algo así? Es mejor si es lo más delgado y de textura lo más fina posible.”

Ikta no dejó escapar el movimiento de Su Alteza, la Princesa, quien aferró su bolsillo en cuanto Ikta mencionó el pañuelo de seda.

“Oh, Princesa; parece que usted tiene algo que encaja en la descripción.”

"¡N-No puedes tenerlo! ¡Encuentra otra cosa!"

"Está siendo muy cruel, ¿no es así? Incluso cuando antes dijo: 'si es necesario, den todo lo que puedan'."

La princesa, colocada en una posición precaria, detuvo sus expresiones de rechazo. Ikta ya se había figurado cómo lidiar con ella. Como parte de la Familia Imperial, su sentido de la responsabilidad era muy fuerte, así que esa era la principal virtud de Su Alteza Chamille, pero también su debilidad.

"A pesar de que, para elaborar un plan que funcione de aquí en adelante, esta explicación es muy importante… ¿no me lo prestará un momento, sin importar lo que diga?"

Cuando se lo pidieron otra vez de esa forma, sintiendo que era su obligación, ya no pudo seguir negándose. Ikta tomó con ostentoso cuidado el pañuelo que la jovencita había extraído de su bolsillo con manos temblorosas.

"Le agradezco su amabilidad… Aah, es una buena tela; volveré después de mojarlo un poco."

Habiendo confirmado que servía para el propósito deseado, Ikta se acercó a la orilla y sumergió el pañuelo en el agua de mar. Lo trajo de vuelta sin exprimir la humedad, y envolvió la mano derecha del espíritu de fuego Shia, que era abrazado por Yatori, con el pañuelo empapado.

"Haro, deja que Shia beba un poco de agua producida por Miru, por favor. Yatori, tú te acuerdas de esto, ¿no?"

"Sí, debo colocar mis manos justo por encima de su 'cámara de fuego', ¿no?"

Luego que Shía bebió alrededor de una taza de agua, y mientras cubría con su palma su mano derecha, Yatori dio una orden.

"Shia, enciende una llama en tu mano derecha. Un minuto será suficiente."

Shía negó con la cabeza, rehusándose a obedecer. La razón era porque no podía infligir ningún daño a su amo.

"¿No puedes encenderla? Eso no funcionará. Por favor, haz cuanto esté a tu alcance."

Cuando Yatori modificó y repitió la orden, después de un momento, comenzó a escucharse un sonido como de aire que escapaba del pañuelo que cubría la mano de Shia. A continuación, el pañuelo comenzó a elevarse gradualmente, debido a la presión en su interior.

"Muy bien, eso se ve bien."

Eligiendo el momento adecuado, Ikta tomó un hilo de coser del bolsillo de su camisa y rápidamente unió la parte inferior del inflado pañuelo con él. Después de hacerlo, soltó el pequeño globo con el gas atrapado en su interior de la mano de Shia, y lo mostró a los demás.

“Por favor, observen con cuidado, ya que sólo durará un momento… ¡ahí va!”

La mano de Ikta soltó el pañuelo inflado, el cual no cayó con la gravedad, sino que comenzó a flotar hacia el cielo. Mientras se escuchaban voces de asombro, Ikta atrapó con ambas manos el pañuelo, que trataba de escapar hacia arriba.

“Un globo de aire depende del aire más ligero que los espíritus de fuego producen cuando beben agua y se les enfrenta a un truco como el de hace un momento… también conocido como ‘aire flotante’. Ese es el principio detrás de los globos de la República de Kioka. Incidentalmente, si aplican fuego al ‘aire flotante’, se provoca una explosión. Es lo que se conoce como ‘fuego fatuo’, del que oyeron hablar en el Departamento de Teología Espiritual de Alderah. Los ciudadanos del Imperio sólo se dan cuenta del fuego de la explosión, pero también deberían voltear a ver al gas que actúa como su fuente, ¿no?”

Las bien torneadas cejas de Torway se arquearon ante el impacto de lo que ocurría frente a sus propios ojos.

“Eso es sorprendente, Ik-kun… Yo ya sabía de los ‘fuegos fatuos’, pero no había escuchado nada aparte de que ‘son fuegos inútiles que no hacen otra cosa que explotar con fiereza’. Pensar que tienen una función tan revolucionaria…”

“Eso es porque ‘el aire que flota’ revela su valor real sólo cuando lo reúnes en grandes cantidades. Normalmente es difícil de usar incluso si sólo lo quemas.”

“Eso es muy raro… ¿Por qué no hablan del ‘aire que flota’ en las clases, aunque sí hablan de los ‘fuegos fatuos’? ¿Es porque está prohibida la construcción de globos?”

“Estás invirtiendo la causa y el efecto, Matthew. Es porque el aire que flota sólo puede obtenerse de esta forma que la Iglesia de Alderah prohíbe la construcción de globos. Aunque pensé que comprenderías después de ver el truco que usé antes, ya que esta vez, forcé a Shia a producir algo que normalmente no debería ser capaz de producir’.”

“¿Huh?, ¿él no puede hacerlo de forma normal?”

“Claro que no. Aun cuando le ordene ‘produce aire que flota’ o ‘produce la fuente de un fuego fatuo’, un espíritu de fuego nunca produciría el mismo resultado. Lo que llamamos ‘aire que flota’ es el resultado secundario de los esfuerzos de Shia[25] por no quemarme a mí[26] si puede evitarlo, produciendo así un ‘fuego fatuo’.”

“Ya veo… eso significa que no puedes obtenerlo si no engañas a tu espíritu. No lo comprendo, considerando que el que un humano obtenga esto no es la verdadera intención del espíritu ni del Dios Supremo, sería un argumento razonable desde el punto de vista de la Iglesia de Alderah, que nos guía a todos…”

“Aunque, en lo que concierne a la prohibición de construir globos, está también la razón adicional de involucrarse en una ‘conducta insolente, al querer elevarte al cielo en tu cuerpo humano, o querer acercarte al Dios Supremo de los Cielos, sin darte cuenta de cuál es tu lugar real’. Bueno, en cualquier caso, …”

[25] Escrito como “Espíritu de fuego”, leído como “Shia”.
[26] Escrito como “amo”, leído como “a mí”.

"Es igualmente 'no científico' como tú dices, Solork."

Su Alteza Chamille, frunciendo los labios, repitió lo dicho anteriormente. Mientras se encogía de hombros, Ikta desató el hilo que sostenía el pañuelo, como si de repente recordara que se lo habían prestado.

"No, no. Yo nunca pensaría en algo tan irrespetuoso, ni siquiera en sueños."

Su Alteza le arrebató el pañuelo, que Ikta inocentemente trataba de llevar a su frente, con una expresión desesperada. Al recordar para qué lo había usado la noche anterior, estuvo a punto de emitir flamas por su rostro, al sólo pensar que alguien más lo había tocado.

Mientras le mostraba una sonrisa completamente ingenua a la princesa, que lo miraba amenazadora, Ikta resumió sus palabras.

"Bueno, nos hemos salido levemente del tema, ya que el punto es cómo podemos utilizar este globo."

"¿No podríamos montarnos todos y cruzar la frontera? Estaríamos apretados, pero haciendo un esfuerzo…"

"Eso suena como un reto, mi amigo Matthew, sin embargo, siento decir que el límite de pasajeros es de sólo tres personas. Bueno, Su Alteza Chamille es pequeña, y si las dos chicas y yo, que soy muy delgado, subimos juntos, apenas podríamos subir con cuatro personas. Por el contrario, si suben Torway y Matthew, estará a su máxima capacidad sólo con ustedes dos."

"Adicionalmente, la dirección del viento es un problema, ¿no creen? Ya que el globo no tiene un sistema de propulsión propio, sus movimientos dependen por completo del viento. Al igual que un barco de vela, para poder atrapar y viajar con los vientos, se necesita de práctica y habilidad para reconocer el terreno. Los soldados de la Unidad de Guerra Aérea de Kioka, que ya tienen práctica, son los únicos que pueden hacerlo. No hay forma de compensar el conocimiento y la experiencia."

Añadió Yatori, a lo que Haro y Matthew lanzaron quejidos con caras largas. Era un problema complejo. El globo que habían dejado atrás los soldados de Kioka no parecía ser el 'regalo providencial' que les trajera la calma.

Sin embargo, Ikta sacudió la cabeza de una forma sorprendentemente animada.

No, no es nada para estar decepcionados. Dado que, afortunadamente, mucho gas[27] queda dentro del globo, una vez que hagamos que Shia lo rellene un poco y soltemos algo de lastre, por lo menos lo podremos hacer flotar."

"¿Pero qué vas a hacer una vez que esté flotando? Si no podemos avanzar en la dirección deseada, entonces, todo esto no tiene sentido."

Ikta le mostró una sonrisa algo cruel a Su Alteza, la Princesa, que estaba acumulando arrugas en el entrecejo.

[27] Escrito como "aire ascendente", leído como "gas".

“Princesa, en momentos como este, hay que cambiar de perspectiva. Si no lo podemos usar como transporte, entonces debemos pensar en alguna otra forma de aprovecharlo. Es como un traje de dama, que se hace de modo que sea de todas las tallas, y luego se ajusta.”

Haro y Matthew inclinaron sus cabezas a un lado, mientras que Torway fue el primero en adivinar las intenciones de Ikta.

“Ya veo… usaremos el globo como materia de negociación con el Ejército de Kioka…”

“Esta vez tienes razón, Ikemen. El globo, que se ha convertido en algo que determina la superioridad en esta guerra, tiene un costo de fabricación muy alto, y para el Ejército de Kioka, todas y cada una de estas naves son preciosas. No dejarán que uno se pierda fácilmente. Por supuesto, no pretendo que su valor sea igual al de seis simples refugiados.”

“Así que será un rehén no convencional… Pero aún existe un problema: ¿cómo planeas traer al oponente a la mesa de negociación? Incluso si los amenazas con algo como ‘si no aceptan lo que pedimos lo destruiremos’, los globos, a diferencia de los humanos, no pueden caminar. No hay forma en que podamos cruzar la frontera mientras lo empujas con un rifle de aire por la espalda, y luego dejarlo regresar cuando hayamos alcanzado el otro lado.”

“Es verdad. El Ejército de Kioka nos vería con desconfianza si tratáramos de intercambiar el globo por nuestro cruce hacia el lado del Imperio. Como quieras verlo, no sería ese el comportamiento de un refugiado, así que pensarían que somos espías. Probablemente en la negociación se vea envuelto el comandante de los guardias fronterizos; si llega a imaginar nuestra identidad, incluso si perdieran uno de sus globos, nosotros seríamos los que nos volveríamos en rehenes valiosos desde su punto de vista.”

A pesar de lo dicho, la sonrisa de Ikta no disminuyó en lo absoluto ante las objeciones de Yatori y de Su Alteza, la Princesa.

“Eso podría pasar si las negociaciones se extendieran… Pero no tengo la intención de permitir que sus superiores se involucren. Estoy apuntando a oficiales de rango bajo, como el líder de un escuadrón o el comandante de un pelotón. También planeo preparar algunos trucos simples de nuestra parte, de modo que no sean capaces de pensar con claridad.”

Las miradas de sus aliados preguntaron en silencio sobre esa “estrategia”. Ikta metió la mano en el bolsillo de su pantalón y extrajo la placa que había obtenido del desafortunado soldado de Kioka, después del combate de ayer.

“En primer lugar, dado que los uniformes de Kioka son de color verde oscuro, si lavamos las manchas de sangre, no podrán verse. En segunda, el fallecido propietario de esta placa no es muy distinto a mí, tanto en edad como en físico. Y en tercera… creo que Yatori ya sabe de esto, hablando de mi ‘sello personal’ cuando trato de entretener a las mujeres, definitivamente tendré que asumir el papel de ‘un ciudadano de Kioka’.”

En los ojos de todos se encendió la chispa del entendimiento. Ikta miró hasta estar satisfecho, y luego habló.

“Espero que resulte; aunque esta clase de actuación sea un éxito con alguien de este grupo, no quiero pensar que no me dirijo al público adecuado.”

Habiéndole confiado la posición de comando del 67 pelotón del Ejército de Kioka, Unidad de Defensa de la Frontera Oeste, próxima a la playa, la Segunda Teniente Nejif Halrum no era precisamente una comandante de gran talento, pero había establecido una cierta reputación sobre su ética de trabajo. Comprendiendo su posición como oficial no comisionada y cumpliendo las tareas que le habían sido asignadas sin defectos ni excesos, su sentido del deber era apreciado por sus oficiales superiores.

Vigilar la frontera requería de paciencia; y aun así, dado que la oportunidad de llevar a cabo un trabajo o servicio sobresaliente era prácticamente inexistente, con más razón era una tarea que la gente ambiciosa o con talento no estaba inclinada a desempeñar. Todo el largo día, mientras se limitaba a intercambiar miradas con el Ejército Imperial, que había establecido campamento en el lado opuesto de la frontera, también tenían la necesidad de dirigir sus precauciones hacia el océano, para que no pudieran rodearlos usando botes.

Bueno, al final terminaron enviando la señal luminosa de ‘nada anormal’ a sus oficiales superiores, como usualmente hacían tres veces al día. Les daban tanta comida como podían a los refugiados que cruzaban la frontera, y luego, semanalmente, los ayudaban para que llegaran a las poblaciones en la retaguardia. Era una gran molestia que su número creciera todos los días.

“Ya es hora de la puesta de sol, el Cadete Romari de Correspondencia solicita el reporte del comandante del escuadrón.”

Incluso cuando le dieran las órdenes a los soldados de Correspondencia, no necesitaban mencionar todos y cada uno de los detalles. No había pasado nada hoy que ameritara un reporte. Sus compañeros de escenario estaban bien conscientes de ello.

“Por Dios, entonces hoy amaneció y anocheció sin que pasara nada…”

‘Parece que han olvidado que estamos en guerra’, pensó Nejif mientras miraba a su subordinado retirarse. Por alguna razón, el Imperio no había conducido una invasión a gran escala contra la República ni siquiera una vez, desde el inicio de la guerra. Como resultado de las actividades de la Unidad de Guerra Aérea, la marea de la guerra de forma consistente y unilateral se inclinaba en su favor. Para ser personal que había sido desplegado como preparativo contra un ataque, el trabajo de Nejif y los demás prácticamente no era distinto al que harían en tiempos de paz.

“Si todo va a ser así hasta el final, y aunque es bueno que nuestros aliados no tengan que luchar hasta morir, ¿qué el Imperio no tiene la intención de tomarse esta guerra en serio?”

Para Nejif era obvio; para el Imperio, que no tenía una forma de contrarrestar a los soldados de la Guerra Aérea, el ataque era la única forma de tener cierto éxito en esta guerra. Si sólo se están desgastando al continuar únicamente en plan defensivo, ¿por qué no implementan un ataque? Eso era algo que hasta un niño podía comprender. A pesar de que eran el enemigo, resultaba algo frustrante.

“Segunda teniente, llegan tropas aliadas desde la retaguardia.”

Sus fútiles meditaciones, las preocupaciones de una oficial de bajo rango, fueron dejadas a un lado por el reporte de su oficial subordinado, que entró de prisa en la tienda. Mientras pensaba si tenía alguna cita para un encuentro o algo así, Nejif se levantó de su silla.

“¿No es algo súbito? ¿De qué unidad son? No hemos preparado nada para recibirlos, pero…”

“Su afiliación no está clara, pero son un número pequeño. Sin embargo, así a lo lejos se ve algo extraño en ellos.”

Había perplejidad en el rostro de su subordinado. Nejif decidió ir a ver por sí misma, y salió de la tienda.

La inesperada tropa se acercaba de uno en uno hasta una distancia en que pudo comenzar a ver sus rostros. Había un soldado de la República, dos varones (uno gordo y otro alto) vestidos ligeramente con ropas sucias, y además tres chicas jóvenes.

“¿Una entrega de refugiados?”

Era común para los soldados asignados a labores de patrullaje encontrar y capturar a refugiados, y luego traer a esas personas a la Unidad de Defensa de la Frontera. Aunque era extraño que los refugiados superaran en número a los soldados.

“¡Alto ahí! ¡Soldado a cargo, mencione su Unidad y su nombre completo!”

Determinando que los visitantes habían llegado a una distancia a la cual podía ser escuchada, Nejif dio la orden en voz alta. Al oírla, el soldado se puso en ‘firmes’ e hizo una reverencia, luego comenzó a hablar rápidamente, de lo que se podía adivinar un poco de miedo.

“¡Soy miembro del Séptimo Batallón Independiente del Ejército de la República, a bordo de la nave 24, cadete Nihad Hyu, de Guerra Aérea! Me disculpo por no anunciarme antes, pero quisiera pedir una audiencia con su comandante lo antes posible.”

“¿Soldado Nihad de Guerra Aérea? Soy la Segunda Teniente Nejif Halrum, al mando del 67 pelotón de la Unidad de Defensa de la Frontera Oeste del Ejército de Kioka; pero ¿por qué tanta prisa? En primera, si está en una misión de patrullaje, se supone que se muevan en grupos de tres por escuadrón. ¿Qué les pasó a los otros dos?”

Al recibir esa respuesta, el joven soldado que se había identificado como Nihad (Ikta Solork disfrazado), mostró un rostro pálido, que no parecía para nada una actuación.

“Por ciertas circunstancias, no están aquí. De todos modos, ya que no hay tiempo, debo darle una explicación breve. Por favor, mire el cielo hacia el este; ¿ve ese globo flotando por allá?”

Al oír eso, Nejif se percató de la redonda silueta flotando en el cielo del atardecer. Como no era extraño que los globos volaran hasta cerca de la frontera, viniendo de la retaguardia, no se había fijado especialmente en ello, hasta ahora; pero…

“Está volando a una muy baja altitud, ¿no? ¿Qué está haciendo? Y una vez que el sol se oculte, el aterrizaje será algo complicado…”

“Aunque quiera aterrizar, no puede. Quien está en el globo en este momento no son mis compañeros, sino algunos aliados de esta gente.”

Nihad se movió hacia las personas que había traído consigo. Nejif arqueó las cejas sin poderlo creer.

“¿Qué dijiste?”

“Esta gente son refugiados que vienen del Imperio. El día de la tormenta, hace poco, parece que llegaron a la deriva hasta la República en un bote pequeño. Como estábamos en una misión de patrullaje, descendimos aquí cerca temporalmente para pasar la noche, pero nos topamos con esta gente en el bosque junto a la playa.”

“Hmm… ¿y entonces?”

“Desde aquí se vuelve complicado. Al momento en que los encontramos, disparamos una bala con el rifle de aire como advertencia, pero el asustado grupo comenzó a huir por todas partes. Mientras los perseguíamos, fuimos capaces de atraparlos de uno en uno, pero por desgracia, la dirección en la que escaparon fue la misma hacia donde estaba el globo, y…”

Por un momento guardó silencio, como apenado, y Nejif adivinó el resto de la situación.

“¡Se lo robaron! ¡Sufrieron una vergonzosa derrota a manos de los refugiados, y perdieron un precioso globo de la República!”

“No tengo ninguna excusa. No pondré objeciones si me torturan arrancándome los brazos en una Corte Pública, después de esto.”

En el lapso mientras la emoción de la sorpresa sobrepasaba toda sospecha dentro de Nejif, Ikta de forma casual dejó caer sus trucos.

La ‘Corte Pública’ era el nombre popular de la Rama Judicial de la República de Kioka, y permitía que las personas ordinarias que acudían a ella tuvieran imparcialidad en sus asuntos. Por así decirlo, era un sitio donde ‘los pecados de las personas eran juzgados mientras el público (como soberano de la nación) observaba atentamente’; pero por otro lado, los ciudadanos de la República, especialmente sus soldados y oficiales de gobierno, quienes recibían un salario de los impuestos, lo tomaban como un cliché que indicaba, en cierto modo, que eran dueños de sus vidas.

En el monárquico Imperio de Katjvarna, la frase para referirse a esto sería ‘frente a Su Majestad, el Emperador, sin defensa alguna’, o ‘humildemente reportar una falla ante una corte marcial’. Era una pequeña diferencia que marcaba las variaciones entre los dos sistemas de gobierno y las características de sus ciudadanos; pero si no fuera por estos pequeños detalles, los humanos podrían considerar a todos sus compañeros de escena como sus compatriotas.

“Pero… Nejif-dono, ¿no podría usted ayudarnos a atenuar nuestro crimen?”

“¡Aunque así lo quisiera, debemos tener de regreso ese globo, sin importar cómo!”

“Para eso es que requiero su ayuda. Uno de los refugiados que robó el globo, en el corto tiempo mientras se elevaba desde el suelo para flotar en el aire, nos propuso un trato.”

“¿Un trato? ¿Y cuáles son los detalles?”

“Nos dijo: ‘den a mis familiares y aliados suficiente comida, y envíenlos al Imperio bajo el pretexto de que están devolviendo prisioneros de guerra. Una vez que vea que los seis han cruzado la frontera, haré bajar el globo.”

El rostro de Nejif se contrajo por el enojo, y sólo alcanzó a decir algunas palabras sin propósito.

“¡Ridículo! Si son gente que abandonó su propia tierra. ¿Acaso creen que el Imperio recibirá cálidamente a aquellos que primero huyeron y ahora vienen de regreso? Si se rinden ante nosotros y se vuelven ciudadanos de la República, eso sería una mucho mejor elección.”

“Eso es también lo que creo, pero no hay forma de persuadir de ello a esta gente ahora. Por otro lado, como están aterrados y ya han robado nuestro globo, deben estar en un estado mental en el que no responderán a nuestras buenas intenciones. Cuando los vimos por primera vez, si los hubiéramos recibido pacíficamente y sin intimidarlos, la historia sería distinta, pero…”

‘En eso tienes razón’, parecía estar a punto de gritan Nejif. No importaba si eran refugiados abandonando el Imperio, sus corazones seguramente estaban en una encrucijada entre su tierra nativa y esta tierra nueva; si de repente les disparaban con un arma en medio de todo esto, no sería raro que terminaran creyendo que Kioka no tenía la intención de recibirlos.

“A pesar de que se dio la orden de que se recibiera amablemente a los refugiados, ustedes se portaron de una forma muy agresiva… No, no voy a comenzar a echarle la culpa sólo a usted, Soldado Nihad de Guerra Aérea; lo que es más importante, ¿qué hay de los otros dos? En un grupo de la División de Guerra Aérea, ¿no se supone que se incluya a un sargento?”

Lo lógico es que la persona de más alto rango sea la que se encuentre con ella, es lo que reprochaba Nejif implícitamente. Bajo su falsa expresión de pánico, Ikta en realidad sí estaba nervioso, ya que de su capacidad para manipular esta parte dependería el éxito o el fracaso de todo su plan.

“Hay una explicación para eso… Mis aliados están tomando una ruta distinta a la mía, y están ahora justo debajo del globo. Los que lo manejan son aficionados, así que no sería raro que en cualquier momento, por cualquier razón, ellos se precipitaran a tierra, o incluso que el viento se los lleve hasta el lado del Imperio. Debemos dejar algunas manos para asegurar o destruir el fuselaje cuando eso pase. Por lo menos se requieren de dos personas para asegurar el globo; y si hay necesidad de destruirlo, el que debe tomar la pesada responsabilidad de esa decisión no es otro que el líder del escuadrón.”

A Nejif le faltaron más palabras de reproche. Ciertamente, si fuera a caer en manos enemigas, lo mejor era destruirlo. Quizás porque no tenía mucho gas debido a que lo robaron justo después de aterrizar, el globo estaba ahora a la deriva, apenas al alcance de un rifle de aire. Si fuera necesario, llegado el caso se podría derribar.

Sin embargo, y debido a su naturaleza, tratar de derribarlo con un rifle de aire podía terminar en desastre: el globo explotando por todos lados; y eso no podía ignorarse. Si eso pasaba, la muerte de los pasajeros era una certeza, y los soldados de Kioka habrían perdido en su totalidad un precioso globo. Debían evitar eso tanto como les fuera posible. Hasta ahora comprendió Nejif a lo que se estaba enfrentando.

“No me diga, Cadete Nihad, que planea ceder en el trato y hacer que los refugiados crucen hacia el lado del Imperio. No, el hecho es que me está cargando esa responsabilidad a mí.”

“Aunque me siento avergonzado, es como usted supone.”

“¡Qué ridículo… como si yo pudiera aceptar un comportamiento tal bajo mi propia discreción! ¡Yo no tengo esa autoridad! Mi misión es rechazar a las personas que tratan de cruzar la frontera sin permiso; ¡no puedo llevar a personas que ya están de este lado hacia el otro!”

“Estoy consciente de ello, pero por favor, considérelo con cuidado. Quienes serán culpados por este fracaso no seremos sólo nosotros. Estos refugiados cruzaron a través del océanos mientras debían ser vigilados por la Teniente Nejif.”

Ante esas palabras, Nejif abrió los ojos impactada… ¡Era cierto! Ella no había hecho otra cosa que criticarlo, pero visto desde esa perspectiva, ¿no era también su propio error? Aunque les hubieran ordenado recibir a los refugiados con calidez, eso no implicaba que los dejaran pasar la frontera sin tratar de detenerlos. Por supuesto, para animar a los ciudadanos del Imperio para que escaparan, habían creado intencionalmente varios “agujeros” en su defensa de la frontera; pero esta gente no había cruzado por ahí.

Ikta vio que el corazón de Nejif, balanceándose entre el deber y la auto-preservación, estaba en su poder. Como alguien con un gran sentido de la responsabilidad, ella no tomaba la salida fácil de la auto-preservación, pero aun así, se podía empujar a Nejif a que se portara de esa forma.

El joven se percató de todo esto y habló. En el arte de la guerra, uno debe dejar una ruta de escape para el enemigo que está acorralado.

“Teniente Nejif, si me permite expresarme, creo que nuestra máxima prioridad debe ser la recuperación del globo. Es el crimen de regresar refugiados o el de perder un globo; si hay que elegir entre los dos, la Teniente debe escoger el que represente una menor pérdida para la República, ¿no?”

Las hábiles palabras de Ikta tuvieron como resultado que la responsabilidad y la auto-preservación coexistieran. Le permitió digerir que la deportación de los refugiados, o el abuso de la propia autoridad, era algo pequeño en comparación a tener el globo de vuelta. La auto-preservación parecía no ser sino algo secundario. Para torcer el carácter de alguien recto, esta clase de escenario era muy efectivo.

“Y-Yo… no puedo tomar esa decisión por mí misma. Haré contacto con el comandante a través de señales luminosas, así que por ahora…”

“Por favor, deje las bromas. Relatar todo lo sucedido con señales de luz tomaría mucho tiempo y esfuerzo, ¿y usted cree que ese globo se quedará sobre territorio de Kioka hasta que termine de hablar con su superior? Si me permite decirlo, como soldado del rango más bajo entre los miembros de la Unidad de Guerra Aérea, existe una gran posibilidad de que el viento allá arriba comience a soplar en dirección al océano. Si eso sucede, ya que el globo podría descender lejos en el mar, no tendríamos otra opción que derribarlo. ¡En cualquier caso, un armamento precioso se escapará de nuestras manos!”

Por supuesto que Ikta no tenía la intención de dejarla comunicarse con sus superiores, o de pensar las cosas con calma. Este plan, si se pensaba con tranquilidad, tenía muchos agujeros; así que era importante no darle tiempo para razonar sus decisiones. Tenía que hacerle creer que el plan que proponía era ‘lo único que era razonable por hacer’.

“S-Si hacemos cruzar a esa gente, ¿qué garantía hay de que el globo descienda? Desde el punto de vista de quienes lo manejan, ¿no es una misión suicida el volver en medio de sus enemigos?”

“No, definitivamente sí lo traerán de vuelta… Teniente, ¿alguna vez ha subido a un globo?”

“Bueno, no, pero…”

“Entonces probablemente no lo sabe, lo solitario que es estar a bordo y flotar en el cielo. Las personas son gente que, por naturaleza, viven con los pies bien puestos en el suelo. Desafiar eso y subir al cielo requiere de un gran valor. Durante los entrenamientos, incluso yo llegué a sentir que mi cuerpo se paralizaba; en esos momentos, sólo podía pensar en una cosa: en volver a tierra, aunque sea un segundo antes. No hay espacio para pensar en nada más.”

“P-Pero, ¿no están ellos haciendo precisamente eso, y lo están resistiendo?”

“Si la vida de familiares y amigos está en la balanza, incluso el miedo es superado por la desesperación; pero al momento en que la tensión se disipe, se darán cuenta de ello… de que están en medio del cielo, sin nadie a su lado que los apoye.”

El razonamiento que Ikta usaba para persuadirla era, por supuesto, pura improvisación; pero para Nejif, que lo escuchaba, sus palabras tenían el peso de la experiencia de 'alguien que ya ha estado en el cielo'. Incluso las cinco personas que hacían el papel de refugiados y que atisbaban la situación no podían evitar el sentirse asombrados por su actuación.

La autoridad desapareció de las objeciones de Nejif. Con eso, Ikta supo que había superado la parte difícil de la negociación.

"Incluso si enviamos a esa gente del lado del Imperio, ya es tarde. ¿Podrán verlo desde el globo?"

"No lo sé. Pero en realidad es mejor que esté oscuro, y entre ellos hay un portador de un espíritu de luz. Una vez que hayamos pasado a la otra mitad de la frontera, si le enviamos señales de luz de tipo imperial, podremos comunicarnos con el globo. Eso quiere decir que alguien debe asegurarse de que la señal se envíe, así que yo iré detrás de ellos con mi rifle de aire."

Como si esa responsabilidad fuera obviamente suya, Ikta estaba sugiriendo que debía acompañar a los refugiados cuando cruzaran la frontera. Como la idea pareció surgir de forma espontánea, Nejif no pensó que estuviera fuera de lugar.

"Comprendo lo que dices, lo comprendo, pero…"

Pero la ansiedad que se acumulaba en el interior de Nejif era el último obstáculo que le impedía asentir con su cabeza. Como Comandante de la Unidad de Defensa de la Frontera, el riesgo de permitir que personas cuya identidad no conocía cruzaran de un lado a otro de la frontera, la hacía sentirse incómoda.

"Sé bien cómo se siente, Teniente Segunda Nejif; pero por favor mire bien: ¿cree que esta gente sean espías o candidatos a soldados del Imperio?"

Cuando dijo eso, Nejif volteó a ver a las personas a las que Ikta señalaba. Jóvenes que no llegaban a la adultez; tres de ellas mujeres. Sin importar lo incompetentes que fueran en el Ejército Imperial, era imposible que una unidad dispuesta a arriesgar sus vidas para infiltrarse a la República estuviera compuesta de esa forma.

"Si aun así tiene dudas, todo lo que tiene que hacer es registrar sus pertenencias, ¿cierto? No tenemos el tiempo para interrogarlos a todos de uno en uno, pero creo que sí tenemos tiempo para eso."

Esas palabras fueron el golpe final. Nejif frunció el entrecejo y después de guardar silencio por cerca de un minuto, se volteó a sus subordinados, que se habían reunido alrededor de ella por una razón u otra, y finalmente les ordenó con una voz enojada.

"Registren las pertenencias de esas personas, ¡rápido!"

Cinco minutos después, la inspección de las pertenencias terminó sin nada que reportar, y las seis personas, incluyendo a Ikta, se reunieron y cruzaron la frontera. La Segunda Teniente Nejif y sus soldados observaban con atención sus espaldas, pero la distancia que los separaba ya era considerable.

“Bueno, eso salió mejor de lo que esperaba. Gracias a todos; acepto aplausos y donaciones en efectivo, ¿saben?”

Supuestamente vigilándolos, Ikta, representando al soldado de la República de Kioka, Cadete Nihad Hyu de la Unidad de Guerra Aérea, soltó una broma por primera vez mientras apuntaba su rifle de aire (por supuesto, uno recuperado de los soldados de Kioka) hacia la espalda de sus aliados formados en fila india. Yatori rio levemente desde la vanguardia.

“Esa fue toda una escena. Poner a volar un globo sin tripulantes y usarlo como medio de coerción. Aunque es difícil verlo desde aquí, en realidad no hay nadie a bordo del globo; todo lo que hicimos fue cargarlo con algunas de nuestras cosas. Para negociar y persuadir, Ikta se inventó un terrorista imaginario completamente imposible, y así logró engañar por completo a la Segunda Teniente Nejif.”

“A lo que más le temen los soldados de Kioka es a perder uno de sus globos. Pensé que si usábamos eso como base, este método de persuasión serviría para nuestros propósitos lo suficientemente bien como para no tener que usar arma alguna.”

“Al inventar el terrorista imaginario, desviaste la atención de la Teniente Nejif lejos de nosotros, ¿no es así? Como se podría esperar de Ik-kun. Si el enfrentamiento hubiera sido cara a cara, creo que la otra parte habría tenido que defender su reputación como comandante, y no habríamos sido capaces de pasar.”

Torway dirigió una mirada de admiración hacia Ikta. Frente a él, Haro asentía una y otra vez.

“Yo siento lo mismo. Ya que vino en forma de ‘un consejo de un soldado amigo’, le fue más fácil acceder a ello… ¡Y a eso añade tu habilidad para actuar! Apuesto que la Segunda Teniente de la República nunca sospechó de las palabras de Ikta. La verdad, nunca pensé que podrías hablar con tanta fluidez con acento de Kioka.

Kioka, alabado por sus aliados, elevaba orgulloso la nariz. La única persona entre ellos con una expresión de desagrado era Matthew.

“Hmm… no voy a darte ningún halago. Apenas comenzaba a acostumbrarme a ese rifle de aire, ¿sabes?”

“Mi amigo Matthew, por favor, perdona por eso. Si hubieras llevado un rifle de aire del Imperio, o un sable, entonces no parecerías un refugiado perfectamente inofensivo, ¿verdad? Es porque dejamos las armas atrás que pudimos pasar por esa inspección de pertenencias.”

Como indicaban esas palabras, ni Yatori, ni Torway ni Matthew llevaban ni una sola de sus armas, ni siquiera las que habían salvado del buque que se hundía. Yatori y Torway no dijeron nada, pero ellos también apreciaban de corazón sus armas.

“Matthew, antes de suspirar por lo que has perdido, muestra aprecio por la vida que fuiste capaz de conservar. Además, no es como si las hubiéramos arrojado a la basura; en su lugar, las dejamos en manos del destino para que vuelvan o no.”

Yatori suavizó las cosas de forma muy natural. En resumen, esas eran las cosas que habían cargado en el globo no tripulado. Aunque era un consuelo muy pequeño, se jugaban todo a la posibilidad de que el globo derivara hacia el lado del Imperio, gracias a la dirección del viento.

“Parece que hemos llegado a la zona de control. Muy bien, Kusu, ¿podrías enviar una señal de rendición hacia el lado del Imperio, en mi lugar?”

Escuchando la orden de Ikta, Kusu, que estaba dentro del bolso en la cintura de Torway. Saltó al piso. Ya que fue necesario que Ikta se convirtiera en Nihad durante la negociación, ambos habían intercambiado temporalmente de espíritus. Por supuesto que, como uno no podía darle órdenes a un espíritu con quien no se había hecho un contrato, el rifle de aire que Ikta sostenía era tan peligroso como si estuviera hecho de papel maché.

Mientras Kusu enviaba la señal luminosa, Ikta de repente se acordó de algo, y liberó el barril del rifle de aire del torso del espíritu de viento Tsuu, prestado por Matthew. De su ‘túnel de aire’, Ikta extrajo un pequeño anillo, que había ocultado adentro.

“Princesa, le regreso esto. Por favor, no lo pierda, ya que de aquí en adelante, es la prueba de nuestra identidad.”

El anillo grabado con el sello del Imperio fue devuelto a su propietaria. Hablando de Su Alteza, la Princesa, tanto su ropa como su piel estaban cubiertos de tierra, al igual que el resto de los actores. Sin embargo, para que su belleza no resaltara, habían aplicado lodo en la rubia cabellera. Ikta también estaba en las mismas condiciones, pero extrañamente, la persona en cuestión, sin dar ninguna respuesta, solo miró al joven con sus grandes ojos, y sin moverse.

“¿…? ¿Tengo algo en la cara?”

“No, fuera de tus ojos, nariz y boca, nada más.”

Después de esa respuesta sin sentido, la princesa no desvió los ojos de él. Cuando Ikta inclinó su cabeza, Haro, que estaba parada junto a Kusu, gritó con fuerte voz.

“¡Hey, soldados del Imperio, por aquí! ¡N-No irán a dispararnos, ¿verdad?!”

“Ya que apenas escapamos con vida de territorio enemigo, si nos disparan tropas amigas y morimos… eso sería realmente gracioso, ¿saben?”

Todos sintieron un escalofrío por la espalda ante esa imagen; pero afortunadamente sólo resultó ser una paranoia. El sello del Imperio, el cual fue mostrado a los soldados por Su Alteza Chamille, probó ser muchísimo más efectivo de lo que habrían imaginado.

Cuando se confirmó la autenticidad del anillo por los oficiales militares de rango alto asignados a la Defensa de la Frontera, los seis fueron llevados dentro del territorio Imperial con toda ceremonia. Así fue como escaparon del infierno, al que habían caído por una diferencia de un pelo.

Para la dinastía Katjvanmaninik, aún para los que se derivaban a labores administrativas, el sol que golpeaba el país no mostraba ningún signo de debilidad. Sus habitantes con ropas ligeras, y los visitantes con turbantes sobre los rostros, todos resistían la furia del sol.

Sin embargo, la gente no sufría con frecuencia de golpes de calor. El mercado seguía estando animado aún bajo el señor del fuego, y los mostradores de las tiendas rebozaban de actividad, ofreciendo comida y vestidos, ornamentos con piedras y metales preciosos, y productos foráneos, que nadie había visto con anterioridad.

El centro de la actividad política, comercial y cultural del imperio de Katjvarna, era la Capital Banhataal. Esta ciudad eran los terrenos donde el Emperador celebraba su prosperidad; en esta metrópolis, el palacio donde vivía la Familia Real coexistía con un jardín con un magnífico árbol siempre verde.

"¡Ikta, despierta! ¡Ha llegado información sobre el estado de la Provincia oriental, ¿sabes?!"

En el tercer piso de un hotel dedicado a las clases altas dentro de la capital, 'La duna de arena blanca', Yatorishino Igsem golpeaba la puerta de una habitación privada. Ya pasaban de las 11AM del mediodía; para la chica del cabello de fuego, que tenía el hábito absoluto de acostarse y levantarse temprano, no había razón para que una persona permaneciera apagada como una luz a estas horas.

Mientras seguía golpeando la puerta sin importarle no recibir respuesta, de pronto el inconfundible sonido de una palma estrellándose sobre una mejilla con toda su fuerza hizo ecos hasta sus oídos. Frente a los extrañados ojos de Yatori, por fin se abrió la puerta, pero la que estaba ahí no era un joven de ojos adormilados, sino una mujer exquisita con su ropa completamente desarreglada.

"B-Buen día, jovencita… Este… Umm… Eso fue grosero de mi parte, ¿no cree?"

Mientras se arreglaba las abiertas solapas con ambas manos, la mujer se deslizó junto a la chica y se retiró rumbo al recibidor. Yatori, viendo la figura que se alejaba con una mirada escrutadora, entró por fin al cuarto, lanzando un gran suspiro.

"¿Cuántas son con ella hasta ahora? No ha pasado ni un mes desde que llegamos aquí… Hay un límite para tu entusiasmo, ¿no?"

Mientras Yatori hacía esos comentarios sarcásticos, llegó finalmente hasta la cama y abrió las cortinas. Ikta reposaba medio desnudo en la cama, con las sábanas arrugadas. Juzgando sólo por ello, se podría decir que lo habían pescado 'después del acto'; pero había una marca del bofetón en su mejilla izquierda, así que era difícil estar segura.

Las cejas del joven se juntaron en su frente, frente al implacable flujo de luz solar desde la ventana.



“¿Que cuantas han sido, dices? ¿Acaso no es algo bueno?... Ya es de mañana, ¿qué hora es?”

“Ya casi es mediodía. Definitivamente tú estuviste bebiendo ayer en la noche, ¿no es así? ¿Saliste toda la noche con mujeres?”

“Estuvimos bebiendo hasta tarde, luego la invité a mi cuarto y seguimos bebiendo aquí, y luego nos dormimos juntos hasta hace un momento… Cuando abrimos los ojos ante tu llamada, por alguna razón me dio una bofetada con toda su fuerza y luego se fue. Aunque eso fue completamente irrazonable, ya que no habíamos hecho nada aún…”

Se quejaba Ikta desde la cama. Entonces, el veredicto correcto era ‘antes’. Yatori se encogió de hombros y examinó el cuarto, que apestaba a alcohol.

“¿Dónde está Kusu? Si él pudiera aplicar un haz de luz fuerte a tus ojos o algo así…”

Oyendo la voz de Yatori, Kusu apareció, saliendo de su canasto (preparado por el hotel para que durmiera un espíritu) junto a la cama. Como si fuera inmune a los problemas que implicaban el despertarse, rápidamente salió del canasto y habló.

“Buen día, Yatori y Shia. Creo que Ikta sigue medio dormido, ya que parece que consiguió la compañía de algunas mujeres durante la noche pasada.”

“Está bien, Kusu, eso no es excusa suficiente. Aguántate y ya despierta, macho obsesionado con el sexo… La señora de antes parecía estar casada; no te atreverías a ponerle la mano encima a una mujer así, ¿verdad?”

“Fataah es viuda, ¿sabes?... también está separada de sus dos hijos, así que es una temporada muy solitaria para ella.

“El arte de perseguir mujeres mayores tiene sus trucos, ¿no es así? Si no tienes cuidado, sus hijos resultarán mayores que tú. Quiero decir, ¿siempre crees sin reservas lo que te dicen esas señoras? ¿No pudiste ver el dolor en sus ojos antes?

Sin responder, Ikta salió lentamente de la cama mientras se ponía una camisa que estaba doblada bajo su almohada.

“Hoy también hace calor… Y de verdad quería quedarme en cama hasta que anocheciera… Haaah.”

“Si sigues medio dormido, entonces lee esto. Te despertará mejor que si mojaras tu cara con agua helada.”

Yatori sostuvo una edición extra de un periódico que se vendía afuera frente a los ojos de Ikta, que lanzaba un gran bostezo.

“El Comandante Hazaaf Rikan está muerto… Con esto, la Provincia Oriental ha caído por completo en manos de la República de Kioka.”

Aún el joven se quedó sin nada ligero que decir, mientras miraba intensamente el periódico en sus manos.

Volvamos poco menos de un mes en el tiempo. Ikta y los otros, los seis juntos, habiendo logrado regresar al Imperio desde territorio de Kioka, donde habían llegado en su bote; luego de permanecer bajo los cuidados de los soldados de la frontera, fueron llevados a la base militar en la retaguardia. Ahí, fueron recibidos por el Comandante en Jefe de la Fortaleza Oriental, Hazaaf Rikan en persona.

“¡Su Alteza, Princesa Chamille! ¡Gracias a Dios que está de vuelta y a salvo!”

La Princesa hizo su aparición en el edificio de los cuarteles imperiales; y junto a los soldados que no estaban en comisión, el Teniente General Rikan se hincó celebrando el regreso a salvo de la aristócrata. Rikan era un soldado de alta estatura y amplios hombros, con una barba y bigote perfectamente arreglado a la moda, como todo un caballero. Incluso mientras permanecía postrado, su cabeza estaba al mismo nivel que el de Su Pequeña Alteza, la Princesa.

“Levante la cabeza. Seguro tiene otras cosas de qué ocuparse, Comandante en Jefe; así que es un honor que me dé la bienvenida en persona.”

Su Alteza, la Princesa, habiéndose cambiado a una blusa y una falda limpias, respondió a las reverencias de sus súbditos en un tono formal, poco apropiado para su edad. Incluso siendo el Comandante al mando de 10,000 hombres, él no era más que un súbdito más frente a esta jovencita. ¿A quién diablos había traído con ella? Él dio un buen vistazo a las cinco personas tras ella.

“Un barco que se dirigía al Examen de Oficiales Militares de Alto Rango se hundió, y Su Alteza, que estaba a bordo, se creía perdida. Nos contactaron hace días para informarnos de todo eso; ¡pero pensar que la deriva la llevaría hasta territorio de Kioka! Cuando recibí el mensaje desde la frontera, no creí que fuera posible.”

“Así es, considero un poco menos que un milagro que haya podido volver de una pieza, como puede ver. Y eso se logró completamente gracias a la ayuda de las cinco personas detrás de mí. Debo mencionarle el nombre de mis héroes a usted, Teniente General, de mis propios labios.”

Mientras Su Alteza anunciaba sus nombres de uno en uno, el Teniente General Rikan perdió la compostura del rostro.

“Así que eso fue lo que pasó… Oh, jóvenes valerosos, hicieron bien en escoltar a Su Alteza hasta este punto. Si ustedes fueran mis subordinados, les daría una promoción a cada uno. Sin duda alguna este es un servicio del más alto mérito.”

Eran palabras de alabanza sin restricciones, pero la expresión de Su Alteza de pronto mostró cierta angustia.

“Sería muy bueno si pudiera hacer eso, pero… debido a que se vieron envueltos en mi mala fortuna, su Examen para Oficial de Alto Grado fue interrumpido. Me encantaría si usted pudiera hacer algo al respecto…”

“Hmm… Es cierto que el segundo Examen de Continuación Secundario ya se llevó a cabo… Y dado que no hay precedentes, es difícil hacer una promesa en firme. Pero comentaré las circunstancias al cuartel administrativo; ellos podrían hacer algunos

arreglos especiales. Si es algo que Su Alteza desea, podría hacer que los enviaran allá desde esta línea de frente, con un simple trazo de mi pluma.”

“Eso sería grandioso. Lamento aumentar su trabajo, Teniente General, pero…”

“Se hará cuanto desee, ya que desaprovechar a estos jóvenes talentosos sería la peor pérdida en 100 años para nuestro país, ¿verdad?”

Yatori y Torway detuvieron en silencio el brillo en los rostros de Matthew y Haro, respecto a sus esperanzas de poder realizar el Examen de Oficiales Militares de Alto Rango. La persona restante debía ser cuidadosa de no mostrar su indiferencia, pero…

“Muy bien, Su Alteza. Con esto, creo que lo mejor es que regrese cuanto antes a la capital, y así tranquilizar a Su Majestad, el Emperador. Ya que estamos cerca de la línea de frente, dudo que sea muy seguro… Estoy consciente de que está exhausta, pero si enviamos algunos jinetes en la noche, usted podría cabalgar junto a sus héroes, y volver a salvo.”

El Teniente General Rikan habló cortésmente, aunque en un tono que no daba pie para negarse. Por supuesto, Su Alteza, la Princesa, no puso ninguna objeción.

Se decidió que los seis, con permiso para pasar el tiempo como quisieran hasta su partida, gracias a los arreglos del Teniente General, serían guiados a un salón de recepciones improvisado… Sin embargo, mientras los otros comenzaban a dirigirse ahí, Ikta Solork no se movió.

“¿…? ¿Qué sucede, Solork-kun? ¿Acaso no te sientes bien?”

El Teniente General se percató del hecho y se acercó. Ikta lo miró de forma extraña, con un rostro muy serio.

“Debería retirarse, Teniente General Hazaaf Rikan.”

“¿Qué?”

“Abandone la Provincia Oriental, y retire a las tropas restantes hasta el Fuerte. En este punto, no hay otra opción.”

Sobra decir, que tanto el Teniente General como todos los oficiales presentes se indignaron ante la drástica propuesta del joven. Los cinco que se dirigían al salón de recepción también se sorprendieron y miraron a Ikta.

“No digas esas cosas tan raras. Hasta que rechacemos a los soldados de la República, hasta lograr nuestra misión como Guarnición Oriental…”

“Los suministros que llegan desde la retaguardia ya no son suficientes, ¿verdad? La delgadez de sus mejillas no puede cubrirse con una barba, ¿sabe?”

Ante ese comentario tan preciso, el Teniente General Rikan llevó una mano a su rostro y se quedó sin palabras. Ikta siguió hablando.

"Si los oficiales aquí ya muestran una palidez en sus caras, el cansancio de los soldados debe ser mucho peor, ¿no? Me atrevo a decir, ¿no se están yendo como refugiados uno tras otro?"

"…"

"No hay forma en que la tierra que ha sido arrasada por los soldados de la Unidad Aérea pueda soportar al mismo número de soldados como hasta ahora. Cuando se retrasa una derrota definitiva por tiempo indeterminado, sólo se están desperdiciando en vano las vidas de los hombres y de los soldados… Esta clase de batalla no tiene sentido; ¿no debería ser usted quien mejor comprendiera eso?"

Ikta habló con voz cada vez más áspera, conminando una respuesta del Teniente General. Yatori, incapaz de permanecer en silencio, tomó a Ikta por el cuello y lo contuvo.

"¡Debes de saber tu lugar, Ikta! ¡Esto no es algo de lo que tú puedas opinar!"

"¿Mi lugar? Ahh, ese es exactamente el punto, ¿ves? El Teniente General-san no puede moverse porque 'conoce muy bien su lugar'. ¿Por qué la Guarnición Oriental sigue peleando como una simple guarnición? ¿Por qué nos empeñamos en una guerra defensiva que no se puede ganar sin atacar? Esto, eso, todo… 'Es porque son órdenes del Emperador', ¿no es así?"

El joven gritaba. Claramente, lo que había dicho violaba un tabú. Yatori, sintiendo que podía llegar demasiado lejos, había inmovilizado su brazo con un doble candado y trataba de postrarlo en tierra; pero entonces, una voz inesperada dijo la última palabra.

"Yatori, no necesitas detenerlo. Yo lo permito; deja que diga lo que desee."

Con esas palabras de Su Alteza, la Princesa, fue la primera vez que Yatori dudó de lo que escuchaban sus propios oídos. La Tercera Princesa Imperial de Katjvarna, esto es, la propia hija del Emperador, debería ser la primera que condenara el grosero exabrupto de Ikta.

En el momento en que Yatori (tan sorprendida como estaba) soltó la mano de Ikta, él perdió toda la compostura al momento de expresarse.

"Vamos a decirlo claramente: esta guerra está arreglada. Es el resultado de que el Imperio está tratando de deshacerse de la Provincia Oriental desde hace un buen tiempo, pero tratando de hacerlo de una forma en que las críticas de los ciudadanos no caigan sobre el Imperio."

Su Alteza, la Princesa, mordió su labio y bajó la cabeza como si estuviera derrotada. Ikta, en el estado en que estaba en ese momento, ni siquiera se percató de ello.

"Originalmente, la Provincia Oriental era una tierra deshabitada, un territorio remoto de Kioka hasta hace unos 30 años, cuando se les arrebató en una guerra real. En ese tiempo, el Imperio simplemente sentía placer al incrementar su territorio; sin embargo, se volvió una carga muy pesada cuando llegó la hora de cultivar esas tierras que tanto trabajo había costado conquistar."

“La provincia Oriental resultó ser una tierra más dura para vivir en ella de lo que el Imperio había pensado. Incluso tomando en cuenta la necesidad de cortar la selva tropical, los daños por inundación eran demasiados en comparación a otras áreas. Cuando las lluvias se prolongaban, los ríos se desbordaban, y los caminos y cosechas que tanto trabajo habían costado, terminaban anegados. Luego de eso, las condiciones sanitarias empeoraban, y las enfermedades se volvían algo de todos los días. Mientras, las áreas fuera de la Provincia Oriental, como regiones que avanzaban a pesar de las inundaciones, se sumaron como factor que hizo necesario el cultivo de la Provincia Oriental. Eso no era suficiente para el Imperio.”

“En comparación al gran capital invertido por el Imperio, los cultivos de la Provincia Oriental se retrasaban y no avanzaban. No sólo era que la siembra fuera una política nacional, sino que también era demasiado tarde para hacer volver a la gente que se había mudado a esa región. Para cuando se dieron cuenta, la Provincia Oriental, lejos de dejar alguna ganancia, se había convertido en una tierra que excedía con mucho sus estimaciones de pérdida de dinero.”

“Por supuesto que el Emperador y su Gabinete lamentaron la situación. Si así iban a resultar las cosas, mejor no hubieran tomado esas tierras desde el principio… Así que alguien entre ellos se dio cuenta de algo: ‘aún no es demasiado tarde… esta región tan problemática, ¿por qué no se la devolvemos a Kioka?’”

“Pero aun así, no había forma de que le entregaran el territorio a una nación enemiga incondicionalmente; no sólo los ciudadanos no lo aceptarían, sino que sería dolorosamente evidente de que lo que intentaban era pasarle la administración fallida de la región a otro país.”

“Temiendo a la crítica de sus ciudadanos sobre la pérdida de la Provincia Oriental, la Familia Imperial, sin más ideas, trató de desviar lo peor del enojo del público de una forma u otra. El medio que hallaron para ese propósito fue, de todas las cosas, ‘perderla en batalla’.”

“El escenario estaba puesto, ya que las tropas de Kioka, que venían de invasoras, recobrarían la Provincia Oriental una vez más. Si ese era el caso, la ira del público se dirigiría contra una nación enemiga y a la incompetencia del ejército, pero no dañaría mucho la dignidad de la Familia Imperial… Sin embargo, es un método retorcido que sólo se fija en las apariencias, y que en lo personal me disgusta mucho.”

Escupiendo esas palabras, Ikta miró intensamente al veterano oficial militar frente a él.

“Este escenario necesita de un sacrificio, porque es necesario ‘probar que la Familia Imperial y el Gabinete se toman en serio la guerra con Kioka’. Por tal motivo, la persona al mando de las líneas en el frente debe ser un General con una reputación bien conocida. Si dicho General famoso pelea a brazo partido hasta el amargo final, entonces los ciudadanos deben aceptar que la derrota era inevitable, ¿no cree?”

“…”

“No hay nadie mejor para ese desagradecido papel que usted, ¿no es así, Teniente General Hazaaf Rikan? En resumen, usted, quien recibió la orden implícita de ‘pelear y

morir' del Emperador, es el sacrificio definitivo para tapar los errores de la administración interna."

"Aún después de recibir un trato tan indignante, ¿todavía pretende seguir portándose bien y cumplir con su papel?"

La voz de Ikta se hizo más brusca, urgiendo por una respuesta, mientras el Teniente General Rikan mostraba una breve y débil sonrisa.

"Solork-kun, de verdad agradezco que no seas mi subordinado. Me sentiría culpable de interferir con las regulaciones militares para permitir que un joven que se preocupa tanto por mi bienestar no fuera castigado…"

"…"

"Por supuesto que comprendo lo que dices; sin embargo, para un soldado, las órdenes de sus superiores son absolutas. Su Majestad, el Emperador, es la graciosa autoridad suprema para todos los soldados dentro del Imperio, lo que significa que posee el poder absoluto. Debo obedecer sus órdenes. El obedecer las órdenes de sus oficiales superiores es un requerimiento para cualquier organización militar."

"Y yo comprendo que usted, como oficial comisionado, no quiere crear el precedente de ignorar órdenes… Sin embargo, el Emperador comete un error. Los grandes generales no se dan de forma espontánea en las tierras del Imperio. Si va a dejar que muera como un chivo expiatorio, sin atesorar a alguien tan valioso como usted, ¿acaso piensa que un país así tiene algún futuro?"

"No es el trabajo de un soldado hablar sobre el futuro, Solork-kun; ese es el papel de Su Majestad, el Emperador. Sus súbditos sólo deben saber cuál es su lugar, y dar lo mejor que puedan. Por ejemplo… bueno, en el peor de los escenarios, se podrían arreglar las cosas para que la mayor cantidad de soldados puedan regresar sin volverse prisioneros de guerra, cuando perdamos esta pelea."

Ikta chasqueó la lengua ante las palabras del Teniente General Rikan, ya que le hicieron sentir que guardaban un significado oculto, por lo que miró a su alrededor.

"Ahh, si usted es el Comandante en Jefe, supongo que podría hacer un movimiento de ese estilo. Ya que el personal que queda de los Cuarteles Imperiales es demasiado poco. En realidad… no sólo todos se visten como soldados, sino que les toca el papel más duro. ¿Está dejando que los jóvenes con futuro brillante puedan huir rápidamente a la retaguardia, mientras usted toma la línea de frente?"

"El ejército de Kioka pronto lanzará un ataque. Si nos vemos superados por el enemigo y no podemos evitar el retroceder nuestro frente de guerra, entonces es cuando permitiremos una verdadera retirada. Detendremos el avance del enemigo en el Este, y entonces forzaremos que nuestras tropas que estén al Oeste se retiren… para lograr esa operación en dos etapas, de forma inevitable tendremos que hacer uso de nuestras cada vez más escasas fuerzas, y dividirlas aún más para hacer dos grupos. Si los soldados no son habilidosos, entonces no son los adecuados para el trabajo."

“¡Si eso es lo que va a pasar cuando el ataque comience, en tal caso lo mejor sería comenzar a mover las cosas desde ahora! ¡De esa forma, no habría necesidad de realizar esa maniobra de dos etapas tan peligrosa; los esfuerzos del grupo frontal para mantener ocupado al enemigo se reducirían considerablemente, y como un bono, el mismo Teniente General podría sobrevivir sin exponerse a lo más duro de la batalla! ¡¿No es eso mejor bajo todos los puntos de vista?!”

“No puedo hacer eso. La protección de la frontera de la Guarnición Oriental fue una tarea asignada por Su Majestad, el Emperador. Si comenzáramos a retirarnos antes del ataque enemigo, entonces estaría renunciando yo en lo personal a esa tarea, como Comandante en Jefe.”

“¡Pues soporte la culpa de renunciar al deber; porque de todos modos, la Provincia Oriental será recuperada por Kioka! ¡El resultado es el mismo!”

“El proceso es diferente. Es obedecer las órdenes de Su Majestad mientras la recuperan, o escapar contra las órdenes de Su Majestad mientras las recuperan.”

Rikan sacudió de un lado a otro su cabeza. Ikta por fin perdió la compostura ante la infinita lealtad del Gran General.

“¡Por eso es que digo…‘esa forma de pensar no es científica’!”

Tomando el uniforme del militar por las solapas con sus manos, Ikta sacudió el cuerpo del Teniente General, que era más alto que él por una cabeza. Ante el aire amenazador que uno no podría imaginar de su actitud normal, incluso las otras cinco personas, Su Alteza, la Princesa, y los demás, miraban cómo se daban las cosas con total asombro.

Cuando sus manos se dirigían sin pensarlo a sus bocas, el color de los rostros de los soldados cambió, como era de esperarse. Sin embargo, un instante antes de que los demás pudieran reaccionar, un rápido golpe fue propinado por Yatori en el costado de Ikta.

“…gah…”

Las rodillas de Ikta cedieron de repente después del golpe, el cual había sido menos suavizado que de costumbre. Sus debilitados dedos se separaron de las solapas, y Yatori aprovechó la oportunidad para cargar con él.

“Por favor, discúlpelo, Teniente General Rikan-dono… piense que todo lo que dijo fue sólo una broma y olvídelo, se lo suplico.”

Yatori inclinó profundamente la cabeza, con todo su fiero cabello rojo. Como si hubiera olvidado arreglar su desordenada solapa, el Teniente General miró directamente a ambos jóvenes… por fin, volteó a ver a uno de sus subordinados.

“Bien, Oficial Ordoff; por favor, muéstreles el salón de recepciones, con toda amabilidad.”

Siguiendo al oficial que había recibido la orden del Teniente General, los seis comenzaron a moverse y caminaron, con Yatori cargando en el hombro a Ikta al frente.

En los ojos de los viejos soldados, tanto el Teniente General como los demás, que los veían marcharse, la calidez y la melancolía coexistían.

“¿La historia tiene que repetirse? Bada Sankrei…”

Sus cinco amigos, que estaban a su lado, fueron los únicos que oyeron las palabras que dejó escapar el joven.

“Ya veo, el Teniente General Rikan está muerto…”

Inclinando su cabeza hacia abajo, con los ojos cerrados, Haro dedicó una plegaria silenciosa. Los cinco se habían reunido, llamados por Yatori, en el lobby del hotel; y compartieron y evaluaron la noticia de la muerte del gran general.

“Enfrentando el ataque de Kioka, la fuerza de vanguardia, bajo el comando del Teniente General Riakn en persona, experimentó una casi total destrucción. Por el contrario, al parecer la mayoría de los soldados desplegados relativamente cerca de la retaguardia lograron escapar hacia la capital.”

“El Teniente General cumplió con su deber hasta el final”, dijo Torway con pesar. Yatori y Matthew arreglaron su postura en sus asientos y cerraron los ojos. Rezaron de todo corazón por una vida posterior llena de bendiciones para los viejos soldados, perdidos en el campo de batalla.

Entre el grupo, Ikta, el único que mantenía una expresión de amargura, gentilmente acariciaba la cara de Kusu, a quien mantenía cerca de su pecho.

“Maldición, ¿no se lo dije?”

Un murmullo, mezclado con una maldición, escapó de los labios de Ikta, sorprendiendo a la camarera, que les traía el té. Junto a él, Yatori indiferentemente hizo un comentario, mientras llevaba la taza de té a sus labios con un movimiento fluido.

“¿Qué fue, exactamente, lo que le dijiste? ¿No estás siendo presuntuoso? ¿No pensarás que el estado de la guerra podría cambiar por tu opinión?”

Ikta no pudo responder nada. En su lugar, él vertió una gran cantidad de polvo blanco de la azucarera que adornaba la mesa, lo cual era distintivo de los hoteles de clase alta.

Haro, habiendo terminado su oración silenciosa, se sitió mareada por esta acción tan descarada.

“E-Esos granos blancos… ¿sería malo si pongo algunos en una bolsa y los llevo de regreso a casa? ¿Cómo un recuerdo para mis hermanos menores?”

Ella súbitamente pasó de la noticia solemne de la muerte a un tópico más ligero… De esa forma, las cinco personas, todos ellos excelentes jóvenes y señoritas, también

aligeraron la atmósfera, pensando que no era apropiado que todo el lobby se deprimiera.

“Comprendo lo que sientes, pero eso sería de mala educación, ¿no? Bueno, la forma como Ikta lo está usando también lo es.”

“Incluso sin obsesionarse sobre estos granos blancos, también tendremos una recompensa por parte de la Familia Real, ¿verdad? Porque como quiera que fuera, escoltamos a casa a Su Alteza, la Princesa, desde una nación enemiga.”

Dijo Matthew, cuyo estómago había declinado por la aventura, pero lo había restaurado a su estado original gracias a las lujosas comidas del hotel. Mientras dejaban pasar el tiempo sin un propósito fijo, Yatori dejó escapar un suspiro.

“En vez que un suministro por un año de azúcar de alta calidad, sólo hay algo que quiero como recompensa: un examen de recuperación.”

“E-Eso no debería ser problema, ¿no? No fue nuestra culpa que el barco se hundiera.”

“Sería genial si las cosas salen bien, pero el número de peticiones exitosas para el Examen de Oficiales de Alto Grado es fijo todos los años. Sería bueno que no todos los puestos hubieran sido llenados. Aargh, esto es estar medio muertos, ¿saben?”

Quizás su nerviosismo se había reducido al vivir por cerca de un mes en el hotel, pero no había tanta ambición en la voz de Yatori como la que existía al momento del hundimiento del barco.

“No, no. Ya he pensado mucho en ello mientras vivíamos aquí, y verás, es mejor si nos contactan lo más tarde posible.”

Comentó Ikta con voz despreocupada, mientras bebía el té, endulzado con una cantidad exagerada de azúcar. Este hombre, que emitía un olor a perfume de mujer por todo el cuerpo, era el que, sin duda, disfrutaba más de su estilo de vida actual.

“Hablando de eso, ¿que se ha decidido que obtendrás un trabajo en la biblioteca aquí?[28] Los gastos de viaje no son baratos, ¿no es así?”

Considerando que Ikta no tenía ninguna prisa por presentar su examen, Yatori, con resolución inalterable, no tenía la menor intención de dejar de lado su contrato previo. Aun así, no pudo evitar que en su voz se adivinara un dejo de resentimiento.

“Además, mis gastos para vivir también serán más bajos, antes de tener que entrar a una casa de asistencia.”

Dijo Ikta, desechando el acuerdo sin pena. Yatori maldijo la ingenuidad que mostró en el pasado. Quizás debió golpearlo en el estómago con más fuerza; si lo hubiera hecho, entonces todo se nivelaría con los gastos médicos.

Mientras continuaban su cháchara en una atmósfera relajada, de repente se dejó sentir una presencia que se aproximaba con un propósito. Los cuatro (menos Ikta)

[28] Escrito como “capital”, leído como “aquí”.

enderezaron las espaldas. Quienes se aproximaban a ellos con pasos regulares eran tres oficiales de la corte imperial, vestidos con imponentes ropas formales.

“Yatorishino Igsem, Matthew Tetdrich, Ikta Solork, Torway Remeon, Haroma Bekkel. Ustedes son los cinco que hemos nombrado, ¿correcto?”

Todos respondieron asintiendo. El oficial de más edad aclaró su garganta tosiendo.

“Hay un artículo que les ha sido enviado hasta su lugar de residencia por el Comandante de la Guarnición Oriental, el fallecido Teniente General Hazaaf Rikan.”

Mientras hablaba, los soldados más jóvenes, que permanecían a la espera a ambos lados, dieron un paso al frente. Llevaban un paquete largo y delgado, envuelto en una tela roja. Manejándolo con cuidado, lo pusieron sobre la mesa y en silencio abrieron el envoltorio.

“¡¿Ah?! ¡¡Mi rifle de aire!!”

Matthew con regocijo voló hacia su amada arma. Un instante después, Torway tomó en sus manos su propio rifle de aire, que era dos grados mejor que el estándar; mientras Yatori tomaba calmadamente en sus brazos su sable y su daga auxiliar. Sus armas favoritas, que ya se habían resignado a no volver a ver jamás, habían vuelto. Sus brazos temblaron por el peso del acero y de la nostalgia.

“Voy a leer el mensaje del Teniente. ‘Ya que el globo cayó en el océano en el lado del Imperio, afortunadamente fuimos capaces de recuperar sus pertenencias. No sólo se las devuelvo con toda humildad, sino que les confío el futuro del Impero a ustedes, jóvenes héroes’.”

Todos ellos enderezaron su postura y escucharon con atención. Más que un mensaje, eso parecía el contenido de un testamento.

‘Aunque soy un soldado veterano, mi voluntad no morirá. Rezo, desde el reino de la muerte, porque la suerte y la fortuna de la guerra estén con ustedes’ “Eso es todo”

Sin que nadie les dijera nada, todos ellos de forma espontánea se pusieron en pie e hicieron una reverencia al gran comandante que ya no estaba en este mundo. Aún Ikta, siendo tan retorcido como era, no era inmune al respeto que merecía alguien que había cumplido con su misión y caído en una muerte honorable.

“Muy bien, ahora pasemos a la ceremonia verdadera. Un carruaje tirado por caballos los espera afuera, así que por favor abórdenlo después de dejar sus armas en el hotel. Vengan adecuadamente vestidos, de modo que no se sientan avergonzados al estar frente a la nobleza.

La luz volvió a los ojos de Yatori. Ahora, comenzaba a soplar un viento nuevo, haciendo que el globo que parecía estar detenido en ningún sitio comenzara a moverse.

“Súbditos, por favor, contengan sus lágrimas ante el privilegio de esta audiencia. Su Majestad, el Emperador Arshankrut Kitra Katjvanmaninik, los espera en el palacio.”

Dentro del carruaje tirado por caballos que avanzaba por un jardín magnífico de eterno verdor, cada uno de los cinco seguía sus propios pensamientos.

“O-Oye Torway, s-si recuerdo bien, cuando tengamos la audiencia no podemos ver a los ojos de Su Majestad, ¿verdad? También es mala educación hablar directamente con él sin pedir la ayuda de un asistente, y aclarar tu garganta o estornudar también está absolutamente prohibido, y también… este…”

“Maa-kun, todo estará bien, así que cálmate. Cuando entres a la presencia de Su Majestad, arrodíllate, y después, sólo responde cuando él te pregunte algo. Ya que los modales dentro de la corte Imperial no están regidos por una ley, nadie nos dirá algo cruel para nosotros. Digo, vamos ahí para que nos recompensen, ¿no es así?”

El más fácil de entender, y el que más temblaba, era Matthew, cuya redonda cabeza volteaba frenéticamente y se ponía roja o azul sobre su camisa, que había sido abotonada hasta el último botón, contra su voluntad. Torway no tenía el tiempo de gastar sus energías preocupándose por sacarlo del estado en que estaba.

“Bien… está bien… Ilf, Shouka, Echiri… su hermana mayor… pueden confiar en su hermana mayor, así que…”

Mientras murmuraba los nombres de sus hermanos menores, Haro había adoptado una posición de una persona rezando. En el lado contrario, sólo Yatori, que palmeaba su espalda, estaba tan tranquila como de costumbre. La familia Igsem había recibido la visita de Su Majestad, el Emperador, y en su caso, hoy no sería la primera vez que lo viera frente a frente.

Sólo quedaba Ikta Solork. Desde que dejaron el hotel, había dejado casi de hablar, como si se hubiera vuelto una persona diferente. Pero uno no podía descuidarse. Viéndolo con los ojos de Yatori, que lo conocía desde hace mucho tiempo, había más indicaciones de mal humor que de nerviosismo.

‘Vamos a darle una advertencia’, decidió Yatori mientras miraba su perfil inexpresivo.

“Ikta, te digo esto seriamente; durante la audiencia, sólo responde aceptablemente aquello que te hayan preguntado. No importa quién soy yo, me rehúso a responder por ti en presencia de Su Majestad.”

“Ya entendí. Es sólo que me duele el costado, y que estaría sufriendo en mi cama bajo circunstancias normales.”

Para el joven, era una respuesta sin la viveza habitual. El carruaje se detuvo, concluyendo su viaje.

Los guardias externos del palacio les indicaron que descendieran, y los cinco finalmente se pararon en la tierra sagrada, donde residía la nobleza.

Lo que primero captó su atención fue el enorme edificio, construido con una gran cantidad de piedras opalescentes.

“Imposible… ¿Es el Sagrado Templo Blanco?”

Las pupilas de Yatori se dilataron… ya que cuando Su Majestad recibía a invitados, existían tres edificios en el palacio de Banhataal. Estaba el Templo de Arena Amarilla, dedicado a encuentros con invitados de naciones extranjeras; el Templo Verde Profundo, dedicado a la recepción de los reportes de los administradores; y el Sagrado Templo Blanco, dedicado a homenajear a aquellos que le hubieran prestado un gran servicio a la Casa Imperial.

El que estaba situado más cerca del Palacio Imperial, en otras palabras, la mansión donde la Familia Imperial vivía regularmente, era el Sagrado Templo Blanco, ante el cual estaban Yatori y los demás. Los únicos que podían tener una audiencia con Su Majestad el Emperador en este recinto, eran los vasallos principales, que habían dado un muy grande servicio al Imperio. El peldaño más alto para un soldado, el campo de promoción para los Mariscales, se llevaba a cabo aquí.

“Por favor, síganme.”

Guiados por la chambelán[29], quien vestía largos ropajes ceremoniales, los cinco entraron al Sagrado Palacio Blanco. Incluso el ánimo de Yatori había descendido por el nerviosismo. No importaba si habían salvado a la Princesa, esa era la obligación de cualquier persona ordinaria, aunque no tuviera ningún rango oficial. Todo lo que podía pensar es que, incluso si les concedieran una audiencia, era algo que podía llevarse a cabo en el Templo Verde Profundo.

Como una revisión final antes de llegar a Su Presencia, las mucamas arreglaron la apariencia de cada uno de los cinco. Cuando concluyeron que ya no había nada que pudiera ser causa de problemas frente a Su Majestad, los soldados guardaespaldas, que fungían como sus escoltas, y que eran los únicos que podían portar espadas, lentamente abrieron las puertas de la cámara interna.

Al final de una larga alfombra color dorado, el gobernante del país reposaba en su trono.

“Yatorishino Igsen, Matthew Tetdrich, Ikta Solork, Torway Remeon, Haroma Bekkel. Las cinco personas mencionadas anteriormente se presentan ante el llamado de Su Majestad, el Emperador.”

Tan pronto como dio este reporte, la chambelán en jefe, que los había precedido hasta ahora, se retiró hacia un lado y sólo los cinco jóvenes hombres y mujeres permanecieron frente a Su Majestad. Las miradas de los nobles los presionaban a sus espaldas, como un peso enorme sobre los cinco, que permanecían con una rodilla en tierra.

“Chamille, el servicio que te prestaron estos cinco, dilo tú misma.”

La voz grave y seca llamó a su hija. Ante esto, Su Alteza, la Princesa Chamille salió desde el frente de la línea de asistentes, vestida con un sari blanco. Parecía que la fatiga del naufragio se había curado por completo durante este mes, y con su largo cabello rubio habiendo recobrado todo su esplendor, era como una flor solitaria, floreciendo en el edificio del templo.

[29] Aquel que administra una casa.

"Voy a hacer mi reporte, Padre… Primero, el servicio de salvar de una muerte inminente a mi persona, quien había sido arrojada al mar por las sacudidas que se dieron durante el hundimiento, a causa de una tormenta, del barco que se dirigía hacia el Examen de Oficiales Militares de Alto Rango. Segundo, el servicio de forzar al enemigo a retirarse y la valentía de arriesgar la propia vida en el momento en que estuve a punto de ser capturada por soldados de la República de Kioka. Tercero, el servicio de alejar mis simples preocupaciones para finalmente escoltarme a través de la frontera nacional, poniendo todo su ingenio a trabajar, debido al infortunio de haber sido llevados a la deriva al territorio de la República, hasta donde encalló nuestro bote después del hundimiento."

Su Majestad asentía levemente al oír los varios servicios que la princesa recitaba, mirando las figuras de los honorables jóvenes y jovencitas.

"Gracias a sus servicios, mi hija, que es heredera de 900 años de la sagrada sangre de la Casa Imperial, ha regresado a sus raíces sin haber sido capturada por los salvajes de Kioka. Ustedes protegieron a una de mis descendientes, lo que esencialmente equivale a proteger al Imperio. Por tanto, jóvenes soldados de la defensa de nuestra nación, los recompensaré generosamente con medallas honoríficas. Levanten sus cabezas."

Al recibir el permiso, los cinco elevaron sus rostros tímidamente. Entonces, pudieron ver a la persona que llevaba el papel de gobernante de su país natal, viéndolo a corta distancia por primera vez.

El Emperador no era muy viejo; debía tener apenas por arriba de los 40 años, y estar en la flor de su madurez… pero en vez de ello, su figura daba la impresión de ser un enorme árbol muerto. Los huesudos dedos de ambas manos, la piel cuya resequedad era cubierta por varias capas de aceite perfumado, su cabello rubio que se había convertido en un ocre sin tono ni brillo, todo ello indicaba la decadencia de su mente y de su cuerpo, sin intención alguna de ocultar nada de ello.

El árbol muerto, con una corona sobre su cabeza, aferrándose tan sólo a su dignidad, lentamente levantó su brazo derecho.

"Yatorishino Igsen, Matthew Tetdrich, Ikta Solork, Torway Remeon, Haroma Bekkel, a estas cinco personas, el día de hoy, en este momento, les otorgo el título de 'Caballeros Imperiales'."

Se produjo un largo silencio. Las palabras del Emperador no eran asimiladas por las cabezas de los cinco tan fácilmente.

"¿…Caballero Imperial…? …Umm, en otras palabras… ¿nos concede un título…?"

En ese momento, olvidando su nerviosismo y el decoro, la redonda cara de Matthew resplandecía de regocijo. Junto a él, Torway abría desmesuradamente los ojos, como si hubiera visto un fantasma a plena luz del día. Sólo Yatori permaneció impávida.

No era extraño que los cinco dudaran de lo que acababan de escuchar. El título de "Caballero Imperial", normalmente, era uno de los honores supremos que sólo se daban a Oficiales Militares de Alto Rango con enormes servicios prestados durante

tiempo de guerra. La gente que recibía esto, a pesar de ser un honor reservado para una sola persona, y que no podía ser heredado por los descendientes, era 'subir a esa persona al primer escalón de la nobleza'.

La nobleza, bajo el sistema de clases Imperial, existía con el propósito de seleccionar a los jóvenes con linajes influyentes, para que se relacionaran con la Familia Imperial a través del matrimonio; y como regla general, uno no podía convertirse en noble si venía de las clases bajas. Prácticamente la única excepción a esta regla era conferir el título de "Caballero Imperial", y esto traía consigo muchos beneficios. Un aumento considerable en la pensión, una voz más influyente en asuntos políticos, permiso para atender las reuniones en la Casa de los Nobles… más derechos de lo que podían aguantar sus jóvenes personas habían caído sobre sus hombros.

Por tanto, Yatori y Torway no podían sentir sólo regocijo. Incluso si su servicio había sido la salvación de la Tercera Princesa, esta era a todas luces una recompensa excesiva, que parecía haber dejado a Torway completamente confundido, al grado que no podía hacer otra cosa que cruzar los brazos con nerviosismo. ¿Por qué dejar que pasen las cosas sin sospechar que tienen un lado oculto?

Sosteniendo a Haro, que se había desmayado de shock, Yatori con indiferencia miró de reojo detrás de ella… No había color en el rostro de Ikta Solork, mientras sus manos empuñadas temblaban incontrolables.

'De una forma u otra está reprimiendo el impulso de saltar y estrangular el cuello del Emperador', es el sentimiento que llegó hasta Yatori. Estaba segura de estar en lo cierto.

Cuando los arreglos del otorgamiento de los títulos estuvieron terminados, el Emperador se reclinó sobre el trono como si estuviera completamente exhausto. El chambelán en jefe se encargó de todo a continuación. Los detalles referentes a la preparación de los 'Caballeros Imperiales', y el resultado del Examen de Oficiales Militares de Alto Rango, que había sido interrumpido por todo el incidente. Aquí, les fue anunciado que habían pasado el examen a raíz de las circunstancias excepcionales. Sin embargo, como el anuncio fue después de que les hubieran otorgado los títulos, tanto su sorpresa como su alegría fueron menores.

Su inesperada audiencia terminó sin ninguna indicación, y los cinco fueron conducidos fuera de la cámara interna, antes de que cualquiera de ellos pudiera asimilar completamente la situación.

Con Yatori a la cabeza, sosteniendo a la desmayada Haro, los cinco abandonaron el Sagrado Templo Blanco. Afuera, frente a dos carrozas cerradas tiradas por caballos, la Princesa, enfundada en su sari blanco, los esperaba.

"Su Alteza Chamille…"

"Estoy segura que todo esto fue un problema. Pero por favor, vengan conmigo por un rato más. A partir de este momento, habrá una ceremonia celebrando que se les han conferido títulos."

Haciendo esa declaración, Su Alteza, la Princesa, abordó el carruaje de la izquierda un paso delante de ellos.

"Nos separaremos en grupos de tres. Yatori y Solork, suban conmigo aquí; los demás en el otro carruaje."

Era una separación llena de significado. Todos abordaron como les habían indicado, y los carruajes comenzaron a moverse. Como eran tres personas en un espacio diseñado fácilmente para seis, Su Alteza, la Princesa, dentro de la cabina cerrada del carruaje, inició la conversación.

"No importa lo que digamos aquí, el cochero no puede escucharnos. Ya no necesitas contenerte más, Solork."

La princesa habló como si hubiera adivinado los pensamientos más profundos de Ikta. Él abrió las manos, que había mantenido empuñadas todo el tiempo, exhaló un magnífico suspiro, y se llevó las manos al negro cabello.

"Realmente lo ha logrado, Princesa. Ha arruinado total y completamente mi plan de vida, ya que (incluso si se voltearan el cielo y la tierra), lo último que yo deseaba ser era un soldado."

Se quejó el joven que seguía siendo una persona ordinaria hasta hace apenas una hora… Sí, Ikta ya era un soldado.

Y no era porque hubiera pasado el Examen de Oficiales Militares de Alto Rango por circunstancias especiales; a fin de cuentas, éste sólo era la aprobación para entrar al ejército como un cadete avanzado; y el interesado siempre podía rehusarse si así lo quería. Pero sólo bajo circunstancias normales.

El problema aquí era el otorgamiento del título de 'Caballero Imperial'. El título conferido era una orden del emperador, disfrazada de una recompensa. En vista de que él era un plebeyo, no era algo que pudiera rechazar. Y lo que era aún más problema, el título implicaba enlistarse al ejército, 'lo quisiera o no'. El razonamiento era simple: 'un Caballero no puede no ser un soldado'.

"Ya que me he convertido en un soldado, ya no puedo desafiar más las órdenes del ejército. En este punto ya no es una 'autorización' para avanzar a la Academia de Oficiales Militares de Alto Rango, sino una orden. …El puesto de bibliotecario en la Biblioteca Nacional por el que trabajé con ahínco ahora ya no vale nada. Ya no tengo energía ni para enojarme por ello."

Encontrando la amplitud de espacio como algo conveniente, Ikta dejó caer la parte superior de su cuerpo sobre el asiento. En la expresión de Su Alteza, la Princesa, que miraba con atención a este joven mientras trataba de mantener la compostura con un rostro pálido, se adivinaban leves sentimientos de culpabilidad.

"Su Alteza, estamos muy agradecidos de haber recibido este honor tan inmerecido. Sin embargo, ¿no es algo completamente inusual?"

Yatori expresó lo que sentía. La Princesa permaneció en silencio, escuchando con atención.

“’Caballero Imperial’, como su nombre implica, debería ser un título otorgado únicamente a soldados que han realizado un gran servicio en guerra. ‘Caballero’ es una condecoración que se da a los soldados, así que las personas a las que se da el título de ‘Caballero’ es porque ya son soldados, así que se ha invertido el orden. Por lo que sé, no hay un precedente de conferir un título así.”

“No hay precedentes. Por tanto, se ha creado uno con ustedes.”

“Su Alteza…”

“¡Yatori, te lo ruego, no me mires con esa crítica en los ojos! Claro que yo apoyé la idea; sin embargo, el conferirles este título no salió de mí, sino que fue el deseo de todos los miembros del Gabinete de Katjvarna.”

Mientras permanecía recostado, Ikta atacó las débiles defensas de Su Alteza, la Princesa.

“Aunque en realidad fuera un juego arreglado, si los ciudadanos son testigos de la caída del Fuerte Oriental, eso no es otra cosa que una ‘batalla perdida’. Su odio se dirigirá hacia Kioka, pero algo de ello también irá hacia el ejército, ya que la naturaleza humana siempre tiene esa inquietud, ¿no?”

“…”

“A quienes quieren tener en este momento es a ídolos que inspiren esperanza en los ciudadanos… en resumen, héroes.”

La princesa suspiró. La certeza de las suposiciones de Ikta era contundente; aún más que eso, era aterradora.

“Es correcto. El momento de nuestra vuelta a salvo resultó ser demasiado conveniente. Jóvenes cadetes militares regresan a casa con la Tercera Princesa, que se había perdido en Kioka en vísperas de que ellos recuperaran la Provincia Oriental. En medio de los infortunados reportes de la guerra perdida, esta noticia fue como un rayo de esperanza para los ciudadanos. El gobierno no tuvo otra opción que echar mano de ello.”

“Aah, ¿con que sí era eso? Supongo que la realeza tiene el privilegio de jugar con las vidas de los ciudadanos ordinarios.”

El sarcasmo de Ikta, carente de todo humor, se había convertido rápidamente en una espada formada con palabras.

“De cualquier forma, se supone que nosotros somos los héroes que reavivarán los corazones de 20 millones de personas en el Imperio… Bueno, dejemos eso a un lado por el momento. Por mucho que eso me moleste, no es como si la orden imperial fuera a cambiar si comienzo a quejarme por ello. Lo que le quiero preguntar desde hace tiempo es algo completamente distinto.”

“Oiga, Princesa, ¿qué infiernos es lo que usted quiere al acorralarnos de esta forma?”

Levantando la parte superior del cuerpo, Ikta llegó al meollo del asunto.

“Eso es lo que me ha estado molestando desde el principio; ¿qué estaba haciendo alguien como la Princesa en el barco que se dirigía al archipiélago Hirgano? Incluso alguien tan sofisticado como yo no puede imaginar ni una simple buena razón para que usted estuviera ahí.”

“E-Eso era parte de asuntos oficiales. En vista del deterioro del estado de la guerra con Kioka, queríamos dar ánimos a los cadetes militares que llevarán la carga del futuro de esta nación…”

“Si su comportamiento hubiera sido tan inmaduro como su edad, no tendría problemas en aceptar esa fachada para sus verdaderas intenciones… Pero ya es demasiado tarde para eso. Por la razón que sea, ya nos ha demostrado mucho de su inteligencia, ¿ve? No sólo yo, sino que Yatori y Torway también percibieron que usted, Princesa, se estaba reservando algo para sí misma… ¡Kusu, haz de luz fuerte!”

Kusu, que estaba en brazos de Ikta, bañó a Su Alteza, la Princesa, con una luz poderosa, como si quisiera iluminar los secretos al interior de su corazón.

“Ahh… Basta, Solork… Es muy brillante.”

“Voy a decir de una vez la verdad. Cuando nosotros, hombres y mujeres jóvenes que apenas comienzan y con un gran potencial de éxito, respondimos la llamada de cuidar a la Princesa… es obvio que sólo estamos siendo usados como conexiones en espera de una ganancia en un futuro distante.”

Tanto si era o no la respuesta al otorgamiento del título de ‘Caballero Imperial’, Ikta estaba siendo muy sádico con sus críticas a la chica. Sin embargo, no parecía que la princesa dejaría que su compañero tomara el papel principal por siempre.

“¿Es ese cinismo algo que aprendiste de tu padre, Ikta Solork… no, ‘Ikta Sankrei’?”

En ese momento, el joven dejó de parpadear. Hizo que Kusu apagara la luz con un gesto de su mano, y miró con intensidad a su acompañante.

“¿Así que el orgullo de la Familia Imperial, la Unidad Central de Inteligencia, no necesita ni un mes para investigar la historia personal de alguien?”

“El único que puede desplegarla es el Emperador reinante. Yo no puedo usarlos, y tampoco hubo necesidad de ello en esta ocasión. Excelencia en inteligencia, tacto y efectividad en momentos de emergencia, el poder fingir el acento de un ciudadano de Kioka que desertó del Imperio, y sobre todo, tu actitud amenazadora contra el fallecido Teniente General Rikan, mientras le pedías el retiro de todo el ejército, desafiando la orden del Emperador. Al reunir esas pistas hasta ahora, fue más que suficiente para que tuviera cierta sospecha.”

Habiendo recuperado el control de la conversación, la princesa volteó con una mirada de disculpa hacia Yatori.

“Debo disculparme contigo, Yatori. Con el objeto de investigar el pasado de Solork, negocié con la familia Igsen sin consultarte, ya que, al observar la confianza mutua que se tienen, parecía que había muy pocas cosas que se ocultaran ustedes dos.”

“¿Mi padre le habló sobre eso…?”

“Trató de negarlo; sin embargo, tuvo que decírmelo, ya que se lo ordené con el poder del Estado. Cuando escuché la verdad, luego de forzarlo de esa forma, la fuerza de su relación me pareció cada vez más y más misteriosa.”

Había un dejo de confusión en los ojos de Su Alteza, la Princesa, donde no había evidencia de que el misterio fuera a aclararse.

“A pesar de ser anteriormente un formidable comandante, tuvo el deshonor de ser catalogado como un ‘criminal de guerra’ por desobedecer órdenes en medio de una operación, antes de encontrar su fin en prisión durante el periodo de post-guerra en la campaña militar previa contra Kioka. Comandante en Jefe del Ejército Imperial, General Bada Sankrei. Y tú eres el hijo que dejó como legado, Ikta.”

Frente a la carta de triunfo desplegada por Su Alteza Chamille, Ikta desvió la mirada como si estuviera molesto.

“Claro que no nací de un árbol; quiero decir, incluso Ikta-kun tiene padres. El hombre que proveyó la pequeña semilla para mi nacimiento pudo haber tenido ese nombre, ahora que lo pienso.”

‘Aunque parecía retorcido, ahora no es más que infantil’, es lo que pensó la princesa cuando recuperó el papel principal. Ya que era algo que sentía que le había arrebatado desde que lo conoció, también sintió que, de alguna forma, estaba recuperando su orgullo junto con el protagonismo; y sin darse cuenta, se volvió más y más arrogante.

“¡Aun hay más! La persona a la que llamaste ‘tu maestro’, que fue el primero en predicar esa forma de pensar a la que llamas ‘ciencia’, ¿no es el anciano profesor que desertó del Imperio a la República de Kioka el año pasado, Anarai Kahn, ‘el blasfemo’? Parece que él era un antiguo amigo de Bada Sankrei.”

“Aunque creo que el viejo tomaría como un cumplido el apodo de ‘el blasfemo’.”

“¡Y todavía no acabo! El acento de Kioka fue algo que aprendiste de tu madre, ¿no es así? En la hora de la victoria, escuché que una hermosa mujer, a quien el decadente Emperador reinante había mandado llamar a su harem desde Kioka, le fue entregada al General Bada como parte de su recompensa por sus servicios distinguidos en la guerra. Su nombre, si no recuerdo mal, era Yuuka Sankrei, ¿no?”

La luz de la razón desapareció de los ojos de Ikta, y extendió rápidamente su mano derecha, tomando a la princesa por el cuello. Esta vez, incluso empujó a un lado con su mano izquierda a Yatori, que de inmediato se había movido para detenerlo.

“Trata de decir un insulto más sobre mi madre, y te estrangularé hasta la muerte con estas manos.”

Ikta miró a la princesa con una expresión asesina que raramente había mostrado. No duró mucho; la soltó en cuanto Yatori recuperó su postura… Sin embargo, había sido suficiente. El incidente, que apenas había durado unos segundos, quedó grabado en la inmadura chica, como el temor de 'ser odiada por alguien'.

"Esta es una conversación muy incómoda. Si eso sucede, entonces yo también tendré que estrangularte."

Mientras escudaba a la princesa a sus espaldas, quien permanecía en estado de shock, Yatori lanzó la advertencia con voz baja. Ikta, ya tranquilizado, levantó ambas manos, demostrando que no tenía intenciones violentas, lo que contradecía su comportamiento anterior.

Con eso, su conversación se interrumpió. Bajo los cuidados de Yatori, la respiración de la princesa por fin regresó a la normalidad. El carruaje, que había llegado a su destino, detuvo su marcha. Ikta fue el primero en abrir la puerta y bajar de la cabina de pasajeros.

Aunque había pasado un tiempo considerable, aún estaban de alguna forma dentro de los jardines. Los habían transportado hacia el este a una plaza adecuada para un banquete de celebración. Dentro del jardín, adornado con alegres flores completamente abiertas, se alineaban varias mesas con una comida lujosa, completamente distinta a la de la fiesta de graduación de la Academia; y militares de alto rango, así como nobles con bebidas[30] en una mano, estaban entretenidos conversando.

"Ahh… Gracias a Dios, el banquete de celebración en verdad es de primera categoría. Con esto me siento un poco mejor, ¿sabes?"

"Espera, Ikta; Su Alteza aún…"

Sin tomar en cuenta el pálido rostro de la princesa, Ikta localizó a Matthew y los demás parados en un sitio ligeramente alejado, y comenzó a moverse para encontrarse con ellos. Por supuesto, la voz de Yatori llevaba una crítica implícita.

Manteniendo su espalda hacia ellas, el joven habló con voz seca.

"Oye, Yatori; pasaste el Examen de Oficiales Militares de Alto Rango, y eso vino junto al título de 'Caballero Imperial', que está muy por encima de sólo ser el mejor de la clase. Seguro que hay algunos puntos no tan satisfactorios, pero si mides los pros y contras, el día de hoy es, sin duda alguna, uno que puedes celebrar, ¿no es así?"

"…"

"Por el contrario, ¿qué hay de mi parte? Todo eso también me pasó a mí, ¿ves?, y este es, sin duda, uno de los peores de mi vida. Entre este y el día en que perdí a mi madre, es difícil decir cuál es menos malo. En todo caso, y a pesar de que era lo último que hubiera deseado para mi vida, me convertí en tres cosas el día de hoy: un noble, un soldado y un héroe."

[30] Bebidas de tipo alcohólico.

“En un día así, y mientras dure, tan sólo voy a beber hasta que ya no sepa de nada más. Es lo único en lo que puedo pensar.”

Terminando su discurso con una voz temblorosa, y sin voltear a ver ni siquiera una vez a Su Alteza, la Princesa, Ikta por fin se alejó.

De todas formas, no existían palabras en este mundo que hubieran podido detenerlo.

CAPÍTULO 3: LOS PERROS GUARDIANES DE KATJVANMANINIK

Dentro de la Base del Ejército Imperial en la Capital, está la Academia de Oficiales Militares de Alto Rango. Es una instalación de prácticas localizada a unos 30 kilómetros de la capital, Banhataal. En estos tiempos, el Imperio de Katjvarna ha adoptado un sistema de soldados voluntarios, y más de 4000 soldados exclusivos están estacionados en la Base del Ejército Imperial de la Capital durante tiempos de paz.

"¡Corran con todas sus fuerzas! ¡Ya sean reclutas o generales, no voy a aceptar soldados débiles!"

Una voz histérica detrás de ellos ascendió hasta el cielo sin nubes. En todos los tiempos y países, los 'instructores' en las instalaciones del ejército son considerados, básicamente como 'demonios'. Según ellos, el entrenamiento de los subordinados, consistía en tomar los prometedores tesoros que los nuevos reclutas encerraban en el interior de sus pechos (principalmente, las ingenuas ilusiones llamadas 'libre albedrío' o 'dignidad individual'), y aplastarlos hasta convertirlos en pedazos muy, muy pequeños.

"¿Qué le pasa, Suboficial Matthew Tetdrich? ¿Acaso poder 'mover toda esa masa' no era su punto fuerte? ¡Una albóndiga cabeza-dura no es más que un escudo humano en el campo de batalla!"

"¡S-Señor, sí señor!"

"¡Está bajando de ritmo, Suboficial Haroma Bekkel! ¡Los médicos necesitan buscar a los heridos y correr por todos lados más rápido que nadie más! ¿Piensa que sirve de algo con tan bajo nivel de energía?"

"Gasp-gasp-wheze- ¡Señor, sí señor!"

"Haro-san, aguanta un poco más, sólo un poco…"

"¿Así que aún tiene energía para cuidar por el cansancio de alguien más? ¡Nada mal, Suboficial Torway Remeon! ¡Acaba de ganarse tres semanas adicionales por su amabilidad! ¡Agradézcame por ello!"

"¡Señor, sí señor!

"¡Suboficial Yatorishino Igsem! ¡Ya que parece que adora ser la líder de la carga, le reservo a usted la línea frontal! ¡No le permitiré que corra en ninguna otra posición! ¡Si alguien la rebasa, no podrá detenerse hasta que haya vuelto al frente!"

"¡Señor, sí señor!

Eran un total de 32 personas, 24 hombres y 8 mujeres, quienes en esta ocasión pasaron el Examen de Oficiales Militares de Alto Rango. Por los tres primeros meses,

dedicados a las habilidades básicas, los reunían en grupo para recibir un estricto entrenamiento por parte de su instructor. Maratones, carreras de obstáculos, trabajo en grupo, prácticas de tiro, combate cuerpo a cuerpo… su enfoque en este momento no era para nada distinto al de un soldado común.

Mientras los hacían correr como idiotas, recibían castigos colectivos por las razones más absurdas, y pasaban su tiempo recibiendo suficiente abuso verbal de sus instructores como para perforarles los oídos. Era el rito de iniciación para convertirse, de gente común, a soldados. Hasta que sus cuerpos reaccionaran antes que sus cabezas ante las órdenes del instructor, debían seguir haciendo esto una y otra vez.

"¡Está una vuelta atrás, Suboficial Ikta Solork! ¡¿No le da vergüenza causarles tantos problemas a sus amigos?! ¡Y parece que se estuviera muriendo, con esa mirada! ¡Sería mejor que empacara sus cosas y se fuera a casa!"

"No… si eso es exactamente lo que quisiera hacer…"

"¡¿Qué fue lo que dijo?! ¡No lo escucho!"

"¡Señor, sí señor!

"¿Pero qué fue lo que hice para merecer esto?"

Gruñó Ikta, sin aprender de sus errores. Estaban comiendo juntos un estofado con muchas especias de una gran olla, junto con un pan ligero horneado con leña, durante la pausa para el almuerzo, justo después de que de alguna forma superaron el entrenamiento matutino. Para irritación de todos, tenían que permanecer en el exterior.

"Me pregunto, ¿será porque me gusta mucho andar con mujeres?"

"En todo caso, el uniforme imperial te queda bien, Suboficial Ikta."

Yatori soltó el comentario con un rostro impasible. Todo el grupo estaba vestido con camisas sin mangas y pantalones color caqui. Oficialmente, debían portar también una chaqueta y un sombrero con una insignia de rango en el lado izquierdo del pecho. Incluso sus espíritus, en los bolsos de sus cinturas, portaban tiaras rojas en la cabeza, indicando que eran parte de la milicia. Si la que se veía mejor portando este uniforme militar era Yatori, entonces su contraparte sin duda alguna era Ikta; sin tomar en cuenta la actitud para llevarlo, el traje le quedaba demasiado grande.

"Chomp-chomp… Oye, Suboficial Ikta, si no te vas a acabar eso, te lo voy a quitar."

"Mi amigo Matthew, estoy esperando que se enfríe… O mejor dicho, ya que está a tu alcance, siendo un portador de un espíritu de viento, sería genial si pudieras darnos a todos una brisa refrescante. Hey, tú, Ikemen; por acá también."

Mientras el desvergonzado Ikta hacía esta petición, Torway ordenó a su amable compañero Safi que produjera algo de viento. El espírito de Matthew, Tsuu, lo siguió poco después.

“¡Eso es una graaan ayuda! Hay que hacer esto a diario. Hace tanto calor que podría morirme…”

En apariencia tan cansada como Ikta, Haro se acercó tambaleante a donde el viento soplaba. Su compañero, el espíritu de agua Miru, era capaz de producir hielo, pero como la cantidad que podía producir por día era muy limitada, el instructor le había ordenado guardarlo y tenerlo listo para el caso de que apareciera alguna persona lastimada.

“Anímense, Ik-kun, Haro-san. El horario para la tarde es trabajo en grupo y práctica de ballesta, y luego son lecciones en el salón. Correr por los alrededores por lo general se limita al maratón; e incluso eso, se disfruta más si es de noche que a esta hora.”

“¿Se supone que nos estás animando con eso? Además, me dijiste Ik-kun…”

Ikta cambió el ángulo del ‘túnel de viento’ de Safi hacia sí mientras hablaba. Yatori protestó enojada.

“Hey, el viento no llega hasta acá, ¿verdad? No acapares la brisa si te vas a quejar tanto.”

“Hmph… y pensar que la Caballero Imperial que también se graduó como la mejor de su clase, no puede permitir algo tan simple como que otra persona tenga algo de viento…”

“Hay un fallo en lo que estás diciendo, ¿sabes? Si fueras un Caballero Imperial educado, naturalmente las damas irían primero, ¿no es así, Ikta-kun?”

Respondiendo con esto, Yatori sostuvo a Safi en sus brazos por un momento, y lo puso en el piso de modo que el viento les cayera a Haro y a ella. Mientras Ikta regresaba con ganas a su comida, frente a sus ojos de pronto aparecieron tres sombras.

“Hola, Caballero Imperial Cabezadura-sama. Espero que no le importe que lleguemos una semana tarde.”

A diferencia del de Matthew o el de Yatori, el sarcasmo de los tres era completamente podrido. Mientras Ikta miraba sin interés a sus compañeros de escena, los rostros que ya esperaba estaban ahí alineados. El macho Agora, el dientes de mazorca Colsara y el ojón Niira. Entre los que pasaron durante este año, estos tres siempre estaban juntos, desde el principio.

“Hemos preparado una medicina energética para ti, Caballero-sama debilucho. Hey, ahí va a tu tazón.”

Un objeto largo, delgado y escurridizo salió de la mano de Colsara, cayendo en el tazón que Ikta sostenía. Haro, mirando la escena con un sentimiento de inquietud, lanzó un pequeño grito.

Lo que se retorcía en el océano de estofado era un insecto largo con innumerable cantidad de patas; un ciempiés.

“Escuché que los remojan en vino y se los toman en Kioka. Vamos, pruébalo.”

Agora dobló sus brazos como troncos, y sonrió abiertamente. Entonces, la expresión de Ikta se puso seria, mientras tomaba una roca afilada de las cercanías. Niira, temblando en su posición, brincó y perdió la compostura.

“¿Q-Qué es esto? ¡Hey, ¿quieres intentarlo?!”

“¡Muy bien!”

Ikta golpeó con la roca al ciempiés, que había esperado el momento adecuado para salir del tazón.

Fluidos amarillentos salpicaron por todas partes, y el cuerpo decapitado del insecto se retorció, mostrando más vigor que antes.

Un instante después, el trío de Agora, Colsara y Niira sintieron un escalofrío de horror. Ikta tomó el ciempiés que había matado entre sus dedos y lo llevó a su boca, sorbiéndolo como si fuera vermicelli. Se produjo un sonido como si se rompiera el cartílago de un ave, y luego de masticar por un momento, se lo tragó por completo.

“Gracias por la comida. Por cierto, los ciempiés, como ven, aunque pueden comerse, tienen veneno en sus colmillos, así que es peligroso si no les quitan primero la cabeza. Invítenme en otra ocasión. Por cierto, el vino de ciempiés es una leyenda urbana, o al menos, no es un menú muy popular en Kioka.”

Mientras explicaba despreocupadamente, Ikta siguió comiendo del estofado donde había caído el insecto. El trío se le quedó viendo con un asombro total, pero luego de un rato, Agora giró sobre sus talones sin palabras, y los otros dos lo siguieron.

Mientras los veían alejarse, Yatori sonrió amargamente y sacudió sus hombros.

“Supongo que debería haber un límite a la ignorancia de tu enemigo. Aun tomando eso en cuenta, tratar de asustar a Ikta con un insecto…”

“Bueno, fueron mi comida principal por un tiempo. La mitad de mi cuerpo está hecha de insectos.”

Ikta sacó el pecho como si estuviera orgulloso. A su lado Haro seguía mirando las espaldas del trío que se alejaba.

“Esto de ahora fue terrible. Si hubiera sido yo, no habría podido controlarme.”

“Bueno, no es como si pasara por primera vez, de todos modos. ¿No es encantador lo infantil que son sus métodos?”

Dijo Ikta restándole importancia. Yatori, que lo conocía desde hace tiempo, comprendió. Este hombre era misteriosamente generoso hacia las cosas que eran ‘infantiles’, ‘inmaduras’ o ‘la inconsciencia de la juventud’. Al parecer, esa era la razón de su interés en Matthew. Por el contrario, ya que no parecía agradarle que alguien se comportara de forma madura para su edad, eso explicaba su poca afinidad con Su Alteza, Chamille.

“Bajo circunstancias normales, nuestra ‘Orden de Caballeros’ sería el blanco de los celos. Sería muy problemático tener a ese tipo de gente como nuestros compañeros, así que sería mejor para nosotros si concentran sus ataques en Ikta.”

“Yatori-san, eso es un poco…”

Un comentario inusualmente directo surgió de Torway. Ya que ellos cinco, los sobrevivientes del naufragio, habían recibido sus condecoraciones y los habían enrolado, de forma natural comenzaron a ser conocidos como la ‘Orden de Caballeros’ por quienes los rodeaban. Por supuesto, en vez de con respeto, era un apodo cargado de celos y envidia; e incluso había quien decía que ellos eran el grupo que había pasado el examen gracias a ‘sus conexiones con la Tercera Princesa’. Como en cierta forma era cierto, era difícil rebatirles.

Aun así, la principal razón por la que concentraban sus ataques en Ikta tenía que ver con la persona en cuestión. Ikta, que no tenía el menor deseo de pasar el examen desde el principio, cuando se comparaba con aquellos que pasaron siendo los mejores de los mejores, ocupaba un rango mucho muy inferior en términos de fortaleza física, lo que lo convertía en un magnífico estorbo para todos los que lo rodeaban, desde el mismo inicio del entrenamiento. Él no mostraba el menor interés en intentarlo, así que el sarcástico apodo de ‘Caballero Imperial Cabezadura-sama’ estaba justificado.

Matthew, habiendo saciado por completo su hambre, habló mientras palmeaba su prominente estómago, que en eso no había cambiado mucho.

“¿Queeé? Es mejor no hacer caso a ese tipo de gente, ¿saben? Entre más débil el perro, más fuerte va a ladrar, ¿verdad?”

“Lo dices por experiencia.” – “La experiencia es la que habla.”

“¡¿Por qué diablos se sincronizaron así?! ¡Eso es escalofriante!”

Mientras Matthew inflaba las mejillas, enfadado, Haro suspiró. Con este sentimiento, a pesar de que había diversos problemas con sus circunstancias, los miembros de la ‘Orden de Caballeros’ al menos se llevaban bien entre ellos.

Después del trabajo en grupo y de las prácticas de puntería, por fin era hora de las lecciones dentro del salón de clases. Mientras Ikta, completamente exhausto, se desplomaba sobre su escritorio, sintió la presencia de alguien sentado justo a su lado, lo que lo despertó de su sueño.

“Este asiento, no le molesta que me siente aquí, ¿verdad, Suboficial Solork?”

Dijo ella mientras agitaba su precioso cabello rubio… Falda color caqui y una camisa blanca, además de la insignia con el rango de Suboficial. Sin importar cómo se mirara, era el mismo uniforme que el de Ikta, el de los Cadetes de la Escuela de Oficiales Militares de Alto Rango; pero el tamaño de todo era extremadamente pequeño. Cuando miró a la persona en cuestión, su edad correspondía a alguien que debería asistir a una escuela media.

“Ni el escritorio ni la silla me pertenecen, así que siéntase libre de hacer lo que guste, ‘Suboficial Chamille-sama’.”

Su voz era fría – Originalmente, que la familia Imperial recibiera educación en asuntos militares no era nada particularmente fuera de lo común, considerando que el ejército era una institución dentro del Imperio de Katjavarna en la que el Emperador reinaba de forma suprema. Sólo había dos peculiaridades dignas de mencionar: la edad de Su Alteza Chamille, de sólo 12 años, y que la hubieran admitido en la Academia Militar de Alto Rango en la misma posición que los otros cadetes.

Por lo que se refiere a su corta edad, parecía que había pasado gracias a su inteligencia prematura y a forzar su camino usando su estatus como miembro de la Familia Imperial. El que haya entrado a la Academia Militar con el grado de Suboficial parecía ser parte de una trama más amplia, que buscaba mejorar la imagen de la Familia Imperial entre sus súbditos. Aunque ante todo esto había que tener en cuenta que los motivos de la persona en cuestión eran, evidentemente, ‘algo diferentes’.

Al mismo tiempo que Su Alteza, la Princesa, ocupaba el asiento, el instructor entró al salón y la clase comenzó. Hasta el momento, no habían estudiado el contenido de la clase a profundidad – sólo era un repaso enfocado a reafirmar sus bases sobre Tácticas, las cuales todos debían haber estudiado previamente antes de llegar a la Academia Militar de Alto Grado.

Tanto Ikta como la Princesa estaban igualmente aburridos. Mientras el joven bostezaba por séptima vez, ella se armó de valor y comenzó a escribir un mensaje a su vecino en el cuaderno[31] en el que anotaba la lección.

--¿La estás pasando bien aquí? Es porque, me parece que te has puesto más delgado.

Percatándose que la nota iba dirigida a él, Ikta lo pensó por un momento y escribió una respuesta en su propio cuaderno.

--Cualquiera adelgazaría lo quisiera o no, ¿sabe? ¿Ha tratado de correr tanto como nosotros?—

El comentario fue especialmente doloroso para la Princesa, quien murmuró molesta. En realidad, ella no estaba ‘en la misma posición que los demás cadetes’. Aunque ese era el caso para cuestiones como Tácticas, en lo que respecta al entrenamiento duro, el atletismo y las prácticas de combate cercano, se había diseñado un menú especial para Su Alteza, la Princesa, por instructores que habían recibido instrucciones directamente de la Familia Imperial. Ikta había sido sarcástico en ese aspecto, aunque hablando objetivamente, su actitud era algo inmadura…

--No puedo tomar siestas en la tarde, no puedo beber alcohol, no se me permite acercarme a damas seductoras… Mis tres grandes deseos han sido destruidos de forma espléndida. Dígame, ¿qué de agradable tiene vivir en un lugar así?—

Sus quejas tan directas fueron expresadas una después de la otra. La Princesa suspiró, mientras escribía con la tiza.

[31] Escrito como “Tabla de piedra negra”, y leído como “cuaderno”.

--Dentro de poco, los tres meses de conocimientos básicos habrán pasado, y nuestra educación como oficiales militares comenzará formalmente. Ahora, todos somos Suboficiales sólo de nombre, pero una vez que tengamos subordinados, la forma como nos traten cambiará de forma natural, ¿no?—

--Lo que deseo justo ahora es un cuarto propio, no subordinados. Con los tres niveles de camas en el dormitorio, no puedo traer a una dama que me acompañe.—

--U-Una dama… ¿es lo único que tienes en la cabeza? Podrías meterte en problemas al decirme eso aquí, en serio.—

--Oh, discúlpeme por eso. Elegí mal a mi confidente. Es un tema de conversación difícil con alguien de su edad.—

Ante esta frase, que rebozaba de sarcasmo, el corazón de la Princesa se contrajo con disgusto e indignación. ¡Siempre terminaba así! Aunque ella trataba de esforzarse en ser considerada y mantener una conversación, cuando se trataba de él, ¡este hombre no abría su corazón ni siquiera un poco! No importaba si trataba de acercarse a él de forma amable, lo único que lograba eran respuestas llenas de sarcasmo.

Sin embargo, debido al hecho de que ella había atado a Ikta a la carrera militar al conferirle el título de "Caballero Imperial", Su Alteza, Chamille, se sentía en deuda con él. También tenía con él una deuda de gratitud por las dos veces que la había salvado de un predicamento. Cuando pensaba en ello, no importaba lo fríamente que la trataran, la princesa no podía sentirse enojada con el joven.

Además… mientras fallaba en su intento de comunicarse con él, su sensación de depresión casi se emparejaba con la rabia dentro de su pecho. La Princesa no lo entendía muy bien; ella aún no tenía un amigo con el que fuera tan cercana como para pedir algún consejo sobre sus infortunios y esta clase de problemas.

"… en medio de esa campaña militar, ¿de cuál puede decirse que las actividades de sus oficiales no comisionados destacaron de forma especial? Suboficial Chamille."

"-?!-"

La pregunta del instructor llegó de forma súbita, y Su Alteza, la Princesa, se puso en pie asustada. Sin embargo, no pudo decir nada. No importaba lo brillante que fuera, si no sabía de qué trataba la pregunta, no podía contestarla.

"Página 123."

Murmuró Ikta levemente junto a la extremadamente avergonzada princesa, que sostenía un libro de texto en la mano. Dándose cuenta de que era una pista, rápidamente localizó la página.

"¿La ofensiva de Avhelia?"

"Es correcto; por favor, siéntese."

La princesa se relajó y volvió a sentarse. El delgado instructor volteó maliciosamente hacia su vecino.

"Muy bien… por favor, mencione los detalles y el significado histórico-militar de esta batalla, Suboficial Ikta Solork."

Una pregunta evidentemente complicada había sido dirigida a Ikta. Esto también pasaba de forma regular, ya que él no dejaba pasar la oportunidad de mostrar su falta de entusiasmo, y como resultado, no era del agrado de sus compañeros de clase y de los de grados superiores, sino también de cierto instructor en particular.

Sin embargo, esta persona, sin dejarse afectar por el desagrado a su alrededor y manteniendo su actitud en todo momento, no era alguien normal. Ikta se levantó mientras reprimía un bostezo, y comenzó a mostrar su verdadera naturaleza.

"…Es un aspecto de la 'Batalla de Yaponik', que ocurrió en el año 788 de la Era Imperial, en tiempos de la expedición del Emperador hacia las Islas Yaponik en el lejano oriente, las cuales ahora son territorio de la República de Kioka. El Comandante del lado Imperial era el Capitan Giorgi Irsim. Él era un gran comandante, que usó sus servicios distinguidos en la guerra como una oportunidad para escalar hasta el rango de General, y en la actualidad es reconocido como un héroe militar."

"Continúe."

"La ofensiva de Avhelia, o mejor dicho, 'las ofensivas individuales de los pantanos de Avhelia', cuando se consideran las circunstancias de la época, habían comenzado con una situación completamente desventajosa para el Imperio. Era un momento crítico en el cual los 800 hombres del batallón independiente bajo el mando del Capitán Irsim, fueron atacados desde tres direcciones, norte, este y oeste, de acuerdo con el plan del ejército de Yaponik de dividir sus 1600 hombres en tres batallones; y al no poder retirarse de inmediato, se encontraron rodeados por el doble de fuerzas."

"Sin embargo, en una situación en que la retirada habría sido la única opción para un comandante normal, el Capitán Irsim tomó un curso de acción distinto. Además de decirle a los soldados bajo su mando que descartaran la mitad de sus provisiones y sus cañones de aire, que se habían vuelto peso muerto, y aligerando la carga de todas sus tropas, los forzó a hacer un ataque que podría considerarse insano."

"Su objetivo era simple: enfrentarse a los soldados que se acercaban desde tres direcciones diferentes, norte, este y oeste, peleando con ellos 'de uno en uno antes de que se agrupen'; esto es, una Estrategia de Ofensivas Individuales. Aún si sus fuerzas eran inferiores a las del enemigo, si las fuerzas enemigas estaban divididas en tres grupos, ellos eran más fuertes que cada grupo enemigo en particular. Si peleaban contra el enemigo después de que se reunieran, no habría duda de que perderían, pero si peleaban contra ellos en tres batallas sucesivas antes de que se agruparan, podían ganar. Confiado en ello, el Capitán Irsim se enfrascó en una serie de batallas, y logró a final de cuentas una victoria dramática gracias a sus esfuerzos."

La expresión del instructor se contrajo en una mueca de disgusto mientras Ikta seguía hablando.

"Se dice normalmente que el significado militar de esta batalla es 'crear un precedente de una victoria táctica revirtiendo una derrota estratégica'. Aún si los momios son adversos, uno puede revertir el resultado si se pueden acumular victorias localizadas-

Hasta el día de hoy, eso ha dejado un gran impacto en el espíritu del Ejército Imperial, al grado que '¡Imiten a Irsim!' se ha vuelto una frase con la que se da ánimo a las fuerzas inferiores. –Pero… ¿realmente sólo es eso?"

Esas palabras tan contradictorias detuvieron al instructor, que estaba a punto de pedir a Ikta que se sentara. Los ojos de los estudiantes voltearon a ver a Ikta uno detrás de otro. Para cuando la Princesa se dio cuenta, él era el foco de atención del salón.

"Yo creo que hacer que la victoria de Irsim sirva sólo para elevar el espíritu del ejército es un desperdicio. 'Una victoria táctica que revierte una derrota estratégica' es uno de los aspectos de la cuestión, pero para los soldados en tiempos venideros, debemos tratar de comprender los cálculos y las tácticas desarrolladas. Por tanto, no basta con alabar la actuación del Capitán Irsim, debemos entender la superioridad táctica de la que él se percató."

"Había tres aspectos en que las fuerzas del Capitán Irsim eran mejores comparadas con el ejército de Yaponik: primero, a diferencia del enemigo, que estaba dividido en tres unidades, su fuerza militar estaba concentrada; segundo, eran mucho más ligeros para moverse comparados con el enemigo, así que tenían una movilidad superior; y tercero, gracias a que lo había investigado con anterioridad, tenía un profundo conocimiento del terreno de los pantanos de Avhelia. Estos tres factores le dieron un panorama más realista de la guerra dentro de su mente, en comparación a los líderes del ejército de Yaponik."

"Para hacerlo simple, primero los líderes del ejército de Yaponik vieron 'las fuerzas de sus aliados y las enemigas en los pantanos de Avhelia', y se confiaron en la superioridad de sus fuerzas. Por su parte, el Capitán Irsim fue capaz de leer 'dónde estaban desplegadas las fuerzas enemigas dentro de los pantanos de Avhelia a cada momento'. Como resultado, las ventajas de ambos ejércitos se voltearon según su percepción."

Los alumnos en la clase, sin faltar uno, e incluso el instructor, en este punto estaban completamente atentos a las palabras de Ikta… No, para ser exactos, sólo había una excepción. La chica del fiero cabello rojo sentada al frente no parecía estar escuchando nada hasta ahora.

"Me pregunto si lo entienden. El Capitán Irsim añadió un tercer criterio a la guerra: 'qué estaba haciendo cada fuerza a cada momento', siendo que hasta ese momento sólo importaba la 'localización para la batalla' y la 'comparación de ambas fuerzas' como claves para el resultado. Él hizo que una batalla en dos dimensiones evolucionara a una batalla en tres dimensiones. Ese es su logro principal, como verán."

"Si vamos a ser dignos herederos de su legado, los líderes de estos tiempos no deben mirar por encima los mapas cuando los abran en el campo de batalla. Como si estuvieran jugando una partida de shogi a ciegas, deberán imaginar las fuerzas moviéndose por el campo en tiempo real."

Juzgando que su larga exposición había terminado, Torway comenzó a aplaudir desde su sitio junto a la ventana. Los otros estudiantes se le unieron, aunque no todos ellos, uniendo sus manos en un gesto de genuina admiración. Era algo irónico, pero para

Ikta, era una fortuna que estas personas fueran su audiencia; los estudiantes de esta clase, habiendo pasado el Examen para Oficiales Militares de Alto Rango, tenían el entrenamiento básico para entender el valor de sus palabras.

Respondiendo a los aplausos agitando levemente la mano, como si estuviera satisfecho con ello, Ikta se dejó caer nuevamente en su silla como una marioneta a la que le han cortado las cuerdas. Su rostro sin vida, descansando de costado sobre el escritorio, parecía el de una persona completamente distinta a la de un momento antes.

“Aunque… -pensó la Princesa- es irritante el tener que reconocerlo, pero creo que me gustaría ver más de esa inteligencia y energía que muestra de forma tan esporádica, como esta vez.”

Ikta de forma ocasional mostraba destellos de talento durante las clases en el salón, pero en su entrenamiento fuera de él, era prácticamente una nulidad. Era particularmente malo en combate cercano y en prácticas de tiro. Mencionemos un episodio que demuestra el espectáculo desastroso que era en realidad.

“¡Suboficial Ikta; levántese, con un demonio! ¡El enemigo no lo va a estar esperando en medio de una pelea!”

“Aah, no pudo amortiguar su caída, ya que se desmayó. Vamos a despertarlo, ¿bien? ¡Aquí vamos!”

Mientras Ikta se desvanecía, Yatori llegó de inmediato y lo revivió. Confirmando que regresaba con sus compañeros, de una forma u otra, el instructor se mostró satisfecho y volteó a ver a los demás, sin embargo…

“¿Qué es esto? ¿A pesar de que apenas lo revivieron, el Suboficial Ikta se desmayó otra vez? Aah, seguro que recibió un golpe fuerte en el estómago esta vez. Vamos a despertarlo de nuevo, ¿bien? ¡Aquí vamos!”

Yatori vino y lo despertó por segunda ocasión. Mientras se levantaba, y aprovechando el tiempo, el instructor se relajó y fue a ver a los otros; sin embargo, cuando regresó tres minutos después, otra vez había colapsado de la misma forma.

“…oh, el Suboficial Ikta está escupiendo espuma por la boca. ¿En verdad estará bien?”

“Aah, esto le pasó porque alguien le aplicó un candado en esta ocasión. Vamos a despertarlo, ¿bien? ¡Aquí vamos!”

Yatori vino por tercera vez, sin dejar descansar al joven tampoco en esta ocasión. Ikta, apenas sosteniéndose en pie, trató de regresar a la práctica con un rostro pálido, pero en el proceso, se desplomó de forma inesperada y comenzó a convulsionar.

“¡¿S-Suboficial Ikta?! ¡Tenemos un herido! ¡Médico!”

“Aah, sus músculos no funcionan bien debido al método para despertarlo que hemos usado. Vamos a despertarlo otra vez, ¿sí? ¡Aquí…!”

“¡Ya basta! Está bien, sólo llévenlo a la oficina del médico.”

Ikta dejó tras de sí la leyenda del hombre que se había desmayado cuatro veces –tres por culpa de su oponente- hasta que el instructor le dijo que se detuviera. Incidentalmente, parece que comenzaron a dirigirse a Yatori añadiendo un “san” a su nombre, por todos los de su mismo grado, después de eso.

Adicionalmente, hay otra de esas historias, aparte de la anterior. La historia de lo que sucedió durante la práctica de tiro con ballesta. Ya que nadie además de los portadores de espíritus de viento podían usar los rifles de aire, esta arma, la cual todos podían usar, era el armamento de largo alcance común para todos los soldados, pero…

“Suboficial Ikta, ¿de verdad puede ver el blanco?”

“Claro que puedo verlo; al menos mis ojos están bien.”

“Es como si lanzara una moneda al aire diez veces y fallara en todos los intentos. Bueno supongo que también es cuestión de suerte.”

“Cualquiera que sea el caso, debería atinar a 2 de cada cinco disparos. He disparado 10 veces hasta ahora y en todas fallé, así que ahora, para compensar, debería haber una ‘ráfaga’ que restablezca el balance estadístico. Por favor, véalo usted mismo, ya que según mis cálculos, ahora debo acertar 5 o 6 veces consecutivas.”

Mientras hacía tal declaración, Ikta giró la polea, armó la ballesta y colocó una nueva flecha… pero esta vez, la flecha que había apuntado y disparado hacia el blanco voló en un curso completamente distinto, hasta quedar clavada en el suelo.

“Volvió a fallar.”

“Eeeh, qué mal.”

“¿Qué pasó con sus cálculos de hace un momento?”

“Ya que fallé 11 tiros consecutivos, ahora debería atinarle a 7 u 8 seguidos.”

Sin dejarlo terminar la frase, el puño del instructor golpeó la parte trasera de la cabeza de Ikta.

“¡Esto no es un juego de azar! ¿Por qué no corrige esa probabilidad de 2 de cada 5 disparos que tiene?”

Este es un buen ejemplo de cómo hacía enfurecer a sus superiores enredándose en discusiones innecesarias. No se necesita decir que Ikta fue forzado a tomar un entrenamiento riguroso personalizado, hasta que de alguna forma obtuvo una puntería promedio.

Mientras Ikta imponía su presencia a su alrededor (para bien o para mal), el resto de la ‘Orden de Caballeros’ también recibían su entrenamiento personal propio. Yatori aún consideraba a Torway como un rival, como era de esperar, pero debido a la diferencia

entre las divisiones a las que ambos aspiraban, aún no había surgido la oportunidad de comparar sus habilidades. En lugar de ello, y ya que ambos eran Soldados de Rifles de Aire, la relación entre Torway y Matthew se fortaleció.

El sonido del aire comprimido al liberarse se traslapaba incontables ocasiones y resonaba al exterior del campo de tiro. Un rifle de aire, diseñado para acoplarse al cuerpo de un espíritu de viento, apuntaba hacia un blanco lejano y disparaba. Este era el campo de tiro que reunía a los estudiantes que portaban un espíritu de viento.

"Woosh… woosh… Thud!"

Una bala, apuntada y disparada casualmente, penetró la parte central de un blanco humanoide a 40 metros de distancia. Incluso entre los estudiantes que gustaban de alardear de su habilidad al disparar, la técnica de Torway Remon era la mejor, y por mucho. Además, su profundo conocimiento al disparar era completamente distinto al de los demás estudiantes.

"Le pegaste otra vez, huh… Es frustrante, pero con tu habilidad, parece que pudieras derribar al comandante enemigo."

Mientras reprimía un suspiro, Matthew colocó una bala en su propio rifle de aire. Por mucho que él, que no le gustaba perder, odiara admitirlo, había una gran diferencia en sus porcentajes de aciertos. La diferencia no era tan notoria en blancos a 10 o 20 metros, pero cuando la distancia se incrementaba, las balas de Matthew poco a poco dejaban de alcanzar los blancos.

"Gracias, Maa-kun… aunque a pesar de que no llegue a tanto como a apuntar al comandante, ser capaz de acertar a un blanco lejano es en sí una gran ventaja. Primero, creo que voy a tratar de especializarme en ello."

Diciendo eso, Torway disparó otra bala. El número de agujeros en el blanco no se incrementó; pero no fue porque hubiera fallado, fue porque había atravesado uno de los agujeros previos.

"No han pasado ni 100 años desde que el rifle de aire llegó a los campos de batalla, y su existencia en la actualidad ha desplazado a la División de Lanceros como la división de mayor fuerza ofensiva en el ejército. Creo que su dominancia aún seguirá por un tiempo. La familia Remeon inventó la Táctica de Combate de Línea de Batalla de Armas de Fuego, pero aparte de eso, yo también quiero añadir una nueva página a la 'historia de las armas en el campo de batalla'."

"Eso es hablar en grande, ¿no crees? Pero ¿cuál sería exactamente esa página? ¿Otra estrategia para quienes usan estas armas?"

"Es sólo una idea vaga, así que creo que la mantendré confidencial por ahora. Pregúntame otra vez más tarde, ¿está bien, Maa-kun?"

Cuando gastaron por completo las balas que les habían dado, el instructor dio la orden de '¡Cese al fuego!'. Tomando eso como una señal, Torway y Matthew retiraron los cañones de sus espíritus de viento, guardaron a Safi y Suu en sus respectivos bolsos, y formaron una línea junto con el resto de los estudiantes.

“Con esto, el entrenamiento matutino ha terminado. Vayan a tomar su almuerzo. ¡Retírense!”

Los estudiantes suspiraron con alivio. Después de comer, y hasta el inicio de las clases de la tarde, tenían un precioso tiempo libre.

“Por fin terminó. Por ahora, vamos a reunirnos con Ik-kun y los demás en la cafetería, ¿sí?”

“De alguna forma, es como si la ‘Orden de Caballeros’ siempre terminara reunida, ¿no? Bueno, por hoy sólo vamos a pasar el rato.”

Los dos comenzaron a caminar al unísono, pero cuando entraron a la sombra del almacén mientras tomaban un atajo a la cafetería, terminaron topándose con un grupo de personas que se habían reunido ahí previamente. Eran unos cinco oficiales de grados superiores, que con voces ásperas fumaban tabaco.

“Aah, ¿para qué rayos vinieron aquí. Este es un callejón sin salida.”

“Una insignia con rango de Suboficial… lo que significa que son recién llegados al Curso de Oficiales de Militares de Alto Rango, ¿o no es así?”

“¿Son ustedes de los recién destetados? Oi, si van a la cafetería, no sean flojos y tomen el camino largo.”

Rompieron a reír con una risa malévola. No debería estar permitido fumar tabaco por aquí, pero la naturaleza de la relación entre superior y subordinado dentro del ejército era muy poderosa hasta límites irrazonables. En casos como este, no quedaba más que rendirse ante los de grado superior.

“¡P-Por favor, discúlpennos! Oye, vamos por el otro lado, Torway.”

Comprendiendo rápido, Matthew se movió dando la vuelta, pero Torway no se movió de su posición.

“¿Torway? Vamos, tenemos que irnos.”

“S-Sí…”

Torway por fin había vuelto a sus sentidos, pero su mirada aún volteaba hacia el centro, pasando entre los dos oficiales de más alto rango. Quizás se dieron cuenta, pero… por fin voltearon a verlo con sospecha, y se percataron de la situación.

“¿Huh? ¿Qué es esto? ¡Pero si es Toruru!”

Dijo una voz extrañamente amistosa, mientras que uno de los oficiales de grados superiores se levantaba. Era un atractivo joven de ojos azules. Además de sus ojos, su largo cabello era del mismo tono verdoso que el de Torway. Un espíritu de viento estaba guardado en un bolso en su cadera, pero además de eso, llevaba un rifle de aire de un calibre espantosamente grande en su hombro. Su rango era el de Primer Teniente.

“Sariha nii-sama… Sushura nii-san…”

Torway mencionó los nombres de sus acompañantes con voz temblorosa. El joven llamado Sariha caminó hasta estar a medio camino.

“Ha pasado tiempo, Toruru; ¿te está yendo bien? ¿Hmm? No, yo apenas llegué hoy aquí desde la fortaleza del norte, como ves. Estaba pensando que iría a saludarte en algún momento, pero no he tenido tiempo.”

Mientras hablaba con fluidez, el Capitán Sariha palmeó los hombros de su hermano menor con su mano derecha. Sus fisonomías eran muy semejantes, pero Torway parecía encogerse en sí mismo, como un gato prestado.[32]

“Nii-sama, que pudieras regresar a la capital es lo más importante, sobre todas las cosas.”

“No, la verdad es que fue absolutamente aburrido por allá, ¿sabes? Tengo celos de esos tipos en la fortaleza oriental, que tienen que enfrentar al ejército de Kioka… ¿Tú eres un amigo de Toruru?”

Al ver que la conversación se dirigía a él, Matthew asintió cuidadosamente.

“Ya veo, ya veo. ¡Ah!, mi nombre es Sarihasrag Remeon, soy el hermano mayor de este chico, así como ves. Ese cabezota con el pelo corto es Sushuraf Remeon. ¿Podrías decirnos tu nombre, si no es problema?”

“Suboficial Matthew Tetdrich. Es un honor conocerlo, Capitán Sarihasrag Remeon-dono.”

“¡Aah… basta, basta! No necesitas ni el ‘Capitán’ ni el ‘-dono’, o decir mi nombre completo, Sariha está bien.”

Huh… Matthew inclinó la cabeza. Un superior demasiado amistoso era difícil de manejar.

“Pero veamos… Creo que yo también recuerdo tu nombre, ¿sabes? Eres uno de los cinco tipos que salvaron a la Princesa y recibieron el título de ‘Caballero Imperial’, ¿no es así? Puedo reconocer a Torway y a la hija mayor de Igsem sin problema, pero no podía recordar los nombres de los demás así nada más, ¿ves? Huh… así que tú eres Matthew-kun…”

Después de inspeccionar a Matthew con una mirada descarada, Sariha de pronto levantó la cabeza.

“Bueno, te agradezco, amigo. Muchas gracias. Déjame agradecerte como su hermano mayor.”

“…¿Huh? Este, no… ¿Por qué?”

“Por esto y lo otro. Él los ha estado frenando, ¿no es así?, nuestro hermano menor.”

[32] Se refiere a como un gato es tímido cuando lo prestan (lo llevan) a un entorno desconocido para él.

Los hombros de Torway temblaron ligeramente. Mientras Matthew permanecía embobado, sin comprender lo que le decían, Sariha continuó sin parar su conversación unilateral.

“Siempre ha sido así, ¿sabes? Este tipo, como sabrás, es un debilucho cuando se trata de derramar sangre o de estar en situaciones inesperadas. No sé si se derrumba bajo presión o qué, pero se vuelve completamente inútil. Para ustedes, chicos, que ya tenían mucho con estar protegiendo a la Princesa, ha de haber sido estresante también cuidar que este niño volviera a salvo, ¿no es así? Pienso que habría sido mejor que se deshicieran de él antes de volver.”

Esta vez, Matthew se quedó sin palabras. Era demasiado terrible para ser una broma, pero aunque eso lo hubiera dicho con total seriedad, no podía creer que un hermano mayor pudiera expresar esas palabras frente a su hermano menor.

“N-No, Torway se portó bien, ¿sabe? Él actuó con calma durante el naufragio del barco, y luego en esa ocasión en que tuvo que dispararle al soldado de Kioka…”

Por el contrario, recordó cómo él mismo no había podido moverse, y despertó en su interior un complejo de inferioridad profundamente arraigado. Matthew se quedó callado.

Sariha interpretó su silencio de forma completamente distinta.

“De verdad, no necesitas llegar tan lejos como para cubrirlo. Comprendo completamente que esta cosa sea completamente inútil. ¿Sabes?, mi hermanito no es capaz de apuntar con una bala mientras el blanco esté cerca.

“¿Qué? ¿Mientras el blanco esté cerca?”

“Él está bien con los blancos usados como práctica, pero cuando el blanco es algo con vida, él se vuelve completamente un inútil, ¿ves? No puede dispararle a un conejo a cinco metros frente a él, ya que queda completamente aterrado. ¿No es así, torway?”

Torway, con los ojos mirando hacia abajo, no contestó. Como estaban las cosas, no podía decir nada ante las palabras abusivas de Sariha.

“Este chico probablemente podrá dispararle a blancos lejanos durante las prácticas, ¿cierto? Pero verás, al final del día, es sólo su deseo de estar lo más lejos posible del enemigo… Es por eso que, Matthew-kun, voy a darte un consejo desde lo profundo de mi corazón. Nunca confíes en este tipo en un campo de batalla real. Si las cosas comienzan a ir un poco mal, no hay duda que él abandonará a sus aliados, sus subordinados y a quien sea, y tratará de salvarse…”

“¡No voy a tratar de salvarme ni nada!”

Una exclamación semejante a un grito brotó de la boca de Torway. Entonces, Sariha, interrumpido a mitad de su perorata, volvió la mirada hacia su hermano menor. Su usualmente amistosa sonrisa se volvió una mueca malvada.

“Hey, Toruru; justo ahora yo estaba hablando, ¿no es así?”

Con sólo esa frase, los labios de Torway se cerraron una vez más. Era todo un espectáculo, que mostraba las relaciones de poder entre los hermanos.

"¿Por qué te entrometes a mitad de mi historia? ¿Quién te crees que eres? ¿Acaso eres alguien importante?"

"Y-Yo… sólo…"

"¿Tú… qué? ¿Qué es lo que dijiste que eres? ¡Dilo con claridad!"

La voz que lo confrontó era ligera, pero un fuerte temor asomó en el rostro de Torway, a pesar de su exabrupto de hace un momento. Se mostraba completamente dominado. Su existencia parecía la de un grabado, en el cual estaba firmemente embebido el terror hacia su hermano mayor; sin embargo…

"Oh, yo lo diré claramente para ti, Ikemen Sádico. Me siento mal tan sólo con ver la cara de Nii-sama. Me da dolor de cabeza por sólo escuchar tu voz. Comparado con Onii-sama, los cerdos del chiquero son mucho más limpios y encantadores. Si sólo Onii-sama no estuviera vivo, el mundo sería todo armonía. Aah, Onii-sama, de verdad, sería mejor si tu cara explotara debido a una enfermedad extraña de origen desconocido lo más pronto posible."

La atmósfera se enrareció. Por supuesto que la boca de Torway no se había movido; los insultos que llovían sin cesar llegaban desde encima de sus cabezas.

"De acuerdo a las Escrituras de Alderah, ¡los Ikemen de corazón negro no recibirán misericordia por circunstancias excepcionales!"

Mientras inventaba el proverbio, el propietario de la voz saltó desde la rama de un árbol. Quien aterrizó justo al lado de los hermanos Remeon era un joven de ojos negros y con cabello negro en total desorden, enfundado en una camisa del ejército. Era Ikta Solork, sosteniendo a su compañero, el espíritu de luz Kusu, con ambos brazos.

"Este… ¿Ik-kun?"

"Ya te dije que no me llames 'Ik-kun'."

Un golpe en la frente hizo que Torway se inclinara hacia atrás. Por otra parte, Sariha enfocó la mirada, como si de repente viera al intruso.

"Toruru, ¿él es amigo tuyo?"

"Estás mal. Soy un 'Caballero Imperial' que de casualidad pasaba por aquí. Mi misión es hacer que los Ikemen arrogantes del mundo muerdan el polvo."

Ikta dijo estas palabras mientras se erguía orgulloso. De esos detalles, Sariha pudo adivinar la identidad del nuevo compañero de escena.

"Caballero Imperial… Si este chico de aquí es Matthew-kun, por lo que veo tú debes ser Ikta Solork-kun."

“Silencio, Ikemen Sádico. Estoy a punto de vomitar por tu actitud de ‘soy tu superior, pero aun así soy amigable, ¿no lo ves?’”

“A-ha-ha, eso es grosero de tu parte. Pero espera un minuto, Ikta-kun, yo quiero llevarme bien contigo. También estoy en deuda por tomarte la molestia de cuidar de mi hermano menor por mí, ¿cierto?”

Mostrándose amigable, Sariha extendió su mano derecha. Entonces, y a pesar de todo, Ikta pareció dudar un tiempo considerable, y luego pretendió aceptar el apretón de manos, haciéndolo caer en su trampa. Había un ciempiés fresco en su mano cerrada.

“¡¿Gyaah?! ¡¿Qué…?!”

“Tranquilo, le quité la cabeza.”

Ikta sacó el pecho como si hubiera sido el trabajo de un profesional. Mientras Sariha lanzaba lejos el ciempiés y furiosamente frotaba su mano para quitarse la sensación que le quedó en la palma, miró a Ikta con ojos cargados de hostilidad.

“Qué… tú… ¿estás tratando de buscar pelea conmigo?”

“Para ser más precisos, yo le busco pelea a todos los Ikemen del mundo, desde el momento en que nací.”

“¿Te burlas de mí? Si es una broma, me pondré de verdad furioso, ¿sabes?”

Cuando la voz de Sariha tomó un tono amenazante, incluso Matthew, que sólo había sido un espectador hasta ahora, se puso en guardia. Los otros alumnos de grados superiores también entraron en el juego, y antes de que se diera cuenta, Ikta estaba rodeado por cinco tipos.

“Discúlpate. Incluso ahora, te perdonaré sólo con decir ‘lo siento, fue presuntuoso de mi parte’.”

“Hmph, entre los Ikemen, hay Ikemen a los que puedo perdonar, y aquellos a los que no. Nuestro Torway es de una forma u otra de los primeros, y tú eres exactamente de los otros. Se niega la apelación acerca del juicio por la ofensa primaria de tu rostro. ¡Que explote, como forma de ejecución!”

Ni un segundo después de que Ikta dejara de hablar con voz aguda, el puño como roca de Sushuraf se hundió en su estómago. Él cayó sobre sus rodillas, sin tener tiempo siquiera de gritar; mientras, con una patada, Sariha buscaba dar el golpe final.

“Aún eres un don-nadie, mocoso. ¿Se te subió tanto a la cabeza el que te hayan dado una condecoración que tu cerebro se volvió loco, eh?”

Una dura suela golpeó el pecho de Ikta, los otros oficiales sonreían y se acercaron a Matthew, que había tratado de intervenir.

“La amistad es linda, ¿no lo crees? Pero yo no diría nada ahora, sólo déjalo. Cuando esa persona[33] se pone así, siempre es igual. Él golpeará a alguien hasta que la cabeza se le enfríe; así que sólo quédate aquí con nosotros, ¿sí?”

“¡P-Por favor, háganse a un lado! ¡Ikta, ¿estás bien?!”

Aun cuando Matthew gritó desde el otro lado de la barrera humana, el pie de Sariha no dejó de patear a Ikta. Sin embargo, por un momento su mirada se desvió hacia su hermano menor, que estaba parado sin moverse, con un rostro pálido como el de un fantasma.

“Mira eso, es justo como les dije; su amigo está siendo apaleado frente a sus ojos y ni siquiera tiene las agallas de mostrar su enojo. Tan sólo es un cobarde. Se los digo, él no conoce de amistad verdadera, ¿no crees, Ikta-kun?”

“Ha-ha-ha… parece que tienes tres inconvenientes además del de tu cara, ¿verdad, Ikemen sádico? Tu sadismo, tu corazón negro y tu supina estupidez.”

“¡¿Qué fue lo que dijiste?!”

“Los Neanderthales golpean si sienten deseos de hacerlo; los soldados sólo atacan cuando creen que es necesario atacar. Torway conoce la diferencia entre ambas cosas muy bien. Igual yo, que me contengo cuanto es necesario esperando mi oportunidad, ¿ves?”

“Por cierto, Capitán Sarihasrag, permíteme preguntarte algo: ¿te enseñaron la definición de una ’guerra de desgaste’ en tus estudios de tácticas?”

“…?”

“Significa ‘evitar una batalla decisiva y ganar tiempo, pelear una batalla esperando que surja una oportunidad’. Contenerte a ti mismo en momentos en que desearías cargar es un requisito que necesitan todos los grandes comandantes, como verás. Si gente con un temperamento explosivo como tú llegan al comando, serán vencidos por las provocaciones del enemigo, los rodearán por completo cuando traten de escapar, y será su final. Los idiotas que confunden la insensatez con el valor y luego se burlan de la cobardía de otros son ridículos.”

Sariha se puso cada vez más frenético, y pateó a Ikta, quien no dejó de hablar ni siquiera con eso.

“¿Me estás dando lecciones mientras te arrastras por el piso y tragas tierra? ¿Cómo rayos explicas la situación actual con tu lógica? ¡Tú, Caballero Imperial que está siendo golpeado hasta molerte mientras tratas de dar un discurso en medio del enemigo, dándote tanta importancia!”

“Ooh, gah… Y-Ya pensé en algo bueno; sólo lo diré una vez, así que escucha con atención.”

“¡Maldición, ¿sigues murmurando?!”

[33] Escrito como “Capitán Sariha”, y leído como “esa persona”.

“AAh, el lenguaje… Los Neanderthales golpean si sienten deseos de hacerlo, los soldados atacan cuando necesitan atacar… Y no hablamos de si es un mono o un militar, Ikta Solork ‘está diciendo lo que necesita decir cuando necesita decirlo’.”

Cuando terminó de decir eso, Ikta volteó su cuerpo, que estaba boca-abajo, para que quedara sobre su costado; e hizo que Kusu, a quien había abrazado contra su pecho, disparara un haz potente de luz como contraataque. Además, al levantarse, lanzó la arena que había recogido en su mano empuñada contra los enceguecidos ojos de Sariha.

“Guaah… ¡Este cabrón…!”

“Muy bien, el Ikemen está haciendo una cara invaluable. Veamos; quizás ya no me contenga para interferir.”

Alardeó Ikta mientras sacudía el polvo de su ropa. Los otros cuatro junto a Sariha de inmediato se volvieron y avanzaron hacia él, pero el joven, sin asustarse o perder el control, puso una cara de circunstancia y comenzó a caminar.

“Y ‘toque’, haga su mejor esfuerzo, Caballero Imperial-san.”

“No sé lo que esté pasando, pero supongo que me haré cargo, Caballero Imperial-san.”

Él palmeó su mano con su amiga de fiero cabello rojo, que había aparecido por ahí, y dejó lo que fuera a suceder completamente en sus manos.[34]

“…?! … ¡¿Tú eres… Yatorishino Igsem?!”

Sariha, habiendo limpiado la arena de su rostro, miró a la chica recientemente aparecida. Al escuchar el nombre que había pronunciado, Sushuraf y los demás mostraron un atisbo de nerviosismo. Matthew y Torway también lucían sorprendidos.

“Ikta, ¿quién es esta gente?”

“Los agradables hermanos de la Familia Remeon, y tres secuaces que los siguen.”

“Aaah, el Capitán Sarihasrag Remeon y el Teniente Sushuraf Remeon… Me complace conocerlos a ambos. Mi nombre es Yatorishino Igsem, es un privilegio que ya me conozcan.”

Ella los saludó con palabras nada sinceras. Yatori continuó antes de que Sariha pudiera decir algo.

“Por lo que puedo ver, parece que están usando a mi compañero de grado Ikta como su saco de boxeo. Tal y como están las cosas, creo que tienen demasiada ventaja al ser tantos contra uno, ¿correcto? Parece un entrenamiento muy difícil.”

Sariha y los demás se quedaron sin palabras. Era de entender, ya que resultaba difícil decir algo que justificara el linchamiento que estaban llevando a cabo. Ya que la justificación que les obsequiaba su compañera de escena era exactamente lo que necesitaban, después de pensarlo un poco, todos asintieron vagamente.

[34] Se refiere a cuando en un equipo de lucha, uno le da una palmada al otro para darle el turno.

“Sabía que sería algo así… Gracias a Dios, parece que no habrá necesidad de llamar a un instructor, Su Alteza, la Princesa.”

Yatori se volteó, llamándola. De las sombras del edificio de almacenaje, se distinguió la figura de una chica pequeña acompañada por una alta soldado femenina. El hermoso cabello rubio se extendía hasta su cadera y se agitaba con el viento, atrayendo las miradas de Sariha y los demás.

“¿Conque sí? Entonces, yo también me siento aliviada. Pensar que la interacción entre compañeros soldados sería tan violenta…”

Su nobleza se revelaba en el tono suave empleado. Los cinco del grupo de Sariha de pronto se dieron cuenta frente a quién se encontraban.

“¿P-Podría ser que usted sea… Su Alteza, la Tercera Princesa Chamille?”

Preguntó uno de los secuaces con un rostro rígido. El rumor de un noble excéntrico que había entrado a la Academia de Oficiales Militares en la misma posición de cualquier estudiante ordinario también había llegado a sus oídos. La Princesa, de pie junto a Haro, hizo un saludo algo extravagante.

“Es como dicen, pero mi posición actual es la de un simple Suboficial. Discúlpenme por interrumpir su valioso entrenamiento.”

“N-No, eso es…”

Mientras los cinco se atropellaban con las palabras, Yatori hizo su siguiente movimiento.

“Su Alteza, la Princesa… No, Suboficial Chamille, no debería disculparse. Es mi culpa por ver su entrenamiento desde lejos y confundirlo con una pelea. ¿Me deja que tome la responsabilidad?”

“¿Eso crees? Si es lo que quieres hacer, por mí está bien.”

Yatori, autorizada por la Princesa, comenzó a caminar hacia Sariha y los demás. Separando sus pies al ancho de sus hombros, tomó una postura firme con el centro de gravedad en su pecho.

“Ikta, ¿cuáles son las reglas de este entrenamiento?”

“Hmm… algo así como cinco-contra-uno, junto con una cacería humana, creo.”

“Entendido. Entonces, yo, Yatorishino Igsem, seré el sustituto como compañera en el entrenamiento. Por favor, continuemos.”

“Uh… No, espera…”

Al momento en que uno de los secuaces balbuceó y extendió el brazo, Yatori cargó contra su pecho indefenso y, sin encontrar prácticamente ninguna resistencia, hizo volar a su contrario. El joven golpeó el suelo con un sonido sordo, y sin levantarse, trataba de recobrar el aliento abriendo y cerrando la boca como un pez fuera del agua.

“E-Espera… yo… entrenar con una chica…”

Los otros dos también trataron de decir algo, pero fue inútil. Dos nubes de polvo más se levantaron, y los tres tipos que habían sido totalmente derrotados por Yatori yacían a sus pies.

Incluso sin sus dos espadas, casi cualquiera que viera las Tácticas de Combate Cercano de los Igsem contendría el aliento. Sólo Ikta soltó un silbido casual.

“Estás muy pagada de ti misma…”

Entre los hermanos Remeon que quedaban, el que tenía desatado su espíritu de pelea era el gigantón de Sushuraf. Arrojando su enorme rifle de aire al suelo, tomó una posición como para arremeter contra la presuntuosa hija de la Familia Igsem con todas sus fuerzas. Yatori también sonrió levemente, y se movió acortando la distancia entre ambos, pero…

“Basta, Sushura. Es suficiente.”

Percibiendo su desventaja en la situación, el bramido de Sariha detuvo a los dos que estaban a punto de comenzar a pelear.

“Ha-ha. No esperaba menos de ti, Yatorishino-kun. Me siento aliviado, parece que incluso su generación no ha perdido el toque con las ‘Tácticas de Combate Cercano’ de los Igsem.”

“No, me siento honrada. Sólo es una desgracia ante sus ojos, May… digo, Capitán Sarihasrag.”

Notando el sarcasmo en su pequeño desliz, Sariha, cerró los puños mientras mantenía una sonrisa rígida… aunque el rango de Sariha era el de Capitán, no había cambiado en cinco años. El sarcasmo era como para decir: ‘¿aún no se ha convertido en Mayor?’, como bien había deslizado Yatori.

“Bien, ya fue suficiente de entrenamiento. Siento haber hecho que se nos unieran.”

Intercambiando miradas con Sariha, Sushuraf asintió obedientemente y recogió uno tras otro los cuerpos de sus seguidores, que habían sido noqueados por Yatori. Indiferente por el peso de los tres cuerpos, así de temible era la fuerza sobrehumana del segundo de la Familia Remeon.

“Muy bien, Su Alteza, Princesa Chamille, nos retiramos. Le deseo que le vaya bien.”

Los hermanos saludaron de acuerdo a la etiqueta y se movieron para irse, pero cuando pasaron junto a Ikta, Sariha murmuró con una intención asesina… “No creas que ya todo terminó.”

Cuando ambos desaparecieron en la esquina del edificio, como si su nerviosismo se disolviera en ese instante, Ikta dobló sus rodillas y rodó sobre su espalda. Torway también quedó libre del conjuro de sus hermanos mayores, y asustado, corrió al lado de su amigo.

"¡Ik-kun, ¿te lastimaron?! ¡Qué bien!, no hay huesos rotos, ¿verdad?"

"Me duele el estómago… me duele la espalda…"

Habiendo desaparecido la energía que mostraba mientras insultaba a Sariha, Ikta se quejó con una voz débil y lacrimosa. Haro se acercó de inmediato y comenzó a examinarlo como médico.

"Hmm, parece que sólo son raspones y un poco de hemorragia interna. Todo estará bien si se aplica algo de frío. Miru, produce algo de hielo."

Al escuchar esto, el espíritu de agua Miru asintió y produjo tres trozos de hielo desde la "toma de agua" en su pecho, de un tamaño que fácilmente cabían en la palma de una mano. Haro envolvió los trozos, que habían comenzado a derretirse casi de inmediato, en unas vendas, y las aplicó en las zonas que mostraban mayor daño entre las áreas lastimadas de Ikta.

"No necesitas preocuparte, Torway; Ikta es más resistente de lo que parece."

"Eso es… Pero es que por mi culpa, Onii-sama y los demás lo golpearon de esa forma…"

"¿'Por mi culpa'? Oye, no malinterpretes las cosas, Ikemen. Escúchame bien, sólo quería vengarme porque el Ikemen Sádico me interrumpió mientras dormía con su molesta voz. Puedes ver mi cama allá arriba en el árbol, ¿ves?"

Cuando dirigió la mirada hacia el punto que señalaba Ikta, ahí se encontraba una cama de tipo comercial sobre una gruesa rama, a unos 10 metros del suelo. Incluso su amigo de largo tiempo, Matthew, se mostró sorprendido por esto.

"¿Acaso te sientes una nube o algo así? ¿No piensas que puedes caerte y morir?"

"Una lección para mi buen amigo Matthew: Ikta es inesperadamente hábil para trepar árboles."

"Y no es sólo aquí, ¿sabes? Este tipo ha expandido su nido hasta los árboles que están al centro de la base. Hoy me estaba preguntando si no estaría holgazaneando y saltándose la lección de la mañana para dormir por esta zona, así que vine a tratar de detenerlo mientras volvía al salón, y míralo, así era."

Yatori suspiró. Mientras miraba a Ikta, quien silbaba de forma inocente, la Princesa habló.

"Tú buscaste una pelea con tantos contrarios exactamente porque anticipaste que Yatori vendría a buscarte, y asumiste que entonces te prestaríamos ayuda. ¿Estoy en lo cierto, Solork?"

"Vamos, vamos… Hey, Haro, como alguien de mayor edad, ¿podrías enseñarle a Su Alteza cómo expresarse amablemente en estas circunstancias?"

"¿Huh? Hmm… Me pregunto qué quieres decir… Ah, ¿qué es mejor que algunas cosas no se mencionen?"

El rostro de la Princesa enrojeció cuando Haro adivinó el reclamo de Ikta ante su desliz verbal, y guardó silencio. Haro, notando que a su vez había cometido un error, asustada corrió junto a Yatori y trató de cubrir su falta. Cuando se trataba de la Princesa, todo lo que decía Ikta se volvía un caso de bullyng.

"Oye, Torway."

Ikta, aguantando el dolor y poniéndose en pie, de repente llamó al joven frente a él por su nombre.

"¿Podrías decirme la definición de 'guerra de desgaste'?"

"Uh… Pero Ik-kun, si tú acabas de…"

"No importa, sólo dila."

"S-Sí… Es 'evitar una batalla decisiva mientras se gana tiempo; una batalla que se pelea esperando que llegue una oportunidad', ¿no era así?"

Torway lo dijo palabra por palabra sin dudar. Ikta soltó un bufido y le volvió la espalda.

"Si puedes decirlo, entonces está bien. Estarás bien después mientras hagas exactamente eso, ya verás… bueno, aunque también es la parte más difícil de hacer."

Esas palabras penetraron más duro y más profundo en el pecho del joven de lo que su interlocutor había pretendido.

Intercalados con varios incidentes por el estilo, los tres meses del periodo de entrenamiento básico pasaron rápidamente, y por fin, Ikta y los demás comenzaron a recibir entrenamiento como oficiales militares hechos y derechos.

"¡Los 32 que aprobaron el Examen de Oficiales Militares de Alto Rango, escuchen bien! ¡A todos y cada uno de ustedes se les asignará al mismo tiempo un Pelotón del Ejército Imperial de 40 soldados para que lo organicen! ¡Aunque son Pelotones en entrenamiento, son unidades legítimas y con todos sus deberes y obligaciones! ¡Acepten con cuidado esta responsabilidad!"

Los instructores dieron esta explicación a los soldados reunidos en la plaza; sus ansiosas miradas reunidas por esta ocasión.

"¡La repartición de los soldados para las Divisiones respectivas será diversa! ¡Los portadores de espíritus de aire a los Pelotones de Rifleros, los de espíritus de fuego a los Pelotones de Incineración; la mayoría será desplegada de esa forma. ¡Por el bien del comando, primero mentalicen cómo aprovechar bien las características de su propia unidad!"

Luego de continuar con el discurso sobre la preparación de un comandante para cierto escenario, el instructor por fin llamó a los soldados que esperaban en una plaza vecina, y comenzó la ceremonia de asignar los pelotones de 40 soldados a cada Suboficial.

Los Suboficiales no eran los únicos esperanzados. Al parecer, los reclutas que entrarían bajo su comando estaban igual, y mientras los nombres de los nuevos líderes de pelotón comenzaron a mencionarse, se comenzaron a escuchar expresiones de felicidad o de desilusión.

"¡Suboficial Yatorishino Igsem, le confío el Primer Pelotón en Entrenamiento de la División de Incineración! ¡Ha sido la puerta por la cual sucesivas generaciones de Igsem han pasado sin excepción, así que muéstrenos un liderazgo magistral!"

"Humildemente recibo esta responsabilidad."

Una vez que Yatori recibió su comisión de parte del instructor, los soldados que se habían vuelto sus subordinados la ovacionaron con ruidosas expresiones de regocijo. Incluso durante condiciones normales, el nombre de Igsem era ampliamente conocido, pero en estos tres meses, ella había sido evaluada como una Suboficial excelente. Especialmente ahora, la Unidad Yatori era la número uno de popularidad, y a la que todos deseaban entrar.

"¡Suboficial Torway Remeon, le confío el Primer Pelotón en Entrenamiento de la División de los Rifleros de Aire! Es la unidad que antes comandaba su hermano mayor, el Capitán Sarihasrag; ¡esperamos que usted se convierta en un gran comandante que no traiga desgracia al nombre de la Familia Remeon!"

"Humildemente acepto esta responsabilidad."

Él estaba en un estado mental muy complejo, luego de haber sido comparado con su hermano, pero también Torway fue ovacionado con gritos de alegría por parte de sus subordinados que entraban bajo su comando. Comparado con el recibimiento que tuvieron los dos nombres siguientes, Matthew y Haro, la diferencia en el entusiasmo era evidente. Muchos de los Suboficiales no pudieron menos que sentirse incómodos; ¿no estaban siendo recibidos con un saludo muy tibio por parte de sus subordinados?

Los soldados de Incineración, los soldados de Rifles de Aire, los soldados Médicos, la designación de Ikta llegó casi al final. El grupo del que sería responsable, al ser él un portador de espíritu de luz, era parte de la última División, la cual era no popular entre los soldados, debido a que casi siempre jugaban un papel de apoyo.

"¡Suboficial Ikta Solork, le confío el Tercer Pelotón en Entrenamiento de la División de Iluminación!"

"Humildemente acepto esta responsabilidad."

Respondió Ikta con una voz levemente monótona… sin embargo, el verdadero espectáculo apenas comenzaba.

Después de recibir su comisión, cuando caminó hacia sus soldados con una sonrisa estúpida, fue recibido con un escalofriante y pesado silencio. No sólo era por decepción, sintió que todo su cuerpo era atravesado por incontables miradas cargadas de hostilidad.

"Felicitaciones por haber sido nombrado como líder de este Pelotón, Suboficial Solork; por favor, guíenos bien."

La soldado femenina que estaba un paso al frente de las líneas de sus compañeros, al contrario de su tono tan educado, miraba a Ikta con unos ojos agresivos bajo su gorra. Era un poco baja comparada con Haro, pero aun así medía alrededor de 170cm. El rango de su insignia era el de Sargento Mayor, lo que significaba que seguramente ella era quien había estado al mando del Pelotón hasta que fue asignado a Ikta. Su edad aproximada eran 20 años, y su compañero era, por supuesto, un espíritu de luz. "Me habría gustado que fuera un poco mayor, pero esa sensación de conocimiento mundano también entra dentro de mis gustos" –Pensó Ikta distraídamente-.

"No, estaré esperando trabajar con ustedes. Por cierto, Sargento Mayor, ¿cuál es su nombre?"

Preguntó Ikta inocentemente; pero en ese momento, la hostilidad de la chica se convirtió en un aura completamente asesina.

"Si quiere mi nombre, entonces ya debería conocerlo, ¿no es así, Suboficial Solork?"

"¿Huh? No puede ser, ¿acaso ya nos conocimos antes?"

Mientras Ikta decía eso, la temperatura de las miradas de los soldados que lo rodeaban descendió. Entonces, con una mueca en el rostro, la Sargento Mayor se quitó la gorra y miró al oficial frente a ella, mostrando por primera vez su rostro.

"Soy la Sargento Mayor Suuya Mittokalif, mi compañero es el espíritu de luz Yoki… Ya pasaron dos años desde que nos vimos la última vez, ¿no es así, Suboficial Solork? En el pasado, usted tuvo una relación cercana con mi madre…"



El sonido de ese nombre despertó sus recuerdos, e Ikta abrió de par en par sus ojos. El rostro de la chica, su espíritu fuerte y competitivo, su estatura era un poco más elevada ahora que antes, pero su ondulado cabello castaño y sus rizos seguían ahí desde tiempos pasados.

"Suuya Mittokalif… espera… ¿será posible que seas la hija de Amishiya…?

Mientras Ikta confirmaba tímidamente, la Sargento Mayor súbitamente acercó su rostro al de él.

"Sí, yo soy su hija; sin embargo, Suboficial Solork, ¿podría dejar de usar el nombre de mi madre con tanta familiaridad? Ya que su posición en la sociedad no es más que el del compañero en adulterio de una mujer casada."

"¡¡¿La hija de una compañera en adulterio del pasado?!!"

En la cafetería donde se habían reunido durante la pausa del almuerzo, los miembros de 'La Orden de los Caballeros' estaban impactados ante el reporte de Ikta.

"Aunque digan 'adulterio', pero mi relación no había llegado aún a ese punto. Aah… diablos… ¿por qué tenía que encontrarla aquí, de todos los lugares?"

"E-Espera, Ikta-san… ahora tienes 17 años, ¿cierto?... digo, ¿qué edad tenías…?"

Haro expresó una duda razonable. Ikta cruzó los brazos y pensó por un momento.

"Eso fue mientras estaba en el cuarto año de la Academia de Rango Medio, así que… ¿14 años? No, en realidad creo que ya tenía 15.

"¿Y qué edad tenía tu compañera? ¡¿No es la hija en cuestión mayor que tú?!"

"Ah, eso lo recuerdo con claridad. En ese tiempo Amishiya tenía 42 años. Me pregunto si le está yendo bien…"

Matthew abrió la boca con asombro ante los detalles que el joven mencionaba casualmente, e incluso Haro se sintió anonadada.

"¿U-Una diferencia de 28 años?… ¡Es prácticamente como si fueran madre e hijo!"

Yatori, la única que no estaba perturbada, sostuvo a Haro mientras se desplomaba en su silla. Junto a ella, la Princesa Chamille, que al fin había comprendido el contenido de toda la historia, miraba hacia el piso con el rostro completamente rojo.

"Olvídense de la edad, no puedo aceptar que hicieras que alguien cometiera adulterio. No me digas que sabías de ello mientras lo hacías."

"Claro que no sabía nada. Mi gusto por las mujeres mayores generalmente es aceptado por mí mismo y por los demás, pero no tengo el hábito de robarle la esposa a alguien más. La misma Amishiya me dijo que estaba separada de su esposo, e incluso me invitó a su casa en muchas ocasiones, así que no había forma de que yo pensara que aún estaba casada, ni nada de eso."

La historia iba progresando en una dirección cada vez más perturbadora… El rostro de Su Alteza Chamille estaba tan rojo que parecía que podría sacar vapor en cualquier momento. La excitación era demasiada para una chica de apenas 12 años, pero a Ikta no parecía importarle algo así.

“Aah, ahora que lo pienso, estábamos en su casa cuando nos descubrieron… Suuya[35] volvió a casa sin anunciar la fecha. Fue toda una sorpresa porque esa chica estaba en verdad furiosa. Primero me echó, luego interrogó a Amishiya, e incluso llamó a su padre de regreso, quien estaba en un viaje de negocios… Parece que tuvieron una discusión muy acalorada, con reclamos entre todos.”

“Es un buen ejemplo de ‘cosechas lo que siembras’. Es natural que te reclamaran, ¿no?”

“Bueno, no voy a buscar pretextos. Después, cuando Suuya me llamó, una vez concluido el encuentro familiar, lo último que me dijo fue ‘Nunca te perdonaré. No te vuelvas a presentar frente a mi madre nunca más’. Yo estuve de acuerdo con eso… pero sentí alivio de que la casa Mittokalif hubiera resistido sin desintegrarse.

Ikta, tomando aliento y sorbiendo su té, fue confrontado por los rostros serios de las chicas a su alrededor. Normalmente, uno no podría resistir estar en medio de esta atmósfera, pero él aguantó magníficamente, mostrando sus nervios de acero.

“Ha-ha… y por cierto, ¿qué voy a hacer? De algún modo, parece que la historia es ampliamente conocida por todos los soldados de mi pelotón, ¿ven? Es mi primer día en el trabajo, y parece que nadie está dispuesto a escuchar lo que yo les diga.”

“Arréglatelas por ti mismo. No tengo ni un milímetro de simpatía por lo que hiciste.”

Yatori cortó con un golpe seco. Matthew y Haro también asintieron mostrando su acuerdo.

“Mis amigos son tan fríos conmigo… Muy bien, ya entendí; ya no volveré a confiar en ustedes nunca más.”

Mientras estaba al borde de unas lágrimas evidentemente falsas, Ikta se levantó de su asiento con su plato de comida vacío en la mano. Torway y la Princesa, que se habían abstenido de comentar algo hasta ahora, hicieron el intento de ir tras él, pero Yatori los detuvo.

“Su alteza, la Princesa, por favor, quédese donde está. Torway, tú también; por favor, no lo sigan.”

“P-Pero por qué, Yatori? Aún Solork se ve inusualmente perturbado…”

“Desde que nos conocimos por primera vez, sólo he recibido la ayuda de Ik-kun, así que ahora me gustaría…”

“Sospeché que ambos dirían eso. Ayudar y malcriar son similares pero diferentes, ¿correcto? El asunto en esta ocasión es completamente fruto de su propio descuido;

[35] Escrito como “su hija”, y leído como “Suuya”.

así que tiene la obligación de lidiar con ello por sí mismo; y en lo que se refiere a los detalle del problema en cuestión, es algo en lo que los ajenos al tema no deberíamos tratar de intervenir.”

Sus palabras eran tan lógicas que los dejó callados. Yatori, viendo su tribulación, sonrió con amargura y añadió para tranquilizarlos.

“Supongo que me expresé pobremente. Lo que quería decir es que simplemente no necesitan preocuparse. Bueno, sólo vean desde lejos por un rato cómo van las cosas, y pronto comprenderán que no vale la pena preocuparse. Si él fuera el tipo de persona que no supiera qué hacer en esta clase de situación, entonces Ikta Solork no estaría aquí, en primer lugar.”

“¡Alto! ¡Todos, izquierda!”

Una aguda voz femenina reverberó por toda la plaza. Bajo el ardiente sol, cuarenta pares de botas militares golpearon fuertemente el sólido suelo, y el Pelotón Ikta, comandado por la Sargento Mayor Suuya, continuó marchando en línea.

“Hmm… sus habilidades son decentes.”

Sin embargo, en cuanto al líder del Pelotón, que se supone que debería estar tomando el comando, estaba sentado en una pequeña colina, mirando la condición de sus subordinados. Esto no era por su pereza habitual, sino porque había sido boicoteado por los soldados.

“¿Qué puedo hacer…?”

Murmuró Ikta mientras se rascaba la cabeza con una mano. Como resultado de la fama que Suuya le había adosado, la buena voluntad de los soldados hacia él estaba en cero o en valores negativos. Antes de comenzar el entrenamiento, ella se lo había dicho en persona.

“Está bien si usted no hace nada, Suboficial Solork, ya que los soldados se mueven muy bien bajo mis órdenes.”

Parecía que ella no tenía la menor intención de trabajar en su deber original como asistente del líder del Pelotón. Por tanto, Ikta de forma involuntaria se volvió un adorno en la colina. Bueno, esto es sencillo, así que no estaba mal del todo…

“Aun así, considerando mi posición, por lo menos tengo la responsabilidad de supervisar, ¿no?... Al menos por su bien.”

Exhaló un suspiro. Ikta había sido forzado a ser un soldado contra su voluntad, como resultado de los arreglos de Su Alteza Chamille, pero estas circunstancias no tenían nada que ver con sus subordinados. Él estaba pensando en esperar por una oportunidad y escapar del ejército, pero mientras eso pasara, quería por lo menos supervisar a sus subordinados, quienes no tenían culpa de nada.

“Vaya, vaya… Parece que aun yo tengo una centésima de millonésima parte del sentido de responsabilidad que el Teniente General Rikan tenía…”

Con el corazón cargado de responsabilidad, Ikta se levantó y bajó de la colina. Un viaje de mil leguas comienza con un solo paso. Incluso si ascender hasta ser un Oficial en comando así de repente resultara imposible, por hoy, al menos hagamos algún progreso para dejar de ser un simple adorno.

Dos hombres con un telescopio miraban desde lejos los intentos de Ikta de comunicarse con sus subordinados en su habitual y despreocupada manera. Un atractivo joven con cabellera verdosa, y un gigante con una estatura cercana a los dos metros. Eran los hermanos Remeon.

“Ha-ha, que te sirva de lección. Oye Sushura, ¿puedes verlo? Sus soldados lo están ignorando.”

“…”

“¿Cómo es que ese desastre es un ‘Caballero Imperial’? Es obvio que el que haya cruzado la frontera desde el territorio de Kioka y que regresara vivo fue sólo buena suerte. Ese tipo me hizo escuchar su maldita palabrería ridícula.”

Sushuraf, tan silencioso como una roca, escuchaba el exabrupto que Sariha repetía una y otra vez.

A decir verdad, él no era del tipo que conserva rencor, al contrario de su hermano mayor; por lo que ya había dejado de preocuparse de Ikta. Incluso en sus acciones actuales, que parecían de espionaje, sólo se limitaba a hacer lo que hacía su hermano, y estar a su lado.

“Aah, mierda. El sólo recordarlo me da náuseas. Es cierto, si hablamos de una mala actitud, también está Toruru. Sería genial si sólo se callara y escuchara lo que tengo que decirle, como solía hacerlo; pero después de convivir con ese rarito, el estúpido se me voltea y se pone de rebelde. Ya que llegamos a esto, tenemos que agarrar a esos dos y hacerles comprender su lugar, ¿no crees? Tú estás conmigo en esto, ¿no, Sushura?”

“…”

En contraste con el silencio de Sushuraf, Sariha siguió hablando sin parar. Un instructor veterano que acertaba a pasar por ahí les preguntó algo a ambos jóvenes.

“¿Es el Capitan Sarihasrag quien está ahí? Ya veo, así que ha vuelto desde la fortaleza del norte.”

Sariha, a quien se dirigía, removió de inmediato de su ojo el telescopio y saludó a su instructor. Cuando estaba frente a sus superiores, su actitud habitual de cuando denostaba a sus hastiados compañeros de escena cambió por completo. Se puso tenso y su tono se volvió cortés.

“Ha pasado tiempo, Teniente Coronel Kuurij. Es bueno ver que está ileso, Teniente Coronel.”

“Hm, ya pasaron casi tres años, ¿no? Primer Teniente Sushuraf, usted también tiene una buena cara; sin embargo, ¿qué es lo que miraban con tanta atención con ese telescopio?”

“Ha… sólo estábamos revisando la condición de nuestros compañeros de grados inferiores de este Curso de Oficiales Militares de Alto Rango. Parece que apenas terminaron con las habilidades básicas y les confiaron sus pelotones, y como sus superiores, tenemos curiosidad en varios aspectos.”

“Ya veo, estoy familiarizado con eso. Yo también pasé por algunos problemas la primera vez que tuve subordinados.”

El instructor que rememoraba con mirada ausente, de pronto volteó a ver a los hermanos Remeon como si recordara algo.

“Lo que me recuerda… Ustedes dos, si están tan aprehensivos con los de grados inferiores, ¿qué tal si les sirven de guía y los entrenan?”

“¿Eh? Pero no somos instructores…”

“No, no es eso. Incluso ustedes lo recuerdan, ¿no? Después de que les confían sus pelotones, se realizan prácticas periódicas para cultivar la sensación de comando en una batalla falsa. Son batallas simuladas donde se usa pintura como arma, pero ¿qué tal si ustedes les sirven de oponentes a los nuevos reclutas? A eso es a lo que me refiero.”

Sariha abrió los ojos, y su mandíbula colgó de alegría. Era una bendición de Dios.

“Seguro, estaríamos encantados de participar. ¿Cuándo será la primera práctica?”

“Más o menos en un mes a partir de ahora, pero eso será cuando lleguemos a la locación, y habrá algo de tiempo antes de la batalla simulada. Sus compañeros inferiores, faltos de experiencia, de seguro estarán ansiosos; ¿supongo que eso no les importa?”

“Para nada; todos somos inexpertos al inicio. Por cierto, ¿elegirán al azar a los de grados inferiores a los que enfrentaremos?”

“¿Hay algún nuevo recluta en el que haya puesto los ojos? Ciertamente, hay algunos muy interesantes este año comparado con los otros. Si tiene alguna preferencia, dígalo; estoy seguro de que ellos apreciarán su participación en la práctica.”

Sariha, animado por la capacidad de elegir que se le había conferido, enumeró cinco nombres sin ninguna duda. El instructor sonrió, mostrando los dientes.

“Ha-ha. Ya veo, eligió a toda la ‘Orden de Caballeros’… Ustedes chicos tienen agallas, ¿eh?”

El instructor no notó en lo absoluto las negras intenciones que se escondían detrás de la sonrisa de Sariha.

Cierto día, aproximadamente un mes después de que los Suboficiales del Curso de Oficiales Militares de Alto Rango fueran asignados a sus pelotones…

En la sala de descanso de las barracas, Matthew llegó boqueando a donde Ikta, Yatori, Torway, Haro y Su Alteza, la Princesa, estaban puliendo sus contramedidas contra el examen que los tenía preocupados. Los miembros de la ‘Orden de Caballeros’ giraron las cabezas ante su entrada llena de pánico.

“Tanta prisa… ¿Qué te pasa, Matthew? ¿Qué tal si bebes algo de agua para calmarte primero?”

“M-Me disculpo, Su Alteza, la Princesa. Gracias.”

Después de tomar el vaso que le ofrecía la Princesa y vaciarlo de un trago, Matthew abrió la boca otra vez.

“Algo terrible está por suceder. No estoy seguro de que podamos volver en una pieza.”

“En una pieza… e-eso no suena muy pacífico, ¿no? ¿Qué sucede?”

“El programa de prácticas en el que estaremos participando fue colocado en el tablero de anuncios. La fecha se fijó a cinco días a partir de hoy, pero eso no es lo importante; el problema está en los detalles. Parece que seis pelotones tendrán que marchar, divididos en dos grupos a una zona a unos 30 kilómetros al suroeste de aquí, y luego tendrán una batalla simulada usando pintura como arma, pero…”

“¿Entrenamiento de marcha y una batalla simulada? No parece muy fácil para ser nuestra primera práctica.”

“¡Les digo que no es momento de estar diciendo esas cosas tan despreocupadas! Los seis pelotones que se dividirán para pelear son, por un lado, el mío, el de Ikta y el de Torway; ¡y por el otro lado, estarán las unidades de Yatori, del Capitan Sarihasrag y del Primer Teniente Sushuraf!”

Eso tomó por sorpresa a todos. Yatori, nombrada como compañera de un par inesperado, abrió los ojos asombrada.

“¿Qué, sólo yo estoy en un campo distinto? Los hermanos Remeon deben tenerme un especial aprecio.”

“Yatori, eso es sólo por ahora. Quiero decir, normalmente esos dos ni siquiera te voltearían a ver.”

Torway estaba impactado por lo que murmuró Ikta, pero por fortuna, no llegó a los oídos de Yatori. Su personalidad frente a los varones era uno de sus puntos débiles, pero de alguna forma, ella no estaba enterada de esa clase de minucias.

"Qué bien… es obvio que esta alineación está diseñada para atormentarnos a nosotros tres, ¿no? De nuestro lado todos somos Suboficiales, pero en el otro, dos de los tres son un Capitán y un Primer Teniente en servicio activo. ¿Ni siquiera consideraron hacer el espectáculo un poco más justo?"

Ikta sonrió amargamente con una cara de derrota. Matthew no comprendía cómo podía estar tan tranquilo.

"¡Te digo que este no es el momento de sonreír! ¡¿Qué diablos vamos a hacer al respecto?! ¡Esos dos seguro aún nos guardan rencor por lo de antes! ¡A este paso, nos molerán en la batalla simulada, usando el entrenamiento como excusa!"

Las palabras de Matthew penetraron en el pecho de Torway, por lo que, sintiéndose responsable, mordió su labio e inclinó la cabeza.

"L-Lo siento, es por mi culpa…"

Sin decir nada a nadie, Ikta golpeó en la frente a Torway. Además, soltó un bufido y habló.

"Hey, no seas presuntuoso, Ikemen. De la forma como lo veas, yo soy el blanco principal de su venganza, y los otros dos entran como un extra, ¿cierto? Para ser perfectamente honestos, a Matthew sólo lo arrastramos a esto."

"Estoy de acuerdo. Como la que llegó a interrumpir la pelea, yo también me siento responsable de cómo se pusieron las cosas. Bueno, no tiene caso hablar ahora… En todo caso, no te preocupes, Matthew."

"¡¿Pero cómo puedes estar tan tranquila en un momento así?! ¡Si nos tienes algo de simpatía, encuentra alguna forma de contrarrestarlo!"

El rostro de Yatori mostró algo de extrañeza ante el grito de agonía de Matthew, así que se cruzó de brazos.

"Aunque en verdad no deseo hacerlo… pero en nombre de la Familia Igsem, yo en lo personal no puedo dar concesiones cuando se trata de una práctica militar. Lo siento por ustedes, chicos, pero pelearé a todo lo que den mis capacidades. Pero por supuesto, si ocurre alguna violencia irrazonable en mi presencia, trataré de detenerla."

"Podemos confiar en que Yatori sea fiel a su forma de ser, ¿no creen? Bueno, pero supongo que así está bien. Para ti, es una forma de mostrar tus habilidades ante un rival[36] largamente esperado. Lo mejor es ignorar todas las distracciones… Por cierto, Matthew, ¿el pelotón de Haro no va a participar en la práctica?"

"La División Médica también se dirigirá al sitio, sin estar afiliada a ninguno de los campos, sino que darán ayuda indiscriminada a las personas que se lastimen durante el entrenamiento. ¡Pero Ikta, ¿por qué diablos estás tan tranquilo?! ¡Olvídate de las demás personas, ahora por quien debemos preocuparnos es por nosotros, ¿no?!"

[36] Escrito como "Torway", y leído como "rival".

“Vamos, cálmate Matthew. Nuestros superiores acosadores son algo molestos, pero esta es nuestra primera práctica. Cualquier cosa puede pasar, y lo que ha de pasar, pasará. Si morimos, ya cruzaremos esa frontera juntos, ¿está bien?”

Expresando sus pensamientos sin nadie más que lo apoyara, Ikta de pronto se levantó de su asiento. Impresionado, Torway lo llamó mientras se retiraba, cuando ya casi abandonaba la sala.

“Ik-kun, ¿a dónde…?”

“Voy a convertir una crisis en una oportunidad. La guerra de desgaste… es momento en que le pongamos fin a todo esto.”

Pareció que Ikta había abandonado el lugar después de dejar esas palabras tras de sí, pero de repente, su rostro se asomó casualmente desde la puerta y dijo:

“Y deja de llamarme ‘Ik-kun’.”

Regresando de un violento entrenamiento de combate cercano, la Sargento Mayor Suuya Mittokalif se tomó un respiro para saciar su sed en una fuente de agua, pero de repente se sintió irritada hasta la médula por la voz familiar que reverberaba desde el fondo del patio.

“Ah… ahí estás, Suuya. Me pregunto si tienes tiempo ahora; ¿podemos hablar?”

“…”

“¿Suuya? Hey, Suuya, ¿puedes oírme? Suuya, Suuya, ¡Suuuuuuya!”

“¡Puedo escucharlo, así que deje de llamarme tantas veces! ¡Además, ¿por qué me está llamando por mi primer nombre y no por mi apellido?!”

“Siempre les hablo con mucha familiaridad a las chicas por su primer nombre desde que las veo por primera vez. Es una habilidad básica para los cazadores, ¿sabes? Aunque eso depende de la situación.”

“Decir algo tan ridículo con una expresión tan seria… Entonces, por favor, al menos llámeme por mi rango.”

“No quiero. ‘Suuya’ tiene un sonido muy agradable, y el añadir lo de ‘Sargento Mayor’ sólo lo arruinaría.”

Ikta habló con seriedad. Con su fatiga sobrepasando su irritación con este intercambio de palabras, la Sargento Mayor Suuya, sin tener alternativa, decidió escuchar lo que su compañero tenía que decirle.

“¿Qué es lo que desea, Suboficial Solork? Aunque no tiene caso el tratar de interferir con el próximo entrenamiento.”

“No… en realidad es justo eso, Suuya. No es bueno si sigo dejando todo sobre ti, ¿ves? ¿No crees que ya es tiempo de que me dejes intervenir?”

“No, todo está perfectamente bien. No necesito que usted haga nada.”

“Aah, eres tan fría… ¿Acaso es porque me llevaba tan bien con Amishiya?”

Los ojos de Suuya brillaron con intención asesina, mirando a su compañero de escena. Sin tener la menor duda, como si hablara de cosas menores, Ikta había mancillado su templo interior.

“Se lo dije, ¿no es así?, que no dijera el nombre de mi madre nunca más.”

“Lo hiciste, pero no recuerdo haber respondido ‘sí, lo entiendo’. De todos modos, contesta mi pregunta: el que no quieras que me haga cargo del pelotón, ¿es porque tuve una relación con tu madre?”

Suuya no pudo responder. Era obvio que ese era el caso, pero Ikta también sabía que no podía decirlo, ya que reconocer tal cosa sería también reconocer que ella estaba rompiendo el orden militar por intereses personales.

“Está… Está equivocado. No es así. Esa no es la razón.”

“¿Oh? ¿Entonces cuál es?”

“Eso, bueno… Suboficial, su resistencia está por debajo del estándar, y usted es débil tanto en combate cercano como en prácticas de tiro. No lo puedo visualizar como alguien que tome el comando personalmente en un campo de batalla.”

“Hmm… ¿esa es la razón principal?”

“Así es. Yo me encargo de todo, así que por favor, relájese hasta que mi rango se vuelva más alto. Los Anales de Historia Militar o el Análisis de Tácticas Militares… esas clases son su punto fuerte, ¿no?, ¿no sería mejor que se enfocara en esas áreas?”

Suuya estableció su razón con cierta dificultad. Ella no es de las que se expresan de forma fluída, ¿no?, Ikta se dio cuenta de inmediato. ¿Es esa la razón verdadera? Adicionalmente, pudo ver que ella tenía un cierto complejo contra los académicos.

Aunque era una táctica un poco baja, con un compañero de escena así, era increíblemente fácil llevar la conversación por donde le conviniera.

“Voy a cambiar de tópico por un momento. Suuya, sabes que tenemos una práctica en cinco días, ¿no?”

“¿Huh? Ah, sí; vi el anuncio esta mañana. Parece que tenemos que marchar y tener una batalla simulada…”

“Así es. Respecto a la batalla, verás; ¿tienes confianza en que podrás ganar?”

Sin darle tiempo de pensar, Ikta soltó la pregunta. Suuya, tomándose su tiempo, se sintió presionada para responder.

“Eso… Por supuesto que haré mi mayor esfuerzo, pero…”

“¿Ganarás si das tu mayor esfuerzo?”

“No, odio admitirlo, pero creo que será muy difícil. Hay una diferencia muy grande entre la fuerza de ambos campos; el Capitán Sarihasrag y el Primer Teniente Sushuraf son oficiales en servicio activo, y existe el rumor de que la Suboficial Yatorishino tiene las mejores notas del curso… Es genial que el Suboficial Torway esté de nuestro lado, pero no se puede decir que el último, el Suboficial Tetdrich, sea alguien excelente…”

“Ya veo. Así que es imposible para tu liderazgo revertir esa desventaja.”

Después de forzar una pausa en la conversación, reacomodando sus palabras de una forma que evitaba toda objeción, Ikta esperó por el tiempo justo, y luego hizo su movimiento.

“Muy bien… Si ganamos la batalla simulada bajo mi comando, me pregunto si eso significará que soy mejor comandante que tú.”

“¡¿Huh?! ¡Eso…!”

“Eso es lo que significaría, ¿no crees?, ya que yo podré hacer algo que tú no puedes. Por lo menos eso te hará revisar tu evaluación sobre mí, de que ‘no estoy capacitado para comandar en el campo personalmente’.”

Suuya cayó en pánico. Finalmente, después de llegar tan lejos, se dio cuenta de que la habían manejado como títere. Trató de enojarse, pero como participó por su voluntad en la conversación, ahora no podía retractarse.

“Si usted gana la batalla simulada… y, Suboficial Solork, si usted tiene un papel importante en la victoria…”

“¿Me permitirás que dirija el pelotón?”

“Está bien… ¡Pero… Pero… Suboficial, ¿y si pierde?!”

Para Suuya, cuyo punto fuerte no era la elocuencia, esta era la mejor respuesta que se le podía ocurrir. Encontrando encantadora esta faceta suya, Ikta expresó lo que su compañera estaba esperando escuchar.

“En ese caso, será exactamente como dijiste… Voy a pensar en mi futuro y me concentraré en el trabajo de escritorio, que encaja mejor conmigo. A partir de entonces, no diré ni una palabra de que sigas al mando del pelotón… ¿con eso está bien?”

Ikta buscó confirmación, y Suuya asintió claramente. Cuando vio que su compañera había dejado a un lado su orgullo y estado de acuerdo con su idea, el joven sonrió, satisfecho por el momento.

“Ciertamente que tenemos un trato. Muy bien, a partir de ahora y hasta el final de la práctica, me haré cargo del Tercer Pelotón en Entrenamiento de la División de Iluminación. Como podrás comprender, necesito de algunos días para entrar en calor… no podrás quejarte, ¿verdad?”

“Entendido… Como desee.”

“Dejemos que los soldados escuchen de ti misma que ahora seguirán mis órdenes. Ellos deberían aceptarlo si les mencionas los términos a los que hemos llegado. Si ellos no están dispuestos a seguir las reglas, entonces por supuesto que el trato se rompe. Estaré esperando por ello.”

Empujando con fuerza sus demandas, Ikta se retiró de la presencia de Suuya. El escenario estaba listo… aunque aún era muy temprano para decir tal cosa. Esa expresión está reservada para aquellos que tienen confianza en su victoria.

CAPÍTULO 4: LA CIENCIA DE LA PEREZA DE IKTA SOLORK

El primer día de prácticas, en el cual participarían los siete pelotones formados por poco más de 280 soldados, comenzó entre ráfagas de viento y lluvia torrencial.

“¿Qué es esto? Apesta, arruina por completo mi idea de ‘un divertido día de campo con todos’, ¿no lo crees?”

A pesar de que el no quejarse era un principio importante para todo comandante, Ikta expresó su malestar justo antes de partir. Incluso la Sargento Mayor Suuya, que había prometido ser totalmente cooperativa sólo por esta vez, instintivamente iba a mostrar su desaprobación.

“Pero supongo que está bien; si lo piensas, es mejor que si hiciera calor. ¡Los otros pelotones, ¿están listos para partir?!”

Matthew y Torway, al frente de sus respectivos pelotones, así como Haro, respondieron desde la parte de atrás. Como conclusión de una conversación previa entre los cuatro, el papel de ‘comandante supremo’ le fue confiado a Ikta, que iba a la vanguardia. Como los soldados pensaban que sin duda Torway era su mejor opción, por dentro estaban completamente decepcionados.

“Entonces, vamos a partir. Aquí vamos… Hey, a los cuatro pelotones, ¡esto es un chaparrón!”

Con esa señal tan poco entusiasta, comenzaron su marcha. Incontables botas militares apisonaron el lodoso suelo, y los soldados pesadamente cargados con sus mochilas atravesaron las interminables llanuras. Con cosas como sus raciones, paquete de primeros auxilios, bolsa de dormir y armas para la batalla simulada, el equipaje de cada persona tenía un peso bruto de unos 30-40kg, y el peso de todos y cada uno de sus pasos no se comparaba en nada a cuando estaban sin ninguna carga adicional.

“Nuestro destino está a 30km al suroeste. Asumiendo que nos detengamos a hacer campamento una vez, podemos estimar nuestra llegada a alrededor de la tarde del segundo día, ¿no?”

Suuya trataba de hacer una confirmación completamente rutinaria, pero Ikta inclinó la cabeza con una mirada de extrañeza.

“?... No, estaremos estableciendo el campamento en el sitio para cuando el sol se ponga. Además, quiero usar la mañana de mañana para investigar.”

Atribulada por estas palabras, Suuya dejó escapar un suspiro enorme. –No hay caso, este hombre no entiende absolutamente nada de lo que significa una ‘marcha’-.

“…Umm, verá, suboficial; no sé de dónde sacó la idea de que está bien sonreír en estos casos, pero primero lo primero. Son 30km hasta nuestro destino, pero es la distancia absoluta, ¿sabe? Claro que el camino no está tendido en línea recta; por tanto, la distancia que caminaremos será mucho mayor; ¿comprende eso?”

“Este… sí.”

“¡No me salga con eso! Segundo, es muy difícil caminar en terreno desconocido con sólo un mapa. En primera, como extraños en esta tierra, podemos perdernos, y no es raro que el mismo mapa tenga errores. Nos tomará mucho, mucho tiempo corregirlos.”

“Bueno, sí.”

“No, no necesitamos ese ‘bueno, sí’. Por último el tercer punto; en este mal clima, la marcha será lenta lo queramos o no. Lo que yo trataba de hacer era ‘establecer un tiempo estimado de llegada tomando en cuenta todos esos factores’.”

“Yo también estaba considerando esas cosas cuando hice mi estimación… Umm, por mientras, ¿podrías no gritar tanto? Es sólo que creo que los soldados podrían preocuparse si nos escuchan discutiendo tan pronto después de partir.”

Él expresó un sólido argumento, a pesar de que al parecer estaba perdiendo su escaramuza, y Suuya retrocedió. Ikta, sin decir nada más en particular, comenzó a conversar con su espíritu de luz Kusu, que iba en su bolso en su cintura, posiblemente para distraerse del largo viaje.

“Kusu, ¿jugamos shiritori?[37] ‘Criticona’… ‘Abeto’… ‘Obstinada’… ‘Amigo’… ‘Obcecada con el pasado’… ‘Oriente’… ‘Éticamente limitada’… ‘Antílope’… ‘Era casi mi hija’… ‘Ántrax’… ¿X?[38]... No, no puedo imaginar nada, considerando el tema al que me estoy limitando.”

Ikta se rio y acarició la cabeza de Kusu. Suprimiendo firmemente su deseo de gritar ‘¡¿Cuál tema?!’, Suuya por fin decidió no hacer más sugerencias. Este tipo de personas se merecen todo lo que les suceda.

Sin embargo, y sin relación con los malos deseos de Suuya, había algo extraño con su superior desde un principio.

Después de algunas horas luego de su partida, todas las unidades se habían desviado ligeramente de curso, y habían entrado a un camino pequeño bajo el comando de Ikta. Estaban en una vieja senda de montaña casi sin signos de tráfico de personas, y les era posible regresar al camino correcto con solo desviarse hacia un lado de la ruta; pero aun así, esto era una desviación.

Pensando que estaba mostrando su incompetencia, Suuya estaba jubilosa por dentro hasta ahora; sin embargo, la siguiente orden de Ikta superó sus expectativas y su sentido común.

“¡Dejen de marchar! –Ahora escuchen bien, ¿OK? Todos los soldados, sin romper filas, abran la mochila de su compañero de enfrente mientras permanecen de pie. ¡Torway, Matthew, Haro, hagan como lo planeamos!”

[37] Juego japonés de palabras encadenadas, en el cual la última letra de una palabra u oración se debe usar para iniciar la del oponente.
[38] Las respuestas de Kusu en realidad sólo se colocaron para que Ikta pudiera expresar lo que quería, y no son relevantes para la historia.

Los soldados cumplieron con la orden, aunque inclinaban sus cabezas confundidos. Cuando todas las mochilas estuvieron abiertas, exceptuando las de la última fila, Ikta dio la siguiente orden sin perder un momento.

“Bien, ahora saquen todo lo que les vaya diciendo y déjenlo a sus pies. Primero, un bote de pintura líquida para la batalla simulada, seis estacas para asegurar las tiendas, luego…”

“¿Ya tomaron todo lo que les dije? Bien, con eso, usando las telas de las tiendas que sacaron al último, envuelvan el resto de las cosas. También, la última fila, ¡media vuelta! Los que están frente a ellos, en cuanto terminen con lo que les dije, hagan lo mismo con las mochilas de la personas detrás de ustedes.”

Como resultado de que sus órdenes no dejaban ninguna duda, todo el trabajo estuvo terminado antes de que pasaran tres minutos. Confirmando todo esto, Ikta asintió levemente con la cabeza y giró sobre sus talones, dando órdenes mientras miraba al frente.

“Todas las tropas, den cinco pasos a la izquierda. Bien, ¡reanudemos la marcha!”

Mientras dejaban atrás una parte de sus materiales, los cuatro pelotones reiniciaron la marcha. Suuya corrió hasta su superior impactada.

“¡¿Qué está pensando al descartar así como así nuestras cosas?! ¡Esta es una clara violación del comando militar!”

“’Descartar’ no es correcto, lo estamos ‘depositando’, ¿ves? Según nuestro plan de acción, sólo estamos llevando los materiales necesarios en el curso de nuestro viaje. Lo recogeremos apropiadamente cuando regresemos.”

“¡No puedo quedarme callada ante ese tipo de razonamiento! ¡¿Está pensando en acelerar la marcha al reducir nuestra carga?! Digamos que funciona, pero ¿qué vamos a hacer si se descartó algo que sea necesario?”

“Ya dije que no lo descartamos, lo depositamos… De cualquier modo, en realidad elegí cosas que no serán necesarias a futuro. Podemos diluir la pintura con agua; para las tiendas, sólo necesitamos la capa externa para mantener fuera el viento y la lluvia; también sólo necesitamos el mínimo indispensable de estacas para asegurarlas.”

Mientras retiraba impaciente una gota de lluvia de su rostro, Ikta bajó la voz y continuó.

“Esencialmente, con los detalles de la práctica, estar sobrecargados con el equipo completo no es bueno. No hay necesidad de que nos cansemos sin motivo a causa de un material que no será utilizado, ¿no lo crees así?”

“Pero los líderes decidieron el contenido de nuestros equipos, así que…”

“Sí, y por eso los depositamos, ¿no? Incluso si los estuviéramos descartando, la administración del material recae en la juridicción del comandante en el sitio, como sabes. Además, en todo caso, la responsabilidad por esta orden es sólo mía; yo seré el único al que castiguen los superiores y el que dará las explicaciones, así que no tienes que preocuparte.”

Terminando unilateralmente la conversación, Ikta bostezó y siguió caminando. Suuya, una vez más advertida de no hacer objeciones, reprimió su frustración y lo siguió.

Unas tres horas adicionales habían pasado, cuando en medio de un camino encerrado por acantilados a ambos lados, Ikta de repente detuvo su andar. Miró nerviosamente los alrededores, aunque los demás no podían entender qué lo tenía tan inquieto.

“¿Sucede algo malo? ¿Perdió la confianza en la ruta que debemos seguir?”

Junto a él, Suuya preguntó con sarcasmo. Pero, sin responderle, Ikta murmuró a sí mismo explorando los alrededores hasta que estuvo satisfecho.

“---Este camino no sirve.”

“¿Huh?”

“¿Volvemos? Muy bien, todas las tropas, ¡cambio de curso!”

Suuya no pudo ocultar su confusión ante su oficial superior, que estaba empezando a volver por el camino por el que habían llegado sin el menor remordimiento. Incluso si había notado que iban por el camino equivocado, si ese fuera el caso, lo normal sería sacar el mapa para confirmar su ruta.

Sin embargo, no habían pasado ni cinco minutos después de que dieron la vuelta, cuando Suuya entendió la intención del joven. Inesperadamente, un estremecimiento de tierra llegó atronando hasta ellos. Cuando los sorprendidos soldados voltearon hacia atrás, vieron ante sus ojos que el camino, justo frente a donde habían marchado hasta hace un momento, estaba sepultado por una enorme cantidad de rocas y tierra.

“¡¿Qué?!”

Suuya se estremeció junto a los demás soldados. ¡Si hubieran seguido como antes, probablemente ahora estarían sepultados debajo de eso!

“Muy bien, no detengan sus pasos.”

Ikta palmeó sus manos y empujó por la espalda a los soldados que habían parado de caminar por la sorpresa. Al escucharlo, todos los pelotones se asustaron y reanudaron la marcha, pero Suuya no era capaz de entender la compostura del joven.

“…¿Lo sabía?”

“¿Hm?”

“¡No se haga el tonto! Me refiero al derrumbe de tierra que pasó allí.”

Cuando Suuya lo cuestionó tan directamente, Ikta sonrió vagamente e inclinó la cabeza.

“Bueno, no soy un adivino. No podía saber el momento exacto cuando pasaría, pero de alguna forma tenía la sensación de que sería peligroso por ahí. ¿No notaste la condición del risco?”

“¿El risco? ¿A qué se refiere?”

“Primero, había lechos de roca aflorados recientemente por todos lados; es prueba de que la tierra ha comenzado a aflojarse por la lluvia. Luego, habían varios árboles en ángulos hacia abajo sobresaliendo de la pared del risco; sin embargo, usualmente y sin importar lo empinado de una cuesta, un árbol crece hacia arriba, como puedes ver. Eso significaba que toda la base de tierra se había aflojado.”

Suuya abrió los ojos sorprendida. A pesar de haber visto la misma escena, no había notado ninguna de esas señales en absoluto.

“Basado en eso, las circunstancias fueron suficientes para imaginar que habría un deslizamiento de tierra; por tanto, era mejor ser prudentes y dar la vuelta. ¿Eso contesta tu pregunta?”

Todo lo que Suuya pudo hacer es asentir levemente ante las palabras de Ikta. Sólo había hecho uso de su sentido común; en todo caso, no tenía duda de que pronto mostraría su incompetencia. No pudo evitar decirse eso a sí misma.

“¡Aah, por fin llegamos! ¡Muy bien, todos, vamos a pasar lista! ¡Cuando acabemos, vamos a montar las tiendas y preparar la cena!”

Los soldados habían comenzado a dispersarse por los alrededores con una sensación de liberación, al haber terminado con la marcha; pero sólo Suuya estaba anonadada.

Si miraban a través de las ramas del cielo occidental, las nubes que lo cubrían estaban brillantemente iluminadas por un resplandor anaranjado por el sol poniente.

“…Pensar que en verdad llegamos antes de que se pusiera el sol…”

“Te lo dije, ¿no?, que había hecho mi estimación tomando en cuenta todos los factores.”

Le dijo Ikta mientras exprimía su impermeable empapado. Suuya lo observó con una expresión de insatisfacción.

“¿Había venido por aquí antes?”

“Nop, es la primera vez.”

“¡No es cierto! Digo, Suboficial, ni siquiera sacó el mapa ni una vez en el camino, además de que no usó ningún instrumento para orientarse. Bajo esas condiciones, es imposible viajar incluso distancias cortas a menos de que las recuerde por experiencia.”

Suuya insistió, siguiendo su propio sentido común. Ikta hizo tronar sus hombros, que estaban agarrotados por el peso de la mochila.

“No sé si esa era la distancia más corta, pero puse atención en eliminar todo lo innecesario. Sacar el mapa en medio de la lluvia habría sido un incordio, así que confirmar así el camino habría sido una gran pérdida de tiempo. Por el contrario, el mapa en mi cabeza no se moja, y no hago esfuerzo para sacarlo o guardarlo de nuevo.”

“¿Me está diciendo que lo trajo todo memorizado?... Incluso si fuera cierto, hay discrepancias aquí y allá entre el mapa y el terreno real. En esos momentos, si no tiene experiencia, no puede hacer los ajustes adecuados para corregir el camino.”

“Oh, pero tengo experiencia. Me enseñó mi maestro cuando era más joven, ya que el trabajo de campo es la base de la ciencia.”

‘Ciencia’ – Como nunca había escuchado esa palabra, Suuya inclinó la cabeza. Tras mirar de reojo largamente a la chica, Ikta, limpiando la humedad de su piel con una toalla, elevó ligeramente la voz llamando a los otros líderes del grupo.

“¡Matthew, Torway, Haro! En primera, gracias por su arduo trabajo. ¿No falta nadie de sus tropas?”

“Todos están donde deben estar. Llegamos antes de que oscureciera, y ni una persona se perdió en el camino.”

Los otros dos respaldaron la respuesta de Matthew. Ikta asintió con satisfacción.

“Todo va de acuerdo al plan hasta ahora, pero la prueba final aún no llega. Escuchen bien, Matthew y Torway; ya que ellos vienen por una ruta distinta, la llegada del grupo de Yatori será después del mediodía de mañana, aún si llegan temprano. Este tiempo hasta entonces será la mayor ventaja que tendremos, así que saquemos lo más que podamos de ella.”

“Ummm, ¿y yo?”

“Tú estás bien, Haro. Duerme temprano junto a tus subordinados. Como las tropas médicas son neutrales, comenzando mañana tendrás que moverte por todos lados fuera de mi comando. Ah, pero si te inquieta dormir sola, ¿por qué no vienes a mi tienda?”

“N-No, ya que quiero proteger mi virtud, debo declinar…”

“Comprendo. Por cierto, yo me siento solo al dormir por mi cuenta, así que ¿puedo ir a tu tienda a mitad de la noche?”

“Ikta… cuando Yatori no está aquí, realmente te desatas, ¿no?”

Matthew puso una cara de derrota, y junto a él, Torway sonrió sin querer. Después de comprobar dos o tres cosas adicionales, los Suboficiales se separaron.

“Sargento Mayor Suuya, una vez que termine de cenar, ¿podría elegir a cinco o seis personas con energías de entre los portadores de espíritus de luz de nuestro pelotón?”

Suuya, que había observado sus actividades de forma distraída, volvió a sus sentidos cuando Ikta se dirigió a ella en la conversación.

"Ah… sí. Comprendo… ¿Va a hacer una inspección preliminar en plena noche?"

"Bueno, dije que debemos aprovechar cuanto podamos. Vamos a echar un vistazo al río hacia el sur; porque mañana, estamos planeando establecer nuestro campamento en la orilla opuesta y esperar al enemigo."

Ikta se refirió al hecho de forma inocente, pero Suuya frunció el cejo y preguntó a su vez.

"¿La orilla opuesta del río hacia el sur…? ¡E-Espere un minuto, Suboficial! Ese no es el sitio donde debemos enfrentar al ejército contrario. ¿Acaso no vio en el tablón de anuncios que se había designado el área abierta hacia el norte?"

"Sí lo vi, pero lo que decía es que 'era adecuado para que las fuerzas se encontraran', ¿sabes? Nunca dijo que teníamos que luchar ahí. Según se interprete, nosotros podemos establecer el campamento en cualquier sitio de estos bosques sureños de Urt."

"Sí, pero la costumbre…"

"Si esto fuera una batalla real, no haríamos las cosas basados en la costumbre ¿ves? Ya que tenemos la libertad de elegir, debemos escoger un campo de batalla que trabaje para nuestra ventaja, ¿no? Muy bien, te dejaré para que elijas a los soldados."

Ikta se alejó sin darle tiempo a detenerlo… La misma Suuya no se percataba de que estaba siendo arrastrada cada vez más a su ritmo con cada momento que pasaba.

Después de cenar, viajando junto con siete soldados incluida Suuya, Ikta fue a evaluar la condición del río Kuriri, que fluía a través de un área a alrededor de un kilómetro de su campamento. Este sitio era la punta sur de los bosques de Urt, que habían sido designados como la localidad para sus prácticas.

"Oh, el cauce es más ancho de lo que pensaba. No creí que fuera nada más que un río pequeño, pero la lluvia ha sido afortunada para nosotros, ¿no es así?"

"Huhh…"

Aun los otros soldados, incluida Suuya, comprendieron algo de las intenciones de Ikta mientras él paseaba murmurando. La formación de batalla con un río atravesando el espacio entre los ejércitos enemigos era ideal para una batalla defensiva. Eso en sí podría ser una buena opción, pero…

"El volumen de agua se ha incrementado, pero aun así, ellos podrían cruzar el río si se sumergen con el agua a la altura del pecho… Revisando el mapa, hay un vado, un banco de arena por el cual se puede cruzar fácilmente río arriba."

"El ancho del río es tal que es posible que ellos consideren atacar cruzándolo, ¿no? La corriente no es demasiado fuerte, y parece que mañana se volverá aún más tranquila, puesto que la lluvia ya está muy débil."

Mientras iluminaba usando la linterna de Kusu, Ikta se sumergió con cuidado en el río y confirmó la profundidad a todo su ancho. Su flujo no se diferenciaba del de otros ríos de caudal lento, así que el agua del Kuriri estaba lodosa y turbia. Aun considerando que ahora era natural por ser de noche, parecía que incluso a pleno día no se podría ver nada a través de esas aguas.

"Hmm, ya tengo una idea general del río; ahora queda ver los terrenos alrededor, pero…"

Ikta, habiendo salido del agua, esta vez caminó entre los árboles que rodeaban el río y comenzó a observar el área alrededor.

"Como era de esperar, la mayoría de la vegetación es diferente a la del trópico de la Provincia Oriental… ¿Hmm, qué es esto?"

De repente iluminó el árbol que había llamado su atención de arriba hacia abajo con el Haz Fuerte de Kusu. Era un árbol alto, que alcanzaba unos 20 metros, pero fuera de eso, no tenía otra característica especial. Detrás de él, sus subordinados pronto volvieron su atención hacia otros lados.

"Es un árbol Isu… ¡Wow, así que también crecen por aquí!"

Sin embargo, el mismo árbol frente a los ojos de Ikta era visible para los demás. Dejando que la alegría se reflejara en su voz, golpeó el tronco con su puño, y luego dirigió el haz de luz alrededor, como si estuviera buscando algo.

"Muy bien, están creciendo por todos lados en esta área… ¡Qué suerte!"

"Este, Suboficial… ¿Por qué razón está usted tan contento?"

"Ya he decidido una estrategia de batalla definida. Ahh, gracias a Dios; con esto, creo que podré dormir tranquilo esta noche."

Ikta partió por delante, casi saltando mientras decía: "Bueno, durmamos bien, ¿sí?" Volteando a sus extrañados subordinados, les habló con voz animada.

"Todos, vamos a dormir temprano hoy, ya que mañana temprano, comenzaremos con trabajos de carpintería."

Tomando una ruta distinta al del grupo de Ikta, pero dirigiéndose a la misma ubicación, los tres pelotones de Sariha, Sushuraf y Yatori, justo pasando el mediodía después de que llegara Ikta, por fin arribaron a los bosques sureños de Urt.

"Muy bien, vamos a armar el campamento. No necesitan estar nerviosos, se ve que nuestros oponentes aún no han llegado, de todos modos."

El Capitán Sariha, estacionando a sus soldados en el área abierta hacia el norte, no podría haber pensado ni en sueños que sus oponentes habían llegado antes que él. Y tenía una justificación; cuando él hizo la misma práctica como Suboficial, cuando era más joven, había experimentado con ambas rutas.

“Esta ruta es un poco más larga, pero el camino es simple y no te pierdes. En comparación, la otra ruta puede ser más corta, pero uno tiene que superar varias encrucijadas y terreno complicado. Je-je, si es su primera vez, seguro se pierden… es tan complicada que la gente se extravía durante el viaje y tiene que volver a cada rato. ¿Crees que llegarán aquí de una pieza?”

Acompañado por el silencioso Sushuraf, Sariha rebosaba de auto-satisfacción. Parecía que las palabras ‘arrogancia’ y ‘despreocupación’ existían para describir su estado de ánimo actual.

Por supuesto que la misma persona no se daba cuenta, pero la historia era diferente para los que veían desde afuera con una perspectiva objetiva.

“Capitán Sarihasrag, ¿estaría bien si envío unos exploradores de mi pelotón?”

Yatori, que había terminado rápidamente de acomodar a sus tropas, solicitó el permiso del comandante a cargo. Interrumpido mientras estaba de buen humor, la miró con irritación.

“¿Explorar? ¿Qué estás diciendo? No necesitamos nada de eso. Ellos no han llegado aún, y ambos ejércitos se supone que deben enfrentarse aquí, de todos modos, ¿no?”

“En el tablón de anuncios decía que este sitio era ‘adecuado para el encuentro de las fuerzas’. En mi caso, no lo interpretaría como que se ha designado como sitio para la confrontación.”

“Eso es lo que decía, pero como primera práctica, seguro que no estarán tan atentos a los detalles, ¿verdad? También estarán tan exhaustos para cuando lleguen aquí, que probablemente no tengan energía para la batal-“

“Aun sí, hay que ser precavidos.”

“…Entiendo, haz lo que quieras.”

Sintiéndose molesto, Sariha dio su consentimiento sin un apoyo firme, sólo para quitársela de encima. La chica del fiero cabello rojo saludó alejándose de su superior, y regresó a sus propias tropas, dándoles órdenes concisas.

“Unidad de exploración, escuchen. Primero, diríjanse derecho hacia el sur; busquen cualquier señal del enemigo mientras regresan hacia el norte desde aquí.”

Ante las órdenes de su apreciada líder de pelotón, sus subordinados asintieron obedientemente, El pelotón de Ikta no tenía la menor comparación frente a estas tropas en lo que se refiere a su motivación.

“Por lo que puedo suponer, las fuerzas de nuestros oponentes ya han de haber llegado. Juzgando por el carácter de Ikta… de su comandante, él probablemente no deseará un choque frontal, así que evitará la zona norte al poner su campamento… así que lo más seguro es que estén por aquí.”

El dedo de Yatori señaló al sur del mapa, al río Kuriri en los bosques sureños de Urt. Sus tres subordinados comprendieron sus intenciones, saludaron con vigor y pronto comenzaron a dirigirse hacia el sur.

“Esas fueron órdenes precisas, Yatori. ¿Es una de tus especialidades leer la mente de Solork?”

Llamada de forma inesperada desde atrás, Yatori saludó mientras se volvía. Protegida por unos 20 soldados corpulentos que la rodeaban como guardaespaldas, estaba la chica de la Familia Imperial, Su Alteza Chamille.

“Le estoy muy agradecida, Su Alteza… Sin embargo, la verdad es que es imposible leer por completo los pensamientos de Ikta.”

“¿Incluso para ti, que lo has conocido durante tanto tiempo?”

“Incluso por mí… porque soy yo… no, mejor dicho, por ambas cosas. Él definitivamente piensa mientras lee cómo los oponentes adivinarán sus movimientos. Si usted interactúa con él con la intención de mantener secretos, entonces se encontrará en circunstancias difíciles.”

Es un tipo problemático, pensó la Princesa sonriendo amargamente. Yatori también sonrió ligeramente y cambió súbitamente de tema.

“Por cierto, gracias por lo de hoy. Vino especialmente a observar nuestra práctica.”

“Sólo para mantener vigilado al Capitán Sarihasrag y al Teniente Sushuraf, y que no usen la batalla simulada como excusa para ejercer la violencia. Ustedes son mis Caballeros; así como me han protegido, yo los protegeré.”

“Estoy realmente agradecida por su amabilidad… pero una vez que comience la pelea, a pesar de que la posibilidad es remota, por favor, retírese de modo que no se vea envuelta. Tenga cuidado de las flechas perdidas, y siempre permanezca detrás de ellos.”

Le dijo Yatori mientras señalaba con los ojos a los guardaespaldas. Reclutados de entre los soldados que estaban estacionados permanentemente en la base central, eran soldados excelentes, tanto en apariencia física como en mentalidad. Cada uno de ellos portaba un rifle de aire y armadura ligera; se podría decir que eran una fortaleza de hierro.

“Comprendo. Para que ellos puedan cumplir su papel, no debo exponerme irreflexivamente, ¿cierto?”

“Entonces yo también tendré en mente mi papel de confiar en que usted no se expondrá irreflexivamente.”

Intercambiando esos comentarios, las dos, la realeza y su súbdito, sonrieron sin querer… sin embargo, los pasos de los exploradores que fueron enviados antes al volver a toda velocidad acabó con la atmósfera pacífica.

Cuando escuchó el reporte que las tropas enemigas ya habían montado su campamento a la rivera opuesta del río Kuriri, el Capitán Sarihasrag se quedó anonadado por algunos segundos, y finalmente recobró el sentido luego que su hermano menor, el Teniente Sushuraf, lo golpeara en el hombro.

"¡T-Todas las tropas, rumbo al sur! ¡Regresen a formación de columna y marchen hacia el río Kuriri!"

También tenían la opción de esperar en el área abierta en donde estaban, pero si no se enfrentaban al ejército y se llegaba a una situación estática, Sariha quedaría como un comandante que tenía miedo de sus oponentes en entrenamiento. Ya que él era superior tanto en rango militar como en clase social, no tenía otra opción que derrotar a Ikta sin importar dónde lo estuviera esperando.

"N-No es la gran cosa. Una vez que los soldados vuelvan a sus columnas, no estarán asustados mientras van del claro hacia el río. Ellos creen que el inicio de la pelea viene cuando ambos ejércitos se enfrentan. Al menos en esto no creo que haya lugar a interpretaciones raras y fuera de perspectiva, ¿verdad Sushura?"

La voz que buscaba seguridad de parte de su hermano menor era aguda y nerviosa. Mientras oía esto desde su posición alejada, Yatori se sintió exasperada. La batalla simulada aún no comenzaba; ¿no era demasiado temprano para comenzar a alardear?

Al escuchar las palabras de aliento de Sushuraf, Sariha poco a poco recobró su compostura. Cuando enfrentó a las tropas contrarias a través del río Kuriri, de alguna forma había recobrado su dignidad.

"¿De verdad montaron su campamento al otro lado del río? ¡Y sus tropas están completamente desplegadas! ¡Maldición, ¿cómo se movieron tan rápido?"

Sariha mordió la uña de su pulgar con frustración. Frente a sus ojos. Las tropas enemigas ya habían izado su bandera de batalla. Si contestaban levantando la suya, ese momento marcaría el inicio de la pelea.

"¡Argh, izaron su bandera primero! Eso en sí ya es una desgracia… ¡vamos a desplegarnos de inmediato!"

Los soldados, presionados por su comandante, se reacomodaron asustados de la formación de columna a la formación de batalla. Cuando acabaron, Sariha hizo que de inmediato izaran su bandera de batalla. No se podía culpar a Yatori por sentir que le dolía la cabeza.

"Supongo que no se puede evitar que esté irritado por esto… como ya ha quedado rezagado, hubiera sido mejor que estableciera su campamento con toda confianza, para impacientar al enemigo. Esto es justo lo que está esperando Ikta, ¿sabe?"

Manteniendo esa opinión como un murmullo para sí misma, ya que ella conocía su lugar mucho mejor que Ikta, la frustración de Yatori se hizo más fuerte.

Completamente ignorante del estado mental de su subordinada, Sariha sólo pensaba en derrotar al oponente frente a él.

“Si nuestras tropas están equilibradas, entonces naturalmente perderá el que ataque primero en una formación de defensa a través de un río… Los soldados que lo crucen serán blanco de una andanada de disparos mientras están indefensos. Ningún lado quiere atacar, así que se vuelve un punto muerto.”

“Nii-san, ¿qué tal si hacemos que los soldados prueben la profundidad del río primero? La situación cambia dependiendo de ese factor.”

“No, no hay necesidad de ello. Conozco bien este río. Normalmente, uno podría cruzarlo con el agua hasta la cintura, pero debido a la crecida por la lluvia, ahora debe estar justo por debajo del pecho.”

Diciendo eso, Sariha miró con enojo la superficie lodosa del río… La posibilidad de que este río no funcionara como obstáculo en una posición defensiva le era negada por su propia experiencia. Sin embargo, las cosas de inmediato se volvieron problemáticas.

“Si recuerdo bien, hay un banco de arena río arriba. Podemos tomar algunas tropas, rodearlos y atacar al enemigo por detrás, una ofensiva que sincronice los tiempos con la fuerza principal… es lo primero que se me ocurre. Pero viendo que ya hemos montado el campamento aquí, nuestros oponentes ya se habrán imaginado algo así.”

Sin importar el movimiento que hicieran, traía consigo un riesgo. Ese tren de pensamientos llevaba a esperar inconscientemente los movimientos del contrario. Sariha no necesitó mucho tiempo para llegar a ese estado mental, y el enemigo en la orilla opuesta leyó por completo la situación y movilizó a sus tropas.

“Nii-san, una de las unidades del enemigo ha roto filas y se dirige río arriba.”

“¡Puedo verlo! ¡¿Es la unidad de Ikta Solork?! ¡Si a eso quiere jugar, está bien!”

Ante la tan esperada acción del enemigo, Sariha saltó como un pez enganchado ante la provocación.

“¡Suboficial Yatorishino, guíe a su pelotón al sitio donde se puede cruzar río arriba, y ponga ahí una emboscada al enemigo!”

Al recibir la orden, Yatori evitó dar una respuesta de inmediato, y dudó ligeramente antes de expresar su opinión.

“Sin tratar de faltarle al respeto, Capitán, creo que es peligroso que dividamos nuestras fuerzas. Si eso es lo que vamos a hacer, ¿no sería mejor evitar un enfrentamiento en el río y volver al área abierta al norte?”

“¿Peligroso? ¡¿Hay un mayor peligro que el ser completamente rodeados por el enemigo?!”

“El pelotón de Ikta es una unidad de iluminación, Tiene pocos rifles de aire potentes en sus filas, y su armamento principal es la ballesta y la lanza corta. El efecto de deslumbrar usando un haz de luz fuerte se reduce por ser la mitad de la tarde. Cuando lleguen después de cruzar el vado río arriba, podemos contrarrestarlos antes de ser

atrapados en su ataque en pinza… Lo que me preocupa ahora es, ¿no será que ellos están esperando exactamente esta respuesta a su invitación?”

Sariha se rio ante las palabras cautas de Yatori.

“Hmph, ¿Acaso la hija de Igsem ha perdido el valor? Fíjate bien, hay un río dividiendo el espacio entre ellos y nosotros. Incluso si cargan con el doble de fuerzas, será nuestra victoria simplemente al emboscar a sus tropas.”

“Parece que lo ha olvidado, pero esta formación defensiva en el río es ‘algo que el enemigo ha preparado’. No es su plan en lo absoluto, Capitán. Sin importar las circunstancias, ¿no es pedir demasiado el pensar que la situación es igualmente ventajosa para ambos?”

“¡Bobadas” ¡No desafíes las órdenes de tu superior! ¡Ve a interceptarlos de inmediato!”

Ante la negativa a escuchar, Yatori naturalmente se dio por vencida en su intento por convencerlo. Se cuadró ante Sariha con un saludo y aceptó las órdenes; entonces llamó a los subordinados de su pelotón y comenzaron a marchar río arriba.

Esta estrategia no cuenta ni como ofensiva ni como defensiva. Nuestro Capitán, juzgando por su rostro, parece que ha alcanzado por completo un punto en el que no puede pensar en nada que no sea una solución temporal. ¡Aah, por Dios! Desde tu perspectiva, ciertamente es una pieza que fácilmente mueves de un lado a otro, ¿no es así, Ikta?”

20 minutos pasaron después de que partiera el pelotón de Yatori. Ambos ejércitos seguían observándose mutuamente a través del río, pero cuando por algún motivo un sonido metálico llegó resonando desde río arriba, Matthew fue el primero que cambió de expresión.

“Esa es la señal… ¡Todos los soldados, preparen sus armas!”

Los soldados simultáneamente introdujeron una bala en la recámara de sus rifles de aire. Por supuesto, al ser una batalla simulada, eran bolas de pintura disparadas por la presión del aire. La misma tintura se había aplicado a las flechas de las ballestas, a las puntas de las lanzas y a las bayonetas de madera. La gente que tuviera manchas de esa pintura se consideraba como ‘muerta en acción’, y no podían proseguir con el combate.

“¡Muy bien, ¿me escuchan?! ¡Vamos a coordinarnos con el pelotón de Ikta cuando lancemos el ataque!”

Matthew mencionó un pelotón que no debería estar en esa zona. Al parecer, el ánimo también se transmitió a la orilla opuesta, así que los soldados desplegados aguzaron la vigilancia. En el momento siguiente, un incidente inesperado cayó sobre ellos como una ola.

Habiendo pretendido primeramente dirigirse río arriba, pero regresando a medio camino, luego ocultándose en el bosque en la rivera hasta ahora, el pelotón de Ikta

venía corriendo con sus armas en la mano. Entre ellos estaba el mismo Ikta Solork en persona.

Al momento en que su vanguardia se alineó con los demás, los pelotones de Matthew y Torway también se dirigieron con fiereza al río y comenzaron el ataque. Las tropas de Sariha en la otra orilla miraron estupefactas, y el porqué de esto era porque, *las tropas de Ikta y los demás cruzaban el río Kuriri, cuya profundidad debería llegar al pecho de una persona, ¡con el agua apenas mojándoles los talones!*

“¡¿Qué…?! ¡¡Fuego!! ¡¡Ataquen!!”

La orden de Sariha, que parecía un grito de dolor, reverberó por el campo, pero en ese punto, la mayoría ya estaba decidida.

Una formación rivereña defensiva tiene la ventaja para el lado que está esperando al enemigo, debido al hecho de que puede atacar mientras los soldados se encuentran en medio del río, ya que están indefensos y expuestos. Sin embargo, con el agua apenas llegándole debajo de las rodillas, ese efecto es mínimo. Y como el pelotón de Ikta, que se había ocultado en el bosque, se había sumado al ataque, por supuesto que la diferencia en el potencial de guerra de tres pelotones contra dos pelotones era evidente.

En parte debido a la sorpresa de recibir un ataque imposible, las unidades del Capitán Sariha no pudieron efectuar una respuesta apropiada. Los soldados al frente disparaban balas de pintura y flechas entintadas, formando una ‘línea de batalla’, y al recibir un ataque de bayonetas y lanzas uno detrás de otro, pronto fueron arrinconados en el campo.



“¡R-Retirada! ¡Abran fuego mientras retroceden!”

Fueron destruidos por el volumen del fuego una vez que fueron golpeados directamente. Aún después de eso, incluso cuando se daban la vuelta para retirarse, eran aniquilados por sus entusiastas perseguidores. Sariha estaba fuera de sus casillas cuando dio la orden, pero no había nada que pudiera mejorar su humor.

“¡Hey, fíjate, estás estorbando! ¡Aun si estás ‘muerto en acción’, hazte a un lado!”

“S-Sí, pero…”

En la línea de frente, que era un desorden de aliados y enemigos, los ‘vivos’ y los ‘muertos’ se estorbaban mutuamente. Si la gente realmente hubiera sido ‘muerta en acción’, entonces simplemente se podría pasar encima de sus cadáveres; pero en este caso, como estaban muertos sólo por las reglas, y en parte por su inexperiencia en batallas simuladas, se quedaban parados en su lugar, estorbando a los demás.

“¡A-Ahora, disparen ahora que el enemigo se detuvo!”

Aprovechándose de que las balas eran bolas de pintura, Sariha no se fijaba si le pegaba a sus aliados, ya que los enemigos estaban regresando y atacando a sus rifles de aire. Era una visión grotesca y vergonzante, pero el poco tiempo que ganó con eso fue lo que le permitió sobrevivir. Aun así…

“Oh, vamos; sabía que esto terminaría así. ¡Pelotón, ataque! ¡Por favor, protejan a sus tropas amigas mientras retroceden!”

Deslizándose entre los espacios de los soldados que retrocedían gradualmente, los miembros del pelotón de Yatori, que había corrido ante el predicamento, devolvieron el fuego al enemigo. Habiendo anticipado previamente un enfrentamiento tipo ‘pelea de perros’, Yatori armó a sus soldados con ballestas con una lanza corta añadida desde un principio. Con el enemigo frente a sus ojos y nariz, las lanzas eran mejores que los rifles de aire o las ballestas.

“Así que viniste, Yatori… ¡Muy bien, todos tómenlo con calma y regresen! ¡Alto al combate cercano!”

Si no fuera porque ella interfirió, hubieran tenido la oportunidad perfecta para acabarlos, pero Ikta no se equivocó en lo más mínimo al elegir el momento para reagruparse. Alejándose con calma de las lanzas que empuñaban los soldados de Yatori, apuntaron y rodearon por completo a sus oponentes, quienes corrían descuidadamente. Viendo esto, Yatori también vio una oportunidad favorable.

“¡Pelotón, cambio de curso! ¡No podemos ir directamente hacia atrás, así que escapen hacia el bosque mientras el enemigo está desordenado!”

Los movimientos del pelotón de Yatori fueron tan precisos y rápidos, que uno no podía creer que apenas habían entrenado juntos por un mes. Justo ahora, parecía que se habían dispersado para escapar, pero no había duda que tenían un punto preestablecido de reunión.

“Aah, nos sacudieron más de lo que esperaba. ¡Hey, Matthew, ¿dónde estás?, ¿sigues vivo?!”

Ikta llamó con voz cansada, y poco después, una pesada figura apareció de entre la masa de gente.

“Aquí estoy… y vivo, de alguna forma. Traté de dispararle a Yatori antes, pero algo me derribó.”

“Aah, bueno, eso era porque nuestro centro estaba bajo ataque. No creo que el ataque de Yatori fuera directo contra los soldados de a pie. Bueno, creo que les hicimos el daño suficiente a sus fuerzas principales. Por mientras, hay que reunir a los sobrevivientes y rearmar nuestras filas.”

Asintiendo al mismo tiempo, ambos comenzaron a reconstruir sus pelotones respectivos. Sin embargo, en ese momento la Sargento Mayor Suuya, que había sobrevivido sin ser ‘muerta en acción’, llegó corriendo y enfrentó a Ikta, quien estaba tranquilamente contando el número de sus soldados.

“¡Suboficial, ¿por qué no los persigue?! ¡Incluso el pelotón de la Suboficial Yatorishino retrocedió! ¡Si vamos a seguir y atacar a las confundidas fuerzas principales de nuestro enemigo, este es el momento ideal para hacerlo!”

“¿Huh? ¡Hey, chicos!, ¿se sienten capaces de hacer una persecución?”

Preguntó Ikta con un rostro inexpresivo. Perdiendo la paciencia ante esto, Suuya sin pensar comenzó a expresar una protesta, pero cuando estaba a punto de abrir la boca, de repente se dio cuenta de lo que acababa de decir su superior. Cuando observó con calma sus alrededores, la situación estuvo clara. Las filas de soldados, sacudidos por la pelea, estaban en completo desorden, y se oían voces buscando a aliados perdidos aquí y allá. En el centro, había personas lastimadas necesitadas de asistencia médica, y probablemente tomaría algún tiempo antes de que cada pelotón recobrara el orden.

No había forma en que pudieran realizar una persecución efectiva en esas condiciones. Si actuaban irreflexivamente, podrían encontrarse con un contraataque. Sin exaltarse por el éxito de su plan, Ikta había juzgado la situación con calma. Aun Suuya no pudo menos que reconocer su buen juicio.

En primer lugar, el retraso en recuperar el orden no se debía a un mal comando por parte de Ikta, sino a la poca experiencia de los soldados para responder a las órdenes. Y la que había evitado que Ikta tuviera el entrenamiento necesario hasta vísperas del evento actual, no era otra que la misma Suuya.

“N-No, no podemos… Por favor, discúlpeme.”

Sintiendo que ya no había lugar para una opinión distinta, ella perdió su resolución y comenzó a ayudar con el trabajo de seleccionar a los sobrevivientes. Mientras lo hacía, Suuya en voz baja preguntó algo a su oficial superior, que estaba junto a ella.

“Todo lo que ha pasado hasta ahora, Suboficial, ¿ha sido de acuerdo con sus predicciones?”

“¿Por qué dices eso de repente? Te expliqué todo de forma previa, e incluso tú ayudaste con la construcción del puente, ¿no es así?”

Ikta encogió los hombros. Evitando sus ojos incómoda, Suuya recordó los eventos de esa mañana.

“…¡¿Bajo el agua?! ¡¿Hacer un puente?!”

Cuando escuchó la idea por primera vez, Suuya no tenía la más absoluta idea de qué estaba hablando su compañero de escena. Su oficial superior, que había tomado prestados a todos los soldados bajo su comando y comenzado a talar, le explicó casualmente mientras le salían ampollas en las manos a causa de un hacha que no estaba acostumbrado a utilizar.

“Bueno, no lo vamos a construir. En esta situación sólo sumergiremos unos troncos. El ancho del rio es de unos 25 metros, y los árboles de Isu que cubren esta zona miden en promedio unos 10-20 metros. Vamos a sumergirlos en el lecho del río de forma perpendicular al flujo, como verás. Si ponemos una pila de unos cinco troncos, se hará un buen camino sumergido. Para que los tres pelotones lo usen durante el ataque, probablemente necesitaremos tender unos 30 troncos.”

“Pero en esencia, esto es madera, ¿verdad? ¿Acaso los árboles no flotan en el agua?”

“Un árbol es un árbol, pero este es un árbol de Isu, lo que significa que es una madera dura. La dureza de un árbol es inversamente proporcional a su contenido de agua en porcentaje, pero en un árbol de Isu es extremadamente bajo. En resumen, significa que su interior está muy densamente compactado.”

“Bien…”

“Bueno, para hacerlo simple, este árbol se hundirá en el agua. El flujo del río es muy tranquilo, así que si los aseguramos bien, no hay que preocuparse de que los arrastre. Y sobre todo, gracias a que el agua está lodosa, nuestro puente sumergido será invisible para el enemigo. Nosotros, que los atraeremos hacia acá, seremos los únicos que sabremos que este río no sirve para una formación defensiva.”

“Y esto destruye el concepto de que un puente tiene que ir sobre el agua; es la idea de un ‘puente sumergido’ que ideó Anarai Khan… Sin embargo, ya que no tiene muchos usos aparte de los militares, quien lo diseñó no está muy orgulloso que digamos de ello.”

Murmuró Ikta nostálgicamente. Su mirada lejana dejó una honda impresión en Suuya en ese momento.

“…Vamos a decir, ¿qué tal si el enemigo se acerca a probar la profundidad del agua? ¿Qué planea hacer en tal caso?”

“Creo que la probabilidad de eso es muy baja. El río Kuriri es un campo de prácticas regular para un campamento defensivo rivereño, y el Capitán Sarihasrag, ya que viene de la base central, conoce lo hondo del río por propia experiencia. Una vez que vea

que está crecido por las lluvias, podrá predecir su profundidad y no sospechará que es muy bajo. Tendría que imaginar que existe un 'puente sumergido' para sospechar de ello, pero ¿crees que alguien con un temperamento tan limitado sea capaz de tal grado de flexibilidad?"

En el tiempo que le tomaba a Suuya encontrar alguna falla, Ikta ya había preparado 10 veces más argumentos… Se podía pensar que eran comentarios rudos y sin sustento, así que cualquiera podía dudar de ellos; sin embargo, que este no era el caso había sido probado en la batalla reciente. Sus palabras tenían mucha fuerza detrás.

Si uno miraba casualmente a los alrededores, Suuya definitivamente no era la única que no podía ignorar a su Suboficial. Una victoria defensiva tan sencilla causaba que la evaluación que la gente tenía de él cambiara por completo.

"Bueno, si se acercaban a probar, les disparamos y los alejamos, ya que si entraban al río, estarían al alcance de los rifles de aire. Pero creo que la incompetencia del Ikemen sádico es peor de lo que imaginaba, y por ello, sufrimos más daño de lo que hubiera deseado. Incluso si son bolas de pintura, ¿dispararles a tus aliados es normal?"

Su tono parecía alegre, pero Ikta estaba en verdad furioso al respecto. Al oír eso, Suuya estaba cada vez más desconcertada. El hombre frente a ella, a quien había llegado a respetar, parecía a punto de llorar.

"Mm, así que la separación entre sobrevivientes y muertos en acción está hecha… ¡Haro, mi ángel! ¡Por favor, dale servicios médicos a los heridos!"

"¡¿Te diste cuenta?!… Bueno ya que la pelea parece haber terminado, por favor, discúlpennos."

El pelotón médico de Haro, que se había ocultado en una esquina del bosque todo el tiempo, salió cuando fueron llamados por Ikta y circularon por los alrededores dando cuidados médicos a las personas lastimadas a raíz de la reciente batalla. A veces ocurrían muertes durante estas batallas simuladas, pero por fortuna, esta vez al parecer no pasaba de un gran número de personas con heridas ligeras: golpes, raspones o torceduras.

"Esa fue una jugada muy hábil, Solork. Tus oponentes estaban estupefactos."

Su Alteza, Chamille, protegida por sus guardaespaldas, se asomó desde atrás del pelotón de Haro. Parecía que ambas se habían reunido en algún momento, mientras buscaba algún punto desde donde pudiera observar el curso de la batalla sin interferir con la pelea.

"Gracias, pero ahora estamos en medio de un entrenamiento, ¿sabe? Si no está haciendo nada en particular, por favor manténgase alejada, Alteza."

Diciendo esto, Ikta sacudió su mano como espantándola. Los labios de Su Alteza, la Princesa, se curvaron con disgusto, y los miembros del cuerpo de guardaespaldas observaron al joven insolente con una expresión asesina en sus rostros; aunque el joven no les hizo caso. La Princesa, arruinada su atmósfera festiva, regresó con sus

guardaespaldas al lado de Haro; en su lugar, Torway llegó corriendo desde río arriba, acompañado con dos subordinados con rifles de aire.

"Ya volví, Maa-kun, Ik-kun. ¿Esta situación implica que todo salió bien?"

"Ik-kun está prohibido… pero supongo que tuvimos un buen resultado. Tu reporte, por favor."

"Bien, entendido. Como se planeó, subí a los árboles junto a mis subordinados junto al vado que hay río arriba, pero… los que llegaron fueron unos soldados de Yatori. Ya que sólo tres de ellos se mostraron, sabemos que eran exploradores que iban a confirmar la presencia de nuestras fuerzas."

"Ya veo… ¿los abatieron?"

"Les disparamos a todos, y resultaron 'muertos en acción'. Después de eso, hicimos sonar su gong de señales pero… sobre eso, creo que siguieron el peor curso de acción de entre los que habíamos imaginado."

"Aah, Yatori siempre funciona en los límites superiores de tus planes, ¿no es así? Sin llevar a todos los soldados de su pelotón al punto de cruce río arriba, dejó sus fuerzas principales a medio camino para que pudieran apoyar a sus aliados en poco tiempo, y envió a soldados de reconocimiento veloces para confirmar si mi pelotón en realidad venía por el vado."

Con eso, si el enemigo sí estaba ahí, podían contraatacar, pero si no lo estaba, confirmaría que se trataba de una trampa y regresarían con las fuerzas principales. Era un efectivo y cuidadoso método de ataque, muy típico de ella. Ikta había tratado de evitar que los exploradores enviaran una advertencia con sonido, así que había apostado a tiradores habilidosos río arriba, incluido Torway; pero… por lo visto, al parecer el que no hubiera una señal sonora por parte de sus subordinados era en sí una confirmación para Yatori de que todo era una trampa.

"Bueno, está bien. En cualquier caso, hemos eliminado a una parte sustancial de las fuerzas de combate del enemigo. Por simple comparación de los enemigos y los aliados que quedaron 'muertos en acción', es obvio que la batalla reciente fue una gran victoria para nosotros."

"Lo más fácil sería que ellos se rindieran, aunque… en realidad, el enemigo ha sufrido el daño suficiente, así que eso no sería demasiado raro, ¿no?"

Dijo Matthew con voz ligeramente cansada, pero Ikta sacó la lengua y sacudió la cabeza denegando.

"Si su Comandante Supremo no fuera el Ikemen sádico, entonces habría esperanza de que se rindieran. Con su naturaleza, lo más seguro es que haga que su ejército pelee hasta el último hombre, siempre y cuando él no sea 'muerto en acción'."

Mientras dejaba que Torway y Matthew regresaran a sus pelotones respectivos, Ikta enfrentó a todos los soldados e hizo una declaración.

“Muy bien, todo el mundo. Lo siento, pero tengo otro trabajo para ustedes. Primero, debemos ir a la entrada norte del bosque. Tomaremos una desviación hacia el este, así que todos los sobrevivientes, no se tarden y sígannos.”

Él dio la orden con voz poco firme, lo que resultó inesperado para muchos soldados. La Sargento Mayor Suuya, a la cabeza de la columna que marchaba a pesar de la confusión, confirmó las intenciones de Ikta.

“Suboficial, ¿vamos a perseguirlos? ¿Está seguro de que escaparon hacia el norte? Y aun así, ¿por qué una desviación y no la ruta directa?”

“A-ja-ja, eres demasiado seria, Suuya. Tómatelo con calma, ya que estamos en ello.”

Sin caer en pánico, sin apurarse, a un paso constante, Ikta comenzó una explicación que dejó perpleja a Suuya.

“Haah-haah… ¡Mierda!... ¡¡N-No debería… no debería haber salido así!”

El Capitán Sariha, que había perdido la confrontación en el río Kuriri, mientras arrastraba a los subordinados que le quedaban, escapó a un sitio en el cual se podía sentir seguro. Pero tanto él como sus hombres semejaban a un perro, completamente exhausto y con la cola entre las patas.

“Nii-san, ¿quieres un poco de agua?”

El Primer Teniente Sushuraf estaba a su lado, siempre silencioso e inexpresivo, pero apoyando a su hermano. Tomando la cantimplora de su hermano menor, Sariha vació el contenido de un trago, pero en el proceso, el agua entró en su tráquea y comenzó a toser.

“Cof-cof-cof… ¡Maldición, al infierno con todo! ¡¿Cómo pudieron esos tipos venir corriendo encima del agua?! ¡Su profundidad definitivamente tendría que ser a la altura del pecho! ¡¿Es Ikta Solork un maldito hechicero?!”

“Cálmate, Nii-san. Eso fue probablemente porque sumergieron algo en el agua. Podría apostar que hicieron un puente.”

“Un puente… ¡¿Un puente?! ¡Un puente es algo que pones sobre el agua, y esos jodidos carpinteros de la División de Iluminación tardarían días o semanas en hacerlo! ¡Lo más temprano que pudieron llegar es ayer por la noche!”

Sariha, incapaz de aceptar la desagradable realidad, comenzó a gritar, y un poco después de su llegada, Yatorishino Igsem se aproximó a él. Su pelotón también había sufrido algo de daño, pero había fuerza en la mirada de sus soldados, y los miembros restantes se reunían uno tras otro.

“Estoy sorprendida… ¿Incluso alguien como usted, Capitán, conoce el concepto de una ruta universal de escape?”

Lo primero que salió de la boca de Yatori fue un sarcasmo, pero en realidad sí estaba sorprendida.

Una ‘ruta universal’ era un término militar, que decía: ‘tomen la ruta que quieran, pero reúnanse en este punto.’ En esta situación, esto implicaba un sitio de encuentro para cuando estuvieran derrotados y dispersos, pero…

“¡Geh…! ¡¿Qué dices, Yatorishino?!”

Sariha no pudo replicar con nada. Ya sea que haya pensado en perder antes de la pelea, o ya sea que no pudiera estar muy seguro de ganar, cualquiera que fuera el caso, este asunto no era otra cosa que una vergüenza para él.

“¡Y-Yo no soy el único que tiene la culpa! ¡Si hubieras llegado de apoyo antes…!”

“Por favor, disculpe por eso, pero si hay una unidad que se mueva más rápido que la mía, entonces muéstremela.”

Yatori habló fríamente. Ella tenía mucha confianza en lo que se refiere a sus tácticas de batalla, y había hecho lo mejor que pudo en las condiciones que le impuso su incompetente oficial superior. Sariha también sabía esto, y se sentía miserable al respecto.

“Por cierto, ¿qué piensa hacer? Si reconstruimos nuestras tropas y tenemos otra batalla, usted, como Comandante Supremo, debe dirigirnos… Y como puede ver, mi pelotón siempre está listo para pelear.”

“¡T-Tú no necesitas decirme eso!”

Parándose como si algo le quemara el trasero, Saruha les gritó a los agotados sobrevivientes y los hizo que se formaran en columnas. Después de eso, caviló profundamente por 10 segundos, y luego expresó el primer plan que se pudo ocurrir.

“Pondremos una emboscada. Vamos a ocultar a soldados a ambos lados del camino que se extiende al oeste del área abierta al norte, y en el momento en que lleguen, los atacaremos desde izquierda y derecha. Primero atacaremos a los exteriores, y luego cargamos contra ellos. Si hacemos eso, podremos compensar la diferencia en números.”

No era un mal plan, pensó Yatori; pero sólo si el enemigo nos persigue.

“Para lograrlo, necesitaremos que algunos soldados ligeros se adelanten y se percaten de la localización actual del enemigo, aunque…”

“¡En tal caso, moviliza a tus soldados, Yatorishino! ¡Están rebozando de energía, ¿no es así?!”

Suprimiendo con fuerza un suspiro, Yatori asintió moviendo la cabeza. ¿Rebozando de energía, dice?

Era increíble cómo podía decir tales cosas, pensó… Ellos habían regresado súbitamente desde medio camino hacia el vado río arriba para salvar a sus aliados, e

incluso pelearon a la retaguardia para evitar que el enemigo los persiguiera. No había forma en que no estuvieran tan exhaustos como el grupo que sólo había salido huyendo.

Mientras consideraba esas cosas, antes de que pasaran 10 segundos desde que recibiera la orden, Yatori ya había elegido a tres soldados de su unidad asignándolos como exploradores. Después de verlos partir, Sariha comenzó de inmediato su marcha.

“Yo diría que el Ikemen sádico está rumiando su venganza justo ahora. Por el contrario, nosotros no vamos a perseguirlo ni nada por el estilo.”

Diciendo eso, Ikta sacó la lengua en tono de burla. Suuya frunció el ceño.

“Yo sé que hay el riesgo de que nos embosquen durante la persecución, pero… si no atacamos por temor a ello, ¿cómo se supone que ganemos esta batalla?”

“Eres algo cabeza-dura, ¿no, Suuya? Pero en tal caso, déjame preguntarte algo… si fueras tú, ¿cómo lidiarías con un enemigo que espera emboscado en algún punto de la ruta?”

“Bueno… normalmente haría que los soldados estuvieran completamente en guardia a su izquierda y derecha; así serían capaces de responder de inmediato cuando reciban el ataque por sorpresa.”

“Eso es muy directo, pero poco científico. Con tu método, a diferencia del enemigo, que puede atacarte en el instante en que desee, tendríamos que estar vigilantes todo el tiempo, ya que el enemigo puede elegir el momento para atacarnos después de avistarnos. Para nosotros sería mucho más duro que para ellos, así que no vale la pena.”

“Entonces, ¿no podríamos salirnos del camino nosotros también y buscar al enemigo en el bosque?”

“Eso es aún menos científico. Hay una muy alta posibilidad de que no los encontremos si buscamos al azar, y si somos afortunados y los hallamos, entonces para ese momento los contrarios ya se habrán dado cuenta de nuestra presencia. Si caminamos abriéndonos paso por la vegetación en grandes números, lo queramos o no haremos mucho ruido.”

“¿Entonces qué sugiere que hagamos? Quiero decir, no va a suceder nada si no enfrentamos al enemigo…”

Interrumpiéndola, Ikta colocó su dedo índice frente a los ojos de Suuya.

“Escucha bien, Suuya. En primer lugar, abandona tu idea preconcebida de que ‘debemos perseguir al enemigo’. No hay ninguna regla que diga que tenemos que perseguir y destruir a toda costa a un enemigo que escapa. Si una persecución injustificada puede, por el contrario, volverse una desventaja, entonces es mejor pensar en un plan diferente, ¿ves?”

"¿Un plan diferente?"

"Incidentalmente, esto es en lo que estaba pensando… Si nosotros somos los que los perseguimos, entonces sólo nos agotaremos. Es decir, es mejor evitar ser los perseguidores. Pero si hacemos que ellos nos persigan a nosotros, entonces se vuelve emocionante. En ese punto, el romance y la guerra son iguales."

Sariha estaba impaciente. Ya había pasado más de una hora después de que terminara de ocultar a sus soldados a ambos lados de camino, en el que había anticipado sería el sitio ideal para un ataque sorpresa. En lugar de ello, sin importar cuanto tiempo pasara, las fuerzas principales del enemigo no venían en su persecución.

"¿Qué diablos significa esto? ¿Acaso esos tipos no tienen intención de pelear, en primer lugar? ¡Hey, Yatorishino!"

"¿Sí, qué pasa, Capitan?"

"¡¿Los exploradores aún no regresan?! ¡¿No pueden llevar a cabo un trabajo de reconocimiento apropiadamente?!"

Con su prepotencia hipócrita entrando por un oído y saliendo por el otro, Yatori le explicó con poco interés.

"Les indiqué a los soldados que mandé como exploradores que fueran, en este orden, al sur, al este, y luego al norte buscando al enemigo. Por tanto, si se están tardando en regresar, eso implica que las fuerzas enemigas del río Kuriri no se dirigieron directamente hacia el norte… En otras palabras, hay una alta posibilidad de que no realicen una persecución directa."

"¡¿Pero qué diablos…?! ¡En otras palabras, ¿mis órdenes estuvieron mal?!"

Yatori estaba harta de su oficial superior, que se ponía histérico sin importar lo que dijera; cuando súbitamente escuchó un sonido y se volteó. Los tres soldados que partieron como exploradores estaban a su lado, recobrando el aliento.

"Traemos nuestro reporte, Suboficial Yatorishino. Los tres pelotones del enemigo parece que tomaron una desviación por una ruta al este desde el río Kuriri hacia el norte. En este momento han desplegado sus fuerzas en formación para bloquear la entrada norte de los bosque sureños de Urt."

Sariha, escuchando el reporte desde cerca, dejó caer la mandíbula impactado, sin entender su significado.

"Bloquearon la entrada norte del bosque…? ¿Para qué? ¿Qué planea hacer Ikta Solork?"

Con una mirada de menosprecio hacia su perplejo oficial superior, Yatori, que se había dado cuenta de las intenciones de Ikta, curvó los labios.

"Nos atrapó… Ha cortado nuestra ruta de escape, Capitán."

"¿Huh?"

"¿Ha olvidado desde dónde llegamos a estos bosques sureños de Urt? Fue por la entrada norte. Además, eventualmente tenemos que pasar por ahí para regresar a la Base Central. Por tanto, si la ruta de regreso está bloqueada cuando termine la batalla simulada, significa que perdimos la lucha porque nos imposibilitó la retirada."

El rostro de Sariha palideció en un instante. No había considerado ese ángulo hasta ahora.

"S-Si pasa el tiempo suficiente, la batalla simulada terminará, ¿no? Así que, ¿qué es eso de 'imposibilitar la retirada' o lo que sea?"

"Por supuesto que no pueden impedirnos realmente regresar pasando por la entrada norte; sin embargo, es asunto de interpretación, Capitán. Si asumimos que este es un campo de batalla real, comprenderá que no hay un anuncio oficial de 'fin de la pelea', ¿correcto? En tal caso, al preguntarse '¿qué sucedería si la lucha continúa?', creo que el ganador de la batalla simulada podría elegirse en base a esa suposición más realista."

"Entonces, si no podemos hacer nada con nuestra ruta de escape cortada, ¿eso equivaldría a su victoria?"

"La justificación para tal veredicto se incrementa. Porque en la situación actual, nosotros hemos sufrido mayores daños."

Sariha mordió su uña y pensó profundamente… En primer lugar, la primera batalla simulada de la práctica usualmente era un asunto simple, con la primera vez que la pelea comenzaba en el área norte siendo también la última, y que acababa con la destrucción de uno de los bandos. El considerar una retirada… cuando él había sido Suboficial, nunca se había enfrentado a algo tan complejo.

"Así que ese tipo, que enfrentó esto como una batalla real, ¿estaba mejor preparado que yo, que tomé parte considerándolo sólo un juego?[39] ¿Mejor que yo, un Oficial en servicio activo? ¡¡Aargh, no me jodas!!"

Sariha estaba frenético, pateando los traseros de sus soldados ocultos, forzándolos a salir de los matorrales y volver al camino. Cuando todos regresaron a sus filas, incluyendo el pelotón de Sushuraf, que se había apostado al lado contrario de la ruta, ordenó que marcharan hacia el frente con voz furiosa.

"¡Vamos hacia la entrada norte! ¡Si eso es lo que quieren, entonces iremos ahí directamente! ¡No dejaremos que la diferencia en números nos detenga…! ¡Yo he comandado un batallón de 600 soldados como Capitán en una guerra real, ¿entienden?! ¡Si esto es una comparación simple y llana entre ambas fuerzas, es obvio que nosotros ganamos por mi experiencia!

[39] Escrito con los kanjis de "juego", pero leído como "batalla simulada".

Sin hacer caso a la voz de Yatori, pidiéndole calma, Sariha inició una marcha a toda velocidad.

“Oh… aquí llegan, aquí llegan. Muy bien, todas las tropas, ‘finjan estar listos para disparar’, ¿OK?”

Ikta, que había desplegado sus soldados en una formación que bloqueaba el camino hacia la entrada norte, cuando el enemigo entró en su campo de visión, los hizo tomar una posición como para interceptarlos. Las ballestas y los rifles de aire se alineaban una junto al otro a intervalos regulares.

“Sin embargo, ‘prepárense para cargar’ Cuando dé la señal, que será cuando ellos pongan sus filas en formación, entonces lucharemos y pasaremos sobre ellos. Así que ¡alisten sus armas!”

Recibió la confirmación. Al dar estas instrucciones tan detalladas a sus subordinados, él mismo se había unido a la línea de batalla con su ballesta en mano.

“No necesitamos apresurarnos con esto. Que nadie sobresalga, y coordínense conscientemente con sus aliados cuando ataquen, ¿estamos? La habilidad más grande con la lanza es basura si se compara con el trabajo en equipo.”

El enemigo se detuvo a una distancia que apenas si estaba en el rango de un rifle de aire, y finalmente comenzaron a cambiar su formación de batalla, de una columna para marchar a las filas usadas para el ataque. Con el instante de la batalla decisiva a la vista, los nerviosos soldados tragaron saliva.

“¡Hey, apúrense y formen sus filas! ¡Si necesito decirlo otra vez, los patearé!”

Por lo menos, había más o menos una oportunidad de sacar la victoria para Sariha, quien estaba haciendo que sus aliados, con la moral baja, se movieran bajo amenazas.

El enemigo estaba desplegado en una formación que bloqueaba la entrada norte a los bosques sureños de Urt. Por tanto, sin importar lo que pasara, no podían retroceder en lo absoluto. Con eso, él podía ver una forma de ganar, gracias a una ‘violación a las reglas’.

“¡Empújenlos hacia atrás! ¡Si abandonan el área designada para la batalla en medio del simulacro, será una gran violación a las órdenes! ¡Incluso si sólo uno de sus soldados traspasa la línea límite, serán descalificados por romper las reglas!”

Él no consideraba que estaba en desventaja en esta pelea. Afortunadamente, las fuerzas enemigas estaban listos para contenerlos. Cuando ellos detuvieran sus pasos, ellos cargarían con todas sus fuerzas, así que probablemente compensaría su diferencia en números con su fuerza. El camino era estrecho, así que el enemigo no podría escapar hacia los lados.

“Escuchen bien, incluso si son ‘muertos en acción’, no se dejen caer. Pretendan que no se dieron cuenta que fueron alcanzados y sigan empujando al enemigo tanto como puedan.”

Con una mirada de reojo hacia su Oficial Superior, que había dado una orden que no era otra cosa que una violación de las reglas, Yatori suspiró en secreto… Estaba cansada de oír a este 'Capitán en servicio activo'. ¿Acaso pensaba comandar a gente muerta en el campo de batalla?

Con la desilusión de los soldados creciendo de forma perceptible, sus filas por fin estuvieron listas en una formación de ataque. Listo para enviar la orden de carga desde la retaguardia, Sariha infló el pecho con aire, pero…

"¡MUY BIEN…TODAS LAS UNIDADES, A LA C-ack!

Su orden fue interrumpida de improviso. Se veía pintura rosa esparcida en la parte posterior de la cabeza del Capitán Sariha. Ante el súbito e imprevisto giro de los acontecimientos, los soldados junto a él sólo abrieron los ojos, y miraron a su oficial superior.

"…¿Huh?"

La persona en cuestión, estupefacto, puso una mano detrás de su cabeza. Al momento en que vio la pegajosa evidencia de que había sido 'muerto en acción', lentamente comenzó a comprender la situación. Le habían disparado. ¿Desde dónde? Diagonalmente desde atrás. ¿Pero quién?

Cuando sus preguntas llegaron a ese punto, la respuesta le llegó de inmediato. Sariha giró el cuerpo para mirar con expresión furiosa hacia el bosque próximo al camino, y le gritó al culpable que ahí se ocultaba.

"¡TORURU… BASTARDO!"

Con ese alarido como señal, comenzó el ataque del enemigo contra las antiguas tropas del 'comandante supremo'. Una descarga de rifles de aire llegó desde la retaguardia, coordinada con sus aliados, los soldados directamente frente a ellos que venían cargando en formación. Los soldados, desplegados para atacar, entraron en pánico e hicieron toda una conmoción, la mayoría incapaz de regresar adecuadamente el fuego.

"Nos atraparon… ¡Nada mal, Torway!"

En medio de todo esto, Yatori aún tenía la compostura de evaluar la situación… Ya veo, a primera vista, parecía que todas las fuerzas enemigas se habían desplegado justo al frente, pero habían disimulado sus números usando una línea de batalla cóncava. Los que se habían quedado fuera se ocultaron a los lados del camino, y abrieron fuego al momento en que las fuerzas principales habían pasado.

Un ataque sorpresa por tropas emboscadas a los costados… Lo que Sariha había tratado de hacer antes, se le había regresado de la misma forma por el enemigo. Yatori no estaba sorprendida. Si es Ikta, ella sabía que era capaz de hacer algo así.

Lo que estaba alabando en este momento, era la incomparable habilidad y puntería que había abatido a Sariha de un disparo único. En primera, sin duda era obra de Torway. Cuando ella pensó en la habilidad que había aniquilado con un tiro bien dirigido al comandante, que supuestamente estaba en una zona segura, ella recordó

una vez más el terror que imponían los dos soldados a los que llamaban 'los Remeon de las balas'.

"¡Primer Teniente Sushuraf, el Capitán ha sido 'muerto en acción'! ¡Tome el papel de Comandante Supremo!"

Mientras detenía a las fuerzas principales del enemigo que cargaba desde el frente, Yatori le gritó a su único Oficial Superior restante. No era porque evitara el proveer asistencia, sino porque no podía movilizar ningún pelotón aparte del suyo con la autoridad que tenía en ese momento. Ahora, al ser rodeados parcialmente desde el frente y por detrás, era esencial una decisión inmediata respecto a sus objetivos.

"Entendido… Ya no tenemos ninguna oportunidad de ganar esta batalla decisiva. Romperemos su cerco y escaparemos a los árboles."

Diciendo eso en voz baja, Sushuraf preparó el rifle de aire de gran calibre que traía en la espalda con una mano, y disparó hacia el muro de soldados enemigos. La pintura que se esparció en un área muy amplia hizo que cuatro soldados enemigos cayeran 'muertos en acción' de un solo tiro.

"Ya hice una apertura. Agranda la brecha, Yatorishino."

"Entendido."

Enfrentada a la adversidad, los labios de Yatori se torcieron en una sonrisa. La orden era simple y precisa, pero su ejecución era extremadamente difícil. Esta clase de orden era exactamente lo que ella deseaba.

Manteniendo el control incluso en una situación tan dura, el pelotón de Yatori comenzó a moverse y atacó la pequeña brecha en el cerco. Repeliendo los enemigos que bloqueaban su camino, forzando su paso por oleadas de gente con habilidad, a pesar de sufrir de más heridos que sus aliados, Yatori ejecutó la orden hasta el final.

"Continúa."

Usando la ruta de escape preestablecida, el pelotón de Sushuraf comenzó su retirada sin tardarse ni un momento. Sin embargo, el pelotón comandado personalmente por Sariha, incapaz de recobrarse de su confusión inicial, había sido destruido. Menos de la tercera parte de los dos pelotones restantes sobrevivía. Para cualquier observador, era una victoria decisiva.

Mientras los derrotados soldados huían hacia los árboles, Yatori de pronto frunció las cejas mientras escapaba de la pelea de 'todos contra todos'.

"Primer Teniente Sushuraf; la regla es que los 'muertos en acción' se queden en donde cayeron."

La fuente de su confusión estaba siendo cargado en el hombro de Sushuraf. Como si fuera algo natural, el hermano menor estaba cargando a su hermano mayor, que estaba en un estado de paz que superaba su ira, la cual no tenía relación con haber perdido todos sus poderes, según las reglas.

“Si esto fuera una batalla real, nunca abandonaría a mi hermano mayor, incluso si fuera un cadáver.”

“Ya veo…”

Después de oír las palabras secas de Sushuraf, Yatori no insistió. No sintió ganas de criticarlo por romper las reglas. Es sólo que, si ella estuviera en la misma posición, ¿qué habría hecho? Ella pensó un poco sobre algo que sería inevitable.

“Mmm… aww, no nos dejaron destruirlos por completo.”

Mirando desaparecer por los árboles al enemigo, Ikta se rascó la parte posterior de la cabeza.

“Conociendo a Yatori, ya imaginaba que podría romper el cerco, ¿ves? El disparo del Primer Teniente Sushuraf que creó la apertura… creo que es un poco injusto, ¿no? Bueno, nosotros tenemos a Torway de nuestro lado, así que podemos decir que estamos tablas, ¿no es así?”

Junto a él, la Sargento Mayor Suuya asintió vagamente. A su lado, los soldados, entusiasmados por su victoria, estaban eufóricos y enviando miradas entusiastas hacia su líder. Pero la persona en cuestión los ignoró y palmeó las manos.

“Muuuy bien, todos, tranquilos. Dejamos escapar al enemigo, pero la batalla simulada termina aquí. Ya no queda tiempo, así que no los perseguiremos; por tanto, ¡Haro, por favor, dale atención médica a los heridos!”

“¡Waah! ¿Nos descubriste otra vez?”

El pelotón médico de Haro, saliendo tímidamente de los árboles, comenzó a localizar a las personas lastimadas que se habían producido masivamente en la batalla reciente. Mientras la observaba por el rabillo del ojo, Ikta miró brevemente a los soldados frente a él.

“Con esto, ya no tenemos que preocuparnos por el futuro; por tanto, es el momento de regañar a mis queridos subordinados. Voy a hacer esto sin importar si están ‘vivos’ o ‘muertos’. ¡Bien, prepárense!”

Mientras decía esto, Ikta juntó las manos y tronó sus nudillos. Los soldados se sorprendieron; nunca habrían pensado que él fuera del tipo de oficial superior que recurriera al castigo físico.

“¡Recluta de Primera Clase Guemp! ¡Recluta de Primera Clase Aigi! ¡Recluta Vio! ¡Cabo Dobai! ¡De pie frente a mí!”

Los cuatro soldados llamados por su nombre caminaron nerviosos hacia su Oficial Superior. Ikta los observó en silencio uno por uno, antes de comenzar a hablar.

“Ustedes cuatro, a pesar de que se los recalqué, se adelantaron demasiado cuando cargábamos. ¿Cuál es su gran idea? ¿Quieren que los rodee el enemigo? ¿Son masoquistas que adoran que el enemigo los envuelva y los mate? ¿Están en su edad rebelde? Básicamente, ¿son idiotas? ¿Quieren morirse?”

Los soldados estaban anonadados. Normalmente, cuando alguien era regañado por un oficial superior, lo único que se escuchaban eran gritos, por lo que este método de regaño suave era muy raro. Adicionalmente, ya que esto era algo completamente inusual, de algún modo todos terminaron escuchando atentos sus palabras.

"Sigan haciendo eso y morirán. Si saltan de esa forma, tendrán que enfrentar a tres o cuatro oponentes y sólo estarán ustedes. Yo conozco a una persona que podría salir de una situación así, pero si tratan de hacer lo mismo[40], definitivamente se van a morir."

"¿Comprenden? Se los diré ahora que hay oportunidad; no necesito a ningún valiente en la unidad de Ikta-kun; mejor prefiero a gente perezosa. En vez de recluirse en las montañas y seguir un entrenamiento ascético para ganar un uno-contra-tres; mejor piensen constantemente en sus camas cómo pueden pelear tres-contra-uno. Esa es la mejor forma de pensar, según la ciencia."

En este punto, la persona en cuestión ya había olvidado que todo eso era un regaño. Lo que decía le salía de lo más profundo.

"Pero no quiero que me malentiendan. Ser flojo en la forma correcta en realidad es extremadamente difícil. Cuando son flojos de la forma incorrecta, de seguro terminarán teniendo que trabajar más de lo necesario; por otro lado, cuando trabajan de la forma equivocada, seguramente acabarán sin oportunidad para relajarse."

"Muy bien, si piensan en ambas cosas, el ser flojo de la forma correcta y trabajar de la forma adecuada, ¿no creen que las dos cosas terminan siendo lo mismo? Es casi contradictorio, ¿no? Bueno, como verán, esto en realidad no es contradictorio en lo más mínimo. '¡Bienvenidos al mundo de la ciencia!'."

¿Ciencia? ¿Qué es eso? La conmoción se esparció entre los soldados. La única palabra similar que ellos conocían era 'teología'[41]. La palabra 'ciencia' aún no había sido introducida en los diccionarios.

Con un estilo de hablar semejante al que usaría el fundador de una nueva religión, o mejor dicho, 'con un estilo idéntico', Ikta continuó.

"Es lógico y utilitario, y como resultado, una extraordinaria forma de pensar que les permite ser extremadamente perezosos. Esa es la esencia de la ciencia."

"Tan sólo piénsenlo, ¿cómo pudo llegar la humanidad hasta aquí? Los humanos plantamos sembradíos, porque es un incordio salir a cazar todos los días una presa poco confiable. Los humanos cavamos pozos, porque es una molestia ir todo el tiempo por agua al río. Los humanos acuñaron monedas, porque es incómodo cargar todo el tiempo con bienes pesados para intercambiarlos."

"Conclusión: la evolución de la humanidad, toda ella, ha sido impulsada por un deseo: 'quiero descansar'… Si ese es el caso, ¿qué hay con la guerra? Por supuesto, lo mismo se aplica a la guerra; es decir, la guerra 'relajada' por tanto es la guerra correcta."

[40] Escrito con los kanjis de "Yatori", pero leído como "Eso".
[41] Las palabras "ciencia" y "teología" se escriben de forma muy similar en japonés, incluso compartiendo kanjis.

Atrapados en un ataque por saturación, nadie notó que la lógica implícita había dado un salto como de cinco escalones. Y más aterrador, el mismo Ikta no tenía conciencia de su habilidad para incitar a otros con su retórica, un arma que le había dado Dios.

"¡Así que vengan conmigo! ¡Siempre que las tropas de Ikta Solork peleen, estaremos relajados y saldremos victoriosos! ¡La invencibilidad está garantizada para los perezosos de primera clase! ¡Para aquellos que me sigan, les prometo relajación para todos y cada uno de ustedes!"

Al momento en que terminó de hablar, Ikta se dio cuenta: "Ah, whoops, creo que exageré." Pero ya era demasiado tarde.

Al principio, todo lo que podían hacer los demás era mirar embobados, y la voz que rompió el silencio al principio era débil; sin embargo, la conmoción lenta pero seguramente se repitió y amplificó entre los soldados. Como una ola que comienza en un extremo de un estanque pero se extiende por toda su superficie mientras crece en tamaño, la respuesta de los soldados que habían escuchado el discurso de Ikta pronto llegó a un clímax, con ovaciones mezcladas con aplausos.

"¡¡¡Sí!!! ¡¡IKTA SOLORK!! ¡¡IKTA SOLORK!!"

Al escuchar su nombre coreado por incontables voces que se superponían, Ikta se sintió apabullado por la sorpresa. Aunque él sólo había pensado aprovechar esta oportunidad para ganarse la confianza de los soldados, había superado con creces ese objetivo.

"Hey, ¿qué es esto? ¿El regreso triunfal de algún gran héroe?"

Sin sentir regocijo o alguna sensación de realización, un escalofrío genuino recorrió la espalda de Ikta. Alguien le había dicho antes que existen dos tipos de genios. Entonces, este podría haber sido el primer incidente que probaba que, en cierto modo, Ikta Solork no era del mismo tipo de Anarai Khan.

"¡Wow, Ik-kun; te has vuelto muy popular mientras no te estaba viendo!"

Torway, que había comandado a los soldados emboscados, había regresado. Sin embargo Matthew hizo un gesto y lo corrigió.

"No, él se habría vuelto popular incluso si lo estuvieras mirando. ¿Qué diablos fue ese discurso de antes? Los ánimos eran simples, pero había una extraña pasión recorriendo el ambiente. Digo, no te ganes también a los soldados de nuestras unidades."

"Matthew… Ikemen… No, lo siento. Lancé la red demasiado lejos con mi perorata."

Palmeando sus mejillas con ambas manos y rodeándose con los brazos, Ikta volvió su atención al problema actual.

"Muuuy bien, todos quietos. Por el momento, tan solo mantengamos la línea de batalla hasta que se acabe el tiempo."

Cuando Ikta solicitó silencio expresándose con lentitud, incluso los rudos soldados poco a poco se tranquilizaron. Cuando un orden adecuado volvió a la zona, Torway dijo:

"Esto me recuerda… cuando estábamos ocultos en los árboles hace poco, vimos a la Princesa Chamille."

"Aah, ¿la Princesa? Pensé que no estaría cerca, ¿así que estaba por el otro lado?"

"Sí, junto a sus guardaespaldas, ella caminaba hacia el oeste buscando inquieta algo por los alrededores… ¿quizás se aburrió de observar y se fue?"

"¡¿Qué?!"

"Esa Princesa tiene una gran sentido de la responsabilidad, inusual para su edad. Ella no haría algo como dejar el sitio cuando la batalla decisiva estaba por comenzar. Si iba a 'cortar flores', probablemente se tragaría su orgullo y lo haría en un sitio cercano. Por lo menos, es muy sospechoso que no esté aquí justo ahora."

"Eso es algo exagerado. Quizás fue sólo un capricho. ¿No habrá ido a ver a Yatori?"

"La dirección está completamente mal. Si ese fuera el caso, ella habría ido al sur, no hacia el oeste, Matthew."

"Entonces… ¿me estaría buscando a mí?"

"No diré que no hay la posibilidad, pero es remota. Incluso si hubiera notado la ausencia del Pelotón Torway, la Princesa se habría dado cuenta de que habías tendido una emboscada para un ataque sorpresa. ¿Arrastraría a sus guardaespaldas mientras te buscaba? Puede ser una Princesa, pero es capaz de leer una situación así."

Una sensación de incomodidad creció dentro de Ikta. Dejando a los otros dos atrás, él despejó la cuestión.

"…No hay razón… Sí, ese es el gran problema. En el punto en que estaba por comenzar la batalla, no hay ninguna razón por la que la Princesa se dirija hacia el oeste. Si su objetivo de venir a observar la práctica era sólo el ser espectadora, o para mantener a los hermanos Remeon vigilados, ella tendría que 'estar aquí'. Y aun así, ella se fue hacia el oeste…"

Los ojos de Ikta se abrieron de par en par. Al momento siguiente, dio una orden increíble.

"…Nnn…"

Con la conciencia nublada, la Princesa sintió como si estuviera siendo cargada en la espalda de una enorme tortuga. La espalda que sentía era dura y masiva. Como resultado de la droga que le hicieron inhalar, ella no conservaba el poder de razonamiento para determinar que, en realidad, era una armadura ligera.

“Me disculpo por mi impertinencia, Su Alteza, la Princesa. Por favor, espere un momento por ahora.”

El guardaespaldas que la iba cargando a su espalda, a pesar de que no habían pasado ni 10 minutos desde que habían tomado ese papel, no tenía idea de cuántas veces había repetido la misma disculpa.

“…Hey, lo siento… Ya no puedo hacerlo. ¿Podrías cambiar conmigo?”

“Aah…”

Que el cuerpo de esta niña, que se supone que debería ser tan ligero como una pluma, les resultara tan pesado como el plomo a aquellos que la cargaban, no era únicamente a causa de su agotamiento por caminar continuamente y por mucho tiempo dentro del bosque, no era eso.

Para los humanos nacidos y criados en el Imperio, la familia Real era casi sinónimo de divinidad. Mientras uno no fuera un traidor extremista, uno no podía olvidar el respeto que se les debía a esos seres… Incluso quienes cometían estas acciones tan arriesgadas no eran una excepción a este condicionamiento, como miembros del Imperio.

“…Por favor, perdóneme, Su Alteza, la Princesa… Por favor, perdóneme…”

Después de algunos minutos luego de haber recibido el pequeño cuerpo, una disculpa como esa invariablemente comenzaba a surgir de los labios de la persona que la cargaba. Esas palabras entraban poco a poco en los oídos de Su Alteza, que estaba medio dormida, y le hizo recordar a su borrosa conciencia los acontecimientos previos.

“¡¿Dónde está él?! ¡¿Dónde fue que Ikta Solork colapsó?!”

Sin importarle que su hermoso cabello rubio estuviera cubierto de hojas de los árboles, Su Alteza, la Princesa, corrió buscando al joven. Este ímpetu venía desde 10 minutos atrás cuando uno de los guardaespaldas trajo consigo un reporte. Le dijo “los soldados médicos de por allá nos dijeron que Ikta Solork estaba sangrando y había colapsado por el oeste.”

Desde el momento en que escuchó eso, ella había perdido su buen juicio natural. La creencia de que ‘Solork está en la entrada norte planeando atraer y destruir las fuerzas enemigas’ también se desvaneció. Aunque no alcanzaba a distinguir su figura desde el sitio en que estaba, y tenía confianza en sus guardaespaldas, lo cierto es que el mencionar el nombre de Ikta Solork había sido el factor decisivo para ella. Recientemente, cuando se trataba de asuntos que lo concernían a él, la razón se había vuelto ligeramente inefectiva para la Princesa; y antes de tener consciencia, ella estaba siendo guiada hacia el oeste a un lugar muy retirado de la zona de la batalla principal, la entrada norte a los bosques sureños de Urt. Sin embargo, sus guardaespaldas también la acompañaban, fingiendo buscar a Ikta, ya que ellos no tenían confirmación de que no hubiera nadie más en los alrededores.

No, por el contrario, había algunas personas que en realidad sí estaban buscando. No era la totalidad de los 20 guardaespaldas los que la estaban traicionando; pero el hecho de que fueran sólo una fracción comparada con los villanos era inevitable, y lo que les deparaba el destino era una desgracia inesperada.

“¡¿Qué…?! ¡¿Q-Qué es lo que están…?! ¡S-Su Alteza, por favor esca--!”

La bala de un rifle de aire disparado a su espalda atravesó el cuerpo de los guardaespaldas inocentes uno tras otro… Y aun así, los que evitaron su muerte inmediata trataron desesperadamente de proteger a la Princesa. Hubo algunos que, cubiertos de sangre, tomaron a la Princesa y huyeron por algunos minutos.

A pesar de todo, su devoción no hizo ninguna diferencia. Con el sonido de los rifles de aire comprimido al ser disparados, la sangre salpicó de la cabeza del quinto soldado, y las manos de los malvados por fin se apoderaron de Su Alteza, la Princesa, con quien estaban tratando de escapar.

“Por favor, perdóneme, Su Alteza, la Princesa. Tenemos que llevarla con nosotros.”

A pesar de la disculpa inicial, uno de los villanos anunció así su traición. Ese hombre era un soldado veterano que fungía como el líder de los guardaespaldas; su nombre era Ison Hou, y había escalado su rango hasta llegar a Capitán. Tenía toda la confianza de sus oficiales superiores, suficiente como para que se le confiara la protección de la Princesa, y él había recibido la aprobación de los altos mandos del ejército, durante el proceso de selección.

“Lo que dijeron sobre Solork, que había colapsado, ¿era una mentira para alejarme de ahí?”

Cuando esas palabras salieron de la rígida boca de la princesa, ella misma estaba sorprendida, pero también necesitaba confirmarlo. Aun en un momento así, en algún rincón de su mente, permanecía la imagen de Ikta yaciendo herido y cubierto de sangre.

“Sí… ya que al parecer Su Alteza ha tomado un interés especial en él, lo usamos como pretexto.”

No había sarcasmo en lo expresado por el Capitán Ison, pero las mejillas de la Princesa se enrojecieron súbitamente.

“Parece que confundí el orden de mis preguntas. ¿Por qué están haciendo esto?”

“…”

“¡¡Contestame!!” ¿No tienes una cita que cumplir?”

“Por favor, perdónenos. Sabemos que Su Alteza, la Princesa, es inocente.”

Obstinadamente sin responder la razón, el Capitán Ison sólo se disculpó una y otra vez. Tomando eso como señal, otro de los guardaespaldas se acercó por detrás a la Princesa y la sujetó.

"¡Alto! ¡¿Mmph?! ¡¿MMPH?!!"

La Princesa, a pesar de tener un pañuelo con narcótico sobre su boca y nariz, no se desmayó sino al cabo de varios segundos. Agitó sus brazos y piernas por casi tres minutos, y cuando confirmaron que por fin se había tranquilizado, el Capitán Ison dio la orden a sus subordinados.

"Cárguenla a sus espaldas. Sinceramente, traten de no maltratarla demasiado."

Con esa voz seria y baja como lo último que llegó a sus oídos, Su Alteza, la Princesa, por fin perdió la consciencia, y sólo recordaba sueños de ser cargada por una enorme tortuga a partir de ese momento.

Sin embargo, en sus sueños, sintió que la tortuga lloraba. Era como una tortuga al momento de desovar.

Usando por segunda vez en el día el punto de encuentro convenido para los momentos en que tuvieran que huir, el Capitán Sariha estaba más allá del pánico y la furia, más bien su estado era casi como de trance.

"Nii-san, te voy a remojar la cabeza."

"…"

Preocupado por su hermano mayor, que tenía pintura manchando toda su cabeza, Sushuraf derramó agua de su cantimplora para lavarlo. Sariha por su lado no dijo nada mientras lo hacía. Yatori encontró muy irónico que el hombre que sólo había cometido errores como comandante supremo, ahora estuviera mostrando un comportamiento ejemplar como 'muerto en acción'.

"Primer Teniente Sushurafg, el tiempo para la batalla simulada pronto terminará. ¿No va a enviar la señal de rendición?"

Mientras lo evaluaba con la mirada, Yatori hizo una sugerencia pertinente. Pero al momento en que las tres sílabas de la palabra 'rendición' salieron de su boca, el Capitán Sariha pegó un alarido, olvidando su buena decisión de actuar como un cadáver.

"¡¿Rendirnos?! ¡No me jodas! ¡¿Quién se va a rendir?!"

"Capitán, no necesito decirlo, pero el comandante supremo en este momento es el Primer Teniente Sushuraf."

"¡Al diablo si crees que voy a escuchar lo que dice una estúpida Suboficial! ¡No me daré por vencido!… ¡Hasta que les dé de palos a Toruru y a Ikta Solork, nunca me rendiré!"

Al ver a su oficial superior dando de gritos y escupiendo saliva, Yatori trató de persuadirlo usando un tono suave.

“Capitán, por favor escuche. En todo caso, la batalla simulada está por terminar. Si no enviamos la señal de rendición, sólo lastimará su honor, ya que será conocido como ‘el comandante que ni siquiera supo que había perdido’. Al menos creo que recibir un deshonor tal en una práctica contra reclutas y novatos, no era su verdadera intención como Capitán, ¿o sí?”

“…”

“Ahora, puede terminar la batalla simulada diciendo: ‘estaba completamente acorralado, pero la última retirada fue un éxito’. Al reconocer su derrota, puede dar muestras de generosidad; ¿lo comprende?”

La voz de Sariha perdió toda su fuerza, y una sombra descendió sobre su rostro cabizbajo. Yatori completó su comentario con una frase simple.

“Por favor, dennos su sabia decisión como comandante supremo.”

Aun cuando lo seguía llamando así, mientras ocultaba el rostro, los hombros de Sariha temblaron, y no dijo nada.

Sin embargo, si mirabas con atención, las gotas de agua caían por las solapas de su uniforme del ejército, desde su rostro inclinado.

Yatori suspiró y se alejó, sentándose en un árbol caído que estaba cerca. ‘Me pregunto qué habría hecho Ikta de estar aquí…’ pensó de repente. ¿Habría golpeado a su estúpido compañero de conversación donde más le dolía?

“No podrías haber hecho nada, ¿sabes? Ese tipo, es implacable con los hombres atractivos, así que…”

Mientras murmuraba eso y sonreía, se oyó un sonido metálico que parecía venir de ningún lado.

Aquellos que entendieron el significado del sonido, siendo Yatori la primera, mostraron su sorpresa y de uno en uno se fueron poniendo en pie.

“¿Una señal de rendición? ¿Por qué ellos…? No, no es sólo eso…”

Acallando el clamor de sus soldados con una mirada rápida, Yatori se concentró en escuchar. Era como si varias señales con significados diferentes se estuvieran repitiendo. No era sólo una señal sonora normal, esto era en verdad…

“Ya veo… no entiendo todo, pero tengo lo principal.”

En vez de pensar demasiado, debían actuar. Tomando esa decisión de acuerdo a su intuición natural y su dinamismo, hizo que los soldados de su pelotón, confundidos por la presente situación, se alinearan frente a ella.

“Excluyendo a las 28 personas a quienes les perdimos la pista, tenemos un total de 12… es algo débil, pero no hay nada que pueda hacer.”

“¿A dónde vas, Yatorishino?”

Antes de que solicitara permiso para partir, no fue Sariha, sino Sushuraf quien vino a preguntarle. Aunque al principio estaba ligeramente sorprendida, Yatori, considerando que él había tomado el comando supremo, dada la condición de Sariha, le informó.

“Yatorishino Igsem, con menos de 20 soldados, ahora se dirige hacia el oeste.”

“¿La señal justo ahora?”

“Sí. No pude comprender por completo, pero en todo caso, me temo que se trata de una situación de emergencia.”

“Entendido. Lleva contigo lo que queda de mi pelotón, aunque la mayoría de ellos están exhaustos. ¡Hey!”

Cuando Sushurafg comenzó a hablarles en voz baja, los soldados de rifles de aire que se habían sentado como protesta, se levantaron y se unieron al final de las filas de Yatori. Ante esa ayuda completamente inesperada, ella abrió los ojos y miró al gigantesco Primer Teniente.

“Si te retrasan durante el viaje, abandónalos.”

“Naturalmente, acepto este privilegio, pero… ¿Por qué me permite hacer esto?”

“Tú salvaste a mi hermano durante la primera batalla. Te estoy agradecido por eso.”

Sus palabras eran cortas, pero había en ellas una razón simple que satisfizo a Yatori. Ella envaró su espalda y se inclinó ante el Primer Teniente; y dando una mirada final a Sariha, comenzó a correr a la vanguardia de sus soldados.

“¿Qué fue ese sonido que se escuchó recién?”

Los 15 antiguos guardaespaldas, avanzando por el bosque, se habían extrañado mucho por el sonido metálico de significado desconocido que sonaba a lo lejos. Ellos pensaban que tendría algún significado, pero no podían distinguirlo sin importar lo mucho que se concentraran.

“Ignórenlo. Aun si notaron la desaparición de Su Alteza, la Princesa, las unidades en entrenamiento apenas habrán terminado con la batalla simulada, y les falta un sistema de comando. No me imagino cómo podrían perseguirnos de forma exitosa.”

Llevando ahora en su brazo a la Princesa, que había circulado por todos sus subordinados, el Capitán Ison declaró su punto de vista objetivo. Su voz siempre era baja y sin vacilación. El comandante siempre era así porque lo había aprendido de su reverenciado oficial superior, hace mucho tiempo.

“Sólo un poco más y llegaremos al camino principal. Allí nos esperan caballos, como lo habíamos convenido. Entonces habremos logrado nuestra misión.”

“Así es… Sólo un poco, un poco más…”

Ison sabía que los corazones de sus subalternos flaqueaban. Ellos no estarían pensando que su misión acabaría en un rato, sino que todo acabaría. Él no creía que eso fuera posible.

“Si les es tan doloroso ver a la Princesa, entonces no lo hagan. Todos tendrían que haberse preparado desde un principio.”

Las estrictas palabras del Capitán aquietaron a sus subordinados, cuyo ánimo vacilaba entre la lealtad y la justicia. Eso los mantendrá a raya, juzgó Ison. Su predicción estaba cimentada en largos años de experiencia; sin embargo, esto era…

“¡Disparen!”

Aproximadamente al mismo tiempo que su seca orden, balas de rifles de aire y flechas de ballestas vinieron volando hacia ellos desde todos los ángulos. Sangre y jirones de ropa cayeron en el suelo, y una o dos personas desafortunadas perdieron el pie y cayeron de bruces.

Pero gracias a la divina protección de su armadura ligera, los restante 13 soldados salieron ya sea ilesos o con heridas ligeras. Juzgando que las fuerzas enemigas serían reducidas en tamaño, Ison tomó una de las flechas que había caído a sus pies, y la miró atentamente.

“Puedo imaginarlo… en lugar de puntas de metal afilaron la punta de las flechas de madera, ¿no es así?”

Ison se percató de muchas cosas en pocos segundos. Las fuerzas enemigas eran menores en número que un pelotón, y la mayor parte de sus miembros habían salido de divisiones distintas a las de rifles de aire. Era obvio por las circunstancias que eran tropas en entrenamiento, y sus armas no estaban hechas para un combate real. Su plan para compensar esto, era el afilar las flechas de ballesta. Al parecer, los usuarios de rifles de aire estaban disparando bolas de pintura, sólo aumentando la presión del aire al mismo nivel que si usaran balas reales, pero el poder de penetración de las bolas de pintura era poco, y su fuerza insuficiente.

Como si la compostura del Capitán se les hubiera contagiado, el resto de los guardaespaldas no parecían agitados, incluso al recibir el asalto. Rodeando al Capitán y a la Princesa en un círculo, prepararon sus rifles de aire y apuntaron sus cañones uniformemente en todas direcciones.

“Su número es inferior al de un pelotón, y puedo adivinar que no son soldados de rifles de aire. Es muy poco probable que sean soldados Médicos. Si fueran soldados de iluminación, usarían la oscuridad del bosque en su ventaja y tratarían de cegarnos usando haces intensos. Por tanto, son un pelotón de balística que ha perdido algo de sus fuerzas… ¿No es cierto, Suboficial Yatorishino Igsem?”

Su fría mirada hizo que los soldados que se ocultaban en la oscuridad de los árboles se estremecieran. Sin impresionarse por esa reacción, Ison continuó.

“Muy bien, realicen una segunda descarga. Incluso si una o dos personas mueren…”

“Esta vez, ustedes sabrán nuestra posición, ¿no es así?”

La voz alcanzó a Ison junto al sonido de unas suelas de zapato al chocar con la tierra. En el mismo instante, la hoja de una espada se apoyaba al lado de su cuello.

“Pero también tiene este método para conocer mi posición. El uniforme de soldado le queda bien, pero ¿no está llevando su gorra demasiado abajo?”

“¿Así que nos estabas esperando en la rama de un árbol? Para saltar sin vacilación en medio del enemigo, eso sí que es heroico, Suboficial Igsem.”

Ison no estaba perturbado aún en esas circunstancias, pero como era de esperar, no se podía decir lo mismo de sus subordinados. Impactados ante la chica que de repente había aparecido en medio de su círculo, se asustaron y trataron de girar sus rifles de aire, pero Yatori no se los permitió.

“¡No se muevan! Si tan sólo un rifle apunta hacia mí, la cabeza de su líder caerá.”

“Entonces, que mi cabeza caiga a tu gusto. Les ordeno a todas mis tropas, giren de inmediato y dispárenle a la chica.”

El Capitán Ison no mostró ninguna duda; pero de nuevo, parecía que ninguno de los subordinados que lo rodeaban estaba dispuesto a obedecer esa orden con el mismo ánimo. Era como si un dios de la muerte estuviera acechando por los alrededores.

“Apenas escapó de morir… Parece que aunque usted piense de esa forma, ellos no creen que sea correcto que muera. Es complicado, pero supongo que eso probablemente debería hacerlo feliz, Capitán Ison Hou.”

El Capitán Ison maldijo por su error de cálculo. Pensando un momento, pronto llegó a una conclusión simple.

“Estamos en un punto muerto. Pero en tu caso, tu jugada es completamente desesperada, ¿no lo crees?”

“No soy la única que no está jugando limpio. Es lo mismo en su caso.”

“Yo también estoy tirando por la borda todo lo que tengo, pero tú estás dando un mejor espectáculo que el mío.”

Ellos continuaron con su plática en una atmósfera llena de tensión, como si estuvieran cruzando espadas. Sin embargo, algo cambió de pronto. La Princesa, que había estado dormitando en la espalda de Ison, abrió los ojos ante la voz de Yatori, la cual ya se había acostumbrado a escuchar.

“¿Esa es Yatori…? ¿Dónde…?”

“Saludos, Su Alteza, la Princesa. ¿Le hicieron algo extraño estos tipos?”

Frotando sus adormilados ojos, y mirando a su alrededor, la Princesa gradualmente recordó las circunstancias en las que estaba, y cuando se dio cuenta del círculo dispuesto a luchar que las rodeaba, entonces miró a Yatori con un rostro que parecía estar al borde de las lágrimas.

“Todo está bien, Su Alteza; permanezca en calma. Es igual que cuando cayó del barco; pronto estará con nosotros.”

“P-Pero… Solork está…”

Su esperanza secreta se desvaneció al recordar su anterior ansiedad. Yatori sonrió gentilmente.

“Ikta vendrá pronto. Discúlpeme, yo estaba impaciente. Si sólo hubiera abierto los ojos un poco más tarde, él se había coordinado perfectamente con el despertar de Su Alteza.”

Viendo la sonrisa de Yatori, la Princesa pronto se lamentó de su comportamiento infantil. Completamente rodeadas por soldados portando armas, bajo circunstancias en las que un milímetro de negligencia sería intolerable, de todas las cosas, ella seguía preocupada por alguien más. Cuánto valor había necesitado, cuánta carga se había forzado en los hombros de la chica del cabello de fuego. Su Alteza, la Princesa, ni siquiera podía comenzar a imaginarlo.

“…Hmm… Si Su Alteza, la Princesa ya ha despertado, entonces es un buen momento para hablar de nuestros motivos, ¿no?”

Ison fue el que lo propuso. Al no saber su intención, Yatori puso una expresión muy seria.

“¿Motivo? ¿Quiere decir la razón por la que secuestraron a un miembro de la realeza, aun siendo soldados que habían jurado lealtad al Emperador?”

“Sí, la razón por la que abandonamos nuestro orgullo de soldados, y cometimos este crimen.”

No había ninguna inflexión en su voz. Incluso cuando había llegado la hora de hablar de sus creencias, aun así él seguía siendo el mismo.

“Entonces, se los diré… Nosotros, los 15 de nosotros, incluyendo a los dos caídos, todos fuimos discípulos del Teniente General Hazaaf Rikan.”

La que reaccionó con más fuerza ante el nombre mencionado fue la Princesa, que permanecía en la espalda de quien hablaba.

“¿Qué… dijiste… justo ahora?”

“El Teniente General Hazaaf Rikan, que sufrió la muerte en batalla al final de una ardua pelea en la Fortaleza Oriental, unos tres meses atrás, era nuestro antiguo maestro. Eso fue lo que dije, Su Alteza, la Princesa. Cada uno de nosotros ha servido bajo muchos oficiales superiores durante nuestra carrera militar, pero nunca hubo un mejor comandante que él. Eso es algo que siempre estaremos dispuestos a declarar.”

“No me digas… su motivo es…”

La voz de la Princesa tembló. El Capitán Ison giró para mirarla, aunque ella aún estaba a su espalda.

"Así es, Tercera Princesa. Algo que siempre lamentó uno de nuestros antiguos maestros, que fue convertido en sacrificio humano para compensar los errores del gobierno, ¡FUE QUE NO FUE CAPAZ DE CUMPLIR NI UNA DE SUS INSIGNIFICANTES ÓRDENES!"

Ison gritó. Por un instante traicionó su fachada inhumana, y explotó en un momento completamente imprevisto. La Princesa, que sintió esa fiera intensidad a través de todo su cuerpo, entró en un estado de pánico y comenzó a forcejear en la espalda de Ison. Pero en lo que se refiere al estado de las cosas, el cambio fatal no fue ese, sino…

"Por fin dejaste ver una falla en tus defensas, Suboficial Yatorishino."

"…?!"

Ella había aguantado el súbito exabrupto, pero se había distraído por la condición de Su Alteza, la Princesa, que había entrado en pánico. En ese momento, Yatori había permitido que su concentración, la cual no podía perder bajo ninguna circunstancia, se relajara por un momento…

Él enterró la punta de la espada en su palma. Sorprendentemente, Ison había empalado voluntariamente su mano en la hoja para evitar el movimiento del sable. Adicionalmente, antes de que la daga auxiliar pudiera ser utilizada, sostuvo el brazo izquierdo de Yatori con la mano restante. Sacando de balance el cuerpo de su oponente, hizo caer a su enemigo al piso mostrando una gran habilidad en artes marciales.

Como si señalara la derrota de su portador, la daga auxiliar que resbaló de la mano de Yatori, resonó mientras caía al piso.

Además de aprovechar el mínimo momento de debilidad, él tenía un corazón de acero, que no dudaba en actuar cuando aparecía la oportunidad. Al final, posiblemente esa era la razón del fallo de esta 'Igsem de la espada', cuyo orgullo era el ser los más fuertes en combate cercano.

"Verás, por naturaleza no me gusta elevar mi voz… Pero aun así, puedo intentarlo de vez en cuando."

"…keh…"

"No hay necesidad que apunten sus armas, camaradas; puedo estrangularla con mis manos, así que sigan vigilando los alrededores. Y a su espíritu de fuego compañero, si te mueves, mataré a tu ama."

Shia, que se había deslizado de su bolso, se enfrentó a Ison y estaba listo para liberar sus llamas de su 'cámara de fuego', pero se detuvo en seco. Por decirlo llanamente, este era el perfecto control de un soldado que estaba perfectamente al tanto de los patrones de pensamiento de un espíritu.

"Su Alteza, la Princesa, tampoco trate de huir de mi espalda a pesar de que ya no la sostenga. Aunque sea irrespetuoso, apreté el cordón de sus ropas mientras dormía. Incluso si trata de escapar, sería un esfuerzo en vano."

“¡B-Basta! ¡Suelta a Yatori!”

Sin mostrar temor y tratando de salvar a Yatori, que estaba en un predicamento, aferrándose al enemigo, el valor de la Princesa era algo digno de alabarse. Ella movió sus manos hacia el rostro del Capitán desde su espalda, y le marcó su piel desesperada con las uñas. Sin embargo, sus ataques eran fútiles ante alguien que por voluntad propia había apuñalado su mano con el sable, así que él no movió ni una ceja.

“Gah… Su… Alteza…”

Con la arteria carótida de su cuello siendo presionada, la conciencia de Yatori gradualmente se debilitaba por la falta de oxígeno. Pero como si no pudiera esperar por una muerta tan prolongada, la presión de las manos del Capitán se había incrementado. La mano derecha del Capitán, habiéndose liberado del sable a la fuerza, detuvo el cuerpo de la Princesa, que no podía sólo observar y había saltado de su espalda, sin siquiera pensar en el cordón de sus ropas.

Uno podía escuchar los crujidos y sonidos de los huesos de su cuello. De seguro, este era el instante en que había estado más cerca de la muerte… cuando de forma completamente inesperada, la frente del Capitán Ison comenzó a gotear sangre.

“…Nn...?”

Perdiendo la sensación de sus brazos y piernas, el cuerpo del Capitán Ison comenzó a sacudirse violentamente. La fuerza abandonó su mano izquierda, que habría roto las vértebras cervicales de su oponente con un empujón final… En ese instante, Yatori, que había sido mantenida de espaldas, abrió los ojos y saltó con toda su energía. Casi instintivamente, tomó su sable y su daga auxiliar, que reposaban en el piso, y entonces…

“¡¡¡AAAAHHH!!!”

Un viento sangriento los envolvió. Yatori, volviendo de los umbrales de la muerte, clasificó a todos los que estaban al alcance de sus hojas, exceptuando a la Princesa, como sus enemigos, y convirtiéndose en una ráfaga de espadas, comenzó a eliminarlos.

En dos segundos, cuatro personas habían perdido la cabeza, y en cinco, la mitad de los guardaespaldas restantes caían en un baño de sangre. Su pelotón luego relataría la historia como testigos… en ese momento, las espadas que blandía Yatorishino Igsem excedían los límites humanos.

Un latido después de su resurrección, los soldados ocultos en las sombras de los árboles circundantes comenzaron su carga. No había objeto en que ellos pelearan cuerpo a cuerpo con los antiguos guardaespaldas que ya habían sido despedazados por Yatori. Mejor apuntaban a los ojos o a los huecos en sus armaduras con las flechas de sus ballestas… cuando vacilaban, eran eliminados de uno en uno por las hojas de las dos espadas de Yatori.

No habían pasado ni dos minutos desde que comenzara la pelea, y ya habían sido aniquilados… Después de eso, sólo la chica del fiero cabello rojo, parada como en

trance en un charco de sangre, y Su Alteza, la Princesa, cuyo cuerpo también estaba bañado por completo en sangre, permanecían en el centro del campo de batalla, rodeadas por los horrorizados soldados de su pelotón.

“¿N-No estás herida, Yatori-sa-…?”

“¡Hey, ¿qué diablos pas..? ¡¡Woah!!”

Corriendo uno detrás del otro, vinieron Torway (que había rescatado a Yatori de su predicamento con un magnífico disparo lejano) y Matthew; pero incluso ellos se quedaron sin palabras ante la visión de su amiga completamente cubierta por el rojo de la sangre.

“A-Alteza… ¿está bien?... Gracias… a Dios.”

Los resecos labios de la espadachina demoniaca expresaron esas palabras humanas con gran dificultad. Con eso, Yatori por fin se dio cuenta de que ya no había enemigos que necesitara matar rodeándolas. Trató de guardar las espadas en sus fundas, pero éstas se habían perdido durante el curso de la batalla. Trató al menos de liberar sus manos, pero como si estuvieran fundidos a las empuñaduras, sus dedos no se movieron.

“Qué es esto… las espadas no…”

“Ya…Yatori.”

Aun la Princesa recién rescatada, estaba aterrada ante su figura. Estaba aterrada, pero al mismo tiempo, pensó que no podía haber nada tan hermoso, tan conmovedor, tan noble. Ella era ese par de hojas. Para proteger a su ama, ella era ese par de espadas de puro acero forjado, siendo ese su mayor deseo como alguien que llevaba el título de ‘Caballero Imperial’.



“Whoa… tan llamativa como siempre, ¿no crees? No podré comer tomate por un tiempo, luego de ver esto.”

Sin embargo, ahí estaba el joven, despreocupadamente parándose dentro del círculo rojo mientras se quejaba. Su respiración agitada y piel sudorosa delataban que había llegado corriendo hasta aquí a toda velocidad.

“¿Ik…ta..?”

Cuando la chica del fiero cabello rojo volvió la mirada, Ikta levantó su mano casualmente.

“Hola, Yatori; hay algo importante que debo decirte. Aunque quizás ya lo sepas, en este momento estás toda roja, ¿sabes?”

¿Qué voy a hacer si esto falla? El no pensar en lo absoluto antes de hablar era uno de los puntos sorprendentes de Ikta. Y extrañamente, las bromas que hacía en medio de situaciones extremas, eran capaces de calmar los corazones de las personas.

“Ja-ja… E-El rojo está bien, pero… lo que no soporto es el hedor a metal de pies a cabeza…”

“¿Hedor a metal? No, eso no tiene nada que ver con estar roja. Eso es porque te estás aferrando a esos trozos de metal en ambas manos.”

Diciéndolo como si fuera obvio, Ikta se paró frente a Yatori y gentilmente comenzó a dar masaje no en los dedos engarrotados a las empuñaduras, sino en los músculos del antebrazo. Después de hacerlo por un minuto, la fuerza abandonó sus manos rígidas, y las espadas que prácticamente se habían integrado con ellas, se separaron de sus palmas y cayeron.

“Bien, las tengo. Eso es suficiente por hoy.”

“G-Gracias… pero justo ahora… creo que estoy muy cansada.”

Diciendo eso con una sonrisa amarga, ella cayó hacia adelante, recargando su cuerpo contra el de Ikta, y perdió la consciencia.

Sin importarle que ella estuviera cubierta en sangre mientras ayudaba a sostenerla, el joven murmuró como si estuviera disgustado.

“Tú siempre trabajas demasiado duro, ¿sabes? Te digo que debes ser más relajada sobre estas cosas, pero en verdad no me escuchas, ¿verdad?”

Confiándola a sus soldados, Ikta volvió por segunda vez al centro del mar de sangre. La Princesa, abrazando sus piernas, tenía la esperanza de que hablara con ella, pero su objetivo estaba en otra parte.

“Sigue vivo, ¿no es así? Oiga, el de ahí, ¿aún puede hablar?”

Las palabras de Ikta se dirigían al Capitán Ison, que yacía colapsado de bruces. A decir verdad, Su Alteza, la Princesa, estaba dolida por el orden de sus prioridades, pero en todo caso, su atención estaba en el soldado moribundo.

"…Ya no puedo ver nada, pero sí, de algún modo… Tu voz… eres el Suboficial Solork, ¿verdad?"

"Y usted es el líder de los guardaespaldas, Capitán Ison. ¿Podría explicarme esta situación?"

Encontrando insoportable que Ikta le preguntara la razón al Capitán Ison, la Princesa interrumpió con sus propias palabras.

"Parece que ellos eran discípulos del Teniente General Hazaaf Rikan… todos ellos, los 15."

Al final, era doloroso para ella decir algo más. Al escuchar esto, el rostro de Ikta se contrajo con furia, incrementando el remordimiento de la Princesa.

"Si eso es todo, entonces entiendo muy bien. No tengo ningún deseo de cuestionarlo o criticarlo. Creo que también entiendo sus sentimientos. Si hubiera sido posible, me habría gustado que me invitaran como uno de sus aliados."

"¡Hey, Ikta, ¿pero qué…?!"

Matthew, que había gritado sin pensarlo, podía bien haber alabado su buen juicio. Ikta había cometido justo ahora dos acciones irreflexivas: la de decir eso en presencia de la realeza, y la de decirlo frente a la Princesa Chamille.

"Pero aunque diga eso, por desgracia su plan termina aquí. Que un hombre como usted pudiera cometer una acción tan extrema, significa definitivamente que tenían un magnífico y detallado plan junto a varios aliados. Su objetivo final sería ya sea amenazar o derribar al gobierno. Es decepcionante. No sé qué tan lejos habrían podido llegar con su juego, pero si lo hubieran logrado, eso es algo que me hubiera gustado ver."

Ikta siguió hablando enfebrecido, e Ison mostró un rostro de sorpresa.

"¿…Puedo preguntarle algo… Suboficial Solork?"

"Haga dos o tres preguntas, tantas como quiera. No hay límites a la simpatía que siento por usted ahora."

"¿…Cómo fue… que nos atraparon… aquí?"

Ikta mordió su labio. Era una pregunta muy humilde para alguien al borde de la muerte. ¿Por qué no se mostraba más egoísta? Este hombre tenía la autoridad para derribar dioses.

"Si eso es lo que desea, entonces se lo diré… Primero, trataron de raptar a la Princesa desde las cercanías de la entrada norte de estos bosques. Sucede que Torway pudo verlos, pero… el momento que eligieron no estuvo nada mal, ya que, como habían predicho, nuestra concentración estaba en la batalla simulada."

"Si están huyendo con alguien desde la entrada norte, entonces lo más rápido sería utilizar el camino principal al oeste de los bosques. La entrada norte está fuera de

cuestión porque el grupo de Ikta se estaría ocultando ahí, mientras que es difícil cruzar por la entrada sur; y si tratan de ir al este, además de ser una desviación, siempre hay el peligro de encontrarse con alguien.”

“Por tanto, su escape tenía que ser al oeste. Aunque eso tiene una condición: si recuerda el mapa topográfico de la zona, entonces su ruta se restringe aún más. El lado noroeste de los bosques de Urt llega hasta la cadena montañosa Tahbi. Claro que hay un paso de montaña que la cruza, pero no hay forma de que gente que quiere llegar al camino principal lo más rápido posible haga algo tan loco como subir a la montaña. Entonces, seguirían la base de la montaña lo más cerca que pudieran, y tomar el primer camino que encontraran hasta llegar al principal, ¿cierto? ¿Me sigue hasta aquí?”

“…Puedo reconocer eso…Sin embargo, ¿cómo fue la Suboficial Igsem la que nos cortó el paso?”

Esa era la parte que Ison deseaba saber sobre todo lo demás, ya que ellos habían elegido lo más álgido de la batalla simulada para ejecutar el rapto, para evitar ser perseguidos por su crimen.

“Cuando me di cuenta de la posibilidad de que la Princesa hubiera sido raptada, las fuerzas de nosotros cuatro, las de Matthew, Torway, Haro y la mía, estábamos en la entrada norte de los bosques. Había una alta posibilidad de que no lográramos llegar a tiempo desde ahí. Entonces pensé en enviar una señal sonora a las otras tropas, que estaban más cerca de ustedes que nosotros, y hacerlos ir rápido hacia el oeste.”

“…Nosotros no pudimos entender nada, pero… ese sonido en verdad era una señal…”

“Bueno, si hubiera usado señales imperiales, entonces ustedes también la habrían recibido. Esas eran señales de luz estilo Kioka traducidas a sonido. Es algo que solía usar con Yatori desde hace mucho tiempo, cuando hacíamos travesuras durante las lecciones; y estaba seguro de que con ellas podría transmitir algo en completa secrecía. Después de eso, fue un volado el ver si la velocidad de su marcha podía compensar el tiempo perdido… Con eso, ya le he revelado cómo fue que pudimos cortar su marcha, pero por su parte no pudieron moverse a toda velocidad, ¿no es así?”

Ison asintió levemente. La resistencia desesperada de los miembros que no habían traicionado a Su Alteza, la Princesa, retrasó el momento de la transición de rapto a huida. Adicionalmente, el sentimiento de culpabilidad que tenían ante el acto del secuestro a un miembro de la realeza hizo lento el caminar de sus subordinados mucho más de lo que había imaginado.

“…Comprendo la mayoría… Ahora, mi última pregunta… Que el pelotón de la Suboficial Yatorishino estaba más cerca de nosotros, ¿lo sabía cuando envió la señal, o fue simplemente cosa de suerte?”

“Fue pura suerte… No intento decepcionarlo diciendo eso. Lo sabía.”

“…¿Por qué? El pelotón de la Suboficial Yatorishino tendría que estar aliado a su enemigo en esta batalla…”

“Cuando envié la señal, acabábamos de terminar la batalla decisiva en la entrada norte, y las tropas enemigas habían sido dispersadas mientras se retiraban. En ese momento, tenía la teoría de que se dirigirían a un ‘destino universal’ que habían establecido previamente entre los aliados para reorganizar sus fuerzas… Y yo tenía una idea de dónde estaría ese ‘destino universal’, incluso antes de que comenzara la batalla.”

“En los bosques sureños de Urt, no hay muchos sitios donde tres pelotones, que implican 120 personas, puedan reunirse. Lo mejor sería usar el área abierta al norte, pero ese era el sitio donde se esperaba que ocurriera el choque de los ejércitos, así que sería una invitación al enemigo para que los persiguieran. Si quiere otro sitio con espacio suficiente como para reunirse, pero oculto para hacer difícil que el enemigo los encuentre… en ese caso, la mayoría de los prospectos están cargados hacia el oeste o el noroeste de los bosques.”

“No podía definir con precisión dónde estaban, pero era suficiente en ese momento, ya que al estar al oeste o al noroeste de los bosques, el pelotón de Yatori estaría mucho más cerca de ustedes que el nuestro que estaba al norte. Eso es todo, no hay más secretos que descubrir; aunque no es un suvenir muy grato para llevarse al otro mundo.”

Ikta terminó de hablar sin ningún sentimiento de realización. Los labios del Capitán Ison se curvaron lentamente.

“…Suboficial Solork… en el mapa de su mente, de seguro que la totalidad de nuestras tropas, y las del enemigo, seguían moviéndose en tiempo real, basados en las reglas de ‘posibilidades’, ¿cierto?”

“Eso es lo que me gustaría pensar.”

“Ya veo… En tal caso, acepto mi derrota… Parece que su forma de pensar, además de sus tácticas, fundamentalmente son las mismas que las del Teniente General Rikan… ¿En verdad es mera coincidencia?”

“Eso…”

No es una coincidencia… Ikta no pudo decirlo. No podía decir que era porque Hazaaf Rikan era el gran comandante que había tomado el papel de Bada Sankrei. Que aunque sus épocas eran distintas, ellos eran camaradas que llevaban en su pecho una ideología de una misma fuente… Sin importar qué pasara, no podía decir eso aquí.

El joven que se supone siempre decía lo que quería decir cuando quería decirlo, se quedó sin palabras mientras evaluaba la brecha entre lo que quería expresar con su boca y lo que debía mantener en secreto.

“…Aaah…”

Ikta, buscando las palabras correctas, permaneció callado por un rato. Cuando se dio cuenta, el Capitán Ison ya no respiraba. El joven rechinó los dientes… a pesar de que había dicho que no había límites para su compasión, a fin de cuentas no pudo ofrecerle las palabras adecuadas en su momento final.

"Ik-kun, ya terminó… Ven, todos debemos regresar."

Torway se aproximó por su espalda, mientras él permanecía completamente quieto, y le palmeó el hombro. Por reflejo, Ikta asintió de repente. Parecía que, a pesar de lo mucho que deseaba volver a la odiada base militar, ahora su corazón estaba exhausto.

"¿Y si aseguramos a sus cómplices, que deben de estar en el camino principal?"

"La localización precisa de nuestros oponentes… hay varias. Si no sabemos nada, entonces es difícil. No es algo que puedan hacer tropas en entrenamiento."

"Supongo que tienes razón. Apurémonos para volver, y quejarnos de que la comida no tiene ninguna variedad… Aah, estos dos días fueron agotadores. La vez que sobrevivimos en Kioka fue mucho mejor que esto."

Quejándose mientras se estiraba, Ikta volvió poco a poco a la realidad. Y entonces, finalmente, volteó a ver a cierta persona, sentada y salpicada en sangre. Aunque ella había entrado antes en su campo de visión, en realidad no había tomado conciencia de su persona.

"Ah… hola, Princesa. Parece que reinventó el vestido ostentoso… Mm, ¿O acaso salpicó espléndidamente salsa de tomate sobre sí misma? Es algo difícil de decir, ¿sabe?"

Ikta recobró su ironía habitual. Sin embargo, él no se había dado cuenta de lo mucho que había lastimado los sentimientos de la Princesa al ignorarla. Al no oír ninguna de las palabras que esperaba que él le dijera, y al recibir a cambio palabras que no deseaba que él le dijera, no cabía menos que preguntarse en qué estado mental estaría ella ahora.

"Y por cierto, no se lo diré a nadie más, pero le diré un secreto en privado… Princesa, justo ahora, está toda roja."

¿Qué voy a hacer si esto falla? El no preocuparse en absoluto antes de abrir la boca era uno de los puntos sorprendentes de Ikta. Y asombrosamente, las bromas que decía en situaciones extremas solían tener el extraño efecto de calmar los corazones de las personas. Bueno, eso es lo que se decía…

"¡Wa….. WaaaaaAAAAAAHHH!"

"¡¿Huh?! ¡¿P-Por qué?!"

"¡WaaaAAAAAH! ¡¡Solork, eres maloooo!! ¡¡Maloooo!! ¡WaaaAAAAHH!"

Había límites para su magia, dependiendo de la situación. El joven aprendió esto aquí y a tenerlo en gran consideración. Ya fuera un genio o un héroe, por lo menos no era omnisciente.

Concerniente al desastroso espectáculo que siguió a la explosión de Su Ateza, la Princesa, nada quedó registrado en las incontables tragicomedias que se supone

sucedieron en esos tiempos. Sólo en un corto párrafo – ‘cinco horas hasta que dejó de llorar y cayó dormida’ – en el diario de una sola persona, Haroma Bekkel, pero eso sería darle mucho menos importancia a la fiereza de la batalla final.

De cualquier modo, entre las interminables y tumultuosas aguas, la cortina se cerró para la primera práctica. Después de recibir el reporte de Ikta y los otros que habían regresado a la base central, muchos de los Oficiales Militares de Alto Rango que se vieron envueltos con la selección de los guardaespaldas fueron despedidos. Todos los perpetradores habían muerto, e incluso en la investigación posterior, los detalles del plan del Capitán Ison a final de cuentas nunca estuvieron claros.

Yatori Igesm, cuyo número de personas que había asesinado con sus manos había pasado de un factor de un dígito a dos en solo un día.

Después de dormir toda esa noche, se recuperó por completo de su condición previa, y regresó a la base comandando apropiadamente a sus tropas en el camino desde la zona de prácticas. Considerando su pelea a muerte con el Capitán Ison como una cosa del pasado y no alardeando de ello, ella dividió claramente sus complejos sentimientos, por haber matado a sus compatriotas, entre su ética y responsabilidad como soldado, y no mostró arrepentimiento.

La fuerza de su espíritu sirvió para fortalecer aún más la fe que sus subordinados de su pelotón tenían en ella como su comandante.

“…Hs…”

Sin embargo, en una parte de ella que no mostraba a sus subordinados, había un aspecto en el que sí había cambiado. Mientras blandía sus dos espadas en una sala de entrenamiento bajo techo, y sin compañía de ninguna otra persona, Yatori trataba de recordar la sensación de ‘ese momento’… Eso, lo más seguro, fue porque ella pensó que estaba en un ‘predicamento’.

El recuerdo de una pelea de espadas le llegaba teñido de rojo. Todo pensamiento inútil fue eliminado de su mente sedienta de oxígeno, y la existencia llamada Yatori fue purificada en las espadas que sostenía en sus manos. Las hojas que habían volado por delante de sus pensamientos fueron impactantemente eficientes, y la mente humana posiblemente no puede evitar el pensar demasiado sobre algo como manipular herramientas simples, como una espada… Yatori estaba en el proceso de alcanzar un inusual punto de vista filosófico.

“Yo misma, en esencia, un caballero… Un caballero, en esencia, una espada… Una espada, en esencia, yo misma. ¿Así era? Aún hay una pequeña parte que no entiendo, Padre: la razón por la que la palabra ‘humano’ no está incluida en todo esto.”

Terminando su introspección usual, Yatori envainó sus dos espadas en las fundas en su cintura. El espíritu de fuego Shia, que había permanecido en el piso, observó su condición mirándola intensamente desde lejos, pero –algo extremadamente raro para su reticente compañero- él inesperadamente inició una conversación entre su ama y él mismo.

“Yatori, ¿tú crees que Shia es una flama?”

“¿Huh? ¿Qué sinsentido estás diciendo? Shia es Shia, ¿cierto? Mi primer y único compañero en este mundo.”

Respondiendo sin la menor vacilación, Yatori caminó hacia su compañero de escena, y levantó su pequeño cuerpo. Hizo que la cabeza rojo profundo de Shia asintiera levemente.

“Entonces, Shia no piensa que Yatori sea una espada.”

“Gracias… Por preocuparte por mí.”

Para el compañero cuyo fuerte no era una fraseología compleja, ese era el mejor consejo que podía darle. Yatori estaba agradecida de todo corazón, y aceptaba sinceramente su consideración.

“Estoy bien, de verdad… Honestamente no sé si volveré o no a estar en ese predicamento otra vez, pero… Esta vez, ahí estaba el chico que me hizo bajar en un segundo de las alturas a las que mi espada me había hecho alcanzar finalmente.”

Yatori sonrió débilmente… Después de destrozar a todos sus enemigos, la mayoría de la gente dudaba en hablarle o acercarse a ella. No obstante, no era el miedo que se le tiene a un asesino; más bien ¿no era el temor reverencial que uno tiene ante una espada desenvainada? Eso tenía un aire de respeto… pero no el que se siente por otro ser humano, sino el que se tiene ante una hoja bien afilada.

Yatori no se sentía mal por ser vista como una espada; al contrario, eso era exactamente lo que ella quería. Por tanto, ella no guardaba ningún rencor hacia las personas que no habían podido acercarse a ella en ese momento. No se basaba sólo en la razón, ella se sentía completamente de esa forma a nivel emocional. Esa era una parte refrescante de la persona llamada Yatori.

Sin embargo, cuando pensó en su compañero, que en ese momento había caminado hacia ella sin vacilar y había desconectado gentilmente las espadas que se habían fundido a las palmas de sus manos, las cosas en las que pensaba no eran precisamente pocas. Un cálido sentimiento se albergó dentro de su pecho.

“Mientras esté al lado de Ikta, no creo que sea capaz de convertirme por completo en una espada… Bueno, supongo que eso está bien; quiero decir, las espadas no pueden hablar, y vivir sin hacer el papel del Tsukkomi a sus tonterías simplemente resulta imposible para mí.”

Yatori abandonó el sitio con palabras que parecían una broma, pero que eran sinceras.

Al mismo tiempo, un joven que, aunque no al grado de Yatori, pero que también había aumentado el número de personas que había matado con sus manos por una, alistó su rifle de aire en un campo de prácticas bajo techo.

“…Wooosh… Whooosh… Whoo!”

El disparo cuidadosamente apuntado perforó los blancos lejanos de uno en uno. Si él siguiera siendo el Torway de antes, ahora hubiera sido el momento de los conflictos internos. '¿No lo estaré haciendo mal? ¿No estaré asustado de que el enemigo se acerque?' La escala de valores implantada en su interior como una maldición por su hermano mayor Sariha lo hacía sentir eso.

Pero él había usado las balas normales, que siempre cargaba consigo como protección para su comandante, y disparándole al Capitán Ison en cuanto estuvo en el rango, había salvado la vida de Yatori; esta realidad lo abrumaba. La situación que seguía preocupándole hasta ahora, la realidad de que había tomado la vida de otra persona, ahora podía empujarla a un rincón de su corazón.

"De esta forma está bien… Sí, es mejor de esta manera."

Mientras observaba por la mira del rifle de aire, Torway llegó a un acuerdo consigo mismo. Su debilidad, el hecho de que 'su puntería bajaba cuando el blanco se acercaba', era muy visible cuando el blanco era un animal, y especialmente cuando era un humano. En realidad, ese era el resultado de su amable naturaleza.

No importaba el porqué, él no podía clasificar a un ser que estuviera lo suficientemente cerca como si fuera simplemente un 'objetivo'; y por eso su precisión flaqueaba. No es como si todos pudieran vivir la vida como Yatori, y ante la imposibilidad de cambiar, Torway cada vez más era la antítesis de Yatori.

Su gentileza, que hacía que el dedo que envolvía al gatillo se debilitara cuando estaba frente al enemigo, era sin duda un defecto para un soldado. Pero el Torway del presente había encontrado la posibilidad de compensarlo.

"Me pregunto por qué no me había dado cuenta… Hasta ahora, sólo habíamos pensado en la distancia como un obstáculo al disparar; pero si lo piensas bien, ¿no es mucho más conveniente que exista la mayor distancia entre tú y tu oponente?"

Primero, se tiene la dificultad para que las balas del enemigo te alcancen. Segundo, es difícil que el enemigo pueda precisar tu posición. Y tercero, debido a la primera y segunda razón, 'tú puedes disparar con paz mental'. Torway pensó que cualquiera de ellas sería una ventaja demasiado preciosa como para dejarla; por el contrario, él incluso imaginaba que si seguía avanzando sobre esas bases, '¿no podría él terminar estableciendo una nueva rama en el ejército?'.

"Esta forma de pensar… definitivamente añadirá una nueva página a la historia de las 'tácticas de guerra'. Eso es algo que siempre quise hacer como parte de la Familia Remeon. Por supuesto que no cambiará justo ahora, pero…"

Cuando sus pensamientos alcanzaron ese punto, había algo en lo que Torway no podía simplemente dejar de pensar. Cuál era el objetivo de Ikta, como Comandante Supremo durante la batalla simulada, cuando desplegó a Torway en el cruce hacia arriba del río Kuriri. Oficialmente, sus órdenes fueron: 'cuando las tropas enemigas pasen por aquí, apunta al General y dispara desde las copas de los árboles'. Pero pensándolo bien ahora, él no podía creer que Ikta no hubiera estimado como alta la posibilidad de que el líder del pelotón enemigo pasara por ahí.

‘La que seguramente se moverá para interceptar a mi pelotón será la unidad de Yatori-san’… “Tú habías leído eso desde un principio. En tal caso, ¿no habrás predicho también que Yatori dejaría su fuerza principal en un punto intermedio, y sólo enviaría a exploradores río arriba?”

En ese sitio, la muerte de los tres exploradores por las fuerzas selectas de Torway, quizás no habían sido una gran contribución en el gran esquema de la guerra. Si ese era el caso, entonces él pensaba que habría sido mucho más efectivo quedarse en el campamento defensivo y guiar la carga de su pelotón. Y no tenía duda de que Ikta también se había percatado de ello.

“Me pregunto si estoy pensando de más… Pero sin importar cómo lo mire, no puedo más que pensar que tu intención al desplegarme río arriba fue para ‘incrementar mi experiencia para disparar a enemigos lejanos’. En el campamento defensivo del río, luego que hubiera iniciado la ofensiva general, no habría habido oportunidad para que pudiera dispararle al enemigo mientras mantenía mi distancia. Si la intervención de Yatori hubiera llegado un poco más tarde, no sería descabellado pensar que la batalla simulada podría haber sido decidida ahí mismo; por tanto…”

Torway, que había dejado de disparar para voltear alrededor, miró a lo lejos, a las barracas donde se alojaban. Primero, murmuro su aprecio, y su asombro, que duplicaba al primero.

“Hey, Ik-kun… Mis debilidades, mis preocupaciones y las cosas que quiero hacer… Aún sin haberte dicho nada hasta ahora al respecto… Aun así, desde hace mucho tiempo, tú ya comprendías todo eso, ¿verdad?”

Casi al mismo tiempo, en la sala de las barracas, Matthew Tetdrich y Haroma Bekkel estaban jugando shogi cara a cara. Sus habilidades estaban parejas entre uno y otro, y en este momento, Matthew estaba de alguna forma liderando con tres victorias y dos derrotas. Esta vez, estaban casi en un punto muerto, en una situación que no permitía que ninguno descuidara la guardia, pero…

“Aquí, es una jugada decisiva: ¡Batallón de Iluminación 5-8! ¡Con esto, será jaque mate en tres movimientos! ¡No tengo la menor duda!”

“¡¿Te diste cuenta de eso?! Aah, umm… N-No puedo hacer nada, he perdido.”

Ante la renuncia de Haro, el rostro redondo del joven dejó escapar un suspiro de alivio. Aunque ambos eran Suboficiales, que ella, siendo parte de los Médicos, se quedara atrás en cuestión de shogi, no ayudaba precisamente con la reputación de la Familia Tetdrich.

“Y pensar que yo era la mejor en la Escuela de Enfermería… Matthew-san, eres realmente bueno en esto, ¿sabes? Yo no he aprendido a lidiar apropiadamente con tácticas establecidas.”

“Bueno, esto es todo lo bueno que soy… Es frustrante que no puedo alardear por ganar contra ti, Haro.”

“¡¿Y ahora de repente pateas al perdedor mientras está en el suelo?! Umm, ¡si vas a decir eso, entonces por favor reta a los Tres Grandes! Ah, incluyendo a Su alteza, la Princesa, ¿ahora son los Cuatro Grandes? De todos modos, si puedes ganarle a cualquiera de ellos, ¡entonces sí podrás alardear cuanto quieras!

El término ‘Tres Grandes’ o ‘Cuatro Grandes’ era un rango de las habilidades de shogi entre la Orden de los Caballeros; o mejor dicho, era una subdivisión. Ikta, Yatori, Torway y Su Alteza Chamille; si ellos cuatro, dejando a un lado su porcentaje de victorias, jugaban uno contra otro, el encuentro se volvía una ‘verdadera batalla’. Cuando eran Matthew o Haro, aun jugando seriamente contra ellos, ‘la batalla era una farsa’.

“Los Cuatro Grandes, ¿eh?... Bueno, incluso si la Princesa es un caso especial… el resto de ellos…”

Haro enarcó las cejas ante el estado de Matthew, que murmuraba en voz baja mientras jugueteaba con una pieza de juego en su mano.

“¿Huh?... parece que estás entrando en un bajón relativamente severo.”

“En realidad no. Esto no se limita sólo al shogi, ¿sabes? Podrías decir que es algo mucho más universal… Aún tú lo sientes, ¿no es así, Haro? Cómo expresarlo, es como si ellos…”

“¿Umm?... ¡Ah, hablas de la diferencia en capacidades!”

“Así es, ¡pero tú deberías prestar más atención a esos deslices de tu lengua! Me recuerdas a Ikta, pero él lo hace conscientemente, pero tú eres una cabeza hueca natural, así que lo dices sin ninguna mala intención. ¡Así no sé con quién enojarme!

“A-Aah, ¡lo siento! Tengo este mal hábito de que, para el momento en que me doy cuenta, mi boca ya se me ha adelantado, y…”

“Lo sé por experiencia, ¿sabes?... ¿Pero cómo lo digo?, ya que ambos somos Suboficiales en los cursos de la Escuela Militar de Alto Rango, y nuestra competencia por subir de rango ha comenzado, necesitas ser menos inocente.”

Matthew habló medio asombrado y medio impresionado. Haro ladeó la cabeza un poco, y luego sonrió amargamente.

“E-Eso… Si dices esa clase de cosas, parece que yo debería ofenderme, pero en realidad yo no quiero subir de rango o algo así… ya que con mi salario actual, puedo enviar algo de dinero a casa…”

“¡Aah!, por la forma como lo dices, si lo hubiera escuchado antes del examen, me habría enojado y quizás te hubiera gritado: ‘¡con una vocación así, mejor búscate otro empleo!’.”

“A-ja-ja… Entonces, Matthew, ¿tú si quieres subir de rango, incluso desde ahora? ¿Quieres ser General del Ejército?”

Sin duda Haro pensó que él respondería de inmediato, pero extrañamente, Matthew frunció el ceño y dudó para contestar.

“¿Eh?... ¿Matthew-san?”

“…Sí quiero, ¿sabes? Quiero escalar de rango. Es frustrante que no sienta que es algo realista, pero quiero llegar a General o Comandante Supremo del Ejército, puesto que fue por ello que tomé el examen para la Escuela Militar de Alto Rango.”

Fue un poco tarde, pero la respuesta que esperaba salió al fin, y Haro se sintió aliviada. No obstante, por el momento Matthew estaba algo inquieto y había perdido su compostura, y pasados cinco minutos, se levantó de su asiento.

“¿Huh? ¿A dónde vas, Matthew-san? Aún falta mucho para la cena.”

“¡¿Qué siempre que me muevo debe ser a causa de mi apetito?!”

“Ah, este… ¿me equivoqué?”

“Voy a ir a la Biblioteca de Historia Militar. Quiero investigar un poco los detalles sobre el despliegue defensivo en ríos.”

“Ah, ¿vas a estudiar tácticas? En verdad eres aplicado, ¿no es así? ¡Por favor, esfuérzate!”

Volviendo la espalda a esas bobas palabras de aliento, Matthew abandonó la sala. Su paso mientras avanzaba por el corredor era fuerte, incluso brusco; y en su rostro redondo, sus ojos brillaban con la luz de la determinación.

“Aún no me he rendido. Ya sea en shogi, en subir de rango o en estatus. Soy demasiado joven para estar pensando tonterías como ‘este es mi límite’. Hay un dicho: ‘los grandes talentos maduran tarde’. Incluso si mañana no soy lo suficientemente bueno, después de un año, o de cinco años, o de 10… Cómo serán las cosas para entonces, nadie lo sabe.”

Haciendo que los soldados junto a los que pasaba se hicieran a un lado por la intensidad de su andar, él se sintió exaltado contra un oponente que ni siquiera estaba ahí.

“Sólo mírenme, Ikta, Yatori, Torway. Yo ganaré la siguiente; y si no, la que sigue… ¡Cuenten con que algún día, les mostraré el verdadero poder de Matthew Tetdrich!”

Al mismo tiempo que Matthew se cargaba de inspiración, Ikta estaba parado en el punto más al norte de la base central. Solo en la oscuridad de la noche, estaba parado muy quieto, con una expresión de total aburrimiento. Debía estar esperando a alguien, pero su compañera de escena apareció de inmediato en un carruaje.

“No me hagas esperar, Solork, ¡sube!”

Haciendo que el cochero abriera la puerta, y esperándolo sentada dentro del carruaje, la Princesa lo estaba llamando. El rostro de Ikta se contrajo sintiéndose miserable por

un instante, pero entró dentro del carruaje obedientemente sin decir ninguno de sus chistes habituales.

“Mira tus ropas… las solapas de tu camisa están torcidas, y tienes arena pegada en el pantalón. Límpialo.”

“…Mm…”

“En primer lugar, tu cara es desaliñada. Aún si no puedes evitar que tu aspecto sea mediocre, no hay nada de lo que puedes llamar ‘la ambición de la juventud’ en tu rostro. Incluso si presento a este hombre flacucho como un ‘Caballero Imperial’, sólo lo tomarán como una broma. ¿Planeas avergonzarme? ¡Corrígete de una buena vez!”

“…Mm…”

“¡Endurece tus labios, endereza tu espalda y mira al frente! Mejor aún, ¡párate derecho! Porta un aura de una persona dotada con sabiduría poco propia de tu edad, expresa tu perfecto carácter, que reboza de buenos modeles y caballerosidad, con el brillo de tus ojos. Por Dios, ¿no puedes mostrar algo de ánimo sin tener que apoyarte en el angélico Kusu?”

“¡No me haga esas demandas fundamentalmente imposibles! ¿Qué tanto quiere que asuma el papel de un perfecto caballero? Comprenda que Ikta-kun, sin importar cómo se vista, sigue siendo Ikta-kun.”

Ikta replicó después del acto completamente irrazonable de la Princesa, pero viendo que sus hombros temblaban, se percató de su exabrupto.

“¿M-Me desobedeces…? Estás desobedeciendo mis órdenes… No tenías la menor intención de mantener tu promesa, ¿no es así?”

“No, lo haré, ¡sí lo voy a hacer! Por el amor de Dios, por favor, pídame cuanto desee… Si es lo que quiere, puedo enderezar mi espalda, ¿ve? Y si me lo pide, ¡incluso voy a sacar chispas por los ojos!”

“Entonces, escupe tu corazón por la boca.”

“¡Eso es decirme que me muera, ¿no es así?! De seguro que sus palabras tratan de tomar ventaja de mi estado de ánimo justo ahora, ¿no cree?”

El ataque caprichoso y continuo de ella fatigó a Ikta y lo dejó sin fuerzas. Cinco minutos después de que partieran, él ya había utilizado toda su fuerza de voluntad, por lo que se recostó en el asiento.

“Esto es tedioso, ¡entretenme más!”

“Ya no puedo responderle más… Siéntase libre de freírme o quemarme.”

“¡OH, ¿ya lo dijiste?! Entonces, voy a insultarte como me plazca. Eres un cobarde, sofista, insensible, loco por el sexo… este… umm…”

“Su Alteza, parece que su vocabulario está algo limitado.”

"¡¿T-Te estás burlando de mí?! ¡Es sólo que hay pocas palabras que te describan bien! Y está esa que estoy reservando; creo que si la digo, tú definitivamente te pondrás furioso, así que me he contenido a mí misma; pero si me vas a decir esas cosas, ¡entonces yo también te lo diré!"

"Por favor… Si es algo que tiene que ver conmigo, dígalo de una vez; lo que sea."

"¡C-Complejo de madre!"

Comparado con lo mucho que había dudado, lo que terminó diciendo resultaba un anticlímax. Cubriendo sus oídos y enconchándose en sí misma, la Princesa miró tímidamente a Ikta.

"…¿N-No estás enojado?"

"No. Aun si me enojara por algo así, es la pura verdad, así que no me siento insultado."

"P-Pero, cuando antes hablé de tu madre…"

"¡Aah, ¿se refiere a justo después de conferirnos las condecoraciones?! Eso fue porque usted, Princesa, mencionó el nombre de mi madre en un contexto desagradable. Por tanto, por favor deje de insultar a mi madre. Le hice la promesa, así que no me enojaré, pero por otro lado, es sólo porque no puedo responderle nada adecuado."

Ikta movió su mano mientras dormitaba. La 'promesa' que ambos habían estado mencionando desde antes, fue una pieza de negociación que el joven no había tenido más remedio que jugar para hacer que la Princesa se tranquilizara luego de su gran explosión después del incidente del secuestro. Ikta estaba atado a la promesa: 'haré todo lo que me pida por un mes, comenzando ahora', ya por dos semanas.

"Ya no diré nada. Si no puedes contestarme, entonces yo me sentiría mal."

Ella podía sentirse temerosa de arruinar el ánimo de su acompañante, pero Su Alteza, la Princesa, de repente se quedó quieta y guardó silencio. Un momento incómodo recorrió el interior del carruaje. Ella no tenía la menor intención de hacer algo con la insolencia de Ikta.

"Solork, por favor, escúchame. Tengo algo serio que decirte."

El tono de su voz había cambiado. Hasta ahora es que ella había alcanzado la preparación mental para quebrar el hielo del silencio, pero el rostro de la Princesa estaba inusualmente serio. Sin tener elección, Ikta levantó la parte superior de su cuerpo del asiento.

"El que te invitara hoy, fue para que me acompañaras a la fiesta que tiene lugar en la Capital; pero el tener esta conversación fue el motivo principal."

"…"

“Incluyendo el incidente del intento de secuestro, ya me has salvado la vida tres veces por separado. Por supuesto que te estoy agradecida, pero… más importante que eso, siento que ya no hay razón para que te oculte nada por más tiempo.”

Escuchando esa introducción, Ikta resopló con una cara que reflejaba que ya esperaba esto desde hacía tiempo.

“¿Así que por fin va a rebelar lo que tiene en esa cabecita?”

“Creo que nada bueno saldrá si te mantengo en suspenso. Sin embargo, era necesario posponerlo hasta que hubiera evaluado todo. No creí que bastarían sólo estos meses, y estaba preparada para emplear todo un año, pero…”

Ikta detuvo a la Princesa, que estaba lista para ir directo al meollo del asunto, levantando una mano.

“Por favor espere. Antes de que vaya al punto principal, hay algo que quiero preguntarle primero.”

“¿Qué es eso?”

“Esta situación, ya hemos estado en ella antes, ¿no? Después de la inolvidable imposición de condecoraciones en el Sagrado Templo Blanco, abordamos un carruaje con usted, e intercambiamos palabras en privado.”

“¿Y qué hay con eso?”

“¿Que qué hay con eso? No me venga con esas cosas. Algo que estaba presente entonces, y que ahora no está, ¿recuerda?”

No dejando que la Princesa se escapara fácilmente, Ikta la cuestionó directamente.

“Oiga, Su Alteza, ¿por qué no invitó también a Yatori? Si me está diciendo que ya no tiene motivos para ocultar nada por más tiempo, debido a que le salvé la vida, entonces, sin importar cómo lo vea, ella también tendría que estar aquí. En otras palabras, la que de entre nosotros ha demostrado con creces su lealtad hacia usted, fuera de toda duda es Yatori. No me diga que ya olvidó esa imagen.”

Recordando la figura de Yatori mientras permanecía sin moverse en medio de un mar de sangre con sus dos espadas en las manos, Su Alteza, la Princesa, mordió su labio, mostrándose avergonzada.

“…Tienes razón, Yatori es un soldado leal en todo el sentido de la palabra. He aprendido eso de primera mano durante estos incidentes… Sin embargo, por esa misma razón, no puedo invitarla a estar aquí.”

“¿Y yo soy indigno de ser un soldado o algo así, y por eso quiere que la ayude? Si es eso, me siento satisfecho.”

Ikta le reprochó con un cruel sarcasmo. La Princesa sacudió la cabeza de un lado al otro, con una expresión al borde de las lágrimas.

“¡Te equivocas, no es eso! No es que seas una persona talentosa dispuesta a hacer el trabajo sucio ni nada así. ¡No he pensado eso ni una sola vez! Al contrario, es todo lo opuesto. Tú tienes una pureza de una clase distinta a la de Yatori; eso es lo que yo…”

“Bueno, está bien. Sólo soy una persona que le gusta decir lo que le place sin parar; pero por alguna razón, parece ser que hay una parte de mí que ha conquistado a Su Alteza. Déjeme escuchar lo que tiene que decir.”

Los ojos negros de Ikta observaron a su acompañante como si la sopesara. La Princesa tragó saliva ruidosamente, y abrió la boca con dificultad.

“Tú… ¿qué piensas del estado actual del Imperio de Katjvarna?”

“Para decirlo fácil, está en la etapa final de su decadencia.”

“Eso es algo rudo, sin embargo, estoy por completo de acuerdo… Comparando con su época dorada hace más de 100 años, nuestra industria está declinando, nuestro poder nacional se debilita, pero sacando todo de balance, sólo nuestro poder militar está al alza. Y mientras el Imperio se ha vuelto débil y pusilánime, nuestra vecina, la República de Kioka, ha crecido y prosperado.”

“La República de Kioka ha estado manejando sus asuntos internos y diplomáticos bastante bien. Por el contrario, el gobierno del Imperio está usando ahora su maldita estupidez de forma perfecta. El que dejó que Kioka, una región pequeña que originalmente se había separado del Imperio, y que no era otra cosa que un país pequeño y débil comparado con un vecino tan poderoso, floreciera hasta donde ha llegado, en cierto sentido no es otro que el mismo Imperio.”



La Princesa le dio la razón a Ikta, al poner en palabras lo que ya había considerado.

“La definición del gobierno en el Imperio Katjvarna es compensar las fallas del Gabinete a través de la guerra.”

“Ese es un buen resumen. Sí, así es exactamente. Si recordamos el incidente de la Fortaleza Oriental antes de todo esto, es fácil de entender usándolo como ejemplo. El Gabinete le traspasó sus errores, la ‘falla al tratar de conquistar’ parte de Kioka por medio de trucos militares, la ‘derrota aparente’… Entonces, por decirlo así, en este país, es como si ‘todo lo que ocurre, en última instancia, gira alrededor del ejército’.”

“Sí, puedes incluso llamarlo ‘su principio para sus excesos’… Es por eso que los soldados son valorados en este país, porque ellos soportan la responsabilidad por las fallas de los políticos, perpetradas por la Familia Imperial, y asumen su papel resolviendo las guerras.”

“Para la Familia Imperial, el ejército es un basurero muy conveniente, que incinera automáticamente toda la basura que arrojan en él. Mientras esto dure, los hombres de Estado no tienen que asumir ninguna responsabilidad por las políticas que proponen por su cuenta, y por eso se corrompen. La situación ha llegado al punto que, cualquier cosa que hagan, ellos piensan que una guerra lo resolverá todo. El Gabinete se ha convertido en una cueva de ladrones, para aristócratas influyentes que no tienen nada en la cabeza, excepto dejar atrás sus ropajes de plebeyos y hacer del Emperador una figura decorativa, envejeciendo al tiempo que no cargan con ninguna de sus responsabilidades como líderes.”

La Princesa asintió con energía. El odio y rencor hacia su padre biológico surgió en sus ojos.

“El Emperador actual… la persona conocida como el Emperador Arshankrut Kitora Katjvanmaninik, si se le despojara de la corona imperial, no sería nadie. Él es sólo un hombre depravado, ignorante y temperamental. Probablemente no fuera así en un principio, pero una vida de adicción al vino y a las mujeres lo ha corrompido hasta la médula de sus huesos. El sólo pensar que yo soy la hija de alguien así, me hace sentir enferma, como si toda mi sangre estuviera corrupta.”

“Eso no es científico. Si hay una parte de una persona que puede corromperse mientras sigue viva, no sería la sangre, sino la mente.”

Ikta habló con ligereza, y la Princesa sonrió, refrescada por su humor.

“Tú ni siquiera lo conoces, y aun así piensas lo mismo…. No basta con que te lo agradezca, no tienes idea de lo mucho que esas palabras han aligerado mi corazón.”

“Bueno, pero el logro no es mío, es de la ciencia, ¿no?”

“No tienes que rechazar mi agradecimiento de esa forma… En todo caso, bajo la premisa de que el Gabinete de Katjvarna está completamente podrido, quiero solicitar tu ayuda.”

En ese punto, Su Alteza, la Princesa Chamille, respiró hondo y comenzó a hablar, mientras componía su postura.

“Ikta Solork, tú, como soldado, ascenderás a lo más alto del Ejército Imperial.”

“…”

“Yo sé que esto no es algo que quieras hacer; sin embargo, no te permitiré que digas que no puedes. Tú tienes un buen instinto en lo que a asuntos militares se refiere, ‘un instinto arrollador’ para esas cosas.”

La Princesa deliberadamente se abstuvo de poner algo más de su evaluación en palabras, ya que el hecho de que ella estuviera viva y respirando ahora era debido no a otra cosa que a las cualidades extraordinarias y a las habilidades de Ikta.

Él pudo atravesar la frontera nacional gracias a su ingenio, manejó como títere a un capitán en servicio activo a través de tácticas novedosas, y arruinó un intento de secuestro por soldados veteranos, ‘leyendo’ sus tácticas en un nivel superior. Si un récord como ese no era promesa de un futuro distinguido, entonces, ¿cómo debía ser juzgada la habilidad de alguien?

“Eso es absurdo… Ese ejemplo ignora el estado actual en este momento, pero hipotéticamente, si siguiera ascendiendo hasta llegar a General del Ejército, ¿qué es lo que haría después de eso? No me va a ordenar que organice un golpe de estado contra la Familia Imperial, ¿verdad? Además de ser un soldado, un noble y un héroe, si me presenta el honor de ser un ‘dictador’, en verdad sería algo demasiado generoso.”

“No, no habrá un golpe de estado. Me desagradan los dictadores, e incluso si tuviéramos éxito, el interior del Imperio quedaría en una zona gris políticamente. No hay forma que Kioka dejara pasar tan jugosa oportunidad.”

“En todo caso, parece que usted está levemente al tanto de la realidad. Entonces, por favor dígame, ¿qué es lo que tendré que hacer cuando haya escalado el escalafón?”

“Yo haré que pierdas la guerra.”

La respuesta inmediata de la Princesa hizo que Ikta se envarara por primera vez… Esta chica, ¿qué acababa de decir?

“Tú te volverás un Capitán o un General del Ejército, y comandarás a todas las fuerzas del Ejército Imperial; luego de hacer esto, te asegurarás de tener una ‘derrota definitiva’ en la guerra con Kioka. Absolutamente no una victoria, tiene que ser una derrota. Esto es porque aun si salieras victorioso, el Imperio está tan débil en su organización que es imposible que se reconstruya como nación.

En ese instante, Ikta sintió como si un rayo hubiera caído sobre su cabeza. Entre las impresiones que había recibido desde el tiempo en que era discípulo de Anarai Khan, este cambio de paradigma[42] es el que tendría un efecto dinámico más marcado en su vida.

“…Su Alteza, básicamente, perdiendo la guerra…”

[42] Escrito con los kanjis de “cambio de consciencia”, pero leído como “cambio de paradigma”.

"¡Sí, salvaremos el país perdiendo la guerra! Para decirlo de forma más precisa, como resultado de la pérdida en batalla, la cultura, la filosofía política y la economía de la República de Kioka, las usaremos como medio de presión externa ante todo lo que he mencionado, para purificar al Imperio."

"Podrías estar escuchando una idea imposible. Ciertamente, aún no existía un país que hubiera intentado algo así con conocimiento de causa; sin embargo, históricamente sí existían varios precedentes de países que habían florecido como resultado de perder una guerra. Y es por eso que sé que es un método plausible."

Ikta no pudo hacer otra cosa que observarla en muda sorpresa… Es cierto, como con el incidente del Teniente General Hazaaf Rikan, había ejemplos de pequeñas derrotas militares que eran usadas en el Imperio para propósitos políticos, como hasta ahora. Pero al final, como estaban limitadas a derrotas tácticas y locales, el 'objeto de tanto sacrificio' seguía siendo una hipotética victoria definitiva. Expresándolo de otra forma, era como sacrificar alguna de tus piezas importantes en shogi, mientras buscabas acabar con el rey enemigo.

No obstante, la idea de Su Alteza, la Princesa, era diferente. Este era un intento de abandonar la victoria, al menos en la superficie del tablero, y tratar de obtener esa victoria por fuera del campo de juego. Incluso en una guerra normal, la estrategia está en una dimensión superior a las tácticas, y esa estructura podía aceptar derrotas locales; pero la Princesa, colocando a la política en un nivel todavía por encima que la estrategia, iba a permitir una derrota definitiva. Ella creía que con una derrota así, considerándola como una monumental 'pieza de sacrificio', se conseguiría la victoria en un futuro distante, gracias a la política.

"¡¿Y qué piensa hacer con la cultura y nacionalidad del Imperio?! ¡El trato hacia una nación derrotada es algo que está en manos del país vencedor, ¿sabe?! ¡Considerando ese punto, el mismo Imperio se volverá infinitamente más débil durante su restauración!"

"Tienes toda la razón, pero eso sería en una situación en la que perdiéramos la guerra de forma total. Si somos vencidos, pero conservamos suficiente fuerza de reserva, será posible limitar la intervención de Kioka en el contexto de nuestro poder militar. Y Solork, lo que quiero pedirte es que hagas exactamente eso."

"¿N-No puedo ganar la guerra, pero tampoco puedo perder sin dejar una fuerza suficiente para el proceso posterior? En otras palabras, yo…"

"¡Deberás perder inteligentemente, Solork! Con el objeto de purificar el interior del Imperio, tú nos traerás una derrota que nos deje con la cantidad perfecta de fuerza de reserva, para que la presión externa pueda ser moderada, y así podamos limitar la interferencia de Kioka, aun perdiendo."

"Tú eres el único que puede asumir ese papel. No es sólo cuestión de mera habilidad militar. Ikta Solork, tu idiosincrasia, tu odio a los soldados, los nobles y la realeza, es esencial. Por ejemplo, aun si Yatori tuviera las mismas habilidades que tú, no podría confiarle este papel. Ella es un soldado por naturaleza. Su genuino deseo de abatir al

enemigo y proteger su país nunca cambiará. La sola idea de usar una guerra perdida para beneficiar al país es tristemente inconsistente con su forma de pensar.”

Ikta sintió un escalofrío recorrer todo su cuerpo. Era muy rara… en esta nación, la idea de Su Alteza, la Princesa, era muy rara. Pero en cierto modo, era congruente con la corrupción del Imperio, porque esencialmente, aun el plan de ‘salvar al país perdiendo la guerra’ era igual que la inclinación política del Imperio por ‘compensar las fallas del Gabinete con derrotas en la guerra’.

“Mi persona no es más que una Princesa decorativa que no posee ni una porción de territorio. Actualmente no cuento con la autoridad de interferir en la política o el ejército. Eso es algo que tú debes obtener por mí. Lo único que yo puedo hacer es sentar los cimientos. La verdad, no tenemos flexibilidad en lo que se refiere a tiempos, ya que el Emperador reinante, que sigue con su estilo de vida decadente, se vuelve más débil día con día; no sabemos cuándo su salud sucumbirá. Es posible que sean 10 años, o quizás seis, o cinco… puede ser menos aún… Si eso sucede, los parásitos que infestan el Gabinete los apoyarán a ustedes, los Caballeros, como candidatos a Emperador, y no es difícil de imaginar que eso desatará una violenta guerra civil. Y ya que eso sería una gran y problemática crisis a nivel nacional, Kioka bien podría aprovechar el caos político como una oportunidad y lanzar contra nosotros una ofensiva con todas sus fuerzas. Seremos atacados y amenazados desde el exterior… Antes de que eso pase, tú debes ascender a lo más alto del ejército.”

Sean cinco o seis años, Ikta todavía estaría en sus veintes. No había un precedente de ningún General del Ejército tan joven en la Armada Imperial; es más, nadie objetaría si se asegurara que algo así era imposible.

A pesar de ello, la Princesa le estaba pidiendo que lo hiciera. Ella creía firmemente que el joven frente a sus ojos podría hacerlo posible. Ikta rechinó los dientes. Para él, esa fe tan unilateral era una equivocación de la que nunca se arrepentiría lo suficiente.

“Su Alteza… usted… ¿de dónde sacó la idea? En el Imperio, sin importar lo retorcida que esté su mente, no encuentro nada que pudiera haberla inspirado. Digamos que hay un sitio que alienta lo contrario a esa clase de pensamiento, pero no es el Imperio, sino…”

No es posible que ella… esta epifanía llegó hasta Ikta. La Princesa lo confirmó con una respuesta inmediata. “Sí, es algo que se ha ocultado a los ciudadanos, pero yo he vivido en suelo de Kioka por los meses y años que transcurrieron desde que tenía tres hasta cumplir los once años. Para garantizar las condiciones del cese al fuego entre ambas naciones, les fui entregada como rehén política.”

“…¡Entonces, su forma de pensar es una mezcla de los estilos del Imperio y de Kioka!”

Su Alteza, la Princesa Chamille, acercó su rostro al de Ikta, que la observaba estupefacto, de modo que sus narices casi se tocaron. Luego, ella llenó sus palabras siguientes con toda la determinación que había acumulado en su no muy larga vida.

“Aplasta bajo tus pies los deseos largamente añorados por los soldados, deshazte de todo compromiso con la Familia Imperial, traiciona hasta la última migaja de confianza

que hayas recibido como un héroe con esa simple derrota… ¿Qué dices? No hay un escenario mayor ni más apropiado para ti, que odias todo lo que tenga que ver con soldados, la Familia Imperial y los héroes… ¡Eso es lo que te estoy ofreciendo!"

"¡…!"

"No te atormentes más, Ikta Solork, ¡pelea junto conmigo hasta que seamos derrotados! En cualquier caso, ¿alguien tan retorcido como tú podría aspirar al Cielo del que hablan en la Iglesia de Alderah? ¡Entonces, déjame acompañarte a las profundidades del Averno, y que ambos sean la misma cosa! Ya he decidido que te acompañaré en tu camino al Hades… ¡No comenzaré a quejarme ahora!"

Esta persuasión tan teatral arrojaba toda la lógica al viento, pero Ikta no puso ninguna objeción. El momento en que no pudo rechazar el plan de la Princesa como "irrealizable", fue probablemente cuando quedó atrapado por el destino.

Y así, la historia comienza en el estricto sentido de la palabra. 'El hábil administrador invencible del estatus quo' Ikta Solork; y 'la última Princesa del Imperio de Katjvarna' Chamille Kitora Katjvanmaninik; ellos dos se alinearon juntos y corrieron a toda velocidad hacia la siguiente batalla de su derrota prometida.

EPÍLOGO

Bajo el cielo nocturno perfectamente claro y sin nubes, un anciano solitario vestido con una bata blanca de laboratorio permanecía inmóvil.

La luz que sostenía en sus manos no era la de un espíritu de luz, sino una lámpara de aceite. Por ahora, él estaba bloqueando incluso ésta débil luz interponiendo su mano. Lo que deseaba ver no estaba a sus pies, a donde la luz de la lámpara podía alcanzar, sino algo que, además de estar en la dirección completamente opuesta, tampoco requería de luz para ser observado.

"¡Espere un minuto, profesor Anarai; si sigue afuera con un tiempo así, seguro pescará un resfrío!"

Sospechando de la condición del anciano, que no temblaba en absoluto mientras seguía en pie, un hombre joven también con bata de laboratorio salió corriendo de una casa… Comparada con la tierra de intenso calor donde habían vivido antes, aquí el aire nocturno era un poco más frío. Ya que su cuerpo no se había acostumbrado al clima, él estaba preocupado por la salud de Anarai.

"Oh, Bajin, tranquilízate. Volveré pronto."

"Aah, ¿estaba mirando el cielo? Está muy claro hoy, ¿no es así? Entonces, ¿qué estrella es la que está observando? ¿O se trata de la Luna?"

"Una estrella… Una que definitivamente no desaparecerá en los próximos mil de años."

Ante esa frase tan extraña, y siguiendo la dirección de la mirada de Anarai, Bajin pronto localizó el astro en cuestión.

"Alderamin[43]… ¿cierto?"

"Brr… Alto ahí, Bajin; tan sólo llámala 'la estrella del norte'. Me traerás recuerdos de esos abominables inquisidores de la Iglesia de Alderah."

Diciendo eso, Anarai finalmente regresó a la casa. No importa cuánto tiempo pase, él sigue tan excéntrico como siempre… pensando eso, Bajin caminó tras él.

El nuevo laboratorio que la República de Kioka les había dado, no era más que una casa simple, pero para ellos dos, era el paraíso en la Tierra, donde podían vivir sin tener que soportar el polvo y la humedad. Sólo por eso, Bajin estaba dispuesto a reconocer su patriotismo por Kioka, pero Anarai seguía oponiéndose tercamente.

"Bah… esos tipos del gobierno… ¡nos mandaron otro rechazo!"

[43] Escrito con los kanjis de "estrella guía en jefe", leído como "Alderamin".

Mientras renegaba en su escritorio viendo las piezas postales que había recogido de su buzón de correos, Anarai gruñó de repente. Intuyendo la situación, Bajin encogió los hombros y dijo:

"¿Es el experimento de antes? Bueno, no importa lo profundos que sean los bolsillos de Kioka, no nos van a dar permiso, ¿sabe?"

"¿Qué? ¿Acaso no quieres hacerlo, Bajin?"

"Es difícil de decir… como investigador sí quiero, pero como ser humano, no. En cualquier caso, habrá quien se oponga a la 'disección de un espíritu', y usted lo sabe."

Anarai se burló… Sí, lo que había solicitado este viejo profesor era un permiso del gobierno para hacer la disección de los cuatro grandes espíritus. Por supuesto que usaría los cascarones vacíos sin sus 'piedras del alma', pero aún en la República de Kioka, una nación cimentada celosamente en la tecnología, el permiso no les sería concedido tan fácilmente.

"No hay nada que podamos hacer sobre eso. Aunque no se tiene una 'religión de estado' como en el Imperio, aun así más del 80% de los ciudadanos de Kioka son creyentes de la Iglesia de Alderah. A pesar de que la separación entre iglesia y estado está progresando poco a poco, los mandamientos de la Iglesia de Alderah siguen siendo una ley influyente."

"Lo que quiero decir es más fundamental. ¿Cómo es que sí se permiten las 'disecciones de humanos' si se recibe el permiso de la persona mientras viva; pero sólo la 'disección de un espíritu' no está permitida? Al contrario de los humanos, que mueren permanentemente, un espíritu es inmortal si llevas su 'piedra del alma' hasta el 'Sanctum', ¿no es así?"

'Comprendo su lógica, pero…' el rostro de Bajin lo decia todo, mientras sonreía amargamente. Anarai guardó silencio, uno podría pensar que era porque estaba enfadado, pero de repente se levantó de su silla y caminó hacia un rincón del cuarto. Lo que estaba alineado ahí, a semejanza de las criaturas de su laboratorio anterior, eran modelos a escala real de los cuatro grandes espíritus.

"Oiga, profesor, deje de guardárselo y sólo dígamelo. ¿Cuál es el propósito de crear esos 'espíritus artificiales'?"

"No se lo diré a un discípulo que no es digno."

"¡Ah, qué cruel! Si yo, que lo he seguido hasta aquí, soy un discípulo indigno, ¡entonces nunca encontrará a uno que lo sea, sin importar en qué parte del mundo lo busque!"

Bajin comenzó a rebuscar entre los documentos dispersos mientras expresaba su enojo. Captando vistazos de él de reojo, Anarai comenzó a hablar con voz suave.

"Escucha, Bajin; esta es sólo una sensación, pero ¿no crees que el libre albedrío es una característica fundamental de todos los seres vivos?"

"¿Hm? ¿Dijo 'libre albedrío'?"

“Sí, ¿o debería decir ‘no adherirse a la voluntad de otro’? Por ejemplo, los animales salvajes solían atacar a los humanos. Para controlar eso, tenemos que usar trampas y armas para pelear. Incluso si tratamos de domarlos con una sonrisa, ellos no bajan su guardia fácilmente. Eso el libre albedrío, ¿no?”

“Huh…”

“Sin embargo, cuando se vuelven ganado o mascotas, las cosas cambian un poco. Se vuelven emocionalmente atraídos por los humanos y son serviles con nosotros. Ellos nos dan su pata delantera cuando se la pedimos, y exponen sus órganos genitales cuando les ordenamos ‘acostado’. Por supuesto que el ganado y las mascotas son existencias que tienen un significado en nuestras vidas, pero aparte de eso, ellos ya no poseen un ‘libre albedrío’, ¿no es así?”

“Y ya que son seres vivos sin libre albedrío, son existencias beneficiosas para la humanidad… ¿a eso se refiere?”

“Sí. Si el ‘libre albedrío’ es la esencia de los seres vivos, entonces creo que ‘el beneficio de la humanidad’ es la esencia de las cosas artificiales. Y cuando los observas y mantienes eso en tu mente…”

Anarai volteó a ver a los modelos frente a sus ojos de uno en uno. El espíritu de fuego, que sólo produce fuego para nosotros; el espíritu de agua, que siempre prepara agua limpia para nosotros, el espíritu de aire, que mantiene limpio nuestro aire; y el espíritu de luz, que se vuelve nuestra luz en las noches oscuras…

“Estas existencias que son tan beneficiosas para la humanidad, los compañeros buenos de los humanos sin una pizca de libre albedrío, ¿podemos llamarlos realmente seres vivos?”

Asimilando esas palabras, Bajin por fin entendió la razón por la que Anarai trataba de crear ‘espíritus artificiales’.

“Profesor Anarai, básicamente… Con el objeto de probar que los espíritus son formas de vida artificiales, ¿usted quiere producir espíritus con sus propias manos?”

“Estoy bien consciente de que eso está lejos de ser una prueba absoluta, ya que el ser capaz de crearlos no significa que yo sea capaz de crear lo mismo que Dios hizo para sus propósitos… Sin embargo, en todo caso, estaré satisfecho si sólo una fracción de personas comienzan a tener dudas al respecto.”

El esfuerzo humano fue capaz de reproducirlos hasta este nivel. Cien años después, o doscientos años después, podían llegar a ser más cercanos a los originales. Alguien que pensara en ello de esa forma, podría llegar a concebir una idea nueva… Esperen, si las manos humanas fueron capaces de reproducirlos a tal grado, entonces, ‘¿no habría la posibilidad de que los humanos hubieran creado a los originales, en primer lugar?’

“No obstante, los espíritus nacen en el ‘Sanctum’. Escuché que esta misteriosa institución existe desde mucho antes de que hubiera registros históricos. ¿No habrá

alguna forma de que los humanos de aquellas eras fueran capaces de crear algo que incluso el Profesor Anarai de esta era no pudiera reproducir adecuadamente?”

“Es exactamente como dices. Por tanto… creo que si hubo humanos que los crearon, entonces, ¿no habría sido una rama de la humanidad sin ninguna conexión con nosotros? Ellos podrían haber fallado en comunicarse con nosotros, o incluso tratar de cortar sus lazos de forma deliberada… Cualquiera que sea el caso, creo que las cosas que nos dejaron son como un legado precioso… ¿no será eso, acaso, los cuatro grandes espíritus?”

“Eso es magnífico. Con su lógica, eso significaría que en un tiempo mucho muy anterior a nuestra civilización, existió gente que poseyó tecnología mucho más avanzada que la nuestra. ¡Podríamos llamarla una Civilización Ancestral Superior!”

Quizás porque estaba impactado por haberle asignado un nombre a su hipótesis, Anarai se había puesto de repente de buen humor, y comenzó a tomar los modelos en sus manos. Bajin mostró una sonrisa amarga, mientras miraba la parte de atrás de la cabeza con cabellos nevados del anciano.

No importa a qué país o a qué lugar llegara, él seguiría corriendo en busca de la verdad sin fijarse en las leyes, gobiernos, Dios o tiempo. El intelecto del Profesor Anarai Khan adoraba la libertad. Es muy posible que, desde la perspectiva de otro de los muchos genios, esa fuera algo digno de envidiar.

<FIN>

PALABRAS FINALES

Hola a todos los que han llegado hasta aquí desde el principio, y también para los que no. Mi nombre es Uno Bokuto.

Esto es algo repentino, pero ¿todos ustedes voltean a ver las estrellas?

Son lindas, ¿no? Incluso si estamos separados ahora, podemos ver las mismas estrellas. Eso hace que tu corazón lata fuerte, ¿no lo creen?

Huh, ¿pero qué es esto? ¿Qué si estamos demasiado separados hacia el norte y hacia el sur, las estrellas que podemos ver son completamente diferentes? Ja-ja-ja, sólo ignoren esa parte de aburrida realidad, Por favor háganlo, sólo ignórenla.

De todos modos, el brillo de una estrella ha sido un muy extendido y longevo indicador para la humanidad. Incluso si no es perfecto, existe la sensación de seguridad de que ellas han permanecido en el cielo nocturno por un tiempo que supera en mucho el tiempo que hemos estado en este mundo. En el presente y en el pasado, nos hemos sentido abrumados por este hecho, ¿no?

No obstante, aún esas estrellas no pueden evitar el ser irrelevantes frente al flujo del tiempo, cuando lo miras en gran escala. Por ejemplo, la estrella del norte, esa que miramos en el cielo, y que tiene el nombre oficial de Alpha Ursae Minoris, o Polaris. Ha estado apuntando hacia el polo norte de los cielos por poco más de 1000 años.

Desde nuestra perspectiva, nosotros no vivimos ni siquiera 100 años, ese lapso de tiempo podríamos considerarlo una eternidad; pero incluso esa estrella lentamente se acerca a su fin. Ni siquiera una estrella puede permanecer como centro de la esfera celeste por toda la eternidad.

Por tanto, cuando eso pase, ¿cuántas estrellas en este mundo habrán nacido, brillado y desaparecido? ¿Cuántas se han preservado en la memoria de las personas? Es toda una historia, ¿no lo creen?

Ah, no, no crea que es publicidad a Proj·ct X.

Dejemos la charla aquí, para reconocer a las personas con las que me siento agradecido en mi carrera de escritor.

Primero, mi ilustrador, Sanba Sou-san. Cuando completaste la primera ilustración de los protagonistas, de verdad pensé que era extraño que hubiera sido bendecido por mi artista. Gracias por tus espléndidos dibujos. Por favor, sigue trabajando conmigo en esta serie en el futuro.

A continuación, Kirosaki-san, que me ha hecho el favor de ser mi editor a partir de este trabajo. Gracias por siempre darme las sugerencias precisas. Me disculpo porque recientemente he tenido que retrasar todas mis fechas de entrega.

A mi amigo, M-kun. Por una cosa u otra, por lo mejor y lo peor, por favor, sigue siendo mi amigo en el futuro. También, esfuérzate en tu búsqueda de trabajo, trata de hacer lo mejor.

Finalmente, a ustedes, que han tomado este libro en sus manos. Por sobre todo, se los agradezco de corazón.